

Mujeres migrantes

Sueños y realidades

APORTES PARA UN DEBATE DESDE LOS DERECHOS HUMANOS

Corporación Humanas

Proyecto Abriendo mundos
Mujeres migrantes mujeres con derechos



Mujeres migrantes. Sueños y realidades
Aportes para un debate desde los Derechos Humanos

DIRECTORA: Cecilia Barraza

COORDINADORA DEL PROYECTO: Adriana María Benjumea

AUTORAS: Nancy Prada Prada. Corporación Humanas

Diana García. Corporación de Investigación y Acción Social y Económica, CIASE

Janet Rivera. Corporación Centro de Acciones Integrales para la Mujer, CAMI

María Victoria Ramírez. Corporación Contigo Mujer

CORRECTORA DE ESTILO: Pilar Mejía Duque

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN: Rosa Helena Peláez

IMPRESIÓN: Ediciones Antropos Ltda.

Bogotá, enero de 2012

ISBN: 978-958-99471-8-0

Corporación Humanas

Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género

Carrera 7 No. 33-49, oficina 201

PBX (571)2880364, 805 06 57

Bogotá, Colombia

humanas@humanas.org.co

www.humanas.org.co

Investigaciones realizadas en el marco del proyecto regional Mejoramiento del manejo del flujo migratorio de trabajadoras domésticas desde Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú a la Unión Europea, especialmente a España, financiado por la Unión Europea y OXFAM Gran Bretaña.

Contenido

<i>Presentación</i>	7
PARTE I	11
<i>Historias de mujeres migrantes</i>	13
1. Del ejercicio profesional al cuidado y la limpieza.....	15
La importancia de las redes sociales.....	27
2. El imperativo económico: migrar para mantener a la familia.....	34
Mujer, madre, cuidadora.....	45
Conclusiones.....	52
PARTE II	55
<i>Bogotanas migrando - Migración, economía del cuidado y políticas públicas</i>	57
Introducción.....	61
¿Qué es ser migrante? Un debate irresuelto, un acercamiento posible.....	63
Feminización de los circuitos fronterizos.....	65
Una mirada no patriarcal.....	66
Cadenas globales del cuidado.....	69
¿El cuidado?.....	69
Mujeres bogotanas que migran.....	74
¿Y si no es por dinero?.....	75
¿Y si migré, porque me canse del machismo?.....	76
En busca de la riqueza.....	77
De oportunidades.....	78
¿En qué trabajar?.....	79
Las caras de la migración.....	80
Los riesgos.....	80
El volver.....	81
Más que cifras.....	83
Políticas públicas y migración en Bogotá.....	95
Conclusiones.....	97
Bibliografía.....	99

***Experiencias y vivencias de migración y retorno de mujeres del Valle:
un estudio exploratorio desde un enfoque de derechos.....99***

Introducción.....	102
1. Objeto del estudio, metodología y claves teóricas.....	103
Objeto del estudio.....	103
Memoria metodológica.....	108
Claves teóricas orientadoras del estudio.....	111
2. Contexto migratorio. Características y tendencias.....	123
Cifras por municipios.....	126
Datos por localidades de Bogotá D.C.	128
Migración femenina en Colombia hacia España.....	129
3. Experiencias y vivencias de migración y retorno de las mujeres de Cali y su área metropolitana en clave de derechos. Principales hallazgos.....	131
Antecedentes migratorios de las mujeres entrevistadas (España, Estados Unidos, Italia y Suecia)	131
Experiencia migratoria.....	134
Maternidad, relación de pareja y migración.....	136
Experiencia de retorno.....	137
Significado del retorno.....	138
Valoración de la experiencia por parte de las mujeres.....	139
Migración de las mujeres y derechos.....	142
Políticas migratorias y derechos: discursos.....	144
La deportación forzada como una señal de estigmatización y de violación de derechos.....	145
Conclusiones.....	148
Bibliografía.....	151
Anexos.....	153

***Estado del arte sobre la producción académica acerca de
las migraciones en Pereira..... 171***

Introducción.....	171
1. Contexto geográfico, demográfico y económico.....	172
2. Universidad Católica Popular de Risaralda.....	175
Rol del padre en las familias cuya madre ha migrado al exterior en los municipios de Pereira, Dosquebradas y Medellín.....	175
Ausencia y desorientación en las jóvenes a causa de las migraciones.....	177
Remesas y Familia en Cartago.....	177
Migraciones y su impacto en la infancia.....	178
Impacto de la migración en el campo educativo y psicoafectivo.....	179

3. Universidad Libre de Pereira.....	179
La migración como oportunidad. Documentos para una gestión propositiva, 2010.....	179
4. Periódico La Tarde.....	183
Artículos clasificados por orden cronológico.....	183
Artículos publicados, según sección.....	188
Análisis de la información.....	189
Otras publicaciones periodísticas.....	189
5. Universidad Tecnológica Red Alma Máter.....	190
Documentos de la Red.....	190
Tesis de grado: Relación de las migraciones internacionales con la formación y/o destino del capital humano de la Universidad Tecnológica de Pereira, UTP.....	194
Maestría en Migraciones Internacionales.....	195
Conclusiones.....	196
Recomendaciones.....	197

Presentación

En toda la Región Andina y en particular en Colombia, en estos últimos años ha habido un cambio en el patrón migratorio, con énfasis en el destino y sexo de las personas migrantes. Mientras que en los años 80 y 90 el destino principal era Estados Unidos, en la última década pasó a ser la Unión Europea y en especial España.

Si bien las mujeres siempre han hecho parte de las estadísticas de migración, se percibe un aumento en la migración femenina en las tres últimas décadas por factores económicos asociados a la incertidumbre laboral, la precarización del trabajo, las escasas posibilidades de movilidad social, la pobreza y la falta de empleo y en muchos casos también, por motivaciones ligadas a nuevos proyectos personales, educativos y familiares, el deseo de conocer gente y culturas diferentes y la búsqueda de desarrollo de oportunidades individuales.

Otros factores han incidido también en este aumento de la migración de mujeres tales como las relaciones de pareja violentas, la necesidad de alcanzar autonomía y lograr liberarse de dependencias familiares dominantes. Para el caso de Colombia, una razón diferente a las identificadas en otros países de América Latina es la relacionada con el conflicto armado interno vigente.

Desde el año 2009 la Corporación Humanas-Colombia ha desarrollado en el país el proyecto regional *Mejoramiento del manejo del flujo migratorio de trabajadoras domésticas desde Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú a la Unión Europea, especialmente España*, conocido este trabajo en Colombia con el nombre de *Abriendo mundos – mujeres migrantes mujeres con derechos*. El proyecto se ha ejecutado con el apoyo de OXFAM – GB y la Unión Europea, con el objeto de “promover un mundo global y sin fronteras donde el derecho a migrar sea reconocido y protegido como un derecho humano”¹.

1. En Colombia el proyecto lo adelantó la Corporación Humanas; en Bolivia la Coordinadora de la Mujer y Colectivo Cabildeo; en Perú Flora Tristán, en Ecuador la Fundación Esperanza; en España Intermon Oxfam, y Cotidiano Mujer del Uruguay, realiza las campañas de comunicación regionales.

La investigación, la formación, el trabajo con autoridades locales para la incidencia en políticas públicas, el apoyo a pequeñas propuestas municipales para mejorar la situación de mujeres, la recolección de buenas prácticas en gestión migratoria femenina andina, entre otras, hicieron parte de las líneas de trabajo que durante estos últimos tres años desarrollamos en el tema migratorio.

La situación que viven las mujeres migrantes y los riesgos de vulneración de derechos en su país de origen, en los procesos de tránsito y en la llegada a los países receptores, hicieron que la Corporación Humanas asumiera el proyecto inicialmente en tres ciudades con alta trayectoria migratoria como son Bogotá, Cali y Pereira, y posteriormente, lo ampliara a otras ciudades de Colombia en las cuales los derechos de las mujeres migrantes aún no hacen parte de las agendas públicas y donde el déficit de políticas públicas de atención es muy alto. Es el caso de ciudades como Cúcuta y Medellín.

La Corporación Humanas asumió para el proyecto un enfoque de derechos de las mujeres, que supuso un desafío por buscar garantía y protección a las mujeres no sólo en su derecho a migrar sino en todas las fases del ciclo migratorio y en un abordaje integral y diferencial de todos los derechos, con el reconocimiento al aporte que ellas generan para el desarrollo tanto en el país de destino como en la nación de origen, para buscar además, que las propias mujeres migrantes se sintieran sujetas de derecho y en ejercicio de su proyecto personal con autonomía y libertad.

Para lograr lo anterior, se propusieron aquellas acciones que permitieran mejorar el conocimiento y la comprensión de las trabajadoras domésticas que han migrado o piensan migrar, para relacionarse con organizaciones de la sociedad civil que se ocupan del tema migratorio y las asociaciones de migrantes; facilitar de manera activa la formación de asociaciones de mujeres trabajadoras domésticas que han migrado; proporcionar a las autoridades locales información actualizada sobre la situación de las mujeres trabajadoras domésticas migrantes, y sobre experiencias de buenas prácticas llevadas a cabo, para de tal modo, facilitar la toma de decisiones sobre políticas y programas que den cuenta de su realidad específica y respondan a sus intereses y necesidades.

En la publicación que estamos presentando se recogen historias de vida de mujeres con experiencia migratoria diversa y las razones ligadas a varios de los factores que se han nombrado, y que durante los tres años de desarrollo del proyecto, han sido objeto de estudio y de debate en el marco de promover por parte del gobierno nacional y de las administraciones locales, una mejor gestión de la migración femenina, vinculada de modo directo con la protección de los derechos de las mujeres.

Como parte del trabajo realizado en el contexto del proyecto *Abriendo mundos mujeres migrantes mujeres con derechos*, la Corporación Humanas desarrolló múltiples acciones todas ellas tendien-

tes a contribuir al mejoramiento de los derechos de las mujeres migrantes. La primera acción adelantada fue la realización de una investigación cualitativa y cuantitativa sobre la situación de las mujeres migrantes y publicada bajo el título *Mujeres migrantes andinas. Contextos, políticas y gestión migratoria*. Este documento pretendió disminuir el déficit que existe en la producción de conocimiento en torno a la migración femenina desde un enfoque de derechos. Parte de los hallazgos para el caso colombiano, estuvo dado por elementos tales como el hecho de que son las mujeres quienes envían más remesas que los hombres (51%), pero a la vez, son también otras mujeres las que más reciben las remesas (76%). Otros temas como la alta desinformación al migrar, una mayor confianza en redes familiares de apoyo para la migración, los riesgos y el vacío en políticas públicas, hicieron parte del contenido de tal ejercicio investigativo que fue insumo fundamental para cristalizar el trabajo descrito.

Además de esta investigación nacional y en el marco del proyecto se han desarrollado tres exploraciones locales por parte de organizaciones aliadas a la Corporación Humanas. En Pereira, la Corporación Contigo Mujer, ha realizado el estado del arte sobre la producción académica acerca de las migraciones en ese municipio y una investigación exploratoria de cómo el periódico La Tarde de la misma ciudad, ha abordado el tema de migraciones. En Cali el Centro de Acciones Integrales para la mujer CAMI, realizó un diagnóstico sobre las mujeres migrantes en la ciudad y el área metropolitana que comprende además los municipios de Jamundí, Palmira y Jumbo; en Bogotá la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica CIASE, realizó una exploración sobre las cadenas globales de cuidado, abordó el significado del valor del cuidado y el aporte del trabajo de las mujeres al producto interno bruto de los países de llegada y al sostenimiento de los países de origen.

Los informes de dichas investigaciones constituyen la segunda parte de la presente publicación, y responden al acumulado de conocimiento en el tema por parte de las organizaciones locales y de Humanas en el desarrollo del proyecto *Abriendo mundos mujeres migrantes mujeres con derechos*.

Se busca así continuar con el aporte a la producción de conocimiento nacional y local sobre los derechos humanos de las mujeres migrantes en este contexto, en el qué debemos preguntarnos qué pasa con la migración externa en Colombia² y en particular, cómo afecta a las mujeres.

Por último, consideramos que pese a las políticas de la Unión Europea y de los Estados Unidos implementadas en los últimos años y a la ausencia de políticas en los países expulsores, la migración no se detendrá, los procesos migratorios continuarán tanto en flujos de inmigración

2. Colombia tiene por lo menos cuatro millones de hombres y mujeres migrantes en el mundo y tiene dos acuerdos bilaterales con España (sobre doble nacionalidad y en seguridad social).

como de emigración, seguirá vigente la obligación de los Estados expulsores con sus nacionales y las obligaciones de los Estados receptores en cumplimiento al derecho internacional de los derechos humanos, con respecto a los derechos de movilidad de la humanidad.

Queremos agradecer de manera especial a las mujeres que con inmensa generosidad prestaron su voz para contar sus historias de vida y lo que un proyecto migratorio significó para ellas y sus núcleos familiares y afectivos. Agradecemos también a la Corporación Red Juvenil de Medellín y a la Corporación Territorium de Cúcuta, que actuaron como puente entre las mujeres migrantes y la Corporación Humanas para la recopilación de sus historias. Por último, agradecemos a las organizaciones que adelantaron las investigaciones respectivas al proyecto en los municipios como son CAMI, CIASE y Contigo Mujer. Es con esfuerzos como éstos, que esperamos contribuir con más y mejores reflexiones en pro de los derechos humanos de las mujeres migrantes en Colombia.

ADRIANA MARÍA BENJUMEA

Coordinadora del proyecto

Abriendo mundos mujeres migrantes mujeres con derechos

PARTE I

Historias de mujeres migrantes

*Documento elaborado por:
Nancy Prada Prada - Corporación Humanas*

Historias de mujeres migrantes

Por: Nancy Prada Prada
Corporación Humanas

Los seres humanos nos hemos movificado por el mundo desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, en las últimas décadas, esos movimientos han tenido unas causas y cobrado unas consecuencias particulares, que es necesario analizar de manera localizada, a la luz de las distintas diferencias que atraviesan a los sujetos migrantes.

Una de dichas diferencias, que genera condiciones específicas antes, durante y después de la migración, es la identidad de género. Si bien las y los migrantes se enfrentan a diversas problemáticas comunes, entre las que sobresalen las precarias condiciones de trabajo y la discriminación fundada en prejuicios raciales y étnicos, las mujeres migrantes deben además afrontar situaciones de vulnerabilidad particulares.

Entre tales afectaciones para la mujer, como un asunto inaplazable y que con frecuencia es de su exclusiva responsabilidad, está el de proveer a los hijos e hijas que han dejado al cuidado de alguien más en la nación de origen, al momento de partir hacia el lugar de destino. El cambio de sus oficios originales para dedicarse únicamente a tareas de cuidado en los países de llegada, siendo ésta la más recurrente posibilidad de trabajo que se les ofrece, y la constante demanda de servicios sexuales que no hacen parte de los acuerdos laborales (formales o informales) suscritos.

Este marco amplio requiere a su vez ser revisado en detalle, pues las vivencias documentadas de mujeres migrantes develan la singularidad de cada experiencia individual, y la imposibilidad de emitir conclusiones generales, so pena de desconocer las muy diversas dinámicas de los circuitos migratorios internacionales.

El objetivo de este trabajo es hacer aportes en la comprensión de esas dinámicas, y en la visibilización de la vulneración de derechos a la que se ven enfrentadas las mujeres colombianas que migran hacia el extranjero.

En procura de este objetivo se realizaron ocho entrevistas a mujeres colombianas¹ que vivieron en el exterior durante al menos un año, y que ya han retornado a Colombia². Los encuentros exploraron las razones que las llevaron a abandonar el país, los caminos que siguieron para hacerlo, sus condiciones relacionales y laborales en los lugares de llegada y las motivaciones para el retorno. Ejercicio que se acompañó con documentación de la situación de sus derechos humanos durante este proceso migratorio.

El presente escrito da cuenta de las diversas maneras en que las mujeres entrevistadas dieron sentido a sus vivencias durante la migración: sus expectativas, proyectos, sentimientos y estrategias.

Si bien se indagó por la situación de las mujeres antes de su migración y después del retorno, el énfasis de la exploración se ubicó en el preludio migratorio (la toma de decisión y los mecanismos implementados para lograr el viaje), y en sus experiencias durante su estadía en el país extranjero, de manera tal que pudiera hacerse evidente su situación de acceso a derechos en estos dos momentos.

Este texto está dividido en dos partes sustentada cada una en un grupo de entrevistas. En todos los casos se inicia con un breve relato reconstruido de las experiencias migratorias, para dar lugar con posterioridad, al análisis de las situaciones comunes y las particularidades encontradas.

Para realizar dicho análisis y comprender la participación de las mujeres colombianas en los circuitos migratorios internacionales, se decidió basar esta experiencia investigativa en los relatos de sus protagonistas, recogidos en Colombia tras el retorno. Este eje articulador es importante por dos razones: la primera, porque tramita la necesidad de dar voz a las mismas mujeres implicadas en la movilidad internacional, la cual constituye un objeto de estudio cada vez con mayor presencia desde otro tipo de aproximaciones.

La segunda motivación, en razón a que toma distancia de otro tipo de estudios sobre migraciones realizados en los países de llegada, y concentrados en las proyecciones de vida de la persona migrante en el que se infiere como su nuevo y definitivo contexto. La presente aproximación, en cambio, al realizarse desde Colombia y concentrarse en la voz de quienes fueron y volvieron, logra acercarse de manera más precisa a las especificidades del contexto cultural de partida, que determinan en buena medida las condiciones de la migración.

1. El diseño metodológico para la recolección de información fue asesorado por la Coordinadora de Investigación de la Corporación Humanas, Luz Piedad Caicedo. La recolección de historias de vida las realizaron Cecilia Barraza Directora de la Corporación y Natalia Poveda abogada del equipo jurídico.

2. A excepción de Dora, quien todavía vive en España y se encontraba de vacaciones en Colombia al momento de la entrevista realizada para este trabajo.

Por otra parte, las experiencias que alimentan este trabajo han sido leídas a través de un lente feminista, que permite señalar cuáles son los nodos en los que las vivencias comunes de los sujetos migrantes se acentúan o particularizan en virtud del lugar de género que la sociedad les ha asignado. De esta manera, si bien el trabajo ha hecho posible identificar aspectos comunes con otras experiencias migratorias, como la agencia, los intereses y las expectativas de futuro relacionadas con la migración, también ha permitido puntualizar problemáticas particulares de estas mujeres migrantes, surgidas del lugar específico que ocupan en virtud del cruce entre su identidad de género y su origen nacional.

1. Del ejercicio profesional al cuidado y la limpieza

Este apartado reúne los testimonios de tres mujeres, Alicia, Beatriz y Camila³ que tienen en común su formación profesional en distintas disciplinas (periodismo, derecho y antropología) y un capital cultural que les permite un ejercicio auto reflexivo más agudo de su experiencia migratoria. Dos de ellas son de Antioquia y la otra de Norte de Santander. Sus edades oscilan entre los 24 y los 50 años.

ALICIA es una mujer cercana a los 50 años, de Norte de Santander, periodista, con una amplia experiencia en el ejercicio de su profesión, soltera y sin hijos. Económicamente solvente.

Se fue de Colombia en 2006 rumbo a España. Ya antes había estado en ese país por vacaciones y había vivido también en Estados Unidos como estudiante de posgrado.

La principal causa de su migración fue el agotamiento que causaba en ella la situación de violencia del país, la cual conocía muy de cerca por su trabajo como periodista. Al mismo tiempo, le encantaba estudiar, aprender nuevas cosas, y pensó que hacerlo en España era una buena opción. Su salida fue facilitada por una coyuntura sentimental al enamorarse de un hombre latinoamericano, de ascendencia europea con quien partió para establecerse en España. Cuando se fue estaba segura de que con ella llevaba toda su vida y sus sueños. Viajó sin dificultades; tuvo su apartamento y sus cosas desde el comienzo. No contempló la idea de estar de manera ‘irregular’⁴ en Europa, pues todo debía normalizarse con su matrimonio, pero las cosas no salieron como ella las planeó.

3. Los nombres y otros datos específicos de ubicación se han modificado para preservar la confidencialidad de las fuentes.

4. Se utiliza este término porque es el que la mujer entrevistada ha expresado, pero en el presente documento se hablará de mujeres sin documentos exigidos por el país.

Su relación amorosa terminó de manera temprana, y cuando la situación se hizo insostenible, Alicia se fue de la casa de aquel hombre y ‘quedó en el aire’. Ante esta realidad ella acudió a una organización no gubernamental (ONG) que trabaja con inmigrantes y que había conocido años atrás, cuando había estado de vacaciones en España. El gerente era colombiano. Se vinculó con dicha organización, al principio como voluntaria y después con un sueldo, precario. En esta entidad comenzó como secretaria y luego pasó a manejar el archivo, pero después de un año y medio de labores fue despedida.

Lo anterior la llevó a proponerle a su pareja de entonces que se casaran solamente para ella poder conseguir sus documentos, “un matrimonio por papeles”. Aunque inicialmente él accedió, luego se retractó. Así, Alicia debió emplearse de nuevo en el cuidado de una señora adulta mayor los fines de semana, la abuela de una familia adinerada con la cual entabló una muy buena relación, y con la que tuvo un contrato de trabajo que le permitió a Alicia conseguir la tarjeta de residencia. En los años siguientes ella cuidó tres personas más de esta edad, de cuyas familias recibió un trato óptimo.

Tras cinco años de vida en España, Alicia decidió regresar a Colombia a finales de 2010, a causa de una crisis familiar que demandaba su presencia en el país.

En la actualidad intenta volver a España para no perder su residencia. Aunque le preocupa dejar aquí a su madre -quien ya tiene 92 años- y a sus hermanas, siente que la situación de violencia en Colombia no mejora y esto le resulta insoportable. Si no es España, será otro lugar, donde sea posible tener una vida tranquila.

BEATRIZ nació en Medellín. Estudió en un colegio de monjas salesianas y luego se graduó como antropóloga. Mujer feminista y de izquierda, siempre vivió en casa de su madre antes de partir. Trabajó durante cuatro años como consultora social en una entidad del Estado y en 2006, a los 27 años decidió emigrar.

En su caso existieron tres razones para irse del país: por un lado, estaba harta de sus condiciones laborales que se desarrollaban en contextos de alta violencia urbana; deseaba hacer una Maestría que en Colombia implicaba costos altos y buscaba también, acabar con la dependencia económica y moral que mantenía con su familia y llegar a “ser un poco más libre”.

Beatriz consideró a Estados Unidos o Francia para migrar. Finalmente se inclinó por este último país al haber estudiado algo del idioma. A través de una agencia, a la que debió pagarle tres millones de pesos⁵, se fue en un programa como niñera; debía trabajar 35 horas a la semana por lo cual recibía 310 euros como “dinero de bolsillo”, de donde debía subsidiar los gastos de sus estudios.

5. Aproximadamente 1500 dólares

La primera ciudad francesa en la cual Beatriz trabajó fue Nantes, al servicio de una pareja con dos niñas, en cuya casa se sentía maltratada. Al poco tiempo de estar en tal labor, Beatriz fue admitida para cursar una Maestría en París; a través de Internet consiguió un nuevo trabajo para cuidar un bebé por lo cual se mudó allí.

Instalada en París, Beatriz alternó el cuidado de niños y niñas con algunos oficios de limpieza. Más adelante, mientras avanzaba en sus estudios, consiguió vincularse con una importante cadena de supermercados que le permitió enviar un poco más de dinero a su familia en Colombia. Luego de tres años en el exilio, estuvo en el país durante un mes, para hacer trabajo de campo de su Maestría. Aunque le resultó triste tener que regresar a Francia en aquella ocasión, así lo hizo.

En diciembre de 2009 Beatriz decidió retornar a Colombia, luego de una cirugía a la que tuvo que someterse en medio de la soledad, pero sólo en julio del año siguiente, pudo materializar su deseo, sin haber terminado aún la Maestría. Le dieron cinco años de plazo para volver.

A su regreso a Colombia Beatriz se vinculó con redes feministas en Medellín. Piensa que su experiencia de migración le dejó más dolores que otra cosa y no planea hacerlo de nuevo. Siente que América Latina es “su lugar”.

CAMILA nació en Medellín y estudió Derecho. En 2008, a los 22 años y recién graduada de la universidad emigró hacia Inglaterra para estudiar inglés.

Su familia ilusionada con la idea de la migración hizo un gran esfuerzo para facilitar este viaje. Su padre se endeudó con la empresa en la cual trabajaba y lograron reunir diez millones de pesos; una amiga de su madre puso un CDT⁶ a su nombre para acreditar el resto del dinero que se requería. Luego de sortear varios obstáculos en el trámite de la visa le fue concedida y Camila viajó a Londres.

Al llegar a ese país no conocía a nadie, pero había pagado anticipadamente un mes de alojamiento en una casa de familia por el contacto que realizó a través de la escuela de inglés a la que ingresó. La primera vez que salió de la casa se perdió en la ciudad y tardó casi tres horas en poder regresar a su lugar de residencia.

El lugar donde Camila vivía era retirado de la escuela, lo que hizo que sólo permaneciera allí por un mes. El dinero que habían conseguido sus padres sólo alcanzó para los gastos del viaje y el primer mes de sostenimiento, así que debió buscar un trabajo, y con la recomendación de un amigo logró uno en labores de limpieza; Camila se mudó a otra casa ubicada a través de un anuncio en la universidad.

6. Certificado de Depósito a Término

A su trabajo Camila debía llegar cada día en horas de la madrugada (4:30 a.m.) para limpiar las oficinas en un edificio de abogados. Más adelante encontró otra ocupación similar, en un banco, de manera que tenía toda la mañana dedicada a la limpieza y las tardes a la academia de inglés. En el banco Camila permaneció poco tiempo ante el maltrato que allí recibía, como lo vivió también en una famosa cadena de *sándwiches*, de cuyo trabajo salía llorando todos los días por las humillaciones que sufría.

Sin embargo, como Camila tenía pagado el plan de estudios, sólo debía conseguir dinero para subsistir. Tampoco tenía obligaciones económicas en Colombia, así que esos trabajos de poco tiempo le resultaron suficientes para tal propósito.

El curso de inglés que adelantó Camila era por 12 meses, pero aprovechó la visa concedida por 17 meses para viajar por Europa en los dos últimos meses de su permanencia en el continente, luego de haber concluido sus estudios.

Como se aprecia en los relatos, estas tres mujeres tuvieron en común un interés académico que motivó en buena medida su migración. Si bien en los dos primeros casos no fue ésta su única causa para salir del país, sí aparece en sus testimonios tal motivación, que vincula su mirada del “ser mujer” con la necesidad de capacitarse para participar en mejores condiciones del ámbito público.

Pienso que las mujeres tenemos la obligación de aprender, de capacitarnos, de conocer todo lo que sea posible para realizar un mejor trabajo (...) Ser mujer es un derecho que tú tienes que defender todos los días y que un gran porcentaje, especialmente hombres, está dispuesto todos los días a vulnerarte (*Alicia*).

Sobre esta opinión es posible inferir que además de la inquietud académica, se revela también en las historias de estas mujeres entrevistadas, una conciencia sobre la situación de desigualdad en la que se encuentra el colectivo de mujeres, frente al colectivo de los hombres, además de un deseo explícito por tomar distancia del tutelaje familiar en el que la mujer vive inmersa, tal como lo relata Beatriz, quien desde antes de su partida tenía una mirada bastante crítica frente al lugar que ocupan las mujeres en nuestras sociedades.

Yo siempre había tenido muchos deseos de poder moverme, sobre todo porque crecí en una familia de Medellín bajo esa figura de mujer colonial paisa, una familia exageradamente tradicionalista (...) Es un sistema social en donde las mujeres evidentemente cada vez más llevamos todas las cargas en relación con la reproducción.

(...) La academia está todavía totalmente sexualizada, mayoritariamente somos mujeres las que entramos a estudios sociales.

Frente a ese sexismo de la sociedad que cada una de estas mujeres reconoce en distinta medida, su posición personal es más independiente, en búsqueda de apartarse del destino que parece ineludible para ellas e inventando formas más empoderadas de habitar el mundo.

Nunca la parte física me ha interesado mucho, porque yo vengo de una familia de mujeres en donde te enseñaron que tú lo que tienes que hacer es “Trabajar para salir adelante”. Nunca “tú eres bonita para conseguir algo” (*Alicia*).

Yo estaba muy contenta, realmente. Para mí significaba una experiencia de autonomía. Pensaba yo qué voy a hacer cuando no tenga a nadie, y fue literal: no tenía a nadie (...) yo me fui absolutamente tranquila. De hecho, en el aeropuerto mi mamá lloraba (...) yo hacía un poquito de fuerza a ver si lloraba, pero no podía, a mí la sonrisa no se me quitaba, iba muy contenta. Yo me fui con muchas ganas (*Camila*).

El deseo de una mayor autonomía también es constante en este grupo de relatos. Tal como lo expresa Camila en el testimonio anterior, la búsqueda de una mayor independencia hace parte de las motivaciones de la migración, que en estos casos, es el resultado de un conjunto variado de razones y no de una única causa. Beatriz lo expresa con contundencia: “Pienso que mi tendencia era como escapar,irme del todo”.

Si bien la situación económica de estas tres mujeres no era precaria antes de su migración, no deja de existir en ellas la expectativa de mejorar sus condiciones de vida también en el sentido material; el preludio migratorio está caracterizado por una energía desbordada, una disposición a enfrentar todo lo que fuese necesario para alcanzar esa “mejor calidad de vida” que se presume encontrar en el país hacia el cual se emprende el viaje.

No tenía tal vez las angustias económicas normales de todo el mundo, pero de pronto tenía una angustia interior. Creo que eso a lo mejor me llevó conscientemente a irme. Yo quería otra cosa (*Alicia*).

Iba con el imaginario de que había mejor calidad de vida, que iba a estar mejor, que iba a encontrar trabajo y que no me iba importar hacer nada, ni hacer un millón de sándwiches, o limpiar, absolutamente nada me iba a molestar (*Beatriz*).

Aunque se trata de mujeres profesionales (en distintos momentos de trayectoria laboral), las tres se encontraron en Europa con los trabajos precarios que estaban dispuestas a hacer, sólo que no hallaron luego una salida a esa situación que habían previsto como temporal.

Los dos testimonios de quienes tenían experiencia laboral en Colombia (Beatriz unos pocos años, y Alicia más de dos décadas), dan cuenta además de otra fuerte motivación para salir del país: la guerra que se vive en el país.

Aunque de diferente manera, cada una de ellas había tenido un contacto directo con la situación de conflicto armado en Colombia y con la injusticia social que lo sustenta. En su trabajo como gestora social de una entidad pública en Medellín, Beatriz tuvo oportunidad de conocer de cerca la situación de violencia que se vive en su ciudad, y la dinámica de las bandas criminales que operan en el contexto urbano. De manera especial, Beatriz resentía el papel de las personas que como ella, eran puestas en medio de las confrontaciones sin las garantías mínimas de seguridad, y la utilización de los cuerpos de las mujeres para mediar en dichas situaciones. Así lo expresa.

Te estoy diciendo otras cosas de lo horrible que es esta ciudad; este modelo que tenemos ahora y la explotación de las mujeres (...) Como gestora social las guerras que a mí me tocó enfrentar fueron terribles.

[La empresa] tenía sus contratistas que trajeran chicas para contactar a todas esas bandas de criminales y asesinos, hombres, en esta desgraciada ciudad, y les pagábamos por la protección de la obra, para que no nos robaran los equipos, los materiales (...) Ya sabes, el riesgo de las violaciones (...) se presentaban con nosotras, tocadas, abrazadas, “mi amor, mi vida”... Eso era horrible.

Por su parte, Alicia trabajó durante numerosos años como periodista en el departamento de Norte de Santander, de manera que conoció muy de cerca los estragos de la guerra, que en particular, golpeó de manera cruel a esta región del país. Por su quehacer profesional, Alicia sabía bastante de los protagonistas y las dinámicas del conflicto.

Hay cosas que en Colombia me tienen saturada (...) en cierta forma yo me fui también buscando un paréntesis en la vida (...) Me afectaba lo que estaba sucediendo en los ámbitos social y político, porque es muy jodido levantarte todos los santos días (...) Yo había entrevistado a guerrilleros, a paramilitares, a todo el mundo como buscando una lógica, y no hay lógica.

Ese conocimiento cercano de la situación y de su sinsentido, terminó por minar también la perspectiva que Alicia tenía de su propia vida, para terminar por cansarla de insistir en su apuesta por Colombia y llevándola a fijar sus ilusiones en otros horizontes.

Si tú me preguntas yo quiero mucho a Colombia, quiero a mi país, pero el entorno me asfixia, es como o me salvo o me muero con el país. Yo siento que si no puedo hacer nada por Colombia me hundo, y eso me obliga a buscar otro país donde pueda estar, donde sea posible seguir llevando con dignidad lo que me queda de vida, con tranquilidad.

En el caso de Alicia, la guerra llegó incluso a convertirla en víctima con el asesinato de su hermana a mano de paramilitares. Esta es la razón por la cual, a diferencia de las otras dos mujeres que conforman este grupo, Alicia desea salir nuevamente de Colombia.

A mi hermana la mataron los paramilitares. Nosotros fuimos a ver si se podía conseguir algo de todo lo que hablan de reparación. Y lo primero que me dijeron fue: «Aquí no hay paramilitares, se reasentaron en el gobierno del Dr. Uribe». No hay paramilitares ¡Por Dios! ¡Cómo me va a decir a mí que soy periodista que no hay!

A partir de las motivaciones descritas, Alicia, Beatriz y Camila migraron cada una a un país diferente de Europa. Dado su capital cultural, no les fue difícil acceder a los canales para concretar su viaje. Como aparece reseñado en sus relatos, Alicia ya conocía España previamente y viajó con su compañero sentimental del momento. Beatriz se inscribió en una agencia que envía niñeras a Francia y se encarga de los trámites necesarios para la ubicación de las mujeres inscritas. Camila pagó por anticipado su curso de inglés, y a través del mismo conducto, fue posible lograr su acomodación durante el primer mes de estadía en Inglaterra.

El primer contacto con el país de llegada es relatado por las tres mujeres partícipes de este escrito, como un acontecimiento feliz, como la realización de un sueño. Aunque para ellas existieron percances iniciales (perdersse en la ciudad, por ejemplo) la novedad del nuevo sitio les brindaba una suerte de emoción que opacaba las dificultades. En sus relatos se destaca en especial el reconocimiento de las diferencias que encontraron entre Colombia y sus lugares de llegada.

Los ingleses son absolutamente formales, en términos de que son muy malos por ejemplo, para rozarte el cuerpo, las manos (...) de hecho si medio lo tocan a uno, está su expresión I'm sorry, sorry, para significar disculpe, disculpe; todo el tiempo. Y en el bus, uno se va a subir y ellos te dicen, «pase usted primero, después de usted, después de usted». De hecho, hay un chiste en Inglaterra que narra cómo el bus que esperan dos ingleses arranca porque ninguno se sube esperando a que lo haga primero el otro (*Camila*).

(...) De pronto es por la calidad de vida. No solamente de vida económica, de vida. Yo pasé de sentir toda la inseguridad aquí [en Colombia] a poder caminar de Plaza Cataluña hasta mi casa a la una de la mañana, sin ningún susto y sin que me fueran a robar, atracar o violar. Entonces, para la condición de Colombia, esas son cosas que tú no cambias por nada (*Alicia*).

Ver una pareja de homosexuales en el metro dándose un beso y nadie miraba, nadie murmuraba, eso me parecía maravilloso (*Camila*).

Ese proceso inicial de reconocimiento de las diferencias, en principio a favor del lugar de llegada, también implicó para ellas -más adelante- el camino inverso: darse cuenta de que no todo en Europa era tan espectacular como podrían haberlo imaginado.

Para mí el derecho al conocimiento es tan fundamental que ir a Europa era una necesidad, hacía parte del aprendizaje. Igual, luego te das cuenta que tampoco es tanto (...) Yo caminé,

caminé y caminé por los Campos Elíseos y dije: ¿Pero cuándo vamos a llegar a los Campos Elíseos? ¡Estos son! (...) Porque el concepto de belleza es una cosa muy subjetiva (*Alicia*).

Mi existencia no puede depender de un estatus que se llame ciudadanía, ni por el putas. Dígame quién me va a garantizar algo cuando tenga que acceder a él y cómo hacerlo, ¿negando todo? (...) ¿Integrarte? ¿Por qué? ¿Cómo? Yo odio hasta esa palabra ¿Yo a qué me tengo que integrar? Acabé mi trabajo ¿Por qué me tienen que pagar menos? ¿Por qué me tienen que tratar mal? (*Beatriz*).

Sin duda la experiencia laboral es el factor determinante del desencanto. Pese a su formación y experiencia, ninguna de estas mujeres pudo ubicarse de manera estable en oficios acordes con su profesión. Sólo Alicia lo hizo al principio bajo el voluntariado, pero finalmente terminó también con un trabajo del cuidado.

Estos tres testimonios revelan cómo las únicas posibilidades reales de empleo para estas mujeres migrantes estuvieron justamente en el ámbito del cuidado (de niños, niñas o de personas mayores) y en la limpieza, esto es, una extensión en lo público de las tareas asignadas a las mujeres en lo privado, para continuar con la división sexual del trabajo que impone el modelo patriarcal.

“Me encanta mi profesión y le he dedicado demasiado tiempo”, dijo Alicia al comienzo de su entrevista. Sin embargo, como lo señalan los relatos, estas mujeres, que antes de emigrar habían dado un salto en ese modelo patriarcal al acceder a la educación superior y a trabajos calificados, se encontraron tras su migración de nuevo limpiando y cuidando.

Sumado a la caracterización de las únicas posibilidades laborales que estas mujeres encontraron en el país de destino, la desilusión estaba también en las situaciones concretas en que debían ejercer el trabajo. “Todos los cuartos eran arriba, fríos, terribles, para las empleadas domésticas” cuenta Beatriz; apunta también detalles del trato que recibió al trabajar como niñera, muy distante al que ella esperaba y aspiraba.

Entraba a desayunar con ellos (...) ella empezaba a controlarme las porciones y lo que comía; me decía que estaba gorda, pero muy decentemente (...) Violencia simbólica, porque más expertos en eso no puede haber (...) Los niños eran insoportables: se burlaban de mí, me hacían bromas terribles y uno no podía decir absolutamente nada (...) por ejemplo, una vez sirvieron una pizza, me dio un pedacito chiquito y repartió dos veces a los demás, a mí me dejó uno no más (...) Había venido la mamá de ella, le pedí una salsa y me trató tan mal delante de suyo para decirme por qué yo pedía eso. La forma en que lo expresó fue horrible (...) Yo aguanté hambre por allí, física hambre, de mi platica me tocaba comprarme unas galletitas y chocolate, de los más baratos para tener (...) Luego, que se iban a ir de vacaciones y yo tenía que buscar para donde irme porque no me iba a pagar todo ese tiempo, y como uno se va sin conocer completamente las condiciones...

Por su parte Camila, recién egresada como abogada antes de emigrar, trabajó en la limpieza de una oficina de abogados, y durante un breve tiempo en una cadena de comida; experiencias de las cuales recuerda también varios episodios de violencia verbal y simbólica.

Me gritaba, y cuando no me entendía me gritaba más. Se desesperaba, iba y le decía a otro que viniera y me explicara. Cuando tenía que hacer algo extra, distinto a lo que debía, digamos limpiar un estante, porque a mí eso no me tocaba, ella me pedía el favor, pero yo no le entendía lo que me decía, casi no hablaba inglés, y ella se desesperaba. Yo no sabía qué me decía, pero me gritaba.

Me conseguí un trabajo que es el lugar en el cual todos los latinos que van a Inglaterra desean trabajar (...) es una cadena de sándwiches (...) pagaban un poco más del mínimo, pero a la gente le gustaba mucho porque allá podía comer gratis (...) Para mí fue la peor experiencia, salía llorando a diario (...) La team-leader me decía: «¿Usted por qué tiene que poner quejas? ¿Usted es bruta? ¿Usted no entiende?» Yo entendía un poquito el inglés, entonces ella me decía que yo era como estúpida, que ni siquiera entendía lo que me hablaba, y yo, callada. Salía llorando pero me daba miedo dejar el trabajo porque el otro [trabajo] todavía no me daba lo suficiente (...) «¿Sí ve?, es que usted no sirve» y ahí mismo iba y decía a Yuri: «Vea, otra vez la colombiana», porque ni siquiera me decía por el nombre, sino la colombiana (*Camila*).

Pese a la violencia que vivían en esos trabajos, de la cual estas mujeres eran conscientes, en sus testimonios se evidencia también un ánimo de resistencia a las adversidades, que por momentos intenta minimizar el efecto de los malos tratos y ver, entre ellos, las cosas positivas que esos ambientes podían propiciarles, como lo hace la misma Camila.

Esas fueron las cosas que me mantuvieron en ese trabajo: que pese a la madrugada me pagaban muy bien y yo era feliz de pensar que tenía toda la tarde libre para hacer lo que quisiera (...) Entonces para mí ese trabajo en esos términos era muy bueno (...) era un trabajo que tenía muchas facilidades. Por ejemplo, cada piso tenía cocina y allí había milo, café y leche, nosotros podíamos desayunar allá, sin ningún problema. Bueno, sin ningún problema supongo, porque a esa hora no había llegado nadie a la oficina.

Otro tipo de violencia que aparece en los relatos de estas mujeres es el acoso sexual, fundado en la idea de que el cuidado que ellas debían prodigar incluía este tipo de servicios.

La primera vez que me fue a pagar me dijo: «Te voy a dar 100 euros, ¿te puedo dar un beso?» Le dije que sí y le puse la mejilla, porque era un abuelo. «No, en la boca» Y volteo y le digo nunca más (*Alicia*).

Ninguna de las mujeres de este grupo reporta un abuso sexual que supere las insinuaciones, y aunque éstas estuvieron presentes, ellas relatan haber podido enfrentar la situación sin tener que acceder a tales demandas.

Ahora bien, la dedicación exclusiva a tareas de limpieza y cuidado no sólo trunca las expectativas profesionales de las mujeres migrantes, sino que las ubica en situación de desventaja para la inserción en el nuevo contexto social que enfrentan. Camila, por ejemplo, entraba a trabajar a las 4:30 a.m. y salía a las 7:30 a.m., antes de que llegaran los abogados de la oficina que ella limpiaba. Beatriz pasaba la mayor parte de su tiempo en una casa, al cuidado de niños y niñas muy pequeños. Así, las dinámicas de socialización, propias de otros entornos laborales, en estos casos se veían limitadas.

Porque las mujeres migrantes vamos es a hacer limpieza, a cuidar niñas y niños (...) y socializas es con los niños, a diferencia de los hombres que sí entran en redes mucho más amplias, porque el trabajo abre redes, ciertos círculos de poder se transponen (...) pero las mujeres evidentemente están en un margen (*Beatriz*).

La socialización que resultaba escasa en ámbitos laborales, sin embargo lograba suplirse en otros espacios. Los relatos de las tres mujeres coinciden en haber encontrado redes de apoyo con las cuales poder compartir la experiencia del desarraigo. Alicia afirma: “Hice muy buenos amigos, todos los chicos de la ONG son amigos míos”. Camila destaca de su experiencia el haber podido compartir con “gente de todas partes del mundo”.

No obstante lo señalado, estos círculos de confianza en su mayoría compuestos también por inmigrantes, crearon incluso en algunas de ellas la sensación de que se trataba de sociedades mayoritariamente extranjeras.

Allá donde estudiaba había mucha latinoamericana (...) numerosas de Brasil, una mexicana (...) el resto con unas historias terribles. Les quitaban los pasaportes, a muchas las echaban de la casa porque salían a la calle (...) Nos dábamos mucho apoyo entre todas (*Beatriz*).

De toda la otra gente del banco nadie era inglés. Uno casi no conoce ingleses allá. En Londres casi no viven ingleses, viven puros inmigrantes (*Camila*).

Es importante destacar también que en las tres narraciones en que se sustenta este apartado, surgen experiencias positivas en el trabajo del cuidado. Sin embargo, tales vivencias parecen en algunos casos el resultado de características personales de estas mujeres, que las hacen “merecer” un lugar de respeto, y no la regla que debería cumplirse en toda situación, como cabe deducir del siguiente relato de Alicia.

Yo presumo que en el trato la gente se da cuenta quién es la persona, cómo es (...) Yo no tenía mala ropa porque la había llevado desde aquí [Colombia]. Supongo que la gente te mira por esas cosas, por el trato, la forma como te mueves. Entonces hicimos muy buenas migas con esa familia (*Alicia*).

El siguiente apartado en el cual las protagonistas son mujeres migrantes con una condición socio económica más difícil, ahondará en desarrollar tal hipótesis.

Entre tanto, vale la pena plantear ahora algunas reflexiones sobre el racismo, toda vez que se constituye en uno de los fundamentos de la violencia que viven las mujeres migrantes. Porque no hablamos de cualquier tipo de migración: se trata de mujeres latinoamericanas en Europa, por lo cual se funden en una misma situación la discriminación por motivos de género y de raza o etnia.

En este sentido, las mujeres entrevistadas relatan cómo percibieron los estereotipos contruidos previamente sobre ellas y a los que claramente debían ajustarse, pues hacía parte de la “cualificación” que se esperaba al contratarlas, como bien lo señala Beatriz.

Además que ellos también tienen la representación de nosotras, mujeres latinoamericanas. Estaban muy contentos que yo fuera latinoamericana (...) habían tenido otra colombiana, tenían una conocida colombiana que les recomendó colombianas y bueno, viva Colombia. Este servilismo que nos enseñan en esta tierra si es una cosa... (*Beatriz*).

Pese a ser parte de lo que se espera para cumplir con el trabajo encomendado, el carácter latino es acentuado de muchas maneras como un defecto, algo que de manera constante se pone en evidencia y que se insta a ser corregido.

Una vez iba para París y me dijeron que parecía gitana, que tuviera cuidado con la forma de vestir, mucho cuidado porque la gente en París era muy elegante, y que había mucha violencia por la gran cantidad de migrantes (*Beatriz*).

El trato racista puede apreciarse también en las dinámicas laborales, en las que el diseño de horarios y espacios responde en ocasiones a una especie de segregación.

Por ejemplo yo me bañaba en las duchas y ahí había mujeres bañándose, pero donde el supervisor se diera cuenta me regañaba (...) Ahí en la limpieza sólo trabajábamos personas negras y latinas (*Camila*).

Este trato discriminatorio por ser latinas fue evidenciado por las mujeres, para quienes enfrentarse a dicha situación también constituyó un aprendizaje del lugar que ocupan en el mundo global: el del “tercer mundo”. Así lo expresa Beatriz: “(...) Dame cuenta que yo aquí no era ninguna blanca, tampoco ninguna rica, sino que era una mujer empobrecida, si no, no hubiera tenido la situación que tuve allá”.

A lo largo de estas experiencias migratorias, las tres mujeres de este grupo permanecieron en contacto frecuente con sus familias en Colombia; algunas veces les enteraron sobre las situaciones de maltrato que vivían. En tales casos, las familias se mostraron dispuestas a apoyarlas, les animaron a salir de los trabajos ingratos e incluso, les pidieron regresar al país.

(...) En una de esas me llamó mi hermana (...) justo en el momento más difícil y me dijo: «¿Ya se acabó? ¡Pues véngase!» Yo le respondí: No, yo no me voy a ir todavía. «Está bien, si quiere seguir comiendo mierda. Cuando se canse me avisa, cuando se canse la esperamos» (*Alicia*).

La situación económica de sus familias tampoco demandaba de estas mujeres una ayuda material constante. Si bien algunas enviaron dinero a Colombia en unas ocasiones, con claridad este aspecto no hacía parte de sus razones para mantenerse fuera del país.

Yo no tenía angustia, porque igual lo único que yo tengo es a mi mamá y aunque yo mandaba dinero, tampoco era una cosa así agobiante (*Alicia*).

A mí realmente no me interesaba hacer plata. Pues de hecho por eso nunca busqué más de dos trabajos (...) mi motivación al irme a Inglaterra no fue un asunto económico, nunca le mandé plata a mi mamá (...) Una sola vez ella se enfermó mucho y le tocó dejar el trabajo, ahí le mandé 500.000 pesos⁷ (*Camila*).

No obstante, Beatriz relata que en su caso existía una especie de autorregulación en los pequeños placeres que hubiera podido darse durante su estadía en Francia, que respondía al sentimiento de culpa generado por no aportar económicamente al círculo familiar.

« (...) ¿Si estás sufriendo tanto por qué no te vienes? », ¿por qué? Sabían que yo sufría, pero al mismo tiempo todo ese peso del interés económico, a mí me ató mucho, para salir, para viajar, para conocer, para disfrutar del tiempo libre. Porque yo me encerraba. No se si era una especie de respuesta a la culpabilidad que yo sentía, que no estaba respondiendo realmente.

Las razones para mantenerse afuera, entonces, no pasaban para estas tres mujeres por una presión económica, sino que eran más de tipo subjetivo y personal.

Cuando tú arriesgas todo por algo, tienes la esperanza de que ese algo en algún momento se solucione. Es como las mujeres que se van por dinero: si yo me voy es porque debo diez millones de pesos, entonces hasta que no consiga el tope, yo no me puedo venir y aguanto todo el golpe (...) Yo decía que lo que me había pasado me había dolido, y yo no podía regresar como quien dice derrotada (*Alicia*).

Ese mismo deseo de culminar con el proyecto personal que significaba la migración se aprecia también en la historia que sigue a continuación, aunque en dicho caso la situación económica previa al viaje constituye un factor diferenciador, así como la trayectoria vivida durante la estancia en el país de llegada.

7. Esto equivale a un poco menos de 200 euros

La importancia de las redes sociales

Los testimonios en los que se basa el apartado anterior corresponden a mujeres con una situación socioeconómica solvente, y con una formación profesional antes de su migración, y que pese a ello, tuvieron que amoldarse a las nuevas realidades laborales que les ofreció el contexto al cual arribaron, caracterizadas fundamentalmente por concentrarse en actividades poco calificadas como son de limpieza y del cuidado.

Existe también otro tipo de experiencias, como la que se recoge ahora, en la que durante el proceso migratorio se dio un acompañamiento permanente de redes sociales que facilita dinámicas un poco distintas. En este caso, pese a partir de una situación socioeconómica difícil, y no contar con estudios superiores previos, la protagonista logró encontrar en el país de llegada posibilidades de ascenso social que cambiaron positivamente su vida.

INÉS pertenece a una familia bogotana, de un barrio muy humilde. A sus 20 años trabajaba en una fábrica y terminaba el bachillerato nocturno. También realizaba un trabajo comunitario en su barrio por medio del cual se hizo amiga de una pareja de alemanes, que al regresar a su país la invitaron a visitarle.

Estas personas inicialmente le propusieron a Inés ir a Alemania de vacaciones durante tres meses, pero dado que ella debía aportar al sostenimiento de su familia, no le fue posible aceptar porque era por bastante tiempo. Por ello, le propuso a la pareja que le ayudara a conseguir un trabajo y así poder viajar. Sus amigos la ubicaron en un voluntariado pagado por el que recibiría más de lo que obtenía con su trabajo en la fábrica en Colombia. Decidió aprovechar tal oportunidad, y por sus inmensos deseos de alejarse de una realidad que no le ofrecía mayores posibilidades, partió hacia Alemania en 1996. Antes de viajar y con la ayuda de sus amigos, hizo un curso de alemán durante cuatro meses.

En un ancianato Inés hizo su servicio de voluntariado con una permanencia en él de poco más de un año. Le permitían vivir en una casa contigua al lugar. Aunque su trabajo no era estrictamente de cuidado, debía ocuparse de acompañar a los ancianos y las ancianas en un proceso de recuperación de la memoria histórica; ellos y ellas la trataban como una cuidadora más. Pronto conoció a otras personas colombianas que se mantenían en Alemania de cuenta propia y lograban estudiar. Eso la animó a hacer lo mismo, en Pedagogía en Ciencias Políticas y fue admitida en una universidad alemana. Sin embargo, una vez vencidos los términos de su visa, debió regresar a Colombia.

De nuevo Inés fue apoyada por sus amigos alemanes, quienes le consiguieron una beca de estudio, y ella sólo debió cubrir los gastos del viaje con sus ahorros de los últimos meses. Al volver a Colombia legalizó su nueva visa de estudiante, y luego de dos meses regresó a Alemania.

Para poder permanecer en dicho país en condición de estudiante, Inés debía tener la certificación de que era mantenida económicamente por un tercero, favor que fue asumido por el padre de una amiga alemana. Volvió a vivir y a trabajar en el mismo ancianato, esta vez exclusivamente como cuidadora. Como su visa de estudiante sólo le permitía trabajar 90 días al año, se dedicaba al ancianato los fines de semana y hacía otros trabajos de limpieza y cuidado de manera clandestina. También dictó clases de salsa durante una temporada. Además, durante toda su estadía en Alemania, fue voluntaria en una organización social, actividad que también le abrió puertas.

En la universidad sintió todo el peso que significaba ser extranjera, desde ser ignorada por sus compañeros, hasta el racismo explícito de sus docentes. Aunque cursó todo el programa, no hubo quien dirigiera su tesis sobre Colombia lo que le impidió obtener su grado. Al final, las autoridades alemanas le exigieron que demostrara que continuaba como estudiante, o de lo contrario debía abandonar el país.

En 2007, a sus 37 años, Inés regresó a Colombia pero antes de hacerlo logró dejar a su hermano menor estudiando en Alemania.

El testimonio de Inés da cuenta de una trayectoria que parte de inquietudes personales profundas, similares a las que albergaban las protagonistas de los relatos anteriores, aunque consideradas por ella como más remotas dado su origen familiar.

Yo vengo de una familia muy humilde. Nunca pensé que fuera a tener la posibilidad de salir a otro país y menos europeo. Por mi formación desde pequeña, tuve siempre la intención de viajar porque había leído mucho. Siempre quise conocer el mundo, pero digamos, que desde mi condición de obrera, no aspiraba a salir a ningún país del extranjero.

Yo quería estudiar trabajo social y las condiciones materiales no me lo permitían. Si terminaba el bachillerato, pues me tendría que poner a estudiar, qué se yo, contabilidad, por la noche, lo que diera con un sueldo mínimo para poder pagar el estudio y seguir aportando en la casa.

Y lo otro, es que también yo me fui como huyendo, huyendo de toda esa cosa, de la carga familiar. Sí, sentía mucho la necesidad de volar, de hacer otras cosas, de estudiar.

Como se ve, confluyen en Inés también dos motivaciones. Por un lado, el deseo de mejorar su situación (que será la principal causa de migración identificada en la segunda parte de este trabajo), y por el otro, una necesidad íntima de distanciarse de dinámicas familiares que le resultaban opresoras, como también lo registraron Alicia, Beatriz y Camila.

En el caso de Inés, ella tenía responsabilidades económicas directas con su círculo familiar, en particular con su madre y su hermano menor, por lo cual, pese a no haber terminado aún el bachillerato, trabajaba en una fábrica y aportaba con ello al sustento de los suyos. No obstante,

esa necesidad de trabajo marcaba para ella un horizonte desalentador, en el que no veía factible estudiar ni realizar sus sueños de conocer el mundo. Por lo mismo, en paralelo a la vida posible, Inés desarrollaba otras actividades de mayor gratificación que significaron para ella la ventana de escape a un destino previsible. Fue justamente en el trabajo social que desarrollaba en su barrio donde entró en contacto y entabló amistad con la pareja de alemanes, un hombre y una mujer, que a la postre se constituyeron en su primer punto de contacto con la posibilidad de migrar.

También para Inés existió un temor inicial, basado en el total desconocimiento del contexto al que iba a enfrentarse y los escasos conocimientos de la lengua que allí se hablaba. Además, al llegar a Alemania, identificó nuevos focos de diferencia con su entorno, que acrecentaron la distancia.

Me iba muy asustada porque no tenía la menor idea de cómo era un país de esos (...) no sabía qué me esperaba, pero tenía mucha ilusión.

Lo otro es que esa gente no tiene paciencia, no es como aquí [Colombia] que llega un extranjero y habla mal y uno dice: Ay, como habla de bonito español. No, allá si no lo haces perfecto, no te escuchan, o sea, te dejan hablando sola.

Entablar relaciones pues no. Yo creo que pa' uno solito es difícil, ¡muy muy difícil!, porque la gente se cierra. Allá la gente es una cosa de: «No le conozco, hábleme de usted, no me hable de tú».

Sin embargo, Inés viajó en cierto sentido 'apadrinada' por sus amigos alemanes quienes le consiguieron previamente un trabajo y un lugar donde vivir, además de insertarla en su propio círculo de amistades. Si bien esta es una constante también en las tres historias que se recogen al inicio del presente escrito, es en el caso de Inés en el cual el papel de las redes personales de apoyo brilla con más claridad durante toda la experiencia migratoria. Sus amistades no inmigrantes sino del propio país, le abrieron posibilidades que no habría tenido de otra manera, y no sólo en un primer momento, también luego de su inicial y breve retorno a Colombia, le ayudaron a conseguir una beca de estudio en Alemania y certificar una solvencia económica inexistente (con la complicidad del padre de su amiga).

A lo largo de esta experiencia como migrante, Inés también pudo identificar aspectos positivos en el nuevo país, que distaban mucho de la situación que vivía en Colombia como mujer y que la motivaron a prolongar su migración más allá del plazo previsto en principio.

Cuando llegué a Alemania, por ejemplo, saber que una se puede desnudar en la calle y nadie lo está mirando, eso es maravilloso, liberador, totalmente, porque es que aquí, esta sociedad asquerosa, ese sentido de la apropiación del cuerpo de las mujeres con las miradas, con la perseguidora de los machos en la calle, con los ataques de los que somos víctimas permanentemente.

Gracias al tiempo largo en el que permaneció en Alemania, y a su inserción en círculos nativos desde los comienzos de dicha experiencia, el testimonio de Inés también documenta experiencias de relaciones amorosas diversas durante su migración. La más larga de ellas fue con un hombre de origen checo (padre checo y madre alemana), que por su ascendencia mixta se identificaba también como 'migrante'. Esta relación es descrita por Inés de la manera como se registra aquí.

Fue buena, por eso, porque este no es un alemán-alemán. Es una familia también de inmigrantes, muy abierta, muy bacana. También un 'pelao' muy chévere, muy bonito, obrero, hijo de obrero. Como que había cierta identidad de clase ahí que no fue tan difícil de superar.

Sin embargo, otras experiencias erótico afectivas no le reportaron a Inés el mismo grado de complacencia, en buena medida por los estereotipos que la rodeaban en tanto 'mujer latina', como bien lo expresa enseguida.

Pero fue distinto con otros alemanes con los que estuve, con los que tuve relaciones, porque eso se siente. O sea, siempre la posición es de: pobrecita. O en la cuestión erótica: tú eres la latina, tú eres la caliente, tú eres la sexy, es como estar obligada a cumplir ese rol.

Ese condicionamiento en virtud a su origen latino, sumado a lo que Inés entiende como la 'frialidad' característica de la gente alemana, que distaba mucho de las maneras sociales a las que estaba acostumbrada en Colombia, le hicieron sentir en diversos momentos de su migración profundos sentimientos de soledad, que no pasaban necesariamente por la ausencia de personas a su alrededor, sino por la escasez de referentes culturales en los cuales sentirse cómoda y generar familiaridad. Así lo expresa.

Es una soledad que no tiene que ver con estar solo, ni tampoco con el idioma, es con el lenguaje; los latinos somos otro mundo. Vivir en un mundo ajeno al tuyo representa una soledad distinta. Y luego Alemania es un país muy frío, la gente en el contacto es fría (...) Sentir la soledad de la familia, que tampoco es fácil, que nunca te llaman, que nunca te mandan una cartica, un correo, una vaina.

Como se aprecia en el testimonio anterior, las relaciones de Inés con su familia colombiana no eran del todo fluidas, como hubiese sido su deseo. En ello incidió en buena medida la época en la cual se produce su migración, pues corresponde a un momento (finales de los años noventa) en el que los medios de comunicación no tenían las condiciones que hoy les caracteriza como es facilitar el flujo de información y movilizar un sentimiento de mayor cercanía, a pesar de la distancia (a través de correos electrónicos y redes sociales, por ejemplo).

En este caso, distinto a los anteriores, comienza a hacerse evidente también otro tipo de relación con la familia que se queda en Colombia, sobre la base de la necesidad que ésta tiene de contar con la mujer que migra como su proveedora en lo económico.

Está la expectativa de que tú estás en un país de esos, que estás ganando billete, entonces tienes que mandar (...) Por ejemplo, en algún momento apareció mi padre que había estado ausente toda mi vida, lo hizo llamándome por teléfono para decirme: «Mija, estoy muy mal», y pues, ¿tú qué haces? Mandas plata (*Inés*).

Por otra parte, si bien la provisión económica podría entenderse como un trastocamiento en los roles de género asignados a las mujeres, que dejarían de ocupar los espacios exclusivos del cuidado para asumir un rol de proveedoras, la realidad no sostiene dicha lectura, fundamentalmente por dos razones: la primera, porque aún recae sobre sus hombros la obligatoriedad de un acompañamiento permanente (y la culpabilización si éste no existe). Y en segundo lugar, porque el espacio laboral vuelve a coincidir con trabajos de cuidado en los países de llegada.

Sobre el primer punto, resulta de especial significado la muerte de la madre de Inés. Ocurrió poco tiempo después de que ella decidiera regresar a Alemania luego del primer periodo de estancia en dicho país, y generó en sus familiares una reacción bastante adversa que la señalaba como “mala hija”, lo que acentuó en ella las sensaciones de soledad y de culpa por infringir la norma que el sistema patriarcal dicta para las mujeres.

(...) Mi mamá era una mujer enferma. Llegué aquí y estaba muy enferma. Yo me fui y al mes murió. Y claro, el llamado de todo el mundo era para decirme: «Usted abandonó a su mamá, su mamá la necesitaba».

El segundo motivo por el cual no pueden entenderse estas experiencias migratorias como un definitivo rompimiento de los roles de género asignados a las mujeres, es que tales roles se reproducen en los países hacia los cuales ellas migran. En el caso de Inés, su experiencia en este sentido coincide con los testimonios anteriores. Así lo describe.

Resultó ser un trabajo que era en el marco de un proyecto de recuperación de memoria histórica. Entonces mi trabajo era como generar las condiciones con los abuelos para que salieran de la casa y anduvieran, era como poder pasear (...) yo llegaba en una condición distinta porque no llegaba a limpiarlos, a bañarlos, a hacerles lo que se hace normalmente, sino a conversar, a sacarlos a pasear (...) durante todo ese año fui más acompañante que cuidadora, pero en el trato con todos los ancianos tú eres una cuidadora y punto, o sea, tú estás ahí para servirles. “Quiero ir al baño” o “me ensucié, límpiame, cámbiame, tráeme, hazme”. Ellos están acostumbrados a eso, y yo lo hacía.

Trabajaba sábado y domingo en el ancianato, y el resto del tiempo realizaba trabajos negros, como dicen allá. Trabajo de negro que es cuidar niños, limpiar casas y oficinas.

Cuidar y limpiar también fueron las posiciones en las que el nuevo contexto ubicó a Inés en su llegada a Alemania, pese a que el contrato laboral ‘formal’ consideraba inicialmente un marco

distinto. Sin embargo, en el siguiente testimonio de Inés, se observa como para ella pesa más la distancia que logra ponerse con los referentes familiares que le resultaban opresores, y de los que efectivamente se siente un alivio durante la migración.

Porque es que aquí esa carga familiar es muy fuerte, y allá eso se libera, no está. O sea, no hay que responderle ni al papá abusador ni a la mamá enferma (...) Yo vengo de una familia muy plana, toda la vida me dijeron: “Primero la familia, después sus prioridades”. Entonces a mí toda esa presión y toda esa mierda le digo, honestamente, me acababan la vida.

Para Inés la parte más difícil de la vivencia migratoria no fue exactamente la experiencia laboral, y pese a algunas dificultades, ésta no es descrita como especialmente traumática, en buena medida por su familiaridad previa con contextos de trabajo obrero. En este caso, las mayores dificultades se identifican en el proceso de ascenso social que ella emprendió y que comenzó con el estudio. Como se ha mencionado en el relato de su experiencia, dicho proceso inició con la finalización de la educación media para hacerla equivalente al sistema alemán (lo cual le tomó dos años), y posteriormente con el ingreso a la universidad.

Fue en el contexto educativo en el que Inés se sintió más desamparada en su condición de persona migrante. Pese a encontrar allí otras redes de migrantes en las cuales insertarse, el rechazo de docentes y colegas alemanes se hizo más evidente, así como su clara intención de obstaculizar sus ilusiones de progreso. Así lo narra.

En el bachillerato estás con africanos, con gente de la India, con gente de países asiáticos, (...) africanos, latinos, muchos peruanos y ecuatorianos. Es una experiencia increíble, porque además podías hablar en tu idioma (...) la experiencia fantástica, por ese lado, por el contacto con los migrantes. Pero los profesores una mierda. Había particularmente dos de ellos absolutamente racistas.

Mi experiencia más dura en Alemania es la universidad, porque ahí sí te sientes extranjera, a los dos africanos y a los dos latinos no los mira nadie, no les habla nadie (...) nadie se hace en el grupo porque tú no entiendes, porque tú no sabes (...) cuando haces una pregunta o tienes un comentario crítico con respecto a lo que está pasando allí, siempre la respuesta es: “Ah, es que ésta no entiende, es que no sabe, déjame que termine la clase y después hablamos”.

El caso que nos ocupa, sin embargo, es exitoso. A pesar de las dificultades que el contexto alemán atravesó en su camino, Inés consiguió avanzar en sus estudios y cualificar el trabajo social que también emprendió en dicho país, desde los inicios de su vida como migrante. Esta inquietud permanente por el trabajo comunitario es otro de los rasgos que sobresale en su experiencia y que puede identificarse como favorecedor del ascenso social, pues le permitió encontrar espacios de acción en los cuales desarrollar sus potencialidades, distintos al trabajo remunerado en el

ámbito del cuidado. Más adelante y a fuerza de perseverancia, estos espacios también constituyeron para Inés una fuente de ingresos, como lo describe.

A partir de eso me volví referente. Daba charlas, cátedra y me pagaban esas cosas extra. Me pagaban cien euros por una charla, yo tenía una cancha política, me había abierto un espacio y me llamaban de otras ciudades a hacer talleres, a hacer cursos.

Los obstáculos que Inés enfrentó para sacar adelante su carrera universitaria se mantuvieron hasta el final, tanto así que no se graduó porque no hubo quien dirigiera su tesis, focalizada en el contexto colombiano. Inclusive para esto, ser migrante constituyó un factor en contra, que ratifica el sentimiento de dificultad que Inés manifiesta de manera constante en su testimonio: “En un país europeo, nunca dejas de ser extranjera. Siempre, siempre, siempre tienes que esforzarte, te esfuerzas el doble”. Sin embargo, en muchas situaciones, ni siquiera ese doble esfuerzo fue suficiente.

A partir de sus estudios y de su propia experiencia como migrante, la siguiente expresión de Inés ofrece también una serie de valiosas reflexiones sobre las migraciones transnacionales sur-norte, posibilidad que reivindica como un derecho que es vulnerado de manera drástica para las personas del sur global. Veamos.

Yo creo que hay que hacer mucha fuerza en que migrar es un derecho, en términos de lo que significa que uno pueda ir a otro lugar del mundo y mirar con distancia su propia realidad. A mí me parece que eso es maravilloso, independientemente de lo duro que estar allá.

Pero lo que sí es muy duro es que no existen las condiciones reales para que nosotros de verdad podamos migrar en condiciones dignas, que podamos estar un año o dos años de intercambio en una universidad, como debería ser, sin que nos jodan la vida (...) Yo pagué impuestos durante diez años que trabajé allá, ¿y qué tengo de eso? Ni siquiera la posibilidad de entrar y salir cuando yo quiera, que es lo que yo siento que sería lo mínimo.

Inés retornó a Colombia luego de diez años de vida en Alemania, de haber agotado los recursos disponibles para quedarse en tal país y sin poder contar con una acreditación como estudiante que le permitiera tramitar su residencia. Ella describe así su sensación con este retorno: “Pues ha sido difícil, porque uno ha cambiado y el mundo no”. Es cierto, vivir en Europa le permitió a Inés conocer diversas personas, acercarse a otros contextos culturales y estudiar. Sin embargo, al regresar a su país de origen, todo ello parece que se desdibujara pues resulta como una experiencia personal difícil de transmitir a quienes no han podido vivirla, y que continúan anclados en el mismo entorno del que ella había salido. Así lo define ella.

Con el resto de la familia sólo hay una visión: “Esta es una boba fracasada, tuvo oportunidad de estar en Alemania y no se quiso casar con el maravilloso marido que tenía, es una fracasada,

como así que diez años en Alemania, la única de la familia que ha tenido esa oportunidad y no se graduó”. De mi familia yo sólo recibo comentarios ‘malucos’. Vivo en Medellín, consciente de que no quiero estar cerca de ellos. Yo vivo aquí sola, sigo viviendo como migrante.

2. El imperativo económico: migrar para mantener a la familia

El conjunto de relatos que se recogió en el primer apartado, da cuenta de experiencias migratorias que parten de una situación socioeconómica estable y que implicaron cambios drásticos en los estilos de vida y situaciones laborales de las mujeres. La historia de Inés, por su parte, documenta un camino algo distinto, en el que si bien permanecen durante un buen periodo los entornos laborales precarios, el origen socioeconómico constituye la causa fundamental de la migración, durante la cual este origen encuentra caminos de superación.

Este segundo apartado sigue esa pista y expone experiencias de mujeres cuyas razones fundamentales para migrar se relacionaron con el deseo de mejorar su situación económica y la de sus familias, al ser bastante precarias al momento de partir. Si bien se encuentran en estas historias puntos en común con los relatos anteriores, sus motivos, expectativas y capitales simbólicos en el momento de la migración, también hacen que existan diferencias significativas durante su ocurrencia.

Para documentar esta experiencia se presentan los relatos reconstruidos de Dora y Elvira, hermanas, oriundas de Medellín y provenientes de una familia humilde. Ambas migraron hacia Europa en distintos momentos.

DORA partió primero que su hermana cuando tenía 33 años. Fue la visita de una amiga suya que ya estaba viviendo en España la que sembró en ella la curiosidad. Su amiga le dejó su dirección, para que le escribiera alguna vez. Por aquel entonces Dora se ganaba la vida con un carro de comidas rápidas, el que le quitaron en una noche en medio de una balacera. Este hecho hizo que Dora se decidiera a viajar fuera del país.

Para lograr su propósito Dora buscó la manera; pese a su edad aún no tenía cédula de ciudadanía. Primer inconveniente. Luego era el tema de la consecución del dinero necesario para viajar, ante lo cual su madre hipotecó su casa y obtuvo un préstamo de seis millones de pesos. Para poder viajar falsificó una carta de invitación a nombre de su amiga. Llegó a la ciudad de Málaga, en España y su amiga la albergó en su casa. Sin embargo, veinte días después y todavía sin conseguir trabajo, tuvo que salir de allí.

Dora debió hacer varios sacrificios por esos días, incluso, tuvo que dormir en la calle. Poco después consiguió un trabajo cuidando niños, en el que pudo sentir de cerca la discriminación. Su madre enfermó y ella pensó en regresar a Colombia, pero desistió de ello porque no había pagado la deuda de la casa y debía seguir enviando dinero, así que siguió en su trabajo.

Para este momento Dora vivía en Jerez de la Frontera. Poco tiempo después renunció a su empleo y viajó a Madrid con la ilusión de mejorar sus condiciones de vida. En esta ciudad laboró en la casa de unos jóvenes gay colombianos oriundos de Pereira. En esta ciudad conoció al hombre español con quien se casó. Sin embargo, Dora continuaba con pocos ingresos. Otra amiga le recomendó que probara suerte en Sevilla, y con el apoyo de sus empleadores que le obsequiaron el dinero del tiquete, Dora se dirigió de nuevo al sur de España. Allí alquiló una habitación y quince días después obtuvo un trabajo como cocinera en un restaurante de colombianos. Gracias a ello pudo pagar su deuda en Colombia y obtener los papeles necesarios para tramitar su residencia en el país europeo.

Pese a que con su esposo Dora tuvo un hijo, él vivía en Madrid y ella en Sevilla. Ahora el niño tiene cinco años y hace cuatro meses la familia se mudó a vivir en Ciudad Real. Dora no se emplea porque ahora trabaja junto con su esposo en una pequeña empresa de embutidos de su propiedad.

Por su parte, **ELVIRA** tenía dos hijos mayores, una hija casada y una nieta de siete años al momento de migrar a Europa. Para entonces, y toda vez que se había hipotecado la casa familiar para financiar el viaje de su hermana, Elvira había ahorrado dinero durante cinco años para pagar su tiquete. Su estrategia fue inscribirse en una excursión a Roma, en Italia, donde vivía una de sus sobrinas y quien ejercía la prostitución. Elvira escogió esa ciudad también, por sus inmensos deseos de conocer el Estado de la ciudad del Vaticano. Al igual que lo hizo Dora, ella se dirigió a su lugar de destino sin avisar a nadie. Sólo en el aeropuerto de Milán -donde había aterrizado previamente- Elvira se comunicó con su sobrina para decirle que estaba en Italia y pedirle que la recibiera en su vivienda.

Su plan era conocer, trabajar para recuperar el dinero gastado y regresar a Colombia. Quince días después de su llegada a Roma logró emplearse por dos meses al cuidado de un bebé, luego de lo cual a través de una iglesia consiguió volver a ocuparse en el mismo oficio. Pasó por varias familias lo que le permitió obtener ingresos para un ahorro mayor.

Tiempo después ayudó a emigrar a su yerno a España, prestándole el dinero necesario para su viaje. A su llegada, él se alojó en casa de Dora. Al poco tiempo Elvira regresa a Colombia para darle la oportunidad a su hija de migrar al lado de su esposo. Posteriormente también viajó a España el otro hijo de Elvira.

La experiencia de Elvira en Europa sólo duró dos años; Dora está radicada en España desde hace diez años, aunque también ella anhela retornar.

Las narraciones de Dora y Elvira coinciden en afirmar que las ideas y expectativas que tenían sobre la migración chocaron drásticamente con la realidad que se encontraron una vez estuvieron fuera del país. “Uno piensa que es una cosa y eso allá es otra”, afirma Elvira sin titubeos.

Antes de viajar Dora y Elvira estaban esperanzadas por la idea de encontrar solución a sus dificultades económicas, al acceder a trabajos que les permitieran no sólo mantenerse a sí mismas sino también apoyar a sus familias. Fortalecidas con este sueño, superaron todos los obstáculos e hicieron lo que fue necesario para conseguir el viaje anhelado. El primer reto fue enfrentar la tristeza que les producía distanciarse de sus familiares, diferente a lo que se apreciaba en las historias anteriores, en las que justamente esa distancia era otra motivación para migrar, pues significaba para ellas una mayor autonomía. Para Dora y Elvira, por el contrario, alejarse del núcleo familiar constituía el primer sacrificio necesario para materializar sus ilusiones. Así lo cuentan.

Fue muy triste, porque era la primera vez que me separaba de mis hijos y yo he sido muy apegada a ellos (*Elvira*).

Yo nunca me había separado de mi mamá, fue muy duro. Cuando fui a salir, ella me dijo: «Acuérdese que no está a la vuelta de la esquina, que no puede coger un taxi y venirse para acá. Entonces usted allá se va a tener que aguantar muchas cosas, callada». Eso fue verdad, fue verídico. Cuando yo llegué allí me tuve que tragar mi orgullo, metérmelo por donde fuera, aguantarme muchas cosas (*Dora*).

Otra diferencia entre las experiencias anteriores y las vividas por Dora y Elvira, lo constituyen las condiciones mismas del viaje, pues en las últimas no estaba previsto casi nada de su llegada a los nuevos países: no tenían empleo asegurado de antemano, ni enclaves académicos a los cuales llegar, ni redes amplias de apoyo, más allá de una única persona de contacto. Por lo mismo, sus viajes incluyeron siempre riesgos, y durante el proceso no se tenía seguridad de poder concluirlos. Por el contrario, existía siempre la posibilidad de quedarse a mitad de camino.

Uno tenía que llevar 1500 dólares, yo sólo llevaba quinientos (...) La cosa es que [una persona en inmigración de España] me dijo: «¿Cuántos dólares lleva ahí?» Yo le respondí que 1500. Pues como yo los llevaba de a un dólar, eran muchos. Y gracias a Dios, lo que va a ser pa' uno es pa' uno, el hombre no me los contó, y me puso el sello (*Dora*).

Tal vez rememorando esa primera ilusión y la alegría que ocasionó poder llegar a su destino como lo habían soñado, pese a las condiciones adversas, las hermanas protagonistas de ambos relatos coinciden en una descripción inicialmente positiva de su experiencia, la identifican como un logro.

De todas maneras vivo bien, no me falta nada (...) es más lo positivo que lo negativo. Yo he dado con gente, de verdad buenas personas (...) hay gente que siempre le echa una mano a uno, no me ha faltado trabajo ni nada de eso (*Dora*).

Sólo más adelante, cuando se profundiza en los detalles de su vida como mujer migrante, comienzan a aparecer todas las dificultades que tal proceso implicó para Dora y Elvira, las cuales se presentaron desde el momento mismo del arribo a sus países de destino. Diferente a lo que ocurre en los relatos de la primera parte de este documento, ellas no habían identificado antes de su viaje una red de apoyo que pudiera sostenerlas al comienzo de su estadía en el nuevo contexto. Dora sólo tenía una amiga en España -por lo demás no demasiado cercana- mientras que Elvira contaba en Italia con una sobrina que no la esperaba. Enfrentarse con la fragilidad de esos vínculos constituyó una de sus primeras decepciones.

Uno piensa que la familia lo va a recibir, que lo va a querer y lo que lo va a apreciar. No es verdad. Así llegue usted donde una familiar, en ocho días ya está cansada con usted y ya quiere que se regrese. Una experiencia muy maluca, a mí no me había tocado sufrir tanto (*Elvira*).

Para estas mujeres el reto fundamental tras la rápida instalación en el lugar de destino consistió en lograr trabajo, distinto a las otras experiencias que se han descrito en el sentido en que sus protagonistas podían sobrellevar un tiempo más sin hacerlo, adaptándose a los espacios académicos que habían concertado previamente, o al llegar directamente a ejercer los oficios que ya habían pactado desde antes del viaje.

Para Dora y Elvira comenzar a trabajar era imperioso, pues el motivo fundamental de ir a Europa fue conseguir dinero. Como en los casos anteriores, y tal vez con más rigurosidad dada su escasa formación, las posibilidades que se ofrecían se restringían al cuidado y la limpieza. También y en coincidencia con las otras narraciones, Dora y Elvira encontraron algunas experiencias laborales gratas, aunque en estos casos no significaron para ellas un quiebre con las actividades que estaban acostumbradas a ejercer en su país de origen.

Una señora excelente, me quiso mucho. Con ella fue muy bueno, pero no me podía pagar a mí siquiera 800 euros (...) ni me quería dar los papeles tampoco (...) entonces yo la dejé, con el dolor de mi alma, porque la quería mucho a ella y al niño (...) muy querida conmigo porque no me regañaba, no me trataba mal (*Elvira*).

No obstante, a lo largo de los testimonios de Dora y Elvira son más las experiencias ingratas. Sus narraciones identifican malos tratos en la mayoría de trabajos ejercidos y la “humillación” una constante a lo largo de sus trayectorias.

En la habitación de los niños había aire acondicionado, en la mía no. Y mientras ellos dormían, yo no dormía, a planchar unos sacos de ropa, a 48 grados, en el verano (...) para mí eso era

humillarlo a uno (...) que no lo consideren, es decir, “mejor quédate aquí, en el pasillo, que hay aire acondicionado. No, plancha en tu habitación” ¡En mi habitación no había aire acondicionado! Es que es horrible lo que uno suda (*Dora*).

Allí lo humillan mucho cuando está buscando trabajo, cuando cuida sus niños o cuando cuida sus viejitos. Los viejitos allí son muy groseros, lo arañan a uno, lo muerden, y uno sí tiene que aguantar, porque si no, lo meten a la cárcel a uno. Y los niños también. Los niños allí son groseros y usted no les puede hacer nada, por la misma razón. Y mientras uno no tenga papeles no tiene derecho a nada, uno allá no existe. Si usted no tiene papeles no existe. Porque ellos abusan de usted (*Dora*).

El trato grosero y displicente fue otra de las constantes a lo largo de las trayectorias laborales de Dora y Elvira en Europa. Los siguientes testimonios insisten en ello, con énfasis en la mala alimentación que soportaron y en el trato discriminatorio, que les impedía socializar como pares.

En esa casa no se comía, porque esa gente no come. Y yo no podía llevar de mi casa a hacer allá, porque allá no les gusta el olor a la grasa, y como los apartamentos son tan encerrados, uno cocina, por decir unas papas, cuando entra una persona te dice que tú has cocinado allí, (...) Entonces yo me pasaba el día entero con un capuchino y un ‘croasancito’. Eso era la comida mía todo el día (*Elvira*).

Sus vecinas, esas señoras de dinero le contaron a ella que yo me había bañado en tanga en el mar. Por la noche me preguntó si yo tenía bikini a lo que le respondí que sí. Y me dijo: «¿De esos bikinis que usan las latinas?» Sí, dije yo: «Pues tú no te lo vuelves a poner, porque viniste aquí fue para pasear los niños en la playa, no para bañarte, tú no estás de excursión» (*Dora*).

Además de las malas condiciones materiales para ejercer sus trabajos y de la sensación de constante humillación, estos relatos señalan otras formas de violencia que no habían aparecido en los anteriores testimonios y que contemplan incluso maltrato físico.

El tipo un abogado de renombre, nacido en Estados Unidos, criado allá, en Europa, en Italia. Se casó con una señora que se llama Federica. Tienen dos niñas a quienes cuidé, una de ocho meses y otra de dos años, muy grosera, me daba patadas, me tiraba escupas en la cara y me la arañaba, yo no le podía decir absolutamente nada. La señora fue formalita también, pero el tipo muy grosero. Un día casi me pega. Oiga, todo un abogado y un día casi me pega. La vieja porque le puso las manos así y le dijo: “No la toques porque te va muy mal”. Pero el viejo ya me iba a pegar (*Elvira*).

(...) entonces la muchachita gritaba como una loca. La vieja la escuchó y entonces se vino y también casi me pega ese día. Me tiró la puerta y me pisó los dedos. Entonces me decía: «Excusa, excusa, excusa». O sea, ellos no le pueden pegar a uno tampoco (...) Yo la seguí mirando feo y no le contesté nada, empecé a arreglar la maleta (*Elvira*).

Otro elemento que agudiza los sentimientos de humillación que estas mujeres experimentaron fue la inexistencia de espacios propios, en los cuales deben tomar distancia del ambiente laboral y desarrollar otro tipo de experiencias. El carácter de los trabajos de cuidado que ejercían, implicaba en algunos casos, vivir en el mismo espacio en el que se trabajaba, sin ningún tipo de privacidad.

Porque el viejo se tenía que bañar en el baño mío. Ella, como él era ‘pecuecudo’, no lo dejaba bañar en el de ella, tenía que bañarse en el mío (...) eso era lo que más asco me daba a mí. Yo a ese viejo lo detestaba (*Elvira*).

La soledad es otra consecuencia evidente del enclaustramiento que implica la dedicación exclusiva al cuidado de niños y niñas. Al estar de modo constante encerradas en casas, el contacto con otras personas adultas con las cuales pudieran tejer redes de apoyo, resultó muy escaso para estas mujeres. Ese malestar es recurrente en sus relatos: “Uno sin conocer a nadie, sin tener a nadie” (Dora). En el caso de Elvira, quien llegó a vivir con su sobrina al principio y no trabajó como interna, esa posibilidad de socialización también se vio restringida, en este caso, por las dinámicas propias del oficio que esta joven ejercía. Así lo vivió.

(...) llegar yo a la casa y encontrar la gente ahí, toda la visita era de esa gente, de ella. Entonces ahí mismo me ‘pelaba los ojos’. Yo ya lo entendía. Porque yo llegaba y miraba: cuando la casa estaba llena yo sabía que me tenía que ir, que ahí no me podía quedar. Muchas veces yo no podía quedarme a amanecer en ninguna parte porque no conocía a nadie. Yo conocía a otra [mujer] que era prostituta en otra parte, pero entonces me tocaba coger otro bus para volver a bajar donde esa muchacha. Muchas veces yo llegaba allá y entonces no había nadie, porque ellas eran prostitutas, pero en la calle, y ésta era prostituta, pero en la casa. Entonces ni podía quedarme allá ni podía quedarme ahí. Entonces ¿sabe qué hacía? Me quedaba en la portería de abajo (...) si daban las doce de la noche y yo estaba ahí, entonces me sacaba pa’ la calle. Yo muchas veces me sentaba en un parque, colocaba el bolso de almohada y me acostaba ahí.

En el marco de las situaciones precarias de trabajo que estas mujeres enfrentaron durante su migración, y por la misma necesidad del dinero que habían ido a buscar, les resultó imposible atender a situaciones familiares en las que hubieran deseado estar presentes. Ante la muerte de algunas personas muy cercanas (el asesinato de un primo en un caso, y la muerte de la madre en otro) tuvieron que aguantar su dolor en soledad, inclusive sin la posibilidad de expresar su pena.

En ese tiempo se murió mi primo, mataron a mi primo aquí. Me llamaron al celular y yo estaba con el niño [el que cuidaba], no podía ni contestar el celular que sonaba. Cogí el niño, me fui con él para otro lado y contesté. Cuando era para decirme que habían matado a mi primo. Vengo llorando, cuando [la señora que la empleaba] me dijo que no podía llorar ¿Entonces qué

me tocó? Quedarme callada, entrarme para la pieza con el niño y jugar con él. Yo con ese dolor, sabiendo que mi tía estaba acá con ese dolor y toda la familia con eso tan horrible, pero no, no podía llorar, no podía hacer nada (...) Uno allá no puede llorar, no puede respirar, no puede recibir llamadas cuando está en el trabajo. ¡Nada! ¡Nada! ¡Nada! (*Elvira*).

Mi mamá se me murió. Yo tenía cuatro meses de embarazo y no pude venir. Eso es muy duro. Entonces uno dice: uno irse para allá, dizque a conseguir dinero, la tontera más grande en la vida. Yo porque no me puedo venir, por mi hijo y por mi marido, pero si no, estaría aquí (*Dora*).

Como se ha anticipado, es lo imperioso de la subsistencia en términos materiales la que motivó la migración de Dora y Elvira a países europeos. Una vez afuera, aunque sus condiciones no eran las que habían proyectado, el regreso inmediato no constituía una posibilidad real, pues existía la presión constante de responder a los esfuerzos que no sólo ellas sino también sus familias habían hecho para financiar sus viajes, así como cumplir con las esperanzas depositadas en éstos.

(...) porque yo decía, Dios mío, ¿yo con qué voy a pagar todos esos millones? Se le va a perder la casa a mi mamá. Yo me puse a rezar y me dejaron entrar [a inmigración], gracias a Dios (*Dora*).

Estos relatos también evidencian que una vez que se ha logrado estabilizar un poco la situación y solucionar la necesidad económica inmediata, la puerta del retorno tampoco se abre con claridad. La posibilidad de seguir obteniendo ingresos en una actividad que, si bien es ingrata, ha podido brindarles a estas mujeres una cantidad de dinero. Esa, se convierte en la razón para resistir. De esta manera, la proyección de un viaje corto, con el fin de cumplir unas metas económicas precisas no se cumple. Por el contrario, en algunas ocasiones -como es el caso de Dora- el retorno se posterga de manera indefinida.

Uno dice: me voy a ir a quedar un año, ganarme una platica y me vengo. Eso es mentira. Porque cada día uno quiere más: ya pagué la deuda, pero entonces voy a conseguirme para esto, y así se va yendo la vida, se va yendo muy tristemente, de verdad (...) Otros colombianos dirán otras experiencias, pero para mí, yo no me siento feliz de estar allí. Yo allí como callada, pero con lágrimas (*Dora*).

Como queda en evidencia con los testimonios, la necesidad de trabajar sin importar las condiciones responde no sólo a un interés de subsistencia personal, sino también a la obligación de aportar a círculos familiares más amplios. Por ello estas mujeres relatan también su inconformidad con la manera como están diseñados los flujos de dinero internacionales.

A mí me parece muy horrible, también, por ejemplo, va uno a mandar 500 euros y le cobran allá y le cobran aquí. Allá para colocarlo y aquí también dizque para sacarlo (...) A uno le sacan

más en remesas. Así uno mande mil euros, y uno con esa alegría. Ay, mil ‘euritos’ son millón y medio o dos millones de pesos ¿Cuáles? Si allá para ponerlos cobran un montón de plata, y aquí para retirarlos, es la misma historia (*Elvira*).

También en procura de obtener recursos económicos, la familia insiste para que las mujeres migrantes resistan las situaciones adversas y no desistan en su proyecto migratorio. Distinto a lo que ocurre con las mujeres cuya migración incluye otras razones (a quienes sus familias alentaban a volver cuando ellas les relataban sus adversidades), migrar por cuestiones netamente económicas significa además comprometer las ilusiones de progreso de otros familiares, quienes intentan evitar o postergar el retorno de aquellas en cuyas manos está depositado este anhelo.

La separación de mi mamá, que nunca en la vida yo me había separado de ella, fue muy duro. Mi mamá se enfermó, mucho, como a los dos años de yo estar allí. Eso era muy duro pa’ mí, muy duro. Yo me iba a venir pero ella me dijo que no lo hiciera, porque cómo iba a hacerlo sin tener papeles; quien le iba a mandar el dinero pa’ que ella estuviera bien, si yo me venía pa’ acá y entonces sería peor: sin pagar la deuda y sin quien le diera la medicina (*Dora*).

Mi hijo me dice que él está pero súper mal, porque trabaja 16 horas diarias, en un calor que está a 42 grados en este momento (...) Su sueño todavía no lo ha cumplido. Entonces, hágale, hágale que todavía nos falta un poquito, pero ya no es mucho lo que falta (*Elvira*).

En general, las experiencias migratorias de Dora y Elvira incluyen muy poco disfrute personal de su estadía en los países de destino, diferente de lo que ocurre en otras vivencias en las que, por un lado, el capital cultural previo favorece la búsqueda de alternativas de esparcimiento como el cine, los libros, o los museos, y por el otro, condiciones económicas menos hostiles les permiten acceder a ellas.

En las narraciones de Dora y Elvira también es posible identificar importantes dificultades para adaptarse al nuevo contexto cultural, las cuales responden en buena medida al poco conocimiento previo que tenían de él: desde el desconocimiento del idioma, la dificultad en las comunicaciones hasta asuntos sencillos que debían resolver en la cotidianidad.

Me paré ahí, en la orilla del tren. Yo no entendía mucho porque yo hacía muy poquito tiempo que estaba ahí y todavía no lo había aprendido bien. Yo veía que un señor me hablaba, y yo me quedé ahí parada. Lo que me decía el señor era que me quitara de ahí, porque el tren iba a pasar y me arrastraría, o sea, con el solo viento me llevaba. Y yo ahí parada; cuando se vino ese señor a la carrera y me echó mano, yo caí encima de él. Yo lo miré como para insultarlo, cuando veo ese tren que pasó, puf. Ese señor me salvó la vida. Porque donde el señor no me coja... (*Elvira*).

En buena medida e influenciados por ese sentimiento de extrañeza que produce el nuevo contexto, los testimonios guardan una constante comparación entre el país de origen y el país de

llegada, con recurrencia en la añoranza por la cultura colombiana. Dora, quien vive en España, lo expresa con mucha claridad.

Yo como colombiana (...) lo más difícil para mí es la comida (...) Yo te digo, allí es bueno, a uno no le falta la nevera llena ¿Pero pa' qué caviar y con lágrimas?

Pa' lo que hay allí lo que tenemos es muy grande (...) cuando vengo aquí me la paso muy bien (...) O será porque vivo muy triste, pero pa' mí, cuando yo vengo aquí es lo mejor. Yo me siento feliz, así sea en la acerita de mi casa tomando aguapanela con quesito, porque me gusta mucho.

En la comparación intercultural que hacen estas mujeres, en la que Colombia suele ser referida como un mejor lugar para vivir, se destacan cualidades particulares de sus coterráneos, que se contraponen con defectos que identifican como exacerbados en Europa.

Nosotros somos más verracos para eso. A ellos no les gusta sufrir (...) ellos no serían capaces de aguantar lo que aguantamos nosotros, ni de desprenderse por amor, como hacemos nosotros, que nos desprendemos de los hijos, de la madre (...) ellos no son capaces de esto (*Dora*).

En el transcurso de ese mes, pongámosle que yo pude conseguirme el otro trabajo, pasaron cosas muy fuertes, de todo. Hay vicio, droga, prostitución, hay de todo (...) ya lo normal no es normal, es que todo pasa ¡Todo! ¡Todo! (...) Todo eso son cosas que nosotros no nos alcanzamos a imaginar que existían en la vida (*Elvira*).

No obstante, sus relatos permiten apreciar que la imagen que guardan estas mujeres de una Colombia anhelada contrasta con lo que significa para ellas ser colombianas y el trato que reciben en virtud de su nacionalidad.

Pasé muchas cosas, porque allí se sufre, aunque uno no crea todavía hay mucho racismo y clasismo. Entonces a uno le toca pasar por muchas cosas para salir adelante (*Dora*).

(...) Por otra parte, el hecho de ser colombiano es muy difícil, porque en todas partes donde uno va ahí mismo te preguntan: «¿Tú eres de Colombia?» Sí, soy de Colombia. Siempre tienen su cosa con los colombianos (*Elvira*).

En los testimonios de Dora y Elvira aparecen referidos con claridad los estereotipos que rondan a las personas colombianas en el exterior. La imagen de Colombia que ellas encontraron proyectada en las personas con quienes tuvieron ocasión de socializar, sigue siendo la de un país sumido en la pobreza y el subdesarrollo, sin considerar que existieran matices dentro de esa realidad. El narcotráfico era percibido en estas personas como un lugar común de todos los colombianos y persistía una identificación particular de las mujeres con dicho origen como sexualmente dispuestas.

Allá no creen que uno tenga Internet, que tiene la tecnología, no creen eso. Allí creen que uno se muere de hambre: «Allí en tu país que te mueres de hambre y aquí vienes a comerte el mundo. ¿Quieres comerte a España? ¿Para saber que en tu país te mueres de hambre?». Allá cuando tenía amigas españolas, les mostraba a Medellín y me decían: «¿Y ese metro tan bonito, ustedes tan pobres gastan tanto en luz?» (*Dora*).

Y nosotros seguimos siendo los mismos narcotraficantes de siempre. Ser colombiano significa narcotraficante, siempre, y prostituta. Una amiga me presentó a un amigo suyo (...) y me dijo: «¿Colombiana?» Sí; «¿De las 3C?: café, cocaína y culiadora». Así me lo dijo (*Dora*).

Mejor dicho, allá lo tratan a uno como si uno fuera un indio aquí. Ellos piensan que no sabemos leer, que no tenemos una casa pintada. Ellos piensan que somos indiecitos que llegamos allá sin saber ni cómo nos llamamos (*Elvira*).

Estas dos mujeres identifican tales representaciones estereotipadas como el origen del maltrato que recibieron. Su percepción es que la vida en general es mejor en Europa que en Colombia, no para ellas, sino para quienes son de allí. Pese a las diferencias culturales que les causa asombro a Dora y Elvira, es posible identificar en sus testimonios la idea de que es posible una “buena vida” en Europa, aunque eso sólo podría darse en condiciones distintas a las propias, es decir, sin ser latinoamericanas y sin la necesidad de trabajar, porque es definitivamente el ambiente laboral en el que con mayor crudeza sintieron la discriminación.

Vea, a mi me gusta. ¡Si a uno allí lo trataran bien! Pero es que a usted le tiran todo así (...) uno llora pensando que es que lo están tratando mal. Uno pide, por favor, y cuál favor, es: ¡Venga! ¡Vaya! ¡Lleve! ¡Traiga! Allá no piden favores, no piden nada, eso es horrible (...) Yo sería capaz de vivir un año allá, pero no trabajando, porque es que en el trabajo lo humillan mucho a uno, y no le pagan lo que es (*Elvira*).

Por otra parte, ser colombianas implicó también para Dora y Elvira entrar en contacto con otras personas nacionales, con experiencias en las que se encuentran historias de apoyo, pero también, desilusiones frente a una esperada solidaridad.

(...) Por el camino uno se encuentra gente buena (...) no que le dé a uno dinero, pero al menos gente que le echa una mano; «cómete este almuerquito, o quédate esta noche aquí» ¿Si me entiende? hasta que uno se consigue la vida (*Dora*).

A la mujer [colombiana] le gustaba mucho lo que yo hacía y cómo lo hacía; ella encontró en mí una amiga y yo en ella. Aunque era más joven que yo, pero una amiga que hoy todavía es mi amiga, porque si yo la necesito yo sé que la encuentro (*Dora*).

Pero de todas maneras uno allí llora mucho, la soledad es muy grande, los mismos colombianos nos tiramos unos a otros. El que tiene un poquito más le tira al otro colombiano, pa' que no se pare (*Elvira*).

Durante las ocasiones en que les fue posible visitar Colombia, antes del retorno definitivo, estas mujeres también experimentaron duelo por la falta de solidaridad.

Mucha gente de Colombia no quiere venir más (...) a mí me gusta mucho estar aquí, pero ellos no vienen por eso, porque los tratan como los tratan, porque les quitan las cositas que llevan pa' la familia. Que hace años uno no viene, trae unas cositas pa' la familia y se la quitan. Y eso duele mucho: que los mismos paisanos lo traten a uno tan mal (*Dora*).

La desilusión frente a la respuesta esperada de los coterráneos es todavía más evidente en lo que respecta al propio Estado colombiano y sus representantes en aquellos países, de los que nunca durante su estadía recibieron el apoyo que habrían esperado y que, de existir, hubiera hecho más llevadera la vida en aquellos lugares remotos.

Le mandan un comunicado pa' votar, de resto nada, ¡nada! La cónsul que yo tenía en Sevilla, no estaba lista sino pa' las fiestas, pero uno iba a hacer un papel y nunca estaba para firmarlo. Uno perdía dos o tres días, y si uno está trabajando, no le dan el trabajo, o pierde el trabajo por eso (*Dora*).

Tampoco en el mismo territorio colombiano se aprecia la presencia del Estado para brindar apoyo a las mujeres migrantes. En este caso se está a merced de las disposiciones del consulado respectivo y de las arbitrariedades locales, que no están sujetas a ningún control. Así lo vivió Dora cuando pudo volver a Colombia para hacer el trámite de su visado para trabajo.

Estuvimos en Bogotá, como te digo, tuvimos que amanecer dos días en la calle para esos trámites (...) como no sabíamos cómo era la cosa, nosotros nos fuimos así, porque pensábamos que regresábamos por la noche. Estuvimos sin podernos cambiar de ropa, sin podernos bañar, con los cartones. Gracias a Dios habíamos llevado como para comer por ahí (...) como es el consulado, la gente se aprovecha de todo eso (...) de no quedarnos ahí perdíamos el turno y nosotras dormimos en la calle.

Finalmente, como ocurría en los testimonios del primer apartado, y aunque mucho más ligado en este caso al deseo de logros económicos, existe también en Dora y Elvira un sentimiento de reto personal que les impulsa a continuar soportando las situaciones adversas. En ningún caso se registra coerción para emprender el viaje, existe un proyecto emprendido con fines determinados, y mientras tales fines no fueran alcanzados, ellas no estaban dispuestas a flaquear en su empeño.

Yo decía: Yo teniendo mi casa, teniendo mis hijos, ¿por qué tengo que estar en estas? Yo me lo busqué, yo me lo aguanto. Yo estoy aquí porque quise, entonces me lo voy a aguantar. Lloraba y lloraba (...) Y me decía: Ay Dios mío, ¿pero es que esto? Yo tengo que salir de alguna cosa, pero no me voy a ir tampoco así, humillada, no me voy a ir (*Elvira*).

Aunque no siempre se realiza en los tiempos previstos (como en el caso de Dora), otra idea persistente en estas mujeres es que la migración es un estado temporal, un medio para conseguir un fin. En palabras de Elvira: “Mijo, aguántese otro año, que el reinado no es allá, el reinado es aquí”. Migrar lleva implícito el deseo de retornar. La migración constituye entonces una suerte de ritual de paso, un momento necesario para alcanzar las condiciones materiales que les permitan tener la vida deseada en Colombia. El fomento de dicho ritual entre otras personas del círculo familiar hace parte de la misma idea.

En este momento mi hija pudo realizar un sueño que yo tenía: tener su casa, organizada, tener su carro y de pronto un negocio, que ese era el sueño de ella (...) Y pa’ mí, eso es más que suficiente, que ellos puedan tener lo que uno anhela en la vida, un negocio para trabajar de cuenta de uno y sin mendigar a la gente por ahí para que le den un trabajito, que lo humillen. Vea que mi hijo trabajó muy feo aquí, montado 25 pisos, en un apartamento, pintando rejas; yo quiero que él tenga lo suyo. Por eso no quiero que se venga todavía, porque aún no lo ha logrado. Pero yo creo y estoy segura que mi Dios para el año que entra, de pronto si me lo deja ya que se venga, y que tenga lo de él (*Elvira*).

Además de ese fin soñado que es el retorno definitivo, existen para estas mujeres recompensas parciales a tantos esfuerzos que viven durante su migración, asociadas en todo caso al bienestar económico que pueden brindar a sus seres queridos.

Yo vine y a mi mamá le pude dar unos pesos. Uno se siente muy satisfecho con eso, como uno nunca en la vida ha tenido nada (...) cuando yo pude salir con ella la primera vez que salíamos al centro, ella decía: “Ay quiero comprar”, ella no se la creía. Esa cosa en los ojos que yo le veía, pa’ mí era lo más grande (*Dora*).

El vínculo con la madre o con los hijos e hijas constituye en muchas experiencias migratorias de las mujeres un agente fundamental, ya sea como detonante de la migración -en busca de mejoras para la situación de la familia-, como impulso para enfrentar la adversidad en los países de llegada o como motivo de retorno. Por ello se dedica en este trabajo un apartado final a explorar dichas relaciones.

Mujer, madre, cuidadora

En todas las experiencias documentadas con anterioridad han existido relaciones familiares que atraviesan la migración, ya sea para alentarla y mantener el ánimo durante este tiempo, o para aumentar la presión debido a sus demandas económicas. La familia es un factor presente en la mayoría de relatos de las migrantes, aunque no ocupa el mismo lugar de importancia en todas las vivencias ni ubica a las mujeres en las mismas situaciones.

Si bien se ha mostrado cómo las migraciones de mujeres -del sur hacia el norte global- implican en muchos casos que ellas son ubicadas en trabajos de limpieza o cuidado, que se ajustan al rol que el modelo patriarcal asigna a las mujeres en la división sexual del trabajo, es importante analizar con mayor detenimiento cómo se relaciona esta circunstancia con el hecho de la maternidad.

La maternidad, como lo han develado también múltiples aportes feministas a la comprensión de las relaciones de género, constituye para las mujeres una institución social estructuralmente opresora, en tanto las confina al espacio doméstico y moldea sus proyectos de acuerdo con los intereses de éste. No quiere decir ello que todas las experiencias de maternidad sean iguales, ni que todas impliquen *per se* una situación de dominación. Significa, que existen ciertas comprensiones culturales de lo que implica ser madre, ampliamente extendidas y compartidas, según las cuales existe una suerte de *impulso natural* de las mujeres hacia el cuidado de sus hijos e hijas y que por lo mismo fomenta rechazos sobre quienes se apartan de tal destino. Dicho repudio, como todo estigma, opera como estrategia de control, no sólo de aquellas sobre quienes recae, sino de todo el colectivo de mujeres, que intentará evitar el rechazo ajustándose a la norma cultural imperante.

El caso de Dora, y en especial el de Elvira, ofrecen indicios sobre las maneras en que la experiencia migratoria se vio impactada por su lugar social como madres. Para Dora, el retorno anhelado se pospone de modo indefinido ante la realidad de tener un hijo pequeño, de padre español, por el cual debe permanecer lejos de Colombia. En el caso de Elvira, mejorar las condiciones de vida de sus hijos, de manera que sean mejores que la suya, constituye una motivación constante. En su experiencia, como en las que se presentarán en este apartado, la figura del padre permanece ausente en absoluto de los relatos, de manera que la preocupación por el bienestar de hijos e hijas recae totalmente sobre los hombros de estas mujeres.

FABIOLA es oriunda de Cúcuta (Norte de Santander), se desempeñaba como secretaria de un colegio al momento de emigrar. Esto ocurrió en 2008, a sus 49 años, cuando sus hijos ya sobrepasaban los veinte años de edad. Su hijo mayor vivía en España con su esposa. Uno de sus sobrinos, a quien ella había criado como un hijo, también estaba radicado allí con una hija pequeña y quien acababa de enviudar. La principal motivación de Fabiola para emprender su viaje fue acompañar la crianza de aquella niña, a quien consideraba su nieta.

Entre su hijo y su sobrino organizaron el viaje. Para ello inscribieron a Fabiola en un *tour* turístico que salía desde Venezuela. En Francia Fabiola abandonó el grupo y tomó un tren hacia Madrid, en donde la esperaban con mucho alborozo.

Llegó a vivir con su hijo y todos los días cuidaba de la hija del sobrino en su casa. Las cosas funcionaron así por un breve tiempo, al cabo del cual arribó a España otro de sus sobrinos, con

quien Fabiola tuvo un fuerte altercado que le hizo dejar de acompañar a su nieta. En adelante comenzó a emplearse en la limpieza de casas y el cuidado de personas mayores.

En aquellos trabajos recibió malos tratos y humillaciones, por lo que su hijo la instó a dejar de hacerlos. Durante el último periodo de su estadía en España, Fabiola se dedicó de lleno a las tareas del hogar de su hijo, quien para entonces se había separado de su esposa.

Mucho antes de su retorno, Fabiola quería regresar a Colombia y fue una coyuntura puntual la que se lo permitió: cuatro niños, hijos de colombianos, quedaron huérfanos e iban a ser dados en adopción por las autoridades españolas. Para evitarlo, se necesitaba que alguien los trajese de regreso al país y Fabiola se encargó de eso. Así fue como en enero de 2011 también ella regresó a Colombia.

En la actualidad está desempleada y realiza trabajo comunitario como presidenta de una asociación barrial en su ciudad.

GLORIA también es de Norte de Santander, una mujer con estudios de enfermería, madre cabeza de familia, con tres hijos: dos profesionales y uno recién graduado como bachiller.

Unos años antes Gloria había participado de un proceso de formación impartido por el Estado para trabajar con población desplazada; en 2006 hacía parte de un programa de atención hospitalaria a desmovilizados. Como fruto ingrato de ese trabajo sufrió un episodio de victimización muy fuerte: fue secuestrada, violentada y abandonada en un basurero. Dos años de intentos por acceder a la reparación del Estado resultaron en vano, así que ella inició por cuenta propia gestiones para lograr un contrato de trabajo en España, como enfermera. Finalmente lo consiguió. Tras obtener el dinero que necesitaba para dejar pagados los gastos de su familia durante un mes, asumir los trámites de visado y financiar la colegiatura en España que le permitiera ejercer allí su profesión, viajó hacia Barcelona, a sus 50 años.

Llegó a trabajar en una clínica particular en donde se sintió bien acogida por sus colegas y logró en poco tiempo ascender y convertirse en supervisora. Junto con ella viajaron otras personas en sus mismas condiciones, eran veinte en total, de manera que se constituyó un grupo de apoyo importante pues compartían vivienda, conocimientos y sueños.

Sin embargo, sus expectativas económicas no se cumplieron: la vida en España era muy costosa, ella había adquirido demasiadas deudas para poder viajar y cada mes debía enviar una buena suma de dinero a sus hijos, por ello su salario no le alcanzaba.

Por otra parte, aunque era su sueño al momento de emigrar, sus esfuerzos por lograr la reunificación familiar si llevaba sus hijos hasta España también fracasaron. Tras dos años como migrante, su hija quedó embarazada y tuvo complicaciones médicas, ante lo cual le pidió a Gloria que regresara a Colombia para cuidarla. Así Gloria retornó al país en marzo de 2011.

Estas historias comparten en buena medida algunas de las motivaciones que se han documentado en anteriores relatos. Se viaja con la ilusión de mejorar las condiciones económicas actuales, o de escapar a situaciones de violencia que se han vivido en Colombia, pero en ellas existe una necesidad, incluso más explícita, que involucra su red familiar. Fabiola migra esencialmente para apoyar a su sobrino en la crianza de quien considera como una nieta. Gloria parte sola pero con la ilusión expresa de llevar consigo pronto a sus hijos, expectativa que se verá frustrada pese a sus esfuerzos.

Yo iba a criar a la niña, que era como mi nieta, y la idea era estar allá hasta que mi sobrino volviera a formar una familia (...) Fue una gran emoción verlos, me dio mucha alegría, uno me trajo flores y el otro chocolates (...) al otro día coincidió en que había una celebración del día de la madre, fiestas de Cúcuta y de República Dominicana, celebramos con mucha gente (*Fabiola*).

Yo viajé con la ilusión de una nueva vida y con la expectativa de la reunificación familiar, pero al poco tiempo me di cuenta que a los hijos mayores no se les puede solicitar y que su trámite es independiente. Sólo con el intento de llevarme a mi hija mayor me gasté 5.000 dólares (*Gloria*).

Sus testimonios dan cuenta de una tarea de cuidado asociada a la maternidad que supera los primeros años de vida de sus hijos e hijas. En ambos casos, no se trata de niños o niñas, también de jóvenes, algunos de los cuales incluso ya tienen sus propias uniones de pareja, sin que desaparezca por ello el vínculo de cuidado que demandan de sus madres. En tanto personas adultas, sus hijos e hijas también prodigaron a estas mujeres un soporte emocional, tal como lo refiere Gloria: “Acá mis hijos y toda la familia me acompañaron en la decisión de irme. Esa cadena de apoyo familiar fue muy importante”. Sin embargo, se mantenía también la dependencia económica.

A pesar de tener un salario estable y que hacía turnos extra, toda la plata la mandé a Colombia. Me quedaba con 20 o 30 euros al mes (...) Yo comía en el hospital pues tenía derecho a almuerzo. Para Navidad yo le mandé a mis 16 sobrinos un detalle, mientras yo me quedaba con 30 euros (*Gloria*).

Tanto Gloria como Fabiola son mujeres con capital educativo al ser secretaria y enfermera, respectivamente. En virtud de las ocupaciones que llegaron a ejercer en España, sus historias podrían ubicarse en dos momentos distintos de este trabajo: la historia de Fabiola nos habla del abandono del trabajo calificado que ejercía antes de su migración para dedicarse de lleno a la limpieza y el cuidado, así como de las humillaciones que vivió cuando comenzó a ejercer tales oficios por fuera de su círculo familiar. Así lo narra.

Las experiencias de trabajo con españoles son humillantes, lo que quieren es hacerte esclava, humillarte (...) Trabajaba cuidando a una mujer en silla de ruedas, lo hacía de ocho de la mañana a una de la tarde, pero siempre cuando ya era la una, ella quería que la sacara a pasear (...) El otro era un trabajo muy duro, lavaba baños y pisos, de rodillas, cuando le pedí [al empleador] que comprara unos líquidos para lavar me dijo «yo quiero verla de rodillas, ahí limpiando».

Le dije que yo no iba a que me abrazara, ni que me viniera a manosear. Y me dijo: «Usted es la única que viene en ese plan, esto es servicios completos». Allá es para eso la mujer latinoamericana, se le ve como prostituta. Los colombianos particularmente somos muy maltratados, a los colombianos les va peor (...) el riesgo de que a una persona se le involucre en drogas es también muy alto.

El segundo momento en cuanto a la experiencia de Gloria, muestra una continuidad de su quehacer profesional en España, pues su experticia profesional con rapidez le permitió ser reconocida por sus pares en la clínica en la que fue contratada: “Al ser la mayor del grupo, servía de referente para las más jóvenes en materia de consejos y acompañamiento”. En todo caso, no pasa desapercibido el hecho de que en ambas historias estas mujeres se desenvolvían en campos feminizados (secretariado y enfermería), que se han identificado desde los análisis con perspectiva de género de los sistemas laborales, como áreas de trabajo que implican una extensión del rol de cuidado en los espacios públicos.

No obstante, como se ha anticipado, la principal razón para citar sus testimonios en este apartado, es la estrecha relación que adquiere en ellos la experiencia migratoria y la experiencia de la maternidad. Fabiola migró para proseguir con el cuidado de su descendencia, concretamente de su nieta; se percibe con claridad en su historia el prejuicio de que un hombre solo (viudo en este caso) no puede criar a una hija, mientras que se asume que sí pueden hacerlo las mujeres solas. De hecho, los mismos testimonios dan cuenta de ello, pues se trata de mujeres que al estar solas sacaron adelante a sus hijos e hijas.

Esta relación migración/maternidad se aprecia también en los principales problemas que estas mujeres identifican en su situación como migrantes, que en muchos casos tienen que ver con la alteración que sufre el contacto con sus hijos o la actitud que toman frente a ellos.

Los problemas están asociados a los cambios de vida, el horario de diferencia con Colombia (tenía que llamar a mis hijos a las tres de la mañana), sentirme mortificada por compartir espacios, no tener privacidad y tantos gastos, todo tenaz, muy caro (...) Pero uno no le va a decir a los hijos que está comiendo mierda (*Gloria*).

La vida en el nuevo contexto significó para Gloria y Fabiola como en otros casos, aprendizajes positivos y negativos. Entre las dificultades sobresale de nuevo el asunto del idioma, así lo dice

Gloria: “Tuve que tomar tres niveles de catalán en el Ayuntamiento”. Y la extrañeza frente a referentes culturales ajenos, que hizo que muchas de las personas que viajaron con Gloria retornaran incluso antes que ella: “De las 20, al primer año diez se regresaron y actualmente sólo seis permanecen”.

Me sentía sola, me hacía falta el otro hijo, no toleré el frío (...) Los españoles cocinan feo, desabrido (*Fabiola*).

La llegada fue difícil en la vida cotidiana, porque el español no es el mismo que uno habla acá y sobre todo, fue muy decepcionante enterarme allá que la enfermería en España no es una carrera universitaria, sino técnica (*Gloria*).

Uno se va de aquí pensando que va a tener apartamento y llevarse a la familia (...) hubo ignorancia nuestra. España no necesita profesionales preparados como nosotros, acá hicimos rural, allá eso no existe (...) Todos los gastos que tuve en ese primer mes, tener que vivir con otras personas y que mi carrera no fuera valorada como yo pensaba me hicieron rápidamente darme cuenta de que mis expectativas estaban fuera de la realidad (*Gloria*).

Entre los aspectos positivos de su experiencia de migración, estas dos mujeres destacan los servicios de seguridad social que encontraron; la existencia de menos ‘prejuicios sociales’ y mayores oportunidades de empleo para las personas mayores, como ellas, cosas que extrañan en Colombia.

Yo sufría por no estar acá, pero la salud es envidiable, el problema no era no tener cita, era no haberse hecho el examen, el servicio es excelente (*Fabiola*).

Yo apliqué el dicho “A donde fueres haz lo que vieres”, así que traté de conocer, de aprovechar lo cultural, caminar, caminaba una hora del trabajo a la casa y viceversa. Además aprendí que no había prejuicio con la ropa, así que ‘vestía chino’ y luego con la dotación del hospital no había problema para verse igual a los demás, porque llegaba y dejaba mi ropa en el locker (*Gloria*).

Con las comunicaciones de hoy no es difícil hablar con la familia: una tarjeta de cinco euros sirve para 300 minutos; uno sabe como están las cosas por cuanto llama, si es triste es más seguido, igual desde allá. Se puede hablar cada semana o como al final de ella, yo hablaba con mi hija dos veces al día (*Gloria*).

Me demoré como un año en sentirme estable (...) me gustó de España el reconocimiento que se da las personas mayores trabajando, no como acá que quien tiene más de 35 años no encuentra trabajo. También, el orden, el transporte, y que hay menos prejuicio social (*Gloria*).

Como se ha dicho, la relación con hijos e hijas jugó un papel central tanto en las motivaciones para migrar como durante el tiempo en que se está fuera del país. Este papel de condicionamiento de la experiencia migratoria permanece incluso hasta el momento en que se toma la

decisión de retornar. Fabiola, tras haber fracasado en su principal motivación (cuidar de su nieta), deseó volver a Colombia pero permaneció afuera mucho más tiempo del previsto por la presión de su hijo. Así lo dice.

Mi hijo no quería que me viniera; él se siente solo allá, pero yo siempre le decía que deseaba regresar a Colombia.

En un momento dudé en volver porque nos ofrecieron a mi hijo y a mí un contrato de trabajo en Francia para trabajar en una casa: el contrato era bueno, como de 2500 euros al mes, pero a mi hijo le dio apendicitis y le tocó operarse, entonces el contrato se perdió.

El primer intento de retorno de Fabiola se vio afectado por la enfermedad del hijo, a quien debió cuidar durante su recuperación. Pese a expresar su deseo constante de volver a su país, tal deseo no constituyó en su contexto una razón suficiente para el retorno, tuvo que esperar a que una nueva tarea de cuidado (ésta sí coincidente con su interés) apareciera en su camino. Como se ha documentado en el relato, Fabiola volvió a Colombia por una labor altruista como fue ayudar a repatriar a cuatro niños que habían quedado huérfanos.

La expectativa de Fabiola tras su experiencia migratoria se relaciona justamente con romper la cadena de dependencia de sus hijos, la cual, distinto a lo que ocurre en otros relatos, se hizo más evidente al migrar.

Mi expectativa es conseguir independizarme y no depender económicamente de mis hijos, tal vez trabajar en proyectos con madres cabeza de familia.

No obstante haber conseguido retornar, la sombra de la migración no deseada en lo personal permanece presente en Fabiola, siempre en correspondencia con la necesidad de compañía y cuidado de su hijo.

Es probable que a mí me salgan los papeles porque mi hijo los está haciendo, pero yo no me quiero ir (...) me da miedo que mi hijo me convenza de ir un tiempo y que después no me deje regresar (*Fabiola*).

En el caso de Gloria, el regreso también estuvo determinado por su maternidad, aunque en un sentido contrario al de Fabiola: fue su hija quien le pidió que regresara para que cuidara de ella durante un embarazo que se anunciaba como difícil. Pese a las dificultades que encontró durante su migración, Gloria estaba dispuesta a seguir intentándolo, pues “Uno vive de sueños, y yo decía que no me regresaba porque no me iban a cortar las alas antes de empezar a volar”. Además, el panorama laboral era para Gloria alentador, según lo expresado por ella.

No fue una decisión fácil, ya que mi contrato era indefinido, venía el verano y eso significaba ganar más, ya que como los españoles se van de vacaciones se pueden hacer más turnos. Este

trabajo me hubiera permitido jubilarme bien, que era una de mis expectativas (...) Me sentí mal con el regreso, no cumplí con los proyectos que tenía, aunque si me sentí bien moralmente porque la familia ‘tira’.

Para Gloria retornar significó no sólo renunciar a la perspectiva de una buena jubilación en España, también le representó enfrentarse a un contexto social de violencia del que justamente deseaba huir cuando tomó la decisión de migrar, todo ello al privilegiar el bienestar de su descendencia sobre el propio.

Lo que fue fácil fue asentarme en lo laboral. Lo peor son otras cosas, el orden público, aquí ese es problema (...) lo que duele es la ciudad, la ciudad ya no es de los cucuteños, además se está despersonalizando, a uno sólo le queda el círculo cerrado en que se mueve.

Como la misma Gloria refiere, “la llegada es el alboroto del momento, pero después cada cual vuelve a los suyos”, sensación que también es recurrente en los relatos de todas las mujeres migrantes y que pone en evidencia la especie de frustración que genera el ser un “sujeto para otros”, como lo plantean los lazos de maternidad tradicionales.

Conclusiones

La identidad de género provoca condiciones específicas antes, durante y después de la migración y lleva a las mujeres a enfrentar situaciones de vulnerabilidad particulares, entre las que se encuentran la necesidad de proveer a sus hijos e hijas (en muchos casos bajo su exclusiva responsabilidad); la dedicación exclusiva a labores de limpieza y cuidado en los países de llegada, y a vivir situaciones de violencia generadas por la existencia de estereotipos en torno a lo que deber ser una ‘mujer latina’.

Con el fin de aportar en la comprensión de las dinámicas migratorias internacionales protagonizadas por mujeres, este trabajo siguió las siguientes premisas: en primer lugar, dar voz a las mujeres implicadas de manera directa en la movilidad; como segundo aspecto, realizar un análisis localizado en el país de origen para percibir las especificidades del contexto cultural de partida y señalar las maneras en que éste determina las condiciones de vida durante la migración; como tercera consideración, incorporar una mirada feminista al fenómeno, lo que ha permitido identificar las problemáticas particulares que sufren las mujeres colombianas migrantes, por el hecho de ser mujeres.

Los testimonios recogidos en la investigación evidencian la singularidad de cada experiencia. No obstante, es posible destacar de manera general los siguientes hallazgos:

- ❖ Las razones para migrar nunca son únicas, pues en una misma persona convergen varias inquietudes. Sin embargo, en cada caso existe una motivación que aparece referida como principal, entre ellas: un interés académico; el deseo de tomar distancia del tutelaje familiar; la aspiración de escapar de los impactos del conflicto armado colombiano; la necesidad económica o el interés por acompañar a hijos e hijas en los países a los cuales se dirigen las mujeres migrantes.
- ❖ No existe en los testimonios documentados la referencia a situaciones de coerción, sino que se trata en todos los casos de migraciones escogidas como alternativa a las situaciones personales por las que cada mujer atraviesa. Por lo mismo, la migración constituye un proyecto planeado, en el que son depositadas numerosas ilusiones de las mujeres que emigran.
- ❖ Los medios para materializar la movilidad varían de acuerdo con la situación socioeconómica de las mujeres. La posibilidad de acceder a ellos está en directa relación con las condiciones económicas previas a su proceso migratorio.
- ❖ Los canales para el viaje también son múltiples, y van desde recibir el subsidio paterno para pagar de manera anticipada un curso en el país al que desean migrar, hasta ahorrar durante cinco años para inscribirse en una excursión a Europa, que se abandona cerca del lugar de destino. En casos como el segundo, existe durante el proceso de viaje una constante incertidumbre respecto de su éxito, la cual sólo logra despejarse una vez llegadas a su destino.
- ❖ Sin importar su nivel de educación, las mujeres colombianas que migran hacia Europa se ocupan en su mayoría en trabajos de limpieza y de cuidado, dando así continuidad a las labores que realizaban en Colombia, o retrocediendo sobre el camino en el cual habían avanzado hacia la incursión en trabajos calificados y relacionados con su formación profesional.
- ❖ Los entornos laborales de las mujeres migrantes están generalmente caracterizados por tratos humillantes, acoso sexual, limitación de los espacios de socialización, falta de intimidad y remuneraciones muy bajas. Es en la vida laboral donde gran parte de estas mujeres enfrenta sus más grandes frustraciones durante la experiencia migratoria.
- ❖ Otra dificultad recurrente en los relatos, está relacionada con las diferencias culturales identificadas entre el contexto colombiano y el europeo. Si bien estas diferencias son valoradas en muchos casos a favor del nuevo contexto (fundamentalmente en lo referente a seguridad social, oferta cultural y libertades individuales), la extrañeza de los referentes de origen se mantiene presente y profundiza en varias de estas mujeres sentimientos de profunda soledad.

- ❖ El tipo de contacto que se mantiene desde la distancia con los núcleos familiares que han quedado en el lugar de origen es variado. En algunos casos, el apoyo familiar constituye un soporte fundamental para sobrellevar las duras experiencias de vida de las mujeres migrantes, y en otros, representa una carga adicional dada la constante demanda económica.
- ❖ Tampoco son homogéneas las experiencias de relación de estas mujeres con otras personas migrantes, con las cuales logran entablar importantes lazos de solidaridad en algunos casos, y en otros, difíciles relaciones de competencia e incluso maltrato.
- ❖ Los relatos coinciden en denunciar la existencia de fuertes estereotipos frente al origen latinoamericano en general, ligado al fenómeno del narcotráfico, y frente a las mujeres latinas en particular, de quienes se espera que sean pobres, especialmente alegres y sexualmente siempre dispuestas.
- ❖ Las escasas experiencias de ascenso social de las mujeres durante su migración están relacionadas de modo directo con el acompañamiento permanente de redes sociales que facilita la inclusión en círculos sociales nativos y el acceso a las oportunidades que ello conlleva.
- ❖ En muchos casos, la maternidad condiciona la experiencia migratoria, ya sea porque motiva el viaje inicial, delimita la trayectoria durante la migración o pospone el retorno al país.

Al darle voz a las mujeres colombianas implicadas en los flujos migratorios internacionales, es posible apreciar la diversidad que caracteriza a este colectivo: en términos económicos, culturales, étnicos, de origen regional o frente al capital simbólico con el que cuentan. No obstante dichas diferencias, aparecen siempre en su horizonte escenarios comunes, que cruzan su origen nacional con su condición de género, lo que crea condiciones específicas de discriminación.

Por otra parte, la información que arrojan los testimonios hace evidente la ausencia del Estado en su función de garantizar derechos a las mujeres migrantes, tanto en el preludio migratorio como durante la estadía en los países de llegada. Más aún, varios relatos coinciden en señalar como causa determinante para la decisión de migrar, una seria vulneración de derechos humanos en el contexto colombiano y la flagrante ausencia de garantías frente a la reparación y no repetición de dichas situaciones.

Finalmente, las experiencias recogidas en este estudio, además de hacer manifiesta la vulneración de derechos a la cual se ven expuestas las mujeres colombianas migrantes, señala nodos estructurales de sus experiencias que es necesario seguir documentando y sobre los cuales resulta urgente adelantar trabajos investigativos, con miras al desarrollo de políticas públicas que atiendan a sus necesidades específicas.

PARTE II

Bogotanas migrando

*Migración, economía del cuidado
y políticas públicas*

Diana García

*Corporación de Investigación y Acción Social y Económica
CIASE - 2010*

Experiencias y vivencias de migración y retorno de mujeres del Valle: un estudio exploratorio desde un enfoque de derechos

Janet del Carmen Rivera

*Corporación Centro de Acciones Integrales para la Mujer
CAMI*

Estado del arte sobre la producción académica acerca de las migraciones en Pereira

María Victoria Ramírez

*Corporación Contigo Mujer
Pereira 2010*

Bogotanas migrando

*Migración, economía del cuidado
y políticas públicas*



Diana García
Corporación de Investigación y Acción Social y Económica - CIASE
En la actualidad vive en Barcelona y
aún no sabe qué es ser migrante.

Varias veces he intentado comenzar y concluir este documento, algunas veces con ánimo, otras con angustia por la responsabilidad que he adquirido... En ocasiones con profundo aburrimiento y decepción... Sin embargo, una sensación que me ha acompañado en este deambular por las palabras es la sorpresa.

La sorpresa de haber comenzado este acercamiento colectivo en Colombia hace unos cuantos meses, pensando y repensando qué es ser migrante, quienes son las migrantes, por qué migran las bogotanas, qué sueños las impulsan, qué miedos las persiguen. En qué medida hay más cuentos y menos realidades o tal vez, menos cuentos y tantas realidades. En qué se equivocan los países de origen, y por qué huyen las personas de tantos lugares del sur. Y nos sentamos a 'ser objetivos/as' frente a las causas, las consecuencias, las metodologías, las piezas comunicativas, los haceres y deshaceres, con profundo interés e incertidumbre por lo desconocido.

Ahora me siento frente al mismo computador, al otro lado del Atlántico, intentando responder las mismas preguntas sin estar en Bogotá, pero siendo bogotana. Sin ser un caso "habitual" de migración y por ello uno representativo, porque cada mujer que migra tiene una historia 'no habitual' que contar, una historia propia de migración que guarda semejanzas y profundas diferencias con otras.

Y decidí preguntarme lo que colectivamente pensamos en indagar a las 'mujeres migrantes'.

¿Por qué migró? ¿Qué la impulsó a migrar?

Migré por miedo. Sería la respuesta más a la mano, decir que migré porque otros me obligaron a salir del país. En las categorías de migración sería una migrante forzada. Me pongo a pensar y digo, quien me conoce sabría que eso no se agota ahí, también migré para estudiar, llevar a cabo un postgrado en el exterior, probar suerte, vivir en otro país, adquirir nuevas experiencias... Y en este momento aún me pregunto si en el fondo sueño con quedarme y tener una vida aquí, vivir mi propio 'sueño del norte'.

¿Y con quién migró? ¿Quién le ayudó?

Mi viaje inicial lo hice sola, pero estamos haciendo todo para que mi pareja venga a estudiar y trabajar aquí y vivir en junta (entonces también tendría mi vivencia un componente de migración familiar, de añorar vivir esta experiencia con personas que amo). Me ayudaron mi familia, mis amigas/las, las personas de la oficina, los/las amigos/las de mi mamá, algunas personas que yo conocí, varios/las desconocidos/las, la universidad y la vida (las redes sociales me han ayudado a tener un lugar temporal donde vivir, a no estar sola y sobre todo, a estar cerca de personas dispuestas a estar conmigo (de manera virtual o presencial)).

¿Piensa volver o se va a quedar de manera definitiva?

Si y no. No lo sé... Quiero volver pero no sé cuando, tengo miedo a los retos que implica quedarse aquí pero no sé muy bien que me encuentre si vuelvo a Colombia... por ahora tengo mi vida medio planeada por un año hasta cuando se acabe la beca, luego ya veremos.

¿En qué trabaja ahora? ¿En qué estaría dispuesta a trabajar? ¿Tiene miedo de su subsistencia económica?

Ahora terminé cosas de mi trabajo en Colombia, aún no he comenzado a hacer algo aquí y no se si pueda trabajar por el tipo de visado que tengo, el tema laboral es bastante incierto. Estaría dispuesta a trabajar en casi todo, bueno, el trabajo sexual no es una opción porque me da miedo y no estaría dispuesta a compartir mi cuerpo por dinero. Tampoco llevaría a cabo un trabajo en el que tenga que usar armas o que atente contra la vida de otras personas; de resto, en lo que me toque (y claro, surgen las dudas, será que sí, qué hacer y qué no hacer, y no hallo una respuesta clara). Tengo miedo de mi subsistencia económica, sí, tanto miedo como hace unos meses en Colombia cuando no sabía cómo nos iba a afectar la crisis económica. La incertidumbre económica es una situación y sensación que compartimos quienes migramos, quienes se quedan en su país de origen, quienes tienen dinero y quienes no, las personas jóvenes y las viejas, se podría calificar como un sentimiento globalizado y generalizado de no certezas.

¿En algo ha cambiado sus percepciones frente a la migración? ¿Cree que seguirá cambiando?

En algunas cosas ha cambiado, en otras se ha mantenido. La verdad, no sé, ahora sé menos y observo más, y escucho historias de muchas mujeres que han migrado. Hay una cosa fundamental que ha cambiado, creo que la migración no es sólo una respuesta a las carencias del país o ciudad de origen, no es sólo una forma de huir sino que también es responsabilidad de los países receptores, y es una opción en medio de una gama diversa de posibilidades; ni buena ni mala, una opción. Además creo que la migración es nueva y antigua, que ha sido parte fundamental de la construcción de las sociedades humanas (en el norte, el medio, el oriente, el polo, el sur y el occidente) y que el hecho básico de cambiar de territorio en el que se vive, no se ha modificado mucho, el que ha cambiado es el mundo y las interacciones entre las sociedades, los mercados, los poderes. Claro hay cosas que no han cambiado, sigo debatiéndome con mis creencias e imaginarios.

En medio de las preguntas, las auto respuestas, las lecturas de ‘expertos/as’, las historias de mujeres migrantes y no migrantes, se siente la certeza de que el mundo no anda bien y nos lleva por caminos que no nos hacen felices.

Introducción

La migración ha sido un tema relativamente importante en la agenda política, pública y social en los últimos años, como resultado de la preocupación por el narcotráfico, el lavado de activos y la trata de personas. A esto se suma un proceso de sobre valoración de las remesas en las dinámicas migratorias; se ha desdibujado la consideración de las personas como sujeto/objeto de análisis para llegar a calificar como fundamental los recursos por ellas enviados. Se ha afianzado un discurso público y social que liga la migración al dinero, a las ganancias y a sus impactos para la superación, o no, de la pobreza¹.

Esta no visibilidad de complejas realidades humanas ligadas a la migración internacional², ha contribuido para que este tema sea menos permeable por el enfoque de derechos y la perspectiva de género. En ello es evidente la precaria inclusión de análisis que dimensionen que las mujeres que migran se enfrentan y deciden de manera particular, ya que están inmersas en construcciones culturales, políticas, económicas y sociales desiguales y en dinámicas discriminatorias propias del ordenamiento patriarcal³.

Es preocupante la impenetrabilidad del discurso público y privado que ha hecho invisible las particularidades de la migración femenina, que surgen en este acercamiento. De la necesidad de hablar de economía como ciencia social y no cómo teoría administradora de recursos. De la posibilidad de evidenciar desde la teorización⁴ económica feminista, que la migración de

1. Pobreza: Este documento se aleja y critica la noción generalizada de la pobreza que enfatiza en los aspectos económicos dejando de lado situaciones complejas, que repercuten en la vulneración sistemática de los derechos humanos.

2. En este texto cuando se haga referencia a migración, a migrante o a procesos/dinámicas migratorios/a, aplicará también para dinámicas migratorias internacionales (transfronterizo). En caso de hacer referencias a procesos de migración interna (en el mismo país), se hará explícito.

3. Ordenamiento patriarcal: Se entiende por ordenamiento patriarcal, una construcción societal que se basa en nociones de superioridad de lo masculino en contraposición a la negación, invisibilización e incluso, satanización de lo femenino. Este sistema de diferenciación de género es el sustento de un ordenamiento que se refleja en las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas, que al tener la dupla 'natural': femenino/ masculino, se construye, crea y mantiene de forma binaria, opuesta. Una edificación social en la que se producen y reproducen relaciones de poder y saber, en donde los imaginarios masculinos son considerados de mayor valor que los femeninos: razón\ intuición; fuerte\ débil; dureza\ dulzura; guerrero\ pacífica; entre otras, mostrando que quien sustenta el ordenamiento es poseedor de la capacidad de imponer, de proteger con la muerte; mientras que quien se liga a la vida debe aceptar su lugar de reproducción, de debilidad y de no producción en lo social.

4. Teorización: Este documento es escrito y se piensa desde las teorizaciones feministas y no desde la teoría feminista, porque considera que una de las mayores aportaciones del feminismo es la apuesta por la construcción de conceptos que mutan desde el uso y la apropiación cotidiana. Siendo una propuesta que se niega a aceptar los espacios de generación de conocimiento como un lugar objetivo y lejano a las preocupaciones y acciones cotidianas.

mujeres está ligada de manera estrecha con la construcción y consolidación de cadenas globales de cuidado y de servicio. Con un llamado para que el análisis y las políticas públicas no se queden cortas en la identificación y modificación de las causas, los impactos y las responsabilidades en el ámbito de las migraciones.

Esperando que las reflexiones aquí plasmadas sean útiles para la modificación y construcción de acuerdos colectivos sobre la migración de mujeres, el trabajo del cuidado y la realización de los derechos humanos en un ámbito *glocal* (local- global), se ha considerado indispensable ahondar en las migraciones de mujeres desde Bogotá y su relación con la economía del cuidado. Haciendo presente que como ciudad capital (puente migratorio/trampolín migratorio)⁵ y como lugar donde habitan más de cuatro millones de mujeres, es necesario que las discusiones y acciones públicas y privadas en el ámbito distrital, incluyan la posibilidad de que las bogotanas decidan tener un proyecto migratorio, o de quienes lo viven, regresen.

Por lo anterior, este escrito resalta nuevos elementos sobre las migraciones de mujeres desde Bogotá, con el fin de generar reflexiones y propuestas que contribuyan a la construcción colectiva de políticas públicas en la ciudad, y fortalecer la articulación de procesos de acompañamiento y de visibilización de las mujeres que emigran como parte de las cadenas globales del cuidado o retornan y requieren integrarse a las cotidianidades distritales.

Alejándose de las corrientes que consideran que al realizarse un análisis desde un enfoque económico debe éste guardar una posición objetiva e imparcial, este documento genera reflexiones y tiende puentes que posibilitan la identificación de imaginarios negativos y positivos alrededor de la migración, impactos macro y microeconómicos del trabajo del cuidado en el ámbito *glocal* y responsabilidades del Estado y de la sociedad de origen de quien migra, como espacio de realización de derechos.

Para finalizar el documento, son consignadas algunas preguntas y las recomendaciones pertinentes con el propósito de generar un debate en el ámbito *glocal* alrededor de las dinámicas migratorias de las mujeres bogotanas, y los puentes que se han construido con la economía del cuidado, como un aporte a la acción desde la sociedad civil y para la incidencia en los espacios de decisión, creación y ejecución de políticas públicas.

5. Puente migratorio/trampolín migratorio: Este concepto surge para explicar que Bogotá es un punto de migración más complejo que otras ciudades, ya que es un lugar donde se llevan a cabo procesos legales e ilegales de cara a la migración. Es un espacio que es emisor y receptor de migraciones.

¿Qué es ser migrante?

Un debate irresuelto, un acercamiento posible

La migración es un concepto mutante, al igual que el ser migrante cambia según los contextos y las posiciones políticas o económicas que su uso sustente o pretenda generar. ¿Qué es ser migrante? Una pregunta que en la actualidad es fundamento para las instancias públicas, políticas y económicas, pero sobre todo, es una categoría que pretende describir y agrupar personas y situaciones cada vez más diversas.

Es por esto que se partirá de una definición propia que recoge varios elementos plasmados en propuestas institucionales y no institucionales. Delinea una serie de características que permiten hablar de personas migrantes, y en particular de mujeres migrantes, sin caer en la insulsa vaguedad de las definiciones absolutas o que homogeneizan.

Es un acercamiento que *si* bien parte de una propuesta económica, hace mayor énfasis en aspectos macro y microeconómicos que en apuestas con énfasis psicológicos o sociológicos, pero que se aleja del discurso objetivo y asocial de la economía convencional. Es un acercamiento económico-feminista que se niega a ver a las personas que migran sólo como *agentes del mercado* que responden a parámetros del determinismo económico.

1. La migración es una dinámica de doble vía: Inmigración-emigración, marcada por el traspaso simbólico y territorial de fronteras. Cuando una persona decide o se ve obligada a migrar debe cruzar las fronteras físicas demarcadas por el cambio de lugar territorial de habitación. Sin embargo, el traslado fronterizo tiene un componente simbólico de total importancia, esencial para entender dinámicas complejas en el ámbito económico, político y cultural. Cruzar una frontera (país-país) implica sobrepasar requisitos legales o encontrar rutas *alternativas* antes y después de atravesar fronteras físicas. Estos límites simbólicos también incluyen aspectos como el cambio de moneda, de idioma (en el caso de compartir el idioma se modifican las expresiones coloquiales y el acento) y el cambio de comida, entre otros tantos.

Migrante es quien traspasa fronteras simbólicas y territoriales

2. La migración tiene la particularidad de incluir un viaje, pero un viaje con una duración de mediano o largo plazos, indefinida, e incluso, proyectada hacia el no regreso. Esto implica que la migración es un acontecimiento social y personal que trasciende el corto término. Es importante tener presente que la migración no es una situación inmodificable, es un espacio simbólico-político que cambia con nuevas dinámicas cotidianas o con los procesos de nacionalización en el país de llegada. Sin embargo, es primordial considerar que en la mayoría de los casos, aún cuando se han roto fronteras ligadas a la migración, los vínculos afectivos y legales se conservan con el país de origen.

Migrante es quien lleva a cabo un viaje más allá de un tiempo corto para vivir en un lugar diferente al de origen (de nacimiento)

3. El hecho de migrar (sea de manera obligada o voluntaria) implica ser ciudadano/a de un país viviendo en un país diferente a éste (DANE, OIM: 2005). Es vivir en un territorio sin ser ciudadano o ciudadana y por ello, se está en un limbo jurídico en cuanto a las responsabilidades estatales frente a la realización de sus derechos.

Migrante es ser ciudadanola de un país y vivir en un país diferente a éste

4. La migración se consume en un espacio físico específico y el cambio territorial de lugar de habitación. Implica la construcción de nuevos espacios cotidianos y recorrer nuevos caminos diarios. Esta modificación de lugar de vida implica la construcción de algún tipo de proyecto económico, afectivo, social, político o académico en este nuevo espacio de llegada.

Migrante es aquella persona que cambia de territorio cotidiano y decide o se ve obligadola a construir un nuevo proyecto de vida en otro lugar

5. La migración implica cambios culturales y societales que se expresan en la generación de rupturas propias y ajenas basadas en diferenciación, en convertirse explícitamente en otredad. Condición que se convierte en un factor que modifica las percepciones que cada persona tiene de sí y de otros/as. Es una diferenciación que puede incluir el aprecio por la diversidad, pero en numerosas ocasiones implica la segregación, la exclusión justificada en la no pertenecía (Flantermesky, 2008).

Migrante es alguien consideradola (e incluso considerarse) explícitamente parte de la otredad

6. La migración es un fenómeno que no puede ser reducido a la expulsión de una persona de un país a otro; no es sólo la consecuencia de fenómenos políticos, sociales y culturales de expulsión. Es importante, en el marco de las dinámicas migratorias, tener en cuenta que éstas se producen en el escenario de las relaciones públicas, privadas y público-privadas; es decir, son un fenómeno que no es sólo consecuencia *de*. Al tenerse en cuenta esta doble *procedencia* de la migración, resulta de especial significancia alejarse de los parámetros que construyen el discurso de los movimientos poblacionales mundiales como *del sur al norte*, ya que implica el desconocimiento de la diversidad de circunstancias que generan procesos migratorios y no sólo a una dinámica de *mendicidad* del 'subdesarrollo' hacia el 'el desarrollo'.

Migrante es quien lleva a cabo una modificación de lugar territorial de vivienda en el mundo en flujos norte-norte, sur-sur, norte-sur o sur-norte

Esta serie de características indica diferentes aspectos de las situaciones de una persona que está inmersa en dinámicas migratorias. Son aspectos generales que no caen en el simplismo de la generalización que homogeneiza, y proponen un acercamiento para lograr un análisis teórico, político y estadístico que entienda a las personas que migran más allá de habitantes sin ciudadanía o gente pobre del sur que emigra hacia el norte.

Al hablar de migración está intrínseco el tema del retorno, porque las dinámicas duales se hacen más evidentes. Una persona *retornada* no es simplemente alguien que vuelve al país de donde inició su viaje de mediano o largo plazos; es quien ha vivido procesos de cambio cotidianos en su vida; es quien se ha enfrentado a ser la otredad por antonomasia y ha generado procesos propios de decisión y acción que han repercutido en la realidad que debe asumir en el momento de *volver*. Es primordial considerar que el retorno no significa que la persona retomó *el estado previo de cosas*; se ha enfrentado a nuevas cotidianidades y por ello, inclusive siendo parte de la colectividad nacional, no pertenece a ella de la misma manera.

La migración tiene características nuevas, genera crecientes retos para sociedades que se construyen con mayor rapidez dentro del ámbito *glocal*. En un mundo globalizado la movilidad de personas es un factor más visible. Sin embargo, no es una invención ni un fenómeno único de una economía mundial globalizada, es una dinámica histórica de construcción de las sociedades humanas. El movimiento de personas de una nación a otra ha sido parte constitutiva de los procesos sociales internos e internacionales, y no se puede estigmatizar como un fenómeno exclusivo de las dinámicas actuales y de las incapacidades de los gobiernos del sur, de países con dificultades políticas y sociales, que contribuyen al deseo de migración de las personas que viven en ellos.

Feminización de los circuitos fronterizos

El énfasis en la migración de las mujeres migrantes implica caracterizar las maneras en las cuales los circuitos fronterizos se han ido feminizando en sus aspectos sociales y económicos, de un modo paulatino. Esta modificación de la realidad y su análisis, repercuten en cambios en los parámetros de valoración y respuesta que se tiene desde el ámbito institucional, sobre todo en un ámbito *glocal* frente a las dinámicas migratorias.

La feminización de la migración como categoría de estudio, surge de la crítica a las concepciones que no permiten la visibilidad de las mujeres como sujetas autónomas de decisiones migratorias y las convierten en la sombra de los movimientos poblacionales masculinos. Rompe con

la supremacía de El Hombre como sujeto absoluto de decisiones políticas, social, económicas e incluso territoriales (MARRONI: 2006). “[...] sin embargo son las características -la forma que tienen hoy de desplazarse las mujeres, en calidad de qué y con qué propósitos- las que revelan los cambios más drásticos que subyacen a la evolución de la expresión feminización de la migración” (Ndiaye en MARRONI: 2006; 3).

Es un acercamiento político que incluye la perspectiva de género en el análisis de las dinámicas migratorias porque “una perspectiva de género evita tratar el tema de la migración de la mujer como un caso especial o una derivación del proceso de la migración del hombre y pone de relieve a la mujer como agente de cambio en el proceso de migración” (ONU, en MARRONI: 2006;3). Es la respuesta, aún tardía, a procesos legales e ilegales que acentúan las situaciones discriminatorias y las condiciones históricas de maltrato y discriminación a las que han sido sometidas las mujeres, que se profundizan y acentúan en procesos de no-lugar de ciudadanía, como es el caso de la migración internacional.

No-lugares, que son cada vez más habitados por mujeres, ya que éstas han adquirido poco a poco nuevos espacios de trabajo y hacen parte de dinámicas transnacionales del cuidado.

Una mirada no patriarcal

Martina era también la autora de una campaña sui generis de educación ciudadana (...) cuya mayor innovación fue usar el femenino para lo general e introducir el concepto de la Ciudadanía, las y los ciudadanos como ciudadanores de la patria, una idea que tomó de un grupo de feministas españolas (ser ciudadana es pagar impuestos. Ser ciudadana es mejorar tu barrio. Ser ciudadanas es cuidar tu salud).

Gioconda Belli. El país de las mujeres, 2010, 45

El nexo de la migración con los procesos económicos es innegable; la globalización está enmarcada en nuevos procesos de relación económica entre los países y entre las personas. Sin embargo, el análisis se ha reducido a movilidad de factores de producción, y por ello, los movimientos humanos transfronterizos son considerados como la reubicación del capital humano en los circuitos globalizados de producción. Se ha mantenido una visión reducida de los procesos migratorios y de las dinámicas económicas, lo que ha afianzado el uso de modelos macroeconómicos clásicos, que se sustentan en pretensiones de análisis *asocial*, hecho que aleja la economía de la vida y por ello la vida es cada vez más compleja en el “reino mundial de lo económico”. Como en otras disciplinas, la postura feminista se aleja del supuesto de objetividad y de la imposición de modelos a dinámicas sociales complejas y diferentes; acepta que hay algunas de ellas y patrones compartidos, pero se niega a la generalización que no hace visible las falencias, problemas y retos en un ámbito complejo, humano y cotidiano.

Al replantearse la económica como una disciplina que analiza relaciones sociales, antes que el uso eficiente o deficiente de los factores de producción, los acercamientos feministas abordan las relaciones económicas en un marco social-económico-cultural y analiza los impactos que ellas tienen mediante datos cuantitativos o cualitativos. Este cambio de enfoque busca romper los estudios androcéntricos que plantean la existencia ideal del agente económico (hombre, blanco y rico) que decide de manera racional y que es considerado individuo (independiente y autosuficiente, hecho que desconoce que dentro de este sujeto ideal no caben los hombres de carne y hueso, y mucho menos las mujeres).

Esta construcción económica no tiene un carácter asocial, paradójicamente tiene un origen social y cultural que trasciende las decisiones económicas. Surge de la naturalización de un binomio diferencial: hombre/mujer; femenino/masculino que resulta en binomios complementarios naturalizados como: fuerte/débil; racional/irracional; público/privado; ciudadano/no ciudadana, que en el ámbito económico también se han afianzado como: productivo/reproductivo; proveedor/cuidadora. Estos binomios son sustento de un ordenamiento político-social-económico-cultural que se construye sobre los pilares de la desigualdad y la discriminación hacia las mujeres y a todo aquello que sea considerado femenino.

Las dinámicas económicas vigentes, entre las que se destacan el libre mercado y la globalización económica, se han construido en el marco de este ordenamiento binomial excluyente que se afianza y mantiene gracias a la natural división sexual del trabajo, que considera a las mujeres responsables de las tareas de cuidado y reproducción de la vida humana. Estas mujeres son las responsables invisibles de la subsistencia de individuos autónomos autosuficientes y productivos.

Las actividades productivas nos socializan, y la principal producción que tiene lugar en el proceso de trabajo es la producción de subjetividad. Las condiciones en las que participamos en la división sexual del trabajo nos construyen como mujer o como hombre y favorecen que se crea real la ficción del individuo autosuficiente, ya que la mujer no se toma como un individuo pleno que colabora con otro individuo, sino como la extensión sin voz del ciudadano (IZQUIERDO: 2003;p 13).

Este mito fundante de la sociedad liberal actual, ha implicado la no visibilidad de trabajos indispensables para la vida y las dinámicas económicas productivas y financieras. Estos trabajos del cuidado se han enmarcado como una acción inherente al ámbito de la familia y donde se ha naturalizado a las mujeres como seres que tienen 'esencia' en el ser madre-esposa-cuidadora, hecho que las excluye de ser el ideal del individuo/agente del mercado. Esta división sexual del trabajo ha llevado a la categorización de oficios como productivos o reproductivos, entre trabajos masculinos o femeninos, ocupaciones que se ligan de manera 'irrefutable' al sexo.

Al establecerse una relación de incompatibilidad entre el trabajo doméstico y el remunerado, al dar preferencia a los hombres en el mercado de empleo, al no considerar como desempleada a toda mujer que hallándose en condiciones de trabajar no tiene trabajo remunerado, se coloca a las mujeres en posición de aportar un trabajo imprescindible para la comunidad como si fuera cuestión de voluntad individual y por tanto una actividad privada respecto de la que el Estado, supuestamente respetuoso de la autonomía de los ciudadanos, no debiera intervenir (IZQUIERDO, 2003:19).

Esto ha implicado que aún se niegue la necesidad de ver el cuidado como parte de las dinámicas económicas y afrontar las dificultades para el ordenamiento existente, basado en relaciones patriarcales, que implican la mayor inserción laboral de las mujeres, las reivindicaciones por la igualdad de derechos, la opción por nuevas libertades y la negación de la existencia de individuos independientes (al entender independiente, como aquel sujeto que no tiene necesidad alguna de interacción social con otras/os para su subsistencia. Es el individuo concebido por la noción de agente racional de mercado, que elimina del modelo económico las relaciones sociales de reproducción y mantenimiento de la vida humana).

El ciudadano-individuo-hombre, lo es a expensas de disponer de una infraestructura logística y de cuidado, responsabilidad que se asigna al complemento del ciudadano, la mujer. Si la mujer no se ajusta a ese papel, la concepción de la ciudadanía como hecho individual deviene problemática (IZQUIERDO: 2003:6).

El cuidado hace parte del debate porque se liga a la vida misma, y por ello a todas las dinámicas económicas y políticas conexas con la cotidianidad, a la micro y macro economía. Este debate debe ser parte de las discusiones globales porque la transfronterización de la economía y sus dinámicas, cada vez más 'liberadas' se sustenta en dinámicas binomiales, entre las que se destaca la división sexual del trabajo. Como lo evidencian las feministas poscoloniales, hasta los países se han hecho femeninos o masculinos; han adquirido funciones bien para la producción o para la reproducción.

Esta transnacionalización de la división del trabajo ha afianzado la diferencia entre trabajos productivos y reproductivos, ligándolos a nacionalidades o países de procedencia, y hacia mujeres inmigrantes, en su mayoría internacionales, que asumen roles de cuidadoras.

Se atisba que algunas actividades de la familia tradicional quedan externalizadas a la población inmigrante en dos sentidos. Por una parte, el nivel de vida de los inmigrantes es más bajo, es como decir que su coste de producción es menor, y por añadidura tienen más hijos que los trabajadores autóctonos. Además, el creciente peso del sector servicios, crecimiento que se explica a expensas de la incorporación de las mujeres casadas en el mercado de trabajo, y por tanto se corresponde con una mercantilización creciente de las tareas de cuidado, se alimenta

de la fuerza de trabajo de población inmigrante y no sólo de mujeres autóctonas (IZQUIERDO:2003;23).

Se hace necesario pensar que un ordenamiento cuyo centro son las relaciones económicas, no pueda ser analizado sólo desde una perspectiva socio-cultural que desconozca los componentes económicos. El reto es afianzar otro acercamiento económico (no economicista) que haga visible como la migración no es sólo cuestión de movilidad humana o de movimiento de recursos, sino que desde las dinámicas económicas se sustenta en patrones sociales, culturales, políticos y cotidianos y cuyo análisis debe darse desde una perspectiva *económica* que modifique las nociones de valoración (en el ámbito económico y simbólico).

Cadenas globales del cuidado

¿El cuidado?

El cuidado⁶ ha sido uno de los mayores aportes conceptuales de la economía feminista; ha puesto de presente la existencia de otras actividades que influyen en los circuitos económicos clásicos y que implican la negación de la equivalencia valor = riqueza/recursos/ganancias; hace visible la necesidad de trascender la noción mercantil del valor y a su vez, negarse a la valoración religiosa-abnegada del valor. Esto implica el reconocimiento de un circuito paralelo invisible que soporta la economía 'pública': una serie de relaciones, labores y transacciones simbólicas (aunque en algunos casos hay mediación de transacciones económicas/monetarias) que se han marginado de lo 'productivo'.

El cuidado es el soporte trascendente de la economía y de las interacciones humanas cotidianas que permite el funcionamiento de los cuerpos y por ende de las sociedades. Se ata a las acciones para el mantenimiento de la vida, desde su concepción más básica ligada al mantenimiento físico de las personas y de los espacios donde habitan, hasta sus características más complejas que incluyen los ámbitos psicológicos y simbólicos como base para los proyectos de vida, individuales y colectivos.

El cuidado es entonces el punto de partida de las dinámicas económicas, más que un aderezo de las relaciones productivas. Dentro de las perspectivas económicas feministas se habla entonces de la necesidad de darle valor económico y simbólico a las relaciones del cuidado que son por sí mismas relaciones económicas, y por ello, se considera necesario valorarlas dentro de los pará-

6. Como concepto económico y marco de referencia de otras labores que no han sido incluidas en el concepto de trabajo clásico.

metros que da el marco de la económica clásica (en términos de valor-trabajo, de aporte al PIB, de uso del tiempo), pero con la precisión de que éste es sólo un paso, no un fin.

Una finalidad es trascender la inclusión y proponer un cambio, un cambio en el valor que permita trascender la medición de trabajo en cuanto a producto que se liga a los procesos de oferta-demanda del mercado, negándose al exilio obligado al que la economía (como ciencia administradora de recursos) ha sometido a la cotidianidad. Esta nueva valoración implica darle un sentido colectivo y no individual a la economía, requerirá refutar las concepciones existentes de valor para alejarla del poder y del tener, y darle una nueva perspectiva desde la cotidianidad globalizada.

En este proceso es indispensable aterrizar la economía del cuidado en relaciones y labores concretas que permiten su estudio. Las relaciones del cuidado son interpersonales; se conectan a necesidades vitales colectivas e individuales que requieren de otras personas, son relaciones que pueden estar mediadas por relaciones familiares, de amistad, laborales o no ser explícitas. Tales relaciones implican el intercambio físico y simbólico de componentes fundamentales para la vida humana, desde cariño y comprensión hasta alimento y limpieza.

Las actividades del cuidado son todas aquellas que se atan al mantenimiento diario de la vida, ya sea en lo relativo al cuidado de la persona como a su entorno, que ayudan al mantenimiento de lugares de habitación, públicos y privados, y el cuidado corporal habitual. Se da énfasis al cuidado de personas que tienen más dificultades para lograr un mayor grado de autonomía (adultos/as mayores, niños/as, personas en situación de discapacidad física o cognitiva).

El trabajo del cuidado no puede ser entendido como el cuidado de una reducida proporción dependiente (de manera generalizada se ha entendido dependientes como personas no capaces o discapacitados/as) de la sociedad, sino como una serie de labores cotidianas dirigida a todas las personas que responden a la dependencia⁷, presente en *todos* los seres humanos.

Trabajos del cuidado habitacional

Tales actividades implican más cercanía con el espacio habitacional que con el cuerpo de las personas y de contribución directa a su bienestar. Aseguran un ambiente propicio para la salud y la vida. Incluyen limpieza, arreglo y mantenimiento de espacios en lo público y lo privado y la transformación de productos en otros 'para la subsistencia'. En diversos casos implica un vínculo invisible y no consciente entre quien presta el cuidado habitacional y quien lo recibe.

7. Se entiende dependencia como la existencia de vínculos persona a persona implícitos y explícitos. Podría trascender de la noción negativa de dependencia como sumisión y reconocer que los seres humanos construyen relaciones interdependientes.

Trabajos del cuidado de proximidad

Son todas aquellas labores del cuidado que implican cercanía física y atención directa a otras personas, que involucran los cuerpos de la persona cuidada y de quien cuida. Aunque los trabajos de proximidad se han considerado actividades asociadas al cuidado de personas ‘dependientes’, se hace necesario resaltar que son todas aquellas labores que implican la atención y cuidado de otra persona en el marco de la cotidianidad.

Se señala aquí que todo ser humano es dependiente; la noción de autonomía e independencia es sólo una construcción abstracta ligada al ser ‘agente de mercado’ y ‘ciudadano’, no a una condición societal de no necesidad del cuidado o atención proveniente de otras/os. Como ejemplo de ello son los hogares compuestos por una familia nuclear, la mujer-esposa (aquella que en la mayoría de las ocasiones también trabaja fuera de casa) debe llegar a las seis de la tarde a casa y preparar la comida para su hombre-esposo (ser autónomo, independiente y agente económico), quien en este marco, se hace dependiente de los cuidados dados por la mujer.

Las acciones de cuidado de proximidad incluyen limpieza física, cuidado de quien está enfermo, atención a niños/as, masajes, e inclusive, aquellos trabajos ligados al sexo, por lo que se podría incluir la prostitución. La proximidad aunque implica una relación no económica *per se*, se liga de manera directa e indirecta a los circuitos económicos, y en gran parte de los casos los sustenta, aún más cuando no está mediada por transacciones de dinero.

Cadenas globales del cuidado

El cuidado es implícita y explícitamente parte de la globalización, es un componente estructural de todas las economías nacionales y de las dinámicas *productivas* internacionales. Aunque las formas de producción y los sectores de servicios y financieros se hayan convertido en circuitos que trascienden las fronteras, el cuidado de las personas y sus ambientes es un quehacer local con actividades que responden a la necesidad de la vida dentro de las pequeñas cotidianidades (la casa, el barrio, la ciudad).

El cuidado es expresión de un fenómeno *glocal*; es componente estructural de las dinámicas de la globalización al ser indispensable en todas las localidades del mundo, pero a su vez, se ha convertido en una labor indispensable que está siendo ‘exportada’ porque la movilidad de cuidadoras (y algunos cuidadores, pero hay que resaltar que las labores del cuidado tanto del habitacional como del de proximidad han sido histórica, cultural y políticamente un trabajo de mujeres, impuesto como su obligación). Se conecta con el movimiento de personas en el marco de la globalización, considerado flujo de capital humano. Esta movilidad de cuidadoras ha construido una dinámica de reorganización de las sociedades receptoras, donde los espacios de ‘autonomía’ de muchas mujeres están sostenidos en el trabajo de mujeres inmigrantes que asumen las labores ‘no visibles’ y ‘no valoradas’.

El trabajo del cuidado es también un ingreso en las cuentas nacionales para el país de origen de las cuidadoras; se concreta en los rubros provenientes de las remesas, dinero que se equipara ahora con el derivado de las exportaciones. Lo anterior implica que se dé la combinación de los recursos procedentes de bienes materiales (café, petróleo) con el de servicios (en gran parte de los trabajos del cuidado). Es paradójico, que en el lenguaje de las dinámicas monetarias internacionales, el cuidado no sea considerado parte fundamental de las relaciones económicas, sino que aún se catalogue como “trabajo feminizado o de reproducción” y por ende, subvalorado. Pero al mismo tiempo, el dinero proveniente de estas labores, que no es visible en los flujos de remesas (que por lo general aún se consideran que son enviadas por hombres, incluso cuando en los últimos diez años se ha intensificado el procesos de feminización de la migración), es considerado como un gran aporte, fundamental para el progreso de los países en vías de desarrollo.

La globalización, aunque se ha enfatizado que implica un ‘avance’ del ordenamiento económico, un cambio importante frente a las dinámicas económicas cerradas y a los modos de producción anteriores, las estructuras siguen inamovibles; existe una economía visible (en la actualidad compuesta por lo monetizado, ya sea productivo, de servicios o financiero) y otra no vista (caracterizada por el cuidado de otros/as). El cambio significativo que ha implicado el proceso de globalización en las dinámicas del cuidado, es que éste se ha vuelto parte invisible de las dinámicas de las economías transnacionales y a su vez, es un circuito transnacional alternativo; que éste es ahora pilar -no reconocido y menospreciado- de las economías locales, nacionales y globales.

No existe una valoración económica, política o social positiva (*generalizada*) de la migración ligada al cuidado. En diversas sociedades receptoras se considera que quienes migran asumen los trabajos menos valorados y que en gran medida los/as nacionales no quieren llevar a cabo. Lo anterior se suma al hecho de que un gran número de las estructuras de género en los países receptores han sido ‘cuestionadas’ por las mujeres, y por ello, tales labores han sido desplazadas como trabajos de mujeres de otras procedencias, lo que evidencia que el trecho hacia la equidad aún es largo pues ahora la equidad de género se ve relegada por diferencias de etnia o de nacionalidad.

Sin embargo, esta modificación de la población que hace los trabajos del cuidado ha implicado un retorno cultural cercano a nociones de servidumbre y una profundización de la jerarquización “racial, nacional o étnica” de las personas. En numerosos ámbitos sociales se considera que esta población migrante “viene a robar el trabajo de las personas locales,” hecho que sólo se evidencia en los momentos de crisis, como el actual, donde se considera que las decisiones políticas y económicas han favorecido en demasía a las poblaciones migrantes. Existen aún discriminaciones sociales, culturales y económicas que se expresan en la desconfianza hacia quien migra, el menor pago y los mayores impedimentos administrativos. Es entonces una actitud

discriminatoria y preocupante de los países receptores; implica que la migración sólo les sea conveniente en momentos de auge y que incluso, cuando millones de mujeres cuidan sus casas, a sus niños/as o a sus ancianos/as, no tengan el reconocimiento que merecen por soportar a estas grandes economías con sus *pequeños* trabajos cotidianos.

El reto de las nuevas valoraciones dentro de un mundo habitado por dinámicas migratorias, implica reconocer no sólo el aporte económico (más allá del monetario), sino el soporte fundamental de los trabajos del cuidado a las dinámicas globales y evidenciar que son el sustento de la lógica de ganancia en los ámbitos local, nacional y global.

El reto de los derechos humanos en el marco de la movilidad de las mujeres

Al cruzar las fronteras y dejar de ser ciudadano/a del lugar donde se habita, surge de manera constante las siguientes inquietudes: ¿Quién responde por mis derechos? ¿A qué Estado debo dirigirme si me enfrento a vulneraciones de mis derechos? Interrogantes que son a su vez retos importantes que implica la creciente migración de personas en el marco de la globalización, en el que no sólo se exporta o importa mano de obra (capital-humano), sino en donde se mueven sus vidas. Son personas consideradas en las declaraciones de derechos como iguales y sujetas de derechos universales. Derechos que deben ser reconocidos por haber nacido humano/a.

Sin embargo, las estructuras estatales se han convertido en aquellas que hacen real la universalización, siendo paradójico que la hacen ‘real’ para *sus* ciudadanos/as, y por ello existen fronteras legales y políticas que dejan a ciudadanos/as de otra nacionalidad en un sin lugar de derechos. Esta no universalidad de los derechos implica que la globalización tenga un gran componente económico, pero un decreciente contenido de derechos y bienestar. Lo cual es más preocupante en el caso de las mujeres porque se enfrentan a situaciones globales de discriminación.

Lo que se ha descrito con anterioridad sucede aunque existen tratados y convenciones vigentes que contribuyen a la protección de los derechos humanos de las mujeres migrantes. Veamos.

- ❖ Declaración Universal de Derechos Humanos
- ❖ Convención Americana sobre Derechos Humanos - Pacto de San José
- ❖ Convención Internacional Sobre la Eliminación de Todas las formas de Discriminación Racial
- ❖ Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
- ❖ Declaración sobre los Derechos Humanos de los Individuos que no son Nacionales del País en que Viven.
- ❖ Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer
- ❖ Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención de Belem Do Para”

- ❖ Convención Interamericana Sobre Concesión de los Derechos Civiles a la Mujer
- ❖ Convención Interamericana Sobre Concesión de los Derechos Políticos a la Mujer
- ❖ Declaración sobre el Derecho y el Deber de los Individuos, los Grupos y las Instituciones de Promover y Proteger los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales Universalmente Reconocidos.
- ❖ Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos
- ❖ Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos

Se evidencian importantes falencias para hacerle frente a la responsabilidad global por el bienestar y el respeto a los derechos humanos de las mujeres migrantes, sobre todo, de aquellas que hacen parte de redes globales alternativas ligadas al cuidado y quienes se encuentran en condiciones de ilegalidad o de riesgo. Para combatir estos no-lugares de derechos, es necesario repensar la lógica de la globalización que considera a los seres humanos mercancía, que valen más o menos desde lo que es considerado como productivo. Hecho que agrava la situación de las mujeres cuidadoras, por que son no-ciudadanas que hacen labores invisibles indispensables para la vida de sus comunidades de origen y las receptoras.

Mujeres bogotanas que migran

La migración de mujeres bogotanas no ha sido un tema prioritario en las agendas nacionales o locales, porque no se ha considerado un fenómeno masivo, y porque en una ciudad receptora y emisora de migrantes de ocho millones de habitantes, la migración de algunas miles no se hace tan evidente.

Bogotá ha sido considerada una ciudad receptora de migración interna, más que emisora de migración internacional, ya que se piensa que es un lugar en sí mismo con mayores oportunidades y mejores condiciones de vida; hecho que desconoce que existen también situaciones de vulneración de derechos y que la migración no sólo responde a las carencias sino a la posibilidad de agenciar la propia vida. En muchas ocasiones no es sólo una respuesta obligada por las circunstancias, aunque también existe migración forzada, ya sea por factores económicos, políticos o sociales.

Del mismo modo, las preocupaciones referentes a la migración se centran en el combate de las redes de narcotráfico (incluso más que en la trata de personas) y grupos terroristas, con énfasis en la migración proveniente de zonas y ciudades históricamente involucradas con el tráfico de narcóticos, lo que deja de lado otras dimensiones de la migración para una ciudad como Bogotá. A lo anterior se suma la creciente promoción de las remesas como factor de crecimiento y de ingresos para Colombia para promover el consumo, la vivienda y la educación; de tal forma se desconoce que las remesas tienen también impactos negativos, como mayores dinámicas de dependencia económica y menores condiciones de vida para quienes las envían, entre otros. Las

miradas a los procesos migratorios han desconocido los factores de bienestar y apuesta por otras formas de vida y se han centrado en una noción económica reducida y ligada al dinero.

En las entrevistas, encuentros y diálogos de este acercamiento con mujeres migrantes y potenciales migrantes, se evidenció la diversidad de voces frente a la migración; la forma en la cual los motivos se difunden en un espectro de vida más amplio, que no sólo se reduce al dinero. Las mujeres hablan de deseos diversos y de vivencias diferentes que complejizan los procesos de migración, hecho que debería contribuir a cambiar imaginarios colectivos frente a los viajes transfronterizos.

¿Y si no es por dinero?

En una sociedad en la cual las personas construyen sus vidas alrededor del tener, deben ser emprendedoras y tener éxito, la motivación que se considera más importante para migrar es conseguir dinero. Hecho que esconde que muchas personas y sobre todo mujeres, deciden buscar suerte también por expectativas culturales o sociales. No todas son migrantes económicas, algunas de ellas lo hacen en la búsqueda de una nueva vida, no siempre como escapatoria a la falta de oportunidades de los países o ciudades de origen.

Como lo evidencia Helga Flamtermesky, investigadora en migraciones y mujeres⁸, la migración de las colombianas no es la réplica de los movimientos transfronterizos masculinos; muchas de ellas salen para hallar más que dinero, en búsqueda de lograr cumplir con expectativas sociales o personales. En especial, aquellas mujeres que parten desde Bogotá, consideran la posibilidad de migrar incluso, cuando tienen proyectos de vida *estables* y oportunidades *buenas* de trabajo o de bienestar económico.

Estas mujeres buscan nuevos lugares de vida, con posibilidades económicas más inciertas. Están cansadas de un país y una ciudad donde no se sienten seguras, no por el conflicto armado necesariamente, sino porque son espacios que las restringen por ser mujeres, porque tienen una movilidad física limitada, donde expresamente sufren *toque de queda* nocturno (y una constante incertidumbre en el día), porque la inseguridad y las prácticas violentas-patriarcales se hacen presentes con frecuencia en las calles donde ellas habitan. Las migraciones de las mujeres también están mediadas por la necesidad de una mayor autonomía, lo que implica poder definir sus propios recorridos y cambios de vida de corto, mediano y largo plazos, por la posibilidad de decidir con autonomía la destinación de su dinero o tiempo.

8. Helga Flamtermesky es una mujer colombiana que migró hacia 12 años a España, hace diez años vive en Barcelona. Su trabajo se ha especializado en los procesos migratorios de profesionales colombianas, en el apoyo a mujeres migrantes y el acercamiento al problema de la trata de personas.

¿Y si migré, porque me cansé del machismo?

El miedo a continuar con una vida en la que la mujer se siente violentada por su pareja y por un ambiente que aún permite socialmente dinámicas de maltrato hacia las mujeres, es una razón para migrar. De tal forma existe un creciente número de mujeres que migran con la esperanza de encontrar sociedades donde no se vean cotidiana y simbólicamente maltratadas o invisibilizadas (Flantermesky, 2006).

La migración de las mujeres que provienen de Bogotá se debe a un cuestionamiento de dinámicas diarias y colectivas de discriminación por ser mujer, sumado a un imaginario colectivo de que en otros países es posible encontrar mejores compañeros/as que valoren más a la mujer con quien deciden casarse. En cada despedida, en los comentarios de amigos/as y familiares se hace referencia a conseguir un extranjero con el fin de cambiar de *status* e incluso, deshacerse de una nacionalidad que dificulta el transitar por un entorno global. Las mujeres migrantes luego de estar viviendo en otro país, se dan cuenta de que este imaginario era reduccionista y que aún se mantienen dinámicas de subvaloración de la mujer, inclusive, en los países denominados como desarrollados.

Cuando se indagaba a las mujeres potenciales migrantes cómo se verían después de que salieran del país, así fueron sus respuestas: “Espero tener un novio y laboralmente estar bien ubicada”⁹; “Tengo un trabajo excelente, me casé, tengo una hija y un hijo que ya están estudiando, saben hablar inglés y francés y finalmente mis padres se animaron y están viviendo aquí conmigo¹⁰”. Se observa la expectativa de generar nuevas dinámicas de familia fuera, de reconstruir tejidos sociales y de experimentar nuevas formas de relación, aunque se mantengan algunos sesgos patriarcales de encontrar un hombre que responda por su esposa. Sin embargo, no se puede desconocer que hay un número importante de mujeres que migra para poder sentir mayor libertad de expresar otras orientaciones sexuales sin ser sometida a los prejuicios de sus familias o comunidades, o por buscar pareja que le apueste a nuevas formas de familia no convencionales.

Es de suma importancia que en los procesos previos a la migración se incentive a las mujeres a desarrollar procesos autónomos (sea en solitario o en colectivo) que no impliquen conservar lo inevitable, como es tener un compañero sentimental como parte del ‘éxito’ de la migración. Aunque la expectativa de encontrar una pareja estable hace parte de los imaginarios y deseos que contribuyen para que ésta se cumpla, en el proceso de migración la mujer continúa como sujeta pasiva de su bienestar.

9. Relato 3. Actividad de construcción de cuentos por mujeres posibles migrantes

10. Relato 4. Actividad de construcción de cuentos por mujeres posibles migrantes

De tal manera, que no es posible caer en el reduccionismo de las necesidades económicas como único aliciente para la migración de las mujeres, porque incluso, cuando se estimula que las personas se constituyan en agentes económicos, las esperanzas de bienestar trascienden las transacciones monetarias y en diversos casos, son aplazadas por apuestas emocionales, expectativas que se logran a través de la interacción cotidiana con otras personas, y sobre todo, con la posibilidad de una nueva interacción con sí misma; con la posibilidad de descubrirse como una mujer diferente en la distancia.

En busca de la riqueza

Aunque el espectro es más amplio, la razón económica y la expectativa de ganar en dólares o en euros influye en la decisión de migrar de numerosas mujeres; las nociones de mayor bienestar y riqueza en los países de destino impulsan a tomar la decisión. El sueño americano ha sido un referente de bienestar y de ‘ascensión social’ que se ha interiorizado en los imaginarios colectivos en relación con el hecho de migrar; es la idea que expresa como incuestionable la expectativa que se genera para lograr mayor calidad de vida, al salir de un país hacia uno más desarrollado.

Debido a los cambios en las dinámicas migratorias, sobre todo de las mujeres, ahora se han construido nuevos imaginarios que sustentan la idea del sueño del norte, donde abunda el trabajo, las mejores condiciones de vida e inclusive, la fama y la fortuna. Es un imaginario que se sustenta en historias, en imágenes mediáticas y en la necesidad innegable de encontrar otros horizontes cuando los más cercanos se hacen menos certeros.

El evento de acceder a más dinero está asociado a mejorar las condiciones de vida de las mujeres migrantes y la de sus familiares cercanos/as: “La posibilidad de encontrar una mejor calidad de vida para mi esposo y para mí”¹¹, y sobre todo, mejores futuros para sus hijos/as sea llevándoles a otra nación o al destinar buena parte de las ganancias para su educación, recreación y cuidado. Las mujeres esperan que el dinero que consiguen en estas apuestas migratorias sea de utilidad para un futuro de prosperidad, aún cuando esto implique mayores restricciones en el corto plazo; hecho que indica la necesidad de mayores certezas frente al futuro. Las mujeres bogotanas migran porque viven en una ciudad y en un país que deja en el desamparo al adulto mayor, en donde envejecer puede ser en múltiples ocasiones, sinónimo de pobreza.

El imaginario cultural de cuidadoras, que es interiorizado y aceptado de manera implícita por gran parte de las mujeres que migran, obliga a éstas a responder por sus familias que permanecen

11. Entrevista a Elisa María Fuente

en Bogotá. Consideran la necesidad de retribuir a ellas, o cumplir con la obligación de compartir los beneficios de una oportunidad que les dio la vida, lo cual desconoce que las mujeres han migrado gracias a decisiones autónomas, al trabajo propio y a la toma de mayores o menores riesgos. Varias de ellas han debido enfrentar la difícil tarea de asumir soledades, desarraigos y cambios internos y externos. Por lo tanto, quien migra no es simplemente una extensión de la familia, es una persona que también ha llevado a cabo un proyecto de vida, que contribuye de manera voluntaria al bienestar de su núcleo familiar o de su familia ampliada.

De oportunidades

Las oportunidades se buscan de manera constante como referente de éxito, se han convertido en un camino hacia mejores condiciones de vida en sociedades donde la prioridad es el bienestar económico, ligado de manera inmediata con posibilidades de ‘ascenso social’. Lograrlo, implica mayores ganancias de dinero, elevar los grados de educación, un cambio de vivienda hacia un ‘país del primer mundo’ o conseguir una pareja de distinta nacionalidad. Son diversos los momentos en los cuales este afán por capturar las oportunidades está potenciado por la noción que se ha extendido en la sociedad en general en cuanto a la capacidad de los colombianos para afrontar cualquier situación y superarla, y de la cual la sociedad bogotana es un buen ejemplo: “No cambiaría nunca esta experiencia, en la que el Estado colombiano me apoyó y en la que demostré el potencial que los colombianos tenemos¹²”. Es la idea de que la colombianidad es signo de fortaleza y perseverancia, situación que genera mayores dificultades al migrar cuando no es posible poner a prueba tales capacidades, y cuando se descubre que no son exclusivas de la gente colombiana, sino que por el contrario, personas migrantes de diferentes nacionalidades también las potencian.

Son oportunidades que pueden llegar a ser vistas en algunas circunstancias como situaciones externas a las personas: “Yo no me fui ese año, y ella recomendó a una vecina, que era una chica que había hecho una carrera técnica, pero no tenía muchas oportunidades acá, ella de una se fue (...) era la oportunidad de enviar dinero a su familia¹³”. Una externalidad que no es del todo cierta, porque la toma de decisiones es una forma de desafiar las imposibilidades. Lo anterior no pretende significar que en Bogotá prevalezcan las oportunidades que las mujeres deciden no aceptar y por ello, se encuentran en condiciones de vulnerabilidad. La intención es mostrar que cuando una ciudad y un país no contribuyen de manera integral a la generación de condiciones de bienestar para su población, las personas se ven abocadas a encontrar y decidir para construir nuevas oportunidades.

12. Relato 2

13. Entrevista a Ibón Munevar

¿En qué trabajar?

El migrar también se ha convertido en sinónimo de encontrar trabajo; se considera que en otros países existen las oportunidades que en Colombia o en la ciudad de origen son reducidas; hecho que desconoce el modo en que las dinámicas globales generan escasez de trabajo, y que el ordenamiento económico no está configurado para que todas las personas tengan empleo (empleo pleno). Por lo anterior, gran parte de las mujeres migrantes descubre que las áreas donde esperaba encontrar trabajo con facilidad no son espacios abiertos, y que existen crecientes índices de desempleo en las sociedades receptoras, sobre todo en momentos que como el actual, está afectado por la profundización de la crisis internacional.

Las mujeres que están inmersas en el proceso de la migración deben ante sus propios imaginarios, decidir si aceptan o no trabajos de ‘menor status social’, como son percibidas las labores de cuidado y limpieza. De tal manera, las bogotanas lo hacen en relación con los supuestos de clase o de ascenso social en lo que ya no es tan clara la *berraquera*: “Allí necesitan mano de obra y gente *berraca* como nosotros para trabajar, así que vamos a luchar con toda y a trabajar en lo que sea para poder vivir y subsistir en un país que no conocemos”¹⁴. Cantidad de mujeres deben afrontar que en los mercados laborales a los que ingresan se ha generado división de trabajo, no sólo por el componente sexual sino por construcciones de género ligadas a ‘la otredad inferior’, que en muchos casos, ya no está en las mujeres nacionales sino en las mujeres inmigrantes. Otredad cuyo cuidado deben asumir las sociedades receptoras, tanto de las personas dependientes como de las que no lo son.

Las mujeres bogotanas profesionales, no profesionales o estudiantes migrantes descubren que hacen parte de un mercado laboral con múltiples restricciones, que la información proveniente de amigas o de amigas de sus amigas no reflejaba toda la historia, o no evidenciaba el impacto vivencial del cambio de dinámicas que implicaba ingresar a tales mercados en su condición de migrante. Aunque la situación es distinta cuando se migra de forma intrarregional (en América Latina) en lo que gran parte de las mujeres bogotanas obtiene trabajos ligados a su formación, cuando la decisión es migrar hacia destinos del norte, las mujeres se ven sometidas a mayores impedimentos burocráticos y culturales para acceder a puestos de trabajo de este tipo: “Para cualquier persona el hecho de migrar y conocer otras cosas, otras culturas es una experiencia que lo alimenta a uno en todos los sentidos (...) para mi esta niña empezó a cumplir roles de empleada doméstica”¹⁵. Este suceso implica que las mujeres comienzan a vivir un proceso de cambio de imaginarios frente al trabajo de cuidado hacia otros/as, lo cual repercute en una modificación en la valoración de tal trabajo.

14. Relato 1. Actividad de construcción de cuentos por mujeres posibles migrantes

15. Entrevista con Ibón Munevar

Las caras de la migración

Los riesgos

En relación con la trata de personas y el tráfico de drogas, existen importantes riesgos frente a la vida propia y de la familia, así cuantiosas mujeres deciden utilizar este camino como alternativa para la migración al considerarla una oportunidad más entre muchas. No se puede desconocer que hay mujeres que por la falta de acceso a mecanismos ‘legales’ se ven sometidas a tratos que las vulneran hasta llegar en algunos casos, a quedar envueltas en mafias que las someten como objetos de intercambio o son obligadas a ser parte de redes de las que desconocían su verdadera finalidad. Las mujeres que llegan a vivir estas situaciones reconocen que no hubiesen deseado haber vivido ciertos momentos, y que habrían tomado otras decisiones, pero a su vez, se asumen como *agentes* de cambio y no como víctimas, para evidenciar así que aún en situaciones extremas las mujeres migrantes reconocen su proyecto de vida en el exterior como una posibilidad para reafirmar su autonomía.

La ilegalidad o no tener papeles (según la entienden de modo reduccionista los Estados receptores) en la que se encuentran las mujeres migrantes, aumenta el riesgo para que sus derechos sean vulnerados o no garantizados. Las muchas mujeres que viven bajo tal situación, conscientes de ello, se apropian de la exigencia que corresponde para el cumplimiento de sus derechos. Además, ellas comienzan a no juzgar la ilegalidad *per se* y reconocen que existen excesivos impedimentos desde los Estados frente a la migración, que buscan detentar dinámicas de subempleo y de no reconocimiento de trabajos del cuidado.

Sin embargo, las formas bajo las cuales se lleva a cabo una determinada decisión aumentan o reducen los riesgos asociados, y la desinformación es en sí misma un riesgo relevante. Mujeres que deciden migrar reconocen no tener certezas sobre la verdad o falsedad de los mitos urbanos que hablan de los riesgos de emprender un viaje al exterior. No saben con cuáles mecanismos de protección cuentan cuando no están en su país o ciudad de origen, y no se reconocen como sujetas de derechos en el país de llegada al pensar que ser ciudadana y sujeta de derechos es lo mismo. Ignorancia que facilita el no reconocimiento de los gobiernos receptores a la obligación que tienen de garantizar a estas mujeres el cumplimiento de derechos universales.

Frente a esta realidad son diversas las personas que no saben que algunas expresiones excluyentes, racistas o xenofóbicas sobre la migración surgen en diversas sociedades por miedo o por ignorancia: “El país a donde voy sé que no es perfecto, tiene sus problemas pero estoy muy dispuesta a asumílos; sé que no me van a discriminar ni por mi color ni por mi nacionalidad,

simplemente seré una ciudadana más”¹⁶. Es encontrarse calificada como diferente en algunos escenarios; es enfrentarse por demás a la institucionalización explícita o implícita de la discriminación con hechos de violencia simbólica o física contra personas inmigrantes: “Muchos suecos son xenofóbicos. Me tocó vivir dos experiencias en ese sentido (...) estábamos en un parque todos lo migrantes ese día en una celebración alternativa; llega una bandada de chicos rapados con la intención de pegarle a un grupo de afro [afro descendiente]; la policía no hizo absolutamente nada”¹⁷. Es la sensación de ser una otredad que no es protegida por la institucionalidad, de manera semejante a lo que se siente ser mujer en Bogotá.

Hablar de riesgos de la migración no implica desconocer que las mujeres se posicionan como *agentes* de sus propias autonomías al migrar, y que la distancia de sus comunidades las cuestiona. Asimismo, es pretender evidenciar que varios de los riesgos latentes para las mujeres migrantes son responsabilidad del Estado y no de ellas. Que las tramitaciones excesivas, las mafias permitidas de manera implícita y las acciones conjuntas no realizadas en el marco de las dinámicas internacionales, conducen a que las mujeres en tal condición deban tomar la decisión de llevar su proyecto de migración a través de otras alternativas con conocimiento o no de los riesgos que ello puede traer para su vida.

El volver

Retornar no es un tema del que se habla cuando se hacen proyectos de vida en el exterior. Es un hecho que se considera incierto, sobre todo cuando se tiene como fin encontrar mayor bienestar económico, porque el regreso no se percibe como el resultado de una decisión sino como el retroceso frente a una decisión tomada. Es volver, y por ello, puede ser considerada como la decisión más fácil al retornar a lo conocido o en otros casos, la decisión menos *valiente* porque es volver al lugar de las no-oportunidades.

Además, regresar puede significar una situación social de rechazo e incluso de humillación para la mujer que lo hace, al calificarle de no ser lo suficientemente *fuerte* como para aprovechar la oportunidad de salir del país o de la ciudad de origen. El miedo al rechazo social y a las recriminaciones de la familia implica para las mujeres migrantes bogotanas un desincentivo para que ellas reconozcan en el retorno una oportunidad de bienestar.

A la anterior situación se suma la dificultad que representa regresar al país o la ciudad de origen para las mujeres migrantes. Al hacerlo a Bogotá, ellas viven la pérdida de sus contactos; dejan de

16. Relato 3. Actividad de construcción de cuentos por mujeres posibles migrantes

17. Entrevista a Ibón Munevar

ser parte de la cotidianidad de sus familias y se enfrentan a un lugar desconocido, nuevo, que ha cambiado mientras ellas se adaptaban a otro espacio.

Cuando retornar es el propósito a cumplir, las mujeres se enfrentan a la decisión de desear retomar o no las dinámicas de la ciudad donde viven, de sus familias, de los prejuicios, de lo que podrán compartir o abstenerse acerca de sus experiencias migratorias. En el caso de las mujeres bogotanas deben decidir si quieren volver a transitar por una ciudad que les produce miedo, si querrán enfrentarse a dinámicas más patriarcales y machistas en el trato y si encontrarán de nuevo posibilidades de vida para su beneficio.

El volver es un tema de ensueño cuando se está en la planeación del viaje; cuando se ve como posibilidad y como decisión: “Después de dos años vuelvo a conseguir nuevo trabajo, esperando que este nuevo estudio me ayude a mejorar mi calidad de vida y mi desempeño profesional. Ha sido un viaje maravilloso pero también muy exigente. Adicionalmente debo pagar la mitad de la beca otorgada por Colfuturo”¹⁸. Muchas mujeres no se dan cuenta de los cambios que significa su viaje sino cuando se enfrentan al regreso, antes de ello y en periodos previos a la migración, existen percepciones excesivamente positivas: “Regresaré a Colombia en diciembre de 2017. Canadá (...) en ese entonces mi familia, mis sobrinos estarán grandes, mi madre estará con mucha más edad, pero bueno, con las ayudas que yo he podido enviarles todo estará bien”¹⁹. Pero al construir nuevas cotidianidades las certezas se derrumban, los cuestionamientos sobre la vida propia y la vida colectiva se acentúan y el lugar de pertenencia ya no es tan claro.

Muchas mujeres deciden no volver: “Tiempo después mi hermana, su novio y su hijo se van para nuestra casa, luego se va mi otro cuñado con su esposa a tener bebés allá y nuestros padres van sólo en verano a ver a sus nietos, ya que el frío les da muy duro”²⁰. Estas mujeres prefieren construir vidas fuera de sus ciudades de origen y en ello rompen de manera paulatina sus vínculos, o se aferran a los nuevos que establecen en el exterior. Las mujeres bogotanas en incontables ocasiones deciden quedarse porque consideran que las razones que las impulsaron a irse no han cambiado, y porque aspiran generar nuevas migraciones de sus seres queridos, ya sea por medio de mecanismos alternativos de migración, en la mayoría de los casos por medio de dinámicas de transnacionalización de cuidado o por medio de la reagrupación familiar.

18. Relato 2. Actividad de construcción de cuentos por mujeres posibles migrantes

19. Relato 3. Actividad de construcción de cuentos por mujeres posibles migrantes

20. Ibid

Más que cifras

Las cifras se han convertido en un referente frente a los fenómenos migratorios y son la principal herramienta de los análisis económicos, hecho que ha implicado que sean el lenguaje más utilizado para llegar a conclusiones, proponer políticas y generar soluciones frente a retos y problemas que son identificados. Sin embargo, aunque se reconoce su utilidad como guía de sucesos y de cambio en las dinámicas, los datos estadísticos son referentes inacabados que mantienen sesgos de género y en muchos casos recoge de manera parcial la información. Varias de las preguntas que se incluyen dentro de las encuestas hacen no visibles las labores realizadas en su mayoría por mujeres. Por ejemplo: cuando se habla de los procesos de recuperación de enfermos/as en casa, después de una estancia en el hospital, estadísticamente se adjudica que el 'ente' que se responsabilizó de los múltiples cuidados requeridos fue la familia, *en el* entendido de que fue la mujer o en muchos casos, mujeres que hacen parte del núcleo familiar o de la familia extendida; pero esto no se hace visible porque en los análisis estadísticos se mantienen nociones androcéntricas de sociedad como referentes. Esto también se evidencia en la carencia de datos desagregados por sexo y en la falta de análisis de impactos económicos no convencionales producidas por los procesos migratorios.

Tales procesos son parte fundamental de circuitos sociales y económicos; generan dinámicas internas, externas y vínculos más allá de las fronteras. En Bogotá la migración es un fenómeno importante que ha involucrado a miles de personas, porque ha modificado las dinámicas de vida no sólo de las personas que viajan sino de sus núcleos familiares y sociales ampliados. Una persona que decide migrar, con su determinación produce consecuencias y resultados para su entorno con cambios en las estructuras familiares, la generación de imaginarios colectivos, el envío de dinero, apoyo a diversos proyectos de vida e impulso de nuevas migraciones, entre otros aspectos.

Para el caso de las mujeres, las migraciones generan importantes cambios porque es una decisión que cuestiona dinámicas patriarcales de interacción, genera nuevas autonomías y modifica dinámicas del cuidado frente a las personas dependientes y no dependientes.

Cuando se habla de migración desde Bogotá, se parte del imaginario de que es mayor el número de hombres que lleva a cabo este proceso. Esta percepción se sustenta en la idea de que la migración desde Bogotá es más cualificada, y por ello, está compuesta por más hombres con mayor acceso a la formación profesional. Sin embargo, esta afirmación generalizada muestra una serie de supuestos excluyentes hacia las mujeres que desconocen realidades cambiantes y apuestas personales por generar mayor autonomía.

Las mujeres en Bogotá tienen mayor acceso a los espacios de educación, se han evidenciado menores índices de deserción femenina en todos los ámbitos educativos. Además, los motivos de migración de personas desde Bogotá incluye la necesidad de encontrar otras posibilidades de trabajo y como se evidencia en las dinámicas de empleo distrital, las mujeres tienen mayores impedimentos para el acceso al trabajo y se ven envueltas en relaciones discriminatorias en las que se les paga menos que a hombres que hagan el mismo trabajo.

Lo anterior se evidencia en el gráfico 1. Entre 2000 y 2005, la mayoría de las personas que migra desde Bogotá corresponde a mujeres que han asumido nuevos retos y llevado a cabo apuestas de vida autónomas, en las que los cambios en los ámbitos de trabajo y la necesidad de modificar las expectativas y los imaginarios son una constante. Estos cambios no son evidenciados en las estadísticas nacionales al no tenerse en cuenta la modificación en los oficios a los que se dedican las mujeres, o la profundización en las dinámicas de género que implica la migración para miles de ellas.

Cabe resaltar que la migración de mujeres ha sido mayor desde mediados de la década de los ochenta. En la tabla 1 y en el gráfica 2 se evidencia (muestra) que a partir del quinquenio 1990-1995, las dinámicas migratorias se han feminizado de manera sustancial. Se ha generado un aumento en el número de mujeres que migran; esto coincide con el periodo de mayor apertura económica y de crecientes modificaciones en las economías globales. Es un tiempo en cual los cambios de las estructuras productivas y de servicios llevan a importantes cuestionamientos frente al cuidado de las personas en el ámbito cotidiano. Es un tiempo en el que se cuestiona la utilidad de los estados de bienestar y se generan dinámicas mundiales de minimización del Estados. Muchas mujeres bogotanas comienzan a ser parte de éstas, de escasez de cuidados para llegarse a generar mayores necesidades de cuidado en las sociedades desarrolladas.

TABLA 1

SALDO NETO MIGRATORIO INTERNACIONAL DESDE BOGOTÁ				
Periodo	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005
Total	20667	49321	114203	108263
Mujeres	10650	28089	62707	59515
Hombres	10017	21232	51496	48748

Fuente: DANE ENMR - 2007

GRÁFICO 1

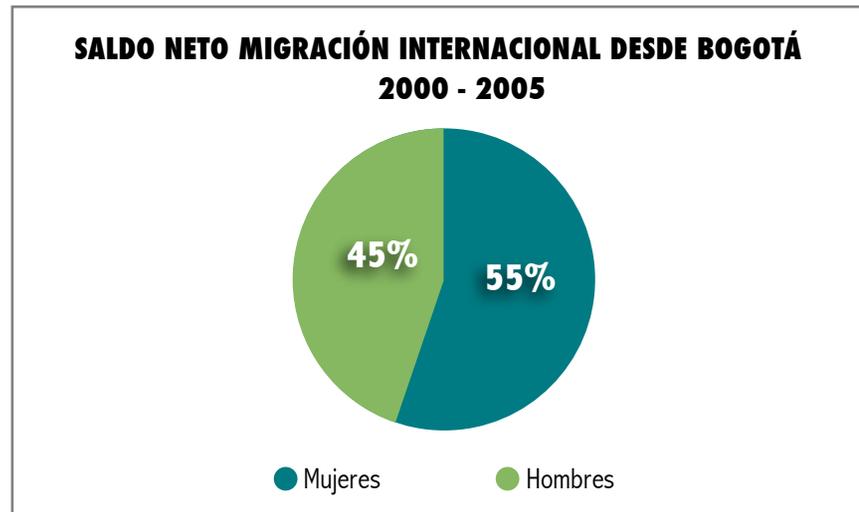
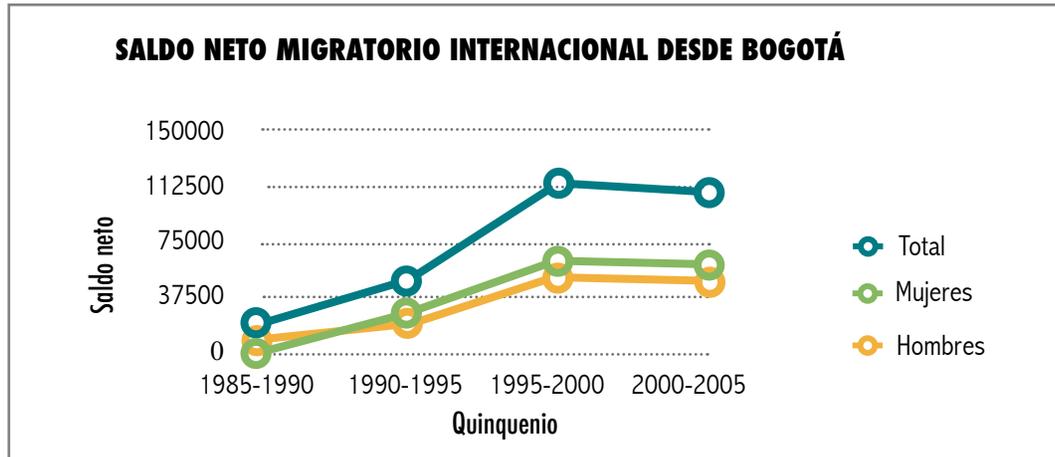


GRÁFICO 2



Fuente: DANE ENMR – 2007

En la anterior gráfica es evidente el descenso en la migración de hombres y de mujeres desde Bogotá, en el periodo 2000-2005; ello responde principalmente a fenómenos como los siguientes: i) mejora en las condiciones económicas que implicó la post crisis de 1999; ii) menores índices de reagrupación familiar de migraciones que se dieron a principios de la década de los noventa, y iii) a partir del año 2000 las barreras para la migración tanto en Estados Unidos como en Europa se endurecieron debido a los miedos desatados por los ataques del 11 de septiembre.

TABLA 2

SALDO NETO MIGRATORIO INTERNACIONAL DESDE BOGOTÁ, POR QUINQUENIOS Y SEXO, SEGÚN GRUPO DE EDAD												
Grupos de edad	1985-1990			1990-1995			1995-2000			2000-2005		
	Ambos	Hombres	Mujeres	Ambos	Hombres	Mujeres	Ambos	Hombres	Mujeres	Ambos	Hombres	Mujeres
TOTAL	20667	10017	10650	49321	21232	28089	114203	51496	62707	108263	48748	59515
0 - 4	1148	582	566	2842	1037	1805	6449	3333	3116	3903	2022	1881
5 - 9	1547	765	782	3373	2231	1142	5873	3055	2818	4512	2586	1916
10 - 14	2128	1035	1093	4927	2460	2467	10451	4750	5701	8970	3517	5453
15 - 19	2754	1032	1434	6647	958	5689	19532	7345	12187	23124	8322	14802
20 - 24	3128	1515	1613	7642	3369	4273	25097	11187	13910	28738	13248	15490
25 - 29	3019	1438	1536	7337	4107	3230	18025	8952	9073	18225	9623	8602
30 - 34	2748	1358	1390	6384	3269	3115	10844	5326	5518	9237	4688	4549
35 - 39	1996	977	1019	4667	2153	2514	6995	3329	3666	5235	2447	2788
40 - 44	1041	486	555	2490	1022	1468	4141	1952	2189	2507	1123	1384
45 - 49	548	240	308	1280	374	906	2664	1098	1566	1491	552	939
50 - 54	302	120	182	678	121	557	1771	621	1150	986	348	638
55 - 59	162	64	98	394	12	382	1079	291	788	515	104	411
60 - 64	28	11	17	318	50	268	674	144	530	257	19	238
65 - 69	29	12	17	109	7	102	374	49	325	319	31	288
70 - 74	38	25	13	128	8	120	170	26	144	91	67	24
75 - 79	21	10	11	68	22	46	38	12	26	69	22	47
80 - +	30	14	16	37	32	5	26	26	0	84	19	65

Fuente: DANE ENMR – 2007

La tabla 2 muestra las dinámicas migratorias por sexo y por edad, sólo con excepción del periodo 1990-1995, los hombres y mujeres de entre 20 y 24 años han sido quienes tienen mayor número de proyectos migratorios, hecho que responde a que gran parte de las personas buscan llevar a cabo proyectos educativos en el exterior. Sin embargo, es importante resaltar que en el caso de las mujeres, tener un proyecto migratorio-educativo no implica estar fuera de las dinámicas transnacionales del cuidado. La mayoría de estas mujeres obtiene subempleos en este campo puesto que los recursos provenientes de Colombia son insuficientes para vivir en un país de ingresos mayores. Las mujeres estudiantes se enfrentan a reconocer que dentro de las universidades son consideradas pares, pero que fuera de éstas hacen parte de un colectivo denominado como otredad, para las personas migrantes o inmigrantes.

El salto migratorio también indica que mujeres entre los 30 y los 50 años son parte importante de las migrantes desde Bogotá, quienes buscan nuevos proyectos de vida fuera de su ciudad y país para suplir las dificultades económicas y sociales con las cuales vivían en Bogotá. El fenómeno de las mujeres migrantes de más de 40 años que desarrollan sus proyectos de vida en el exterior, señala su necesidad para asegurar una mejor vida futura o lograr trabajos superiores fuera de una mercado laboral que excluye debido a la experiencia (sobre calificación) o la edad. Mujeres que se asumen como parte de las cadenas globales del cuidado, en búsqueda de asegurar condiciones positivas de vida en el largo plazo.

Las cifras de acceso a pensiones es menor en mujeres mayores, y los indicadores de pobreza en personas mayores es superior en las mujeres, porque las labores del cuidado, impuestas a ellas como su responsabilidad, llevan a que éstas tengan mayores dificultades para acreditar semanas cotizadas suficientes para una pensión; hecho que conduce a prever que las condiciones de vida en otro país y la posibilidad de ahorro o inversión que implica ganar en dólares o euros, les otorgue mayores opciones para una vejez digna sin pobreza.

Gran parte de las migraciones corresponde a mujeres menores de 40 años, edad en la cual ellas ya han tenido a sus hijos o hijas. Esto evidencia que aunque se dan migraciones familiares, existe la 'herencia' de las responsabilidades de cuidado, de hijas a madres adultas y adultas mayores. Tales dinámicas de edad muestran que en diversos casos las mujeres bogotanas generan redes locales-familiares o comunitarias del cuidado, y que a su vez, comienzan a ser parte de procesos transnacionales del cuidado sea como actividad principal o secundaria.

TABLA 3

SALDO DE MIGRACIÓN DE MUJERES DESDE BOGOTÁ POR GRUPOS DE EDAD				
	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005
0-19 años	3875	11103	23822	24052
20- 39 años	5558	13132	32167	31429
40 - 59 años	1143	3313	5693	3372
60 - + años	74	541	1025	662

Fuente: DANE ENMR - 2007

La tabla 3 y el gráfico 3 revelan que la mayoría de las mujeres migrantes está en edad productiva, y cuya decisión de migrar ha sido tomada de manera autónoma al contar con la mayoría de edad. Momento de la vida en el cual se dan incentivos para la migración, desde el interés por cursar estudios en el exterior hasta la posibilidad de convertirse en parte de redes ilegales de migración, como es la trata de personas y el tráfico de narcóticos. Esto también evidencia que las jóvenes y

adultas jóvenes en Bogotá consideran que las posibilidades de generar proyectos autónomos de vida pasa por asumir nuevas experiencias, mayores ganancias económicas y oportunidades de trabajo al volver, en el marco de un proyecto migratorio. Asimismo, se da la consideración entre las mujeres migrantes que relaciona a Bogotá con una mayor ausencia de oportunidades para las personas jóvenes, lo cual desconoce que en el mundo éstas se encuentran cada vez más cerca a situaciones similares de desempleo y de no cumplimiento de sus derechos. Sin embargo, el imaginario colectivo que dimensiona el estudio o el trabajo en el exterior como condiciones para confirmar los conocimientos o capacidades, contribuye a que numerosas mujeres las consideren también como oportunidad de ascenso social y económico.

GRÁFICO 3

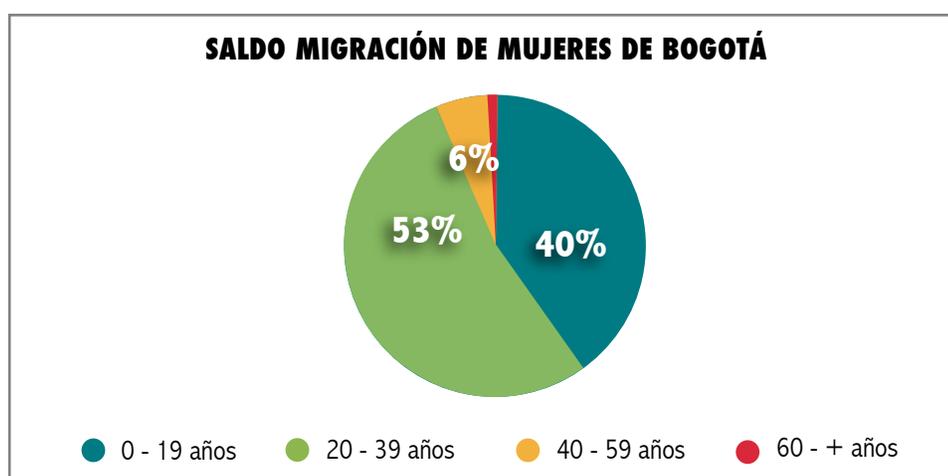


TABLA 4

Sexo	Región				
	Norte	Centro-occidente	Valle	Bogotá	Total
Hombre	49,2	47,4	49,2	63,4	52,4
Mujer	50,8	52,6	50,8	36,6	47,6

Fuente: ENMR

Como se puede observar en la tabla 4, las dinámicas migratorias de hombres y mujeres son sustancialmente diferentes, ya que las mujeres en gran parte conservan un hogar en Colombia, contrario a lo que sucede en el caso de los hombres. Sin embargo, la particularidad de Bogotá es que la migración femenina no implica dejar un hogar en la ciudad pues son varias las que dejan una familia pero no deben responder por hijos/as, bien porque no los tienen o porque

han decidido viajar con ellos/as. Lo anterior evidencia que el fenómeno de migración desde Bogotá implica proyectos de vida más independientes y que no genera amplias dependencias en las familias. Sin embargo, un 36 por ciento de mujeres bogotanas que deja un hogar en Bogotá, es una muestra de que existen necesidades frente a las nuevas dinámicas de cuidado derivadas de su viaje, responsabilidades que son asumidas por otras mujeres. También se hace necesario investigar si la no presencia de hogares responde a la necesidad de encontrar dinámicas menos violentas y patriarcales de pareja o a la búsqueda de opciones, que incluyan la aceptación social y familiar de otras formas de familia e inclusive, la decisión de vida sin una pareja estable.

TABLA 5

¿POR CUÁL MOTIVO PRINCIPAL SE FUE A VIVIR AL EXTERIOR?					
Razón	Región				
	Norte	Centro-occidente	Valle	Bogotá	Total
Económico laboral	85,3	91,2	81,1	84,3	85,7
Matrimonio reunificación familiar	8,3	3,7	11,9	4,3	6,8
Estudio	3,9	3,1	4,5	6,0	4,3
Conocer, aventurar	2,0	1,0	1,2	4,7	2,2
Seguridad, otro	0,5	1,0	1,4	0,9	1,0

Fuente: DANE ENMR - 2007

Los motivos para llevar a cabo un proyecto migratorio, según los datos estadísticos, son económicos y laborales. Sin embargo, desde Bogotá surgen mayores migraciones en comparación con el resto del país por las motivaciones ya descritas como son la de realizar estudios en el exterior y la búsqueda de nuevas experiencias y de aventura. Aunque los datos muestran un mayoritario interés por lo económico, se puede observar que hay un sesgo de enfoque economicista en la encuesta al no indagar acerca de las razones de búsqueda por una mejor vida de bienestar, y no centrada en el dinero o el trabajo. A lo anterior se suma que los datos no son diferenciados por sexo, y que dentro de las opciones no son especificadas otras situaciones tales como la violencia machista y las dinámicas excluyentes hacia las mujeres o hacia otras poblaciones, evento que reduce el espectro de posibilidades y no genera mayores reflexiones en las personas encuestadas sobre sus proyectos migratorios.

Cuando se hace un análisis de los intereses económicos como motivo de migración de las mujeres, también es importante considerar que éstos no implican sólo mayores ganancias o ingresos económicos, sino que también responde a la necesidad de generar dinámicas de mayor

autonomía económica y de más posibilidades de decisión frente al uso y destino de los recursos, aunque ello implique nuevos retos laborales y la vida en un entorno no conocido y excluyente en situaciones diversas.

El análisis de los impactos de las dinámicas transnacionales del cuidado en la migración de las mujeres bogotanas requiere que existan más datos frente a las mayores ocupaciones, principales y secundarias, ya que las cifras no muestran lo que las experiencias y relatos de las mujeres evidencian, lo cual reduce la posibilidad de analizar los impactos micro y macro económicos de tal actividad. Lo anterior también hace difícil obtener un análisis estadístico y económico de la contribución del trabajo del cuidado y por ende, de su aporte al bienestar de las mujeres migrantes de Bogotá.

Como se ha afirmado, el retorno es un tema complejo en los procesos de migración porque implica volver a una sociedad que ahora es desconocida para quien llega, y que le obliga a su adaptación a nuevas posibilidades y a realizar la búsqueda de ayuda para el regreso, en la institucionalidad. El regreso de buena parte de los hombres puede deberse a dos fenómenos: i) existen mayores posibilidades de volver a un cierto 'estado anterior de las cosas' debido a dinámicas culturales que mantienen la obligación de las mujeres de esperar a su esposo mientras éste obtiene suerte para el colectivo familiar, hecho que es más simbólico que real, porque los hombres son menos constantes y comprometidos con las contribuciones para su hogar de partida. Los hombres no se enfrentan a la pérdida de lugares en el esquema familiar, porque culturalmente, son responsables de la manutención de la familia, no de las labores cotidianas; ii) la crisis europea ha impactado con mayor fuerza espacios laborales típicamente masculinos, como son el de la construcción y de los servicios financieros. A ello se suma la necesidad que emerge de las dinámicas globales por contar con más trabajo femenino que masculino, porque en tales épocas, las mujeres migrantes asumen el cuidado que les corresponde hacer a las mujeres nacionales pero que no realizan al incorporarse a dinámicas laborales y sociales visibles. Mientras que en épocas de crisis, realizan labores del cuidado que no son asumidas por los Estados debido a las decisiones de recorte presupuestal, como es el caso del cuidado de niños/as antes de la edad escolar o el cuidado de personas mayores, entre otras.

Las mujeres que deciden retornar se enfrentan a ser parte de no-lugares culturales y a desconocer las nuevas dinámicas cotidianas que las excluyen, al no desempeñar ahora funciones al interior de sus familias. Es paradójico el hecho del castigo familiar con mayor severidad al fracaso femenino que al masculino, sobre todo, porque el envío de dinero del exterior de las mujeres migrantes es periódico, lo que afecta de manera positiva las condiciones de bienestar en sus hogares.

Las razones del retorno que han sido explicitadas, son por lo general de carácter familiar; por la necesidad de reencontrarse con su familia o por enfermedad de alguno de sus miembros. Sin embargo, al ser una de las motivaciones principales para el retorno, en muchos casos por

miedo a ser considerado/a como fracasado/a, la persona no cuenta las dificultades económicas a las que debió enfrentarse ni las discriminaciones y procesos de exclusión que dificultaron su permanencia en el país de afuera, como tampoco habla de las imposibilidades de adaptación y del reconocimiento al sueño del norte como una opción que también requiere esfuerzos económicos, emocionales y vivenciales.

TABLA 6

RETORNO DE MIGRANTES INTERNACIONALES					
Sexo	Región				
	Norte	Centro-occidente	Valle	Bogotá	Total
Hombre	62,1	61,5	53,7	51,6	57,5
Mujer	37,9	38,5	46,3	48,4	42,4

Fuente: DANE ENMR - 2007

Es necesario que las metodologías de recolección de datos sobre la migración, reconozcan que es un proceso humano complejo, y por tal razón, es insuficiente el manejo de datos sólo desde lo cuantitativo al llegar a generar un sesgo económico de los resultados y en su análisis. Se requiere complejizar las formas de recolección estadística, con el fin de generar políticas públicas más incluyentes frente a las necesidades y realidades de las personas migrantes.

TABLA 7

RAZÓN PRINCIPAL POR LA CUAL RETORNÓ					
Razón	Región				
	Norte	Centro-occidente	Valle	Bogotá	Total
Familiar	52,7	52,3	57,2	54,1	53,5
Económico laboral	18,5	23,7	8,8	26,2	21,5
Adaptación	20,6	10,8	20,7	6,6	13,3
Salud	4,7	2,8	5,0	1,6	3,2
Deportación	1,0	3,1	4,4	1,6	2,1
Falta o vencimiento de documentos	0	4,9	2,9	0	1,6
Discriminación/xenofobia	0	0,1	0,8	0	0,1
Otros	2,5	2,3	0,3	9,8	4,7

Fuente: DANE ENMR - 2007

Las remesas se han convertido en el aspecto más publicitado por los gobiernos al hablar de migración. Se considera que los/as colombianos/as que toman la decisión de realizar proyectos de

vida en el exterior, contribuyen al ‘desarrollo del país’. Tal premisa ha contribuido a fomentar la noción colectiva que destaca a los aportes económicos a las familias de la persona migrante como el aspecto de mayor importancia de los procesos de migración, lo cual desconoce la existencia de múltiples tipos de proyectos de vida y la necesidad de prosperidad de las personas migrantes, quienes en múltiples momentos son valoradas menos que su aporte al bienestar de su ciudad o comunidad de origen. Aunque Bogotá no es considerada una ciudad receptora de importantes recursos de remesas en comparación con otras ciudades o regiones de Colombia, hecho que se justifica porque es la metrópoli con ingresos más diversos.

Sin embargo, es importante destacar que las remesas de Bogotá tienen el mayor valor promedio, al igual que los hogares receptores son lo que acogen mayores envíos mensuales. Esto permite considerar la existencia de migrantes más cualificados/as, y que a su vez, muchos/as de ellos/as han adquirido experiencias importantes de relaciones laborales y sociales en una ciudad de grandes dimensiones como es Bogotá, que les permite mayor adaptación en los lugares de destino.

TABLA 8

VALOR PROMEDIO DE LOS GIROS					
Valor del giro	Región				
	Norte	Centro-occidente	Valle	Bogotá	Total
Menos de 100.000	4,0	0,7	0,2	0,0	1,5
100.000 a 199.000	12,5	7,6	8,3	4,0	8,6
200.00 a 299.000	21,7	17,8	15,6	15,8	18,4
300.000 a 399.000	16,2	19,4	11,8	9,9	15,4
400.000 a 499.000	12,4	15,3	8,7	1,0	10,5
500.000 a 599.000	12,1	12,5	9,3	8,9	11,2
600.000 a 699.000	5,9	5,7	5,4	5,0	5,6
700.000 a 799.000	3,9	3,6	3,9	2,0	3,4
800.000 a 899.000	1,8	2,0	2,5	3,0	2,2
900.000 a 999.999	0,9	0,4	0,2	1,0	0,7
1.000.000 a 1.499.000	1,6	7,1	4,1	6,9	4,8
1.500.000 a 1999.999	0,6	1,3	0,2	2,0	1,0
2.000.000 o más	0	0,9	0,9	3,0	1,0
NS/NR	6,4	5,6	28,9	37,6	15,7
Total	100	100	100	100	100
Valor promedio	364.344	457.440	425.889	570.376	445.273

Fuente: DANE ENMR - 2007

TABLA 9

PROMEDIO MENSUAL POR HOGAR RECEPTOR					
	Región				
	Norte	Centro-occidente	Valle	Bogotá	Total
Valor promedio	137104	182286	166359	272364	183373

Fuente: DANE ENMR - 2007

Debido a que los datos de las remesas no permiten un análisis mayor frente al sexo de quien envía y de las labores de las que se obtienen estos recursos, existen dificultades para generar conclusiones estadísticas y económicas frente al aporte del trabajo de las mujeres migrantes en la economía bogotana, y sobre todo, de aquellas que se dedican al cuidado. Sin embargo, se evidencia que hay un aporte importante de las mujeres migrantes y de las mujeres familiares de mujeres migrantes en el bienestar colectivo de la ciudad.

Como lo muestra la tabla 10, la mayoría de personas que recibe las remesas corresponde a mujeres; en Bogotá son el 71,3 por ciento. Estas mujeres en la mayoría de los casos, corresponde a mujeres que trabajan en el mercado laboral y/o que lo hacen en sus casas en labores del cuidado. No son mujeres dependientes como se pretende construir culturalmente en el imaginario, son mujeres que complementan sus propios ingresos con los que provienen del exterior, sumado a su trabajo cotidiano en el cuidado.

Se evidencia que las encuestas utilizadas para analizar el fenómeno de las personas receptoras de remesas tienen una perspectiva patriarcal de división sexual del trabajo entre lo público y lo privado, que desconoce los oficios del hogar como trabajo, no analiza por sexos las ocupaciones y no reconoce las labores simultáneas o secuenciales en un día que constituyen la doble o triple jornada de la mayoría de las mujeres.

TABLA 10

PERSONAS RECEPTORAS					
	Región				
Sexo	Norte	Centro-occidente	Valle	Bogotá	Total
Hombre	32,9	33,3	28,0	28,7	31,5
Mujer	67,1	66,7	72,2	71,3	68,5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: DANE ENMR - 2007

TABLA 11

OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LAS PERSONAS RECEPTORAS					
	Norte	Centro-occidente	Valle	Bogotá	Total
Trabaja	48,6	38,3	34,8	56,4	44,8
Busca trabajo	2,6	1,6	3,5	4,0	2,7
Oficios del hogar	32,6	45,0	44,4	20,8	36,0
Estudia	7,2	7,3	3,8	9,9	7,3
Jubilado/pensionado	5,0	3,9	9,0	5,9	5,4
Ninguna	3,9	3,2	2,9	1,0	3,0
Otra	0,0	0,8	1,5	2,0	0,9
Total	100	100	100	100	100

Fuente: DANE ENMR - 2007

Las cifras permiten analizar dinámicas locales y globales frente a las riquezas; evidencian la feminización de la migración y no logran ser fuente de análisis de dinámicas más complejas cuando se quedan en datos aislados o cuando las encuestas e indicadores no reconocen perspectivas más amplias frente al trabajo, a la autonomía y a la necesidad de análisis económicos, para no caer en reduccionismos de economía como es el dinero, sino que reconozcan que las dinámicas económicas involucran aspectos más amplios de la vida y de los trabajos cotidianos de las personas. Que el cuidado de la vida de las personas aporta más a las sociedades que la producción de bienes materiales y la generación de servicios.

A diferencia del énfasis económico que le dan los análisis nacionales (colombianos) a las migraciones, en los lugares de destino se ha generado la necesidad de evidenciar que la creciente migración de mujeres responde a la necesidad de las sociedades 'más desarrolladas' por llenar el espacio en el cuidado que han dejado las mujeres nacionales al ingresar mayoritariamente a los mercados laborales.

Por medio del análisis de las personas que cuidan a personas dependientes, se aspira determinar en qué medida los cambios hacia la igualdad de género han fomentado la profundización de las desigualdades étnicas o de origen, y han mantenido las dinámicas patriarcales de naturalización de los cuidados como labores femeninas. Es necesario que en los países de origen se fortalezcan procesos de análisis desde otros lentes económicos que incluyan la valoración del cuidado, y el cuestionamiento al discurso económico predominante frente a la globalización que sólo analiza el flujo de capital (financiero y monetario) y las exportaciones.

Los datos son insuficientes para entender dinámicas diversas de migración, y los cambios que ha implicado la feminización de los circuitos transnacionales. Esto genera mayores retos para construir análisis económicos feministas internacionales y nacionales, que permitan evidenciar la medida en que diferentes ciudades y países originarios de migración, generan condiciones de bienestar global, debido a que las mujeres de estos países se están encargando de las labores público-privadas del cuidado.

Es necesario contar con análisis económicos que evidencien que la valoración del cuidado es indispensable para mejorar las condiciones de vida de las mujeres migrantes y de las mujeres que viven en Bogotá. Se hace necesario adquirir mayores datos frente a dinámicas *glocales* del cuidado, que permitan analizar en qué medida los trabajos del cuidado habitacional y de proximidad generan prosperidad y beneficios económicos directos e indirectos para las economías locales y la economía global, en búsqueda de construir mayores herramientas para exponer la importancia del cuidado, que se ha constituido también, en pilar de sostenimiento de las dinámicas transnacionales y globales del cuidado.

Políticas públicas y migración en Bogotá

Bogotá se ha convertido en una ciudad que tiene políticas públicas que reconocen la diversidad de proyectos de vida de su población. Esto se evidencia en la apuesta de generar diferentes propuestas de atención y acompañamiento de diferentes poblaciones, como lo muestra la iniciativa para la atención a personas migrantes y retornadas, como lo estipula el Plan de Desarrollo de Bogotá, donde se propone el programa: “Bogotanos del mundo (...) poner en marcha un sistema de atención a nuestros migrantes, a sus familias y a la población con intención migratoria, con servicios de información, orientación y atención presencial y virtual”²¹. A esto se suma la del proyecto Bienvenido a Casa que ha generado un Centro de Referencia y Oportunidades para los Retornados de Exterior y que reconoce algunas necesidades específicas de personas que requieren adaptarse al retorno.

Este proyecto considera necesaria la existencia de “albergues temporales al ser una asistencia directa e inmediata para los migrantes colombianos en condición de vulnerabilidad. Se ofrece a quienes hayan sido deportados, víctimas de tráfico de personas o de violencia intrafamiliar en el exterior, se requiere haber estado por lo menos un año fuera de Colombia y haber regresado en un tiempo no superior a 10 días (...) Los beneficiados podrán permanecer hasta por tres noches en el albergue y se les entregará un *kit* que contiene elementos esenciales de aseo”²². Aunque

21. Plan de Desarrollo Bogotá Positiva. 2008-2012. Página 123

22. http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/php/x_frame_detalle.php?id=36751

estas propuestas señalan intenciones específicas de acompañamiento y garantía de derechos a las personas que regresan a la ciudad, no son suficientes para considerar que Bogotá es una ciudad que reconoce las diversas dinámicas y necesidades de las personas que retornan, en especial de las mujeres. Es preocupante que en tres días se considera que se recomponen condiciones de vida, sobre todo si hay rupturas en los lazos sociales y situaciones psicológicas y físicas que requieren acompañamiento y adaptación; en especial, en el caso de las mujeres.

El programa de migraciones no reconoce las dinámicas diferenciales de la migración de mujeres, como es expresado en la utilización de genéricos masculinos. Además, se excluye que las mujeres son las mayores víctimas de trata de personas y de violencia intrafamiliar en el exterior, y que en las nuevas condiciones de no adaptación y desarraigo en las que se encuentran, tres días son un paliativo simbólico que desconoce las responsabilidades de una sociedad en su conjunto cuando personas que hacen parte de la colectividad están en situaciones de vulnerabilidad de todos sus derechos.

Dentro de las determinaciones de la política se incluye: “También se está brindando información y orientación, servicio exclusivo para colombianos que todavía residen en el exterior, pero que tienen intención de regresar, además de:

- ❖ Apoyo jurídico para los migrantes colombianos que regresan del exterior brindando una atención integral en los temas relacionados con su condición migratoria.
- ❖ Asesoramiento y gestión para facilitar la inserción de los migrantes en el mercado laboral y autoempleo.
- ❖ Asesoramiento psicosocial a los migrantes que retornan en condiciones vulnerables
- ❖ Asistencia y gestión para la vinculación escolar para los menores migrantes retornados
- ❖ Atención básica en salud para los migrantes retornados²³.

Allí se muestran avances frente a los servicios y propuestas disponibles para las personas migrantes. Sin embargo, no señala un asesoramiento específico frente a las posibilidades de migración, a la generación de mayores herramientas para apoyar a las mujeres en situaciones de riesgo o vulnerabilidad de derechos en el exterior. A esto se debe sumar la necesidad de generar análisis sobre los aportes económicos y de bienestar del trabajo de las mujeres migrantes en el exterior, con énfasis en el trabajo del cuidado que contribuya a la generación de redes de fortalecimiento y valoración de este tipo de oficios, y del aporte global de las mujeres migrantes; dándoles mayores capacidades de negociación laboral y económica.

23. http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/php/x_frame_detalle.php?id=36751

En el caso de las mujeres migrantes o de las mujeres familiares de mujeres migrantes no se reconoce que las imposiciones culturales les exigen asumir mayores cargas y son juzgadas con más responsabilidades con respecto al cuidado de las personas dependientes. Por ello, el acompañamiento a familias con migrantes debería incluir mecanismos de apoyo a los proyectos de vida de niños/as y jóvenes, por medio del involucramiento de las estructuras sociales y de espacios comunitarios. Sumado a los espacios de apoyo frente a mujeres que se atribuyen cargas adicionales de cuidado.

Es significativo hacer visible que los esfuerzos de información y acompañamiento para las personas retornadas y con proyectos de retorno son importantes; sin embargo, se requiere mayor acento en la generación de mecanismos masivos y efectivos de comunicación que expliquen los riesgos, posibilidades y requisitos de la migración, y que en el caso específico de las mujeres, aporte en la creación de redes de mujeres en las cuales las experiencias vivenciales permeen dinámicas sociales locales y *glocales*, para romper imaginarios denigrantes de los trabajos del cuidado y se genere una doble dinámica de mayor valoración social y económica de estos cuidados en Bogotá y en los lugares de llegada.

Conclusiones

La migración es una vivencia colectiva e individual, nacional, local y global, no puede ser reducida a cifras económicas. En Bogotá D.C. no se puede desconocer que existen circuitos migratorios del cuidado (internos y externos), que contribuyen de manera directa e indirecta al mantenimiento de la economía distrital. Es necesario que si la sociedad bogotana y su institucionalidad (social, económica y políticamente) habla de pensarse global, debe considerar que el reto de una ciudad *glocal* (como ya lo es Bogotá), no es sólo comercial, es económico, político y social en un sentido amplio. Y debe poner en el marco del debate que la economía *glocal* no es sólo producción y finanzas, sino cuidado y bienestar.

Este debate debe incluir una perspectiva en la que el cuidado deje de ser una labor sexuada y menospreciada, que es concebida como el lugar /labor de quien no es persona productiva. Como se ha evidenciado en los países ‘desarrollados’, donde se promueve la ‘igualdad de género’, el vacío que han generado las decisiones de las mujeres por su autonomía, han implicado la cesión de parte de su no ciudadanía a otras mujeres, que son consideradas como las no productivas. Nadie debería ocupar este no-lugar, y menos una persona que es responsable de ‘suplir’ las carencias que posibilitan el bienestar humano: “La actitud de las mujeres, y su determinación a tener una posición propia en el mundo ha sido el principal detonante de este estado de conciencia. Se ha comprendido lo importante que es el cuidado de los viejos y de los niños precisamente cuando las mujeres denuncian el irresponsable abandono de esas tareas a alguien a quien por hacerlas se le niega el estatuto de ciudadana” (IZQUIERDO: 2003, p. 20).

Las tareas del cuidado habitacional y de proximidad son consideradas como indeseables y son política, económica y socialmente mantenidas como invisibles y subvaloradas para mantener ordenamientos económicos locales y globales que no son viables si deben reconocer el costo (de trabajo y tiempo) que implica la reproducción de la fuerza de trabajo. En el momento en que este debate se convierta en una exigencia por parte de las mujeres que continúan con sus labores del cuidado porque es “obligación de su feminidad,” serán necesarios cambios sustanciales en las dinámicas del mercado, de análisis económico y del énfasis político. Asimismo, es imprescindible contribuir a que las mujeres migrantes dedicadas al cuidado tengan espacios de visibilización y que cuestionen si su trabajo es sólo una cadena alternativa de migración o es un eslabón estructural de las dinámicas *glocales*.

Para contribuir al cambio de las dinámicas glocales, y sobre todo para generar dinámicas de valoración de los trabajos del cuidado en el ámbito distrital, las mujeres que migran y las que retornan deben tener espacios para llevar a cabo procesos de visibilización, procesos migratorios y las reflexiones, vivencias y experiencias que los trabajos del cuidado que desempeñaron en el corto, mediano o largo plazos, han implicado cambios en su percepción frente a lo que es ‘valioso’ en las sociedades.

Más allá de algunas ideas, observaciones y vivencias que contiene este documento, para generar procesos de mediano y largo plazos que ayuden a un mayor entendimiento de las dinámicas de migración, de las realidades de las mujeres bogotanas migrantes, retornadas y potenciales migrantes, para modificar las escalas sociales y económicas de valoración de trabajo del cuidado, es imprescindible comenzar a preguntarnos más sobre los procesos de migración desde un lente no eco reduccionista. Por ello, las siguientes preguntas son una invitación para generar respuestas colectivas desde el ámbito institucionalizado y desinstitutionalizado.

Preguntas guía

1. ¿Qué características migratorias permiten construir políticas públicas generales y qué otras características requieren nuevas políticas específicas?
2. La migración se ha considerado un tema del ámbito nacional ¿Por qué razón es un tema importante en el ámbito local y distrital?
3. ¿Qué implica para Bogotá ser un puente/trampolín migratorio en términos de políticas públicas?
4. ¿Globalizar las desigualdades? Reflexión frente a las dinámicas globales de transnacionalización del cuidado que implica la profundización de exclusiones basadas en valoraciones de género, lo femenino: lo subordinado.
5. ¿Cómo visibilizar a las mujeres migrantes como agentes de cambio?

6. ¿Cómo utilizar los cambios en la vida de las mujeres migrantes para otorgar mayor valor al trabajo del cuidado en el ámbito local?
7. ¿Cómo visibilizar a las mujeres migrantes y sus aportes al cuidado en las dinámicas globales? ¿Qué retos surgen para las políticas públicas, los análisis estadísticos y económicos?
8. En un mundo glocal, ¿cómo analizar la transnacionalización del cuidado como fenómeno de contribución económica en lo local y en lo global?

Bibliografía

Alcaldía Mayor de Bogotá. Plan de Desarrollo Bogotá Positiva. 2008-2012

IZQUIERDO, María de Jesús. Hacia una política democrática del cuidado, 2003

PICCHIO, Antonella. “Condiciones de vida: Perspectivas, análisis económico y políticas públicas”. En: Revista de Economía Crítica, número 7, primer semestre, 2009.

SASSEN, Saskia. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, 2003.

Corporación Humanas. Varias publicaciones

Referencias electrónicas

http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/php/x_frame_detalle.php?id=36751
Encuesta Nacional de Migraciones

Experiencias y vivencias de migración y retorno de mujeres del Valle: un estudio exploratorio desde un enfoque de derechos

Janet del Carmen Rivera
Corporación Centro de Acciones Integrales para la Mujer
CAMI

Esta investigación se desarrolla en el marco de la ejecución del proyecto: *“Acciones ciudadanas para la promoción y protección de los derechos de las mujeres migrantes en el municipio de Santiago de Cali y su área metropolitana”*, por parte de CAMI con el apoyo del programa *Abriendo mundos. Mujeres migrantes, mujeres con derechos* y la Corporación Humanas. Es financiado por OXFAM Gran Bretaña y la Unión Europea.

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres que participaron de esta iniciativa y cuya historia de vida está anclada en Cali, Jamundí y Yumbo, gracias por su tiempo para conversar con nosotras sobre sus experiencias de migración y retorno.

Estas mujeres soñaron y así continúan haciéndolo, con una mejor vida para ellas y los suyos. De manera valiente y resuelta decidieron traspasar las fronteras. Gracias por su disposición y generosidad al compartir con nosotras su realidad, su visión de la migración y sus reflexiones de vida. Gracias por enriquecer este estudio con sus recuerdos, llantos, risas, nostalgias, frustraciones y sueños.

Santiago de Cali, octubre de 2010

Introducción

El departamento del Valle del Cauca es el primer expulsor en Colombia de población migrante con un 24,1 por ciento seguido de Bogotá y Antioquia. Si bien en el departamento varias instituciones académicas han desarrollado estudios sobre las familias transnacionales y el significado e impacto de las remesas en la región, no se ha abordado el tema de la migración femenina en relación con sus derechos. En consecuencia, el presente estudio *Experiencias y vivencias de migración y retorno de mujeres del Valle: un estudio exploratorio desde un enfoque de derechos*, responde a la pregunta de cuál es la percepción que tienen las mujeres migrantes sobre sus derechos en el marco de sus experiencias y vivencias de migración y retorno.

La investigación se realiza durante el periodo mayo - octubre de 2010. El análisis es resultado de la lectura de la experiencia migratoria de 15 mujeres inmigrantes, retornadas y con la expectativa de emigrar, recogida a través de entrevistas individuales. Estas mujeres provienen del departamento del Valle del Cauca en Colombia y en particular, del eje territorial conformado por la ciudad de Cali y los municipios de Jamundí y Yumbo, de importante significación en el aporte de migrantes.

La metodología cualitativa utilizada en el estudio, permitió captar el sentido que las mujeres otorgaron a su experiencia migratoria. Las mujeres entrevistadas han migrado a Estados Unidos y España, principalmente, seguido de otros países europeos como Holanda, Inglaterra, Italia y Suecia. Son mujeres que dejaron el país cuando tenían entre 18 y 35 años, la mayoría de ellas no tenía hijos en tal momento pero sí compañero y un empleo con el cual no se sentía a gusto.

Los principales hallazgos señalan la importancia de las redes sociales en la elección del lugar para migrar como también de la forma para hacerlo. Es claro el desconocimiento de las mujeres de la normatividad migratoria y de sus derechos, así como la poca disposición a demandarlos en el país de destino, sobre todo, si se han ido de manera irregular, situación vivida por 12 de las 15 personas entrevistadas.

Se puede concluir que las mujeres migrantes desconocen sus derechos al no consultarlos en su país de origen, en el que se ocupan en oficios poco valorados social y económicamente. Esta situación no cambia aun cuando logren entrar al país de destino o consigan quedarse en él de manera regular, lo cual puede representar que en tales países existe una discriminación activa hacia quienes migran, con efectos que repercuten con mayor severidad en las mujeres, lo cual se expresa en el tipo de ocupaciones, en los riesgos que corren, en los trayectos que toman, en la manera como resuelven su cotidianidad, en el trato y en la paga que reciben por su oficio.

1. Objeto del estudio, metodología y claves teóricas

Objeto del estudio

El estudio aborda la dinámica migratoria de las mujeres en la zona del eje territorial conformado por Cali, Jamundí y Yumbo del departamento del Valle del Cauca, ubicado en el suroccidente colombiano con la mayor cantidad de ciudades intermedias del país y una población aproximada de más de 190.000 habitantes. Toda la región tiene una extensión territorial de 22.143 km² (1,9% de la nación) y una población estimada para 2005 de 4'532.378 personas (9,9% de la población colombiana), de las cuales, el 51 por ciento (2'311.133) corresponde a mujeres¹.

El departamento del Valle del Cauca está dotado de diferentes ecosistemas, pisos térmicos y tierras fértiles, con una parte de su extensión en la costa del Pacífico sur, zona de alta pluviosidad, con una importante riqueza forestal, pesquera, fluvio-minera, minería marina y con gran biodiversidad, habitada ancestralmente por pueblos indígenas y comunidades negras. La zona montañosa del Departamento está ubicada entre las cordilleras central, occidental y en la planicie que forma el valle del río Cauca. En esta geografía se encuentran 42 municipios distribuidos en cuatro subregiones: *norte del Valle* con Alcalá, Ansermanuevo, Argelia, Bolívar, Cartago, El Águila, El Cairo, El Dovio, La Unión, La Victoria, Obando, Rodanillo, Toro, Ulloa, Versalles y Zarzal. En el *centro del Valle*, se ubican Andalucía, Buga, Bugalagrande, Darién, El Cerrito, Ginebra, Guacarí, Restrepo, Riofrío, San Pedro, Trujillo, Tulúa, Yotoco, Caicedonia y Sevilla; al *occidente*, Buenaventura y al *sur*, Candelaria, Cali, Dagua, Florida, Jamundí, La Cumbre, Palmira, Pradera, Yumbo y Vijes.

En la actualidad, el Valle del Cauca es el primer departamento productor de Colombia en manufacturas de caucho, químicos, alimentos, papel y calzado y es la región costera que mueve la mayor carga de comercio exterior del país. Sin embargo, ocupa casi la totalidad de sus tierras más fértiles en el monocultivo de la caña destinada a la agroindustria azucarera y producción de alcohol carburante, y aunque en menor extensión, son importantes las tierras asignadas a la ganadería. Este proceso de concentración de tierras desplazó a los demás cultivos agrícolas que hasta la década de los sesenta garantizaron la autonomía alimentaria de la región, y a una parte de su población campesina, la llevó a los piedemontes menos productivos de las cordilleras, y a otra, a poblar las zonas marginales urbanas de las principales cabeceras municipales o a migrar hacia otros países.

1. Política Pública de Salud del departamento del Valle del Cauca. Indicadores Básicos 2006. Gobernación del Valle del Cauca, Organización Panamericana de la Salud. Cali, 2006.

En paralelo, el negocio del narcotráfico en el departamento del Valle del Cauca fue consolidando plantaciones de cultivos de uso ilícito y procesamiento de alcaloides en zonas montañosas y selváticas, lo que generó disputas territoriales entre los diferentes actores armados ilegales, lo cual ha incidido en la vinculación y el recrudecimiento del conflicto armado en la región y en una crisis social, política, cultural, económica y ecológica. Situación que en el marco del modelo de desarrollo neoliberal, se ha traducido en la disminución de espacios democráticos y en una pérdida paulatina de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales conquistados por la población.

Este contexto afecta diferencialmente a las mujeres vallecaucanas en su diversidad cultural, étnica, social, económica, política y religiosa quienes con pluralidad de intereses, sueños, necesidades, expectativas y problemáticas, despliegan sus potencialidades humanas y su creatividad y persistencia para resistir los efectos de la guerra, el desplazamiento forzoso y la pobreza creciente.

La situación de inequidad que afecta a las mujeres vallecaucanas se expresa también en las desigualdades existentes en las zonas rurales, urbanas marginales y en los territorios que concentran más la población en situación de desplazamiento forzoso víctima del conflicto armado, en contraste con aquellas regiones que tienen mayor presencia del Estado y acceso a servicios públicos, desarrollo local y distribución de los frutos del crecimiento. La discriminación y no visibilidad de las mujeres se refleja además en la escasa disponibilidad de datos estadísticos desagregados por sexo y por grupos étnicos.

Debido a esta multiplicidad de factores sociales, políticos y económicos, el departamento del Valle del Cauca se ha urbanizado a tal punto que en las cabeceras municipales vive gran parte de su población. Al respecto, según un estudio realizado para Colombia en 2009², el 78 por ciento de los habitantes del Valle del Cauca se concentra en ciudades como Buenaventura, Buga, Cali, Cartago, Palmira, Tuluá y Yumbo, donde a su vez, el 90 por ciento de la población habita en la cabecera municipal. El 51,47 por ciento corresponde a mujeres y el 48,53 por ciento a hombres.

Asimismo, el estudio referido indica que según los resultados en materia de migración arrojados por el Censo 2005, el 6,4 por ciento de los hogares del departamento del Valle del Cauca tiene experiencia migratoria internacional. Del total de personas de estos hogares residentes de forma

2. Estudio Nacional Exploratorio Descriptivo sobre el Fenómeno de Trata de Personas en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, ministerio del Interior y de Justicia, febrero, 2009

http://www.unodc.org/documents/frontpage/Investigacion_Trata_CO1.pdf

permanente en el exterior, el 38,9 por ciento está en España, el 34,8 por ciento en Estados Unidos y el 4,7 por ciento vive en Venezuela (Universidad Nacional 2009:134).

Con la globalización, la migración internacional por razones económicas, se ha convertido en un fenómeno que afecta cada vez más a personas, hogares y comunidades en todo el mundo. En el año 2002, cerca de 175 millones de personas vivían fuera de sus países de origen, lo que representa el tres por ciento de la población mundial, registro que podría llegar a 230 millones de personas en 2050 (UNFPA, 2004).

Diferentes estudios evidencian la aparición y desarrollo de *corrientes migratorias feminizadas*, donde las mujeres solas inician los procesos migratorios, ya no como dependientes de los hombres sino en su calidad de madres, esposas o hijas reagrupadas.

En efecto, en pocos años, cuantiosas mujeres en la anterior condición, se han convertido en las protagonistas de los procesos migratorios y se han insertado en los mercados laborales de los países de destino en procura de iniciar una nueva vida. Obligadas por las necesidades económicas, las situaciones políticas y de violencia, las catástrofes naturales que se suceden en sus países de origen, la afectación del desempleo, las reformas económicas estructurales y la falta de oportunidades, las mujeres ven en la emigración una salida a su situación.

Las mujeres emprenden la marcha desde sus países de origen para mejorar las condiciones de vida de sus familias y de ellas mismas, a través de su incorporación al trabajo doméstico y el cuidado de niños, niñas y adultos mayores principalmente, bajo condiciones de explotación laboral. La inserción de las mujeres migrantes casi exclusivamente en este tipo de trabajos en los países occidentales, está ligada a cambios en el rol de la mujer en los países de destino al salir ahora a trabajar, lo que ha dado origen al crecimiento de una economía del servicio que requiere mano de obra barata. De tal manera, por un lado, delegan sus responsabilidades reproductivas en una mujer a la que le pagan por hacerlo y por el otro, la sociedad occidental no ha abordado cambios estructurales en la redistribución de responsabilidades entre hombres y mujeres con respecto al trabajo reproductivo³.

Las mujeres migrantes ven vulnerados sus derechos con frecuencia, sobre todo en el escenario laboral, pues en repetidas ocasiones el acceso al mercado productivo se enmarca en condiciones irregulares y en consecuencia, las mujeres son sometidas a situaciones de explotación. Recordemos que las mujeres sufren múltiples discriminaciones que se entrecruzan por el hecho de ser mujeres, de ser inmigrantes, de pertenecer a una determinada etnia, por su edad y nacionalidad,

3. Sassen señala en las contra geografías, la incidencia de la economía mundial en la segregación de las mujeres en los países de destino al desempeño de oficios poco cualificados y valorados económica y culturalmente.

por los medios empleados para migrar y por su situación jurídica. Condiciones todas ellas que aumentan la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran.

Es así como el fenómeno migratorio focalizado en las mujeres indica diversas formas de explotación, no sólo centradas en la prostitución, sino también en el servicio doméstico (con jornadas de trabajo entre 60 y 65 horas semanales sin descanso) y otras ocupaciones en el sector servicios.

Dinámicas cotidianas de mujeres con jefatura femenina⁴ que al migrar, han delegado su rol en otras personas tales como abuelos, tíos o amigos sin desprenderse de su responsabilidad en la distancia pues continúan con su rol al desempeñarlo a través del uso de las nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y bajo condiciones emocionales que las afectan a ellas y a sus familias: estrés, aislamiento, duelo migratorio, depresión y una situación desconocida tanto por su familia en el país de origen como por las autoridades en el país receptor.

Si bien, como lo señalan algunos estudios, la feminización de la migración trae consigo la posibilidad de abrir nuevos espacios dentro de la familia y la sociedad, flexibilizar la división sexual del trabajo y transformar los modelos y roles de género. No hay que olvidar que este fenómeno también esconde el riesgo de afectar los proyectos de vida de las mujeres, reforzar su condición de subordinación y las jerarquías asimétricas de género y menoscabar su dignidad y atentar contra sus derechos.

Esta realidad es poco conocida en nuestro país. Las familias de las mujeres migrantes y las organizaciones sociales y de justicia desconocen la dinámica de violación de los derechos humanos de las migrantes en los países de destino, y lo que es peor, las mismas mujeres no saben que ninguna frontera puede limitar sus derechos humanos por su condición de migrante.

En consecuencia, este fenómeno implica la necesidad de trabajar por una visión más positiva de la migración tanto para el país receptor como para el país emisor, a fin de lograr flujos migratorios más organizados bajo condiciones favorables, desde un marco legal que incorpore mecanismos sociales y legales a partir de un esquema de protección de los derechos humanos de las mujeres inmigrantes, e incluya una dimensión de género que favorezca una integración más justa y equitativa de las mujeres en el país receptor.

Las políticas de integración, normalmente escasas, son destinadas sólo a migrantes en situación regular y por lo general, desconocen la especificidad de las mujeres migrantes. Cuando se trata

4. Jefatura femenina se refiere a las unidades familiares en las cuales la mujer es la principal proveedora económica y alrededor de la cual se organiza la dinámica familiar: establecimiento de normas, toma de decisiones o asignación de funciones, entre otras.

de políticas para la inserción laboral, éstas refuerzan de nuevo los roles de género al orientarlas hacia sectores típicamente femeninos y etnificados. Otro tipo de políticas destinadas a mejorar la inserción social y/o laboral no tiene en cuenta la triple carga de trabajo que poseen las mujeres migrantes (doble presencia, igual que las autóctonas, con el agravante de no poseer redes familiares donde transferir responsabilidades reproductivas, más la carga frecuente de sostener a su grupo doméstico en el lugar de origen). Además, estas políticas, no reparan en necesidades que estén más vinculadas a la posición de género de las mujeres migrantes dentro de su hogar.

La incorporación efectiva y apropiada de la perspectiva de género en las teorías migratorias, podría aclarar diversos aspectos en relación al fenómeno, en particular, con el establecimiento y las causas de la migración y la dinámica de la misma en tanto que el enfoque de género hace visible los impactos diferenciados que sobre las mujeres tienen los procesos de migración. Como plantea INSTRAW, 2006: “Hay una conexión entre los sistemas de desigualdad de género de la sociedad emisora de migración y la sociedad receptora de la misma”.

De hecho, se podría pensar que las mujeres no ejercen sus derechos en el país de destino, porque trasladan a él toda la estructura patriarcal caracterizada por la subordinación y la exclusión, y no se reconocen sujetas de derecho, lo cual las lleva a naturalizar diversas expresiones donde se mezclan múltiples discriminaciones que ellas terminan por aceptar por su condición de ser mujeres y además de personas migrantes. A este aspecto histórico cultural se une la legislación restrictiva de los países receptores, lo cual incide tanto en el reforzamiento de roles y prácticas de género tradicionales como en la negación de sus derechos.

En el departamento del Valle del Cauca las respuestas institucionales existentes están orientadas a prevenir la migración en situación irregular para evitar el delito de trata de personas, y un poco menos, a garantizar, proteger y reparar a las mujeres que asumen esta experiencia en condiciones de irregularidad y se insertan a estos mercados globales también a través del servicio doméstico. Por ello, un estudio exploratorio sobre este tema en la región, da pistas a los diferentes actores involucrados en garantizar y proteger los derechos de las personas migrantes, en relación con la situación que viven las mujeres que migran, desde sus propias voces, necesidades y demandas, pero también, permite afinar la respuesta institucional frente a otras situaciones, que habría que agregar a la agenda, y que son violadoras de los derechos de las mujeres.

El presente estudio tiene un carácter exploratorio y descriptivo y busca responder a la pregunta: *¿Cuál es la percepción que tienen las mujeres migrantes sobre sus derechos en el contexto de sus experiencias y vivencias de migración y retorno?*

De acuerdo con el anterior propósito, la indagación estuvo orientada por las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los riesgos de vulneración de derechos que enfrentan las mujeres migrantes en los diferentes escenarios donde interactúan? La experiencia migratoria empodera a las mujeres,

¿esta capacidad las habilita para ejercer sus derechos en el país de destino? Según la percepción particular de cada mujer, ¿de qué depende el ejercicio de los derechos en la sociedad de destino? ¿Qué tan dispuesta está cada mujer a exigirlos? ¿Las mujeres migrantes conocen la normatividad que enmarca los procesos migratorios? ¿Qué cambia y qué permanece en relación con el ejercicio y garantía de sus derechos en el contexto de la experiencia migratoria? Si se parte de la perspectiva sobre la universalidad de los derechos, ¿cuál es la responsabilidad de la sociedad de destino con respecto a la garantía de derechos para las mujeres migrantes que no los conocen o no quieren ejercerlos? ¿Cuáles son las tensiones que debe resolver o enfrentar el debate para la construcción de políticas públicas migratorias más integrales, que hagan de la migración una experiencia positiva y equitativa para hombres y mujeres?

OBJETIVOS ESPECÍFICOS. Acorde con los anteriores planteamientos, dos objetivos guiaron el desarrollo del estudio exploratorio. Son ellos los siguientes.

1. Conocer la percepción que tienen las *mujeres de las diferentes dimensiones que configuran su experiencia de migración y retorno*.
2. Identificar el conocimiento y percepción sobre sus derechos como migrante en cada una de las fases del proceso migratorio.

Memoria metodológica

Explorar las experiencias y vivencias de migración y retorno de las mujeres para identificar a través de sus discursos la relación que desde su historia social y cultural establecen con los derechos, requiere de un ejercicio investigativo que se enmarca en una corriente epistemológica que permite captar el punto de vista de quienes la producen y la viven, como es la investigación cualitativa. A través suyo, es posible reivindicar lo subjetivo, lo significativo y lo particular como prioridades de análisis para la comprensión de la realidad social (Briones, 37).

Para conocer la percepción de las mujeres sobre los diferentes aspectos que conforman sus procesos de migración y retorno, así como la que poseen sobre sus derechos en su condición de migrantes, se usó la entrevista semi estructurada como un instrumento propio de la investigación cualitativa. A partir de los relatos obtenidos de las mujeres migrantes y retornadas, fue posible descubrir, encontrar y comprender sus consideraciones desde sus propios contextos.

Etapa inicial

Durante esta fase del estudio se realizó la revisión de documentos e investigaciones relacionados con el tema de la migración en general y de la migración femenina específicamente, a través de búsquedas por Internet y por medio de contactos y entrevistas con académicas de las uni-

versidades locales cuyo tema de estudio lo constituyen las migraciones en la región. Ninguno de los documentos revisados pertinentes a ésta, incluye temas asociados con el ejercicio de los derechos de las mujeres migrantes, aunque sí señalan la trascendencia de la migración femenina en la sociedad regional.

La revisión de documentos e investigaciones sobre migración y migración femenina permitió revisar y ajustar los objetivos planteados en la investigación, así como las técnicas propuestas para la recolección de información. Se construyó la matriz metodológica sobre la base de los objetivos específicos desglosados en categorías analíticas previas y ejes temáticos conceptualizados, para su posterior indagación (Ver Anexo 1).

Trabajo de campo

La unidad de análisis o “muestra intencionada” del estudio exploratorio lo constituyen mujeres migrantes, retornadas y potenciales migrantes de los municipios de Cali, Jamundí y Yumbo. Paralelo al proceso de diseño de la matriz metodológica y la realización del instrumento, se dio inicio al proceso de selección y contacto de las mujeres que participarían del estudio, las cuales tenían las siguientes características: i) residentes en alguno de los tres municipios de ejecución del proyecto *Acciones ciudadanas para la promoción y protección de los derechos de mujeres migrantes* ejecutado por CAMI; ii) mujeres que al momento de migrar tuviesen entre 18 y 35 años; iii) mujeres de estratos socioeconómicos 3, 4 y 5 y, iv) mujeres con una experiencia migratoria mínima de un año en cualquier país de América del Norte o Europa.

De tal manera, fue definido un tipo de muestra homogéneo logrado a través de bola de nieve⁵ en los espacios donde interactúan las redes de mujeres en cada uno de los municipios, lo cual hizo posible identificar, contactar y entrevistar a la mayor parte de las mujeres partícipe del estudio. El punto de saturación fue alcanzado, y la única dificultad que se tuvo fue con algunas mujeres migrantes que estaban en tales zonas en visita a sus familiares por un breve periodo al no disponer de tiempo suficiente, pero quienes finalmente accedieron a conceder una o dos horas para realizar la entrevista individual. Con una mujer migrante que se encontraba en España la entrevista se realizó por medios electrónicos.

La franja de edad del total de mujeres migrantes entrevistadas oscila entre los 18 y los 35 años al momento de migrar; todas ellas cursaron bachillerato y estudios técnicos; tres de las mujeres consultadas tienen estudios profesionales y de posgrado. Con respecto al estado civil, al momento de emigrar, seis eran solteras y nueve tenían una relación de pareja estable. De las 15 mujeres que participaron en el

5. La metodología bola de nieve hace referencia a cuando se acude a una fuente y de allí se extraen otras fuentes. Es decir, se acude a una organización y ésta referencia otras y así sucesivamente se logra el universo o muestra.

estudio, ocho viajaron solas, y dos lo hicieron con su compañero que ya llevaba un tiempo en el país de destino; una se fue adelante y luego llevó a su esposo e hijo y en el otro caso, marchó primero el esposo y al poco tiempo viajó la mujer. Dos mujeres potencialmente migrantes, piensan viajar solas y luego reagruparse con su compañero e hijos. Todas, antes de emigrar, tenían un empleo en la ciudad de origen pero estaban inconformes por el salario que recibían, y sólo dos tenían hijos al momento de salir del país. Se mantiene la tendencia en cuanto a lo que revelan los estudios respecto a la selección del país de destino, primero están España y Estados Unidos a donde viajaron ocho mujeres entrevistadas, luego Italia a donde se dirigieron tres mujeres y Suecia, Holanda, Inglaterra y Costa Rica como países de destino de cuatro mujeres migrantes.

CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS									
Caracterización socio demográfica de mujeres entrevistadas: Caso	Edad	Estado civil	Nivel educativo	Ocupación	Hijos/as	País destino	Con quien viaja	Estrato	Municipio de salida
Migrantes	25-35	Casadas:3 Solteras: 2	Técnico y profesional	Empleada	Una: un hijo	España (2) Estados Unidos (1) Italia (1) Suecia (1)	Solas: 3 Con pareja: 2	Medio y medio alto	Cali: 3 Jamundí: 0 Yumbo: 2
Retornadas	18-35	Casadas: 4 Solteras: 4	Bachillerato completo y estudios técnicos	Empleadas	Una: dos hijos	Estados Unidos (2) Inglaterra (1) Holanda (1) España (2) Italia (2)	Sola: seis Dos: con pareja	Medio y medio bajo	Cali: 2 Jamundí: 2 Yumbo:4
Potenciales migrantes	30-35	Casadas: 2	Bachillerato completo y estudios técnicos	Desempleadas	Con hijos/as	EEUU (1) Canadá (1)	Sola	Medio bajo	Jamundí: 1 Yumbo:1

Procesamiento de la información

Esta etapa comienza con la realización de la primera entrevista, que luego de grabarse, se transcribía para proceder a codificar el contenido con base en categorías previas y algunas emergentes que fueron apareciendo⁶ en el proceso realizado a través del *software* ATLAS.ti 5, como una herramienta informática cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo de grandes volúmenes

6. Conyugalidad, ciudadanía de segunda, migrante ilegal, maternidad, nacionalidad

de datos textuales, aunque también permite trabajar con sonido, imagen o video. El *software* agiliza varias de las actividades implicadas en el análisis cualitativo y la interpretación, como puede ser la segmentación del texto en pasajes o citas y la codificación o la escritura de comentarios y anotaciones.

Este *software* permite también, integrar, organizar, buscar y recuperar toda la información de que se disponga, ya sean datos, fichas o anotaciones. Todas estas son actividades correspondientes a lo que se denomina el *nivel textual*, como la primera fase del trabajo de análisis que dará paso a acciones correspondientes al nivel conceptual, como es el establecimiento de relaciones entre elementos y la elaboración de modelos mediante la representación gráfica. El proceso de análisis con ATLAS.ti 5 implica habitualmente, un continuo ir y venir entre estas dos fases, la textual y la conceptual.

En el caso de ATLAS.ti5, el resultado del trabajo será un archivo almacenado en el disco duro o en la unidad de disquete, compuesto por una serie de elementos. En este caso, al archivo se le denominará *unidad hermenéutica* y sus componentes principales serán los siguientes:

Los *documentos primarios* son la base del análisis, es decir, los *datos brutos*. Pueden ser datos textuales (en cualquier formato), imágenes (JPG, WMF, GIF, BMP), archivos de sonido (WAV, MP3, AU) e incluso, video (AVI, MPG, WMV).

Las *citas* son fragmentos de los documentos primarios que tienen algún significado, es decir, son los segmentos significativos de estos documentos. Podemos entenderlos como una primera selección del material de base, una primera reducción de los datos brutos.

Los *códigos* suelen ser (aunque no necesariamente) la unidad básica de estudio; por lo general, el análisis se basará en ellos. Es posible dimensionar estos códigos como conceptualizaciones, resúmenes o agrupaciones de las citas, lo que implicaría un segundo nivel de reducción de datos. Aun así, es esencial tener en cuenta que no obligatoriamente los códigos tienen que estar relacionados con las citas, es decir, que pueden utilizarse también como *conceptos* útiles para el análisis y que no necesariamente guardan una relación directa con fragmentos de texto (imagen, sonido) y que son el cuarto de los componentes principales junto con documentos, citas y códigos.

Si bien cada uno de los componentes anteriores puede tener asociado un *comentario*, es pertinente entender las *anotaciones* como comentarios de un grado cualitativamente superior, puesto que son todas aquellas anotaciones que realiza el analista durante el proceso de análisis y que pueden abarcar desde notas recordatorias o hipótesis de trabajo hasta explicaciones de las relaciones encontradas y conclusiones, entre otros aspectos. Las anotaciones pueden ser utilizadas como punto de partida para la redacción de un informe. De la misma manera que los códigos,

pueden ser vistos como agrupaciones de citas. ATLAS.ti5 permite también concentrar en *familias* el resto de componentes principales (documentos, códigos y anotaciones). Estas agrupaciones que pueden ser un primer paso en el análisis conceptual, hacen parte de los componentes más interesantes y característicos de ATLAS y de los elementos principales del trabajo conceptual. Permiten representar información compleja de una forma intuitiva mediante representaciones gráficas de los diferentes componentes y de las relaciones que se hayan establecido entre ellos.

Las categorías de análisis se convirtieron en el insumo central para estructurar el informe final de la investigación, el cual fue organizado bajo tres grandes partes: en la primera, se presenta el objeto principal, objetivos específicos, método y contexto en el que se desarrollan las experiencias y vivencias migratorias y de retorno de las mujeres entrevistadas. En el segundo apartado del documento, se encuentra lo concerniente a los datos obtenidos y que son presentados en estrecha relación con los objetivos específicos, y en la tercera parte se registran las conclusiones y anexos.

*Proceso de validación*⁷

La validez del presente estudio de carácter descriptivo y exploratorio desarrollado desde un enfoque cualitativo y con el uso de técnicas cualitativas, se evidencia, según algunos autores, a través de tres subprocesos que, a juicio propio, estuvieron presentes a lo largo de este ejercicio investigativo. Veamos.

- a) En el diseño del proyecto de investigación se encuentra una *coherencia entre la fundamentación epistemológica y las claves teóricas* que orientaron el análisis y la interpretación de los relatos con el método de investigación escogido.
- b) Lo que se ha denominado *gestión de la investigación*, entendida como la coherencia entre los referentes teóricos, el método y los datos obtenidos, se logró de tal manera, que es dable explicar la realidad de las mujeres migrantes desde sus experiencias y vivencias en relación con el ejercicio de sus derechos.
- c) La *validez externa* que se realizara con el mayor número de mujeres migrantes posible, y que no es otra cosa que la verificación del proceso interpretativo del fenómeno o realidad estudiada. Los datos obtenidos y la interpretación de los mismos, serán presentados a las mujeres que participaron del estudio a través de un taller de retroalimentación, con el fin de que expresen si las interpretaciones elaboradas y contenidas en el presente documento de informe coinciden o no con sus realidades.

7. Tomado de: *El papel de las remesas económicas y sociales dentro de las familias migrantes transnacionales*, Madrid, diciembre de 2008.

Claves teóricas orientadoras del estudio

Dadas las limitadas condiciones en que se adelantó la investigación⁸, se le considera como un primer acercamiento al tema de la migración de las mujeres desde una perspectiva de derechos en la región. Por su especificidad, el estudio aporta a las discusiones que sobre el fenómeno de la migración se dan en la región. La revisión de documentos e investigaciones sobre migración, deja ver cómo en el contexto regional están ausentes las reflexiones e intervenciones institucionales y el enfoque de género; y de los estudios académicos, el tema de los derechos de las mujeres migrantes, objeto del presente estudio.

En este ejercicio de investigación realizado con el ánimo de explorar y describir las experiencias y vivencias migratorias de las mujeres migrantes y retornadas en relación con sus derechos, la teoría como tal no es el eje de explicación de los hallazgos. Ésta, es utilizada como “clave teórica” que orienta las búsquedas y el análisis, y ayuda a la identificación de tensiones y al planteamiento de preguntas que requieren de estudios más profundos sobre el tema.

Experiencias y vivencias de migración y retorno

En el presente estudio, las experiencias son entendidas como un constructo propio de cada una de las mujeres migrantes, que resulta de haber vivido y sentido situaciones de migración y retorno, a partir de las cuales, se genera conocimiento para el manejo de las vivencias a las que se enfrentan en estos procesos migratorios y de esta manera, romper o dar continuidad al bagaje cultural e histórico que traen desde sus sociedades de destino.

Las vivencias se entienden entonces, como el hecho de experimentar, de vivir: es posible afirmar que constituyen las experiencias, pero se diferencian de ellas por su carácter espontáneo, inmediato y pragmático.

Sus vivencias migratorias están caracterizadas por la preocupación más individual que institucional de integrarse, de ser parte de la sociedad de destino, para lograr sus expectativas migratorias. Las mujeres migrantes se mueven entre las condiciones o normas que fija la sociedad receptora a los migrantes y su subjetividad como *mujer migrante*, la cual tiene la impronta de la sociedad de origen.

Este concepto sobre experiencias se relaciona con lo que plantea el sociólogo francés, François Dubet, para quien la *experiencia social* se asocia con dos aspectos. El primero, como articulación

8. Realizado en seis meses con mujeres migrantes, retornadas y potenciales migrantes en tres municipios de Colombia, a lo que se agrega la limitada disponibilidad de recursos para su ejecución.

de significados y articulación de lógicas de acción, y el segundo, como trabajo de reflexión. Parece próximo a una posible definición de la experiencia como la articulación y reflexión individual y colectiva de las vivencias (Weiss, 2000). Concepto cercano al que orienta este estudio, aunque deja por fuera la consideración de que las mujeres migrantes construyen su experiencia migratoria y de retorno en interacción con otros/as, así como que en su narración articulan y transforman diferentes significaciones en razón del contexto donde quieren significar su experiencia.

Desde esta clave teórica, podemos interpretar *la experiencia* como la bisagra que permite que las mujeres migrantes terminen adaptándose a una nueva situación por difícil y dura que sea, al poner en acción del bagaje que traen, su subjetividad e historia, el rol que deben jugar de acuerdo con su condición de migrante y las normas restrictivas que caracterizan su proceso de integración a la sociedad de destino.

Desde esta perspectiva sobre las experiencias, resulta de suma utilidad en las interpretaciones de los relatos de las mujeres migrantes y retornadas, focalizar los impactos diferenciales de los procesos migratorios para hombres y mujeres. En este ejercicio, es fundamental el análisis de género para identificar las ventajas y desventajas del proceso para unos y otras.

Enfoque de género y migración

El enfoque de género permite ver el modo como las diferencias biológicas entre hombres y mujeres se convierten en subvaloración, subordinación, discriminación y exclusión de las mujeres. En consecuencia, es la cultura y no la naturaleza la que construye categorías de rol dicotómicas tales como masculino-femenino; hombre-mujer; público-privado; emotivo-racional y fuerte-débil.

Según este punto de vista, la sociedad ejerce control sobre la conducta del ser humano a través de la socialización de hombres y mujeres en diferentes roles sociales que definen cual conducta se considera apropiada para cada género, mediante un proceso de asignación y aceptación que crea y re crea de manera permanente y sutil las asimetrías de poder entre hombres y mujeres en todos los aspectos en que se desenvuelven las relaciones sociales e individuales que establecen. Como señala Gaytán, citando a Fierro (2003) nos confiere [a las mujeres] un lugar en la jerarquía social, que explica o justifica la subordinación del género femenino al masculino en todas las organizaciones sociales conocidas, pero además, sobrevalora lo masculino sobre lo femenino, para dar lugar a la presencia de desigualdades y a la falta de oportunidades para las mujeres, lo cual se enmarca en una violación sistemática de sus derechos.

En el contexto de los procesos migratorios, un análisis desde este enfoque permite visibilizar las discriminaciones que padecen las mujeres migrantes y en consecuencia, la dinámica de viola-

ción de sus derechos antes de migrar, en la migración misma y en el retorno. Asimismo, deja ver cómo transcurren las relaciones de poder y de manera paralela la violación de sus derechos desde lo macro en cuanto a relaciones socioeconómicas y culturales; y en lo micro, en la familia, la comunidad y en las redes migratorias. Y como lo señala Gregorio Gil: “La perspectiva de género al permitirnos acercarnos a las valoraciones e imaginarios diferenciados sobre la migración que tienen hombres y mujeres, desentraña las relaciones de poder y desigualdad en diferentes y específicos contextos desde la perspectiva de los individuos hombres y mujeres y de los sujetos colectivos involucrados en el proceso. Nos permite entender también, los componentes estructurales de las relaciones de poder y desigualdad, pues el género es una categoría implicada en otras estructuras sociales de desigualdad” (Gregorio Gil: 1998, p. 14).

La perspectiva de género deja ver cuáles derechos de las mujeres se vulneran en estos contextos; las razones de ello, los derechos más violados y las capacidades de las mujeres para exigirlos. La declaración de derechos humanos establece el derecho de toda persona a salir del país y asentarse en otro cualquiera. Sin embargo, el hecho de ser mujer y migrar en situación irregular, es decir sin legalización de sus documentos, profundiza para ella la marginación y exclusión social.

Desde esta perspectiva, es posible entender por qué la migración es una oportunidad, pero también un riesgo para las mujeres, porque tiene un impacto diferencial para unos y otras, dada su construcción social y cultural de género. En este estudio, en el contexto de la migración femenina, el concepto de riesgo, a diferencia de lo que plantea la teoría sociológica del riesgo⁹, se constituye en la otra cara de la moneda, en tiempo presente e impone condicionantes que constituyen situaciones de vulnerabilidad específica, derivadas de las representaciones sociales o de los imaginarios existentes en la sociedad sobre la mujer, como ciudadana de segunda, como objeto de placer, dependiente, subordinada pasiva y dispuesta a servir a otros.

La doble discriminación de que es objeto la mujer en otro país, por ser mujer y por ser migrante, unida a la irregularidad en que cae como consecuencia de políticas migratorias cada vez más restrictivas, la convierten en víctima del acoso sexual. La feminización de la migración tiene que ver con los siguientes tres aspectos: i) con la magnitud de mujeres que migran de manera independiente tras sus propias búsquedas; ii) con el protagonismo de las mujeres en estos procesos migratorios como proveedoras de ‘remesas económicas y sociales’ para sus familias de origen y, iii) con el aumento de oferta de empleos específica para las mujeres asociada con el trabajo

9. La teoría sociológica del riesgo, parafraseando a Ulrich Beck, plantea la relación con el pasado, el presente y el futuro, y en ese orden, concibe el riesgo como algo por ocurrir, está en el futuro y por consiguiente, es algo inexistente, construido y ficticio, algo que no sucede pero que podría ocurrir si se camina en esa misma dirección. *Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo*. Ulrich Beck. Boletín de la A.G.N.E. No. 30 - 2000. p. 12.

doméstico, la salud y el cuidado de niños, niñas y adultos mayores en los países de destino, generalmente oficios poco valorados social y económicamente.

Sassen, en la perspectiva de interrelacionar economía global y migración femenina, sostiene que “La organización actual del mercado laboral y la existencia de políticas migratorias restrictivas, da lugar a que los inmigrantes se ocupen en determinados sectores abandonados por la fuerza de trabajo nacional, debido a la creciente desregulación y precarización de estas actividades, y en el caso de las mujeres, a que lo hagan en tareas de reproducción y de cuidado del otro, consideradas en el imaginario social como femeninas, las cuales son las peor remuneradas y valoradas socialmente” (Sassen 2005, p.7).

Esta situación enmarcada en el carácter macro social de los movimientos migratorios atravesados por la presencia de políticas prohibitivas, genera que un número importante de mujeres persista en quedarse en el país de destino de forma ilegal y que deba adaptarse a vivir en situaciones de vulnerabilidad (Martínez. L y Tust M, p: 36) que ponen en riesgo el ejercicio de sus derechos y su dignidad, como resultado de la interacción de estructuras patriarcales que definen las sociedades de origen y que las mujeres trasladan con ellas a una sociedad de destino, que las refuerza.

Los derechos humanos de las mujeres en contextos migratorios

Los derechos humanos son demandas que surgen en el transcurso del desarrollo social, político, económico y cultural de una sociedad determinada; están en permanente construcción y ajuste, y aunque en teoría y en principio todos los seres humanos somos considerados sujetos de derecho, en diversos momentos históricos tal discurso se ha constituido en uno excluyente y limitado tan sólo a unos actores o grupos sociales con algún tipo de poder. Por ello, se precisa que todos los derechos sean entendidos en su universalidad, indivisibilidad, integralidad e interdependencia, en el convencimiento de que si uno no es garantizado, el conjunto de los derechos humanos individuales o colectivos está siendo vulnerado.

Es preciso entender los derechos humanos no como las atribuciones propias de cada individuo, sino en el macro espacio de las relaciones entre personas, en el ámbito social. Así cuando uno o varios derechos le están siendo vulnerados a un individuo o en un grupo social, es al conjunto social a quien se le quebrantan. En esta perspectiva, la consideración de los derechos humanos de las mujeres pone en evidencia sus diversas necesidades, y en consecuencia, las múltiples discriminaciones. Al respecto Facio señala: “Todas las mujeres somos igualmente humanas y tomadas en conjunto pero con toda nuestra diversidad, nos lleva a entendernos no como un sector con intereses y necesidades similares, sino como un conjunto diverso con intereses y necesidades a veces hasta contrapuestas pero con una experiencia común de haber sido discriminadas, violentadas y subvaloradas por siglos, por el hecho de ser mujeres” (Facio, 1997:365). Por lo tanto,

una lectura de los procesos migratorios de las mujeres desde el enfoque de derechos, conduce a pensar en su dinamismo y construcción a partir de la individualidad y la interacción social, al tiempo que invita a reconstruir los derechos desde el centro de los debates teóricos y filosóficos sobre la migración, es decir, desde la inclusión y exclusión de los y las inmigrantes en contextos específicos.

Los derechos humanos de las mujeres no se incluyen en las declaraciones de derechos humanos promulgadas a través del tiempo, porque en su construcción prevalece una concepción patriarcal que ha nutrido la forma y contenido de los distintos instrumentos nacionales e internacionales, al considerar al hombre (varón) como paradigma de la humanidad. Realidad que se refleja en su lenguaje, en sus ideas, valores, costumbres y hábitos, pues los mismos sólo tienen como referencia a una parte de la humanidad: la masculina, a través de cuyos sentimientos y pensamientos se ha ubicado a la mujer en la sociedad como un ser inferior, sumiso y dependiente, sin derecho a su propia identidad genérica (Martínez y Martina Tuts, p. 15).

Si bien se reconoce lo que ha significado para la humanidad la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), hay que decir que fue en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos en Viena (1993), cuando las Naciones Unidas reconocieron y declararon que *los derechos de las mujeres son también Derechos Humanos*, al señalar que: “Los derechos humanos de la mujer y de la niña son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales. La plena participación, en condiciones de igualdad, de la mujer en la vida política, civil, económica, social y cultural en los planos nacional, regional e internacional y la erradicación de todas las formas de discriminación basadas en el sexo son objetivos prioritarios de la comunidad internacional” (Staff 1998, 6).

Una gran cantidad de países recoge en sus Constituciones el principio de igualdad de derechos entre mujeres y hombres, por lo que se dice que no existen normas discriminatorias; sin embargo, cuando se hace un análisis integral de los sistemas jurídicos, se evidencia que existe igualdad en teoría y desigualdad en la práctica, por lo que la igualdad sigue siendo una quimera para la gran mayoría de las mujeres del mundo. Como lo señala Mafla (2004, p.80) “(...) no se explica que a pesar de la universalidad de los “tratados originales” hayan hecho falta convenciones específicas como la Cedaw, Belem Do Para, para garantizarnos derechos elementales como la integridad corporal y el acceso a la representación pública”.

A pesar del avance del movimiento feminista en Colombia y el mundo y de las organizaciones de mujeres en el reconocimiento de algunos derechos como el derecho a la integridad física, al trabajo, a la educación, a la cultura, al acceso al poder, a una vida sexual y reproductiva plena y sana, a conservar sus ingresos, a acceder a la tierra, a las facilidades financieras, a ser tratadas con dignidad, en fin, a gozar con efectividad en igualdad de condiciones y oportunidades de los

derechos de que gozan los hombres, en la práctica se producen diversos actos violatorios de los derechos humanos de la mujer.

En los contextos migratorios el entrecruce de variables como género, etnia, edad, procedencia y tenencia o no de papeles en regla, produce un ‘coctel’ de discriminaciones que vulnera los derechos humanos de las mujeres con mayor intensidad. Es así como el derecho a la *integridad personal* se ve amenazado por la violencia social en el ámbito de la comunidad en general que incluye violaciones, abusos sexuales, hostigamiento e intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educativas, en la administración de justicia y en otras esferas; en la prostitución forzada, el tráfico y la esclavitud de niñas y mujeres y en la utilización de la violación sistemática de la mujer como arma de guerra en los conflictos armados.

El *derecho a la libertad* tiene profundas consecuencias en las oportunidades de las mujeres y en el despliegue de su personalidad y capacidades, toda vez que asocia con la violación a la libertad del desarrollo de la personalidad, planteándose que desde el nacimiento las mujeres son limitadas en su desarrollo en todos los ámbitos a través de una influencia cultural que estimula la dependencia, subordinación y discriminación, así como con el pleno ejercicio de sus derechos como persona. De ahí que las diferentes sociedades naturalicen las situaciones de maltrato y de discriminación hacia las mujeres, y que se reflejan en concreto, en violaciones a la libertad de expresión, a la conciencia, religión, reunión, asociación y movilización, pues se espera que la mujer subordine su pensamiento y sus acciones a los del hombre, bien sea su padre, esposo, amante, hermano o hijo. Situación que también se relaciona con las violaciones a la libertad de movimiento, puesto que se concibe a la mujer como ser dependiente y sin capacidad para tomar decisiones sobre su vida sin la aprobación de su pareja.

Violaciones al derecho a la igualdad. Se producen violaciones en el acceso al Sistema Judicial y a la administración de justicia, los procedimientos son inadecuados y hay un notable desconocimiento del manejo de este tipo de situaciones por parte de los funcionarios y funcionarias. Se viola el derecho a la igualdad cuando se da un trato desigual o discriminatorio en la legislación o en los tribunales de Justicia.

El resultado de estas violaciones, es la limitación de las oportunidades de desarrollo de la mujer además de poner en peligro sus vidas. Las mujeres en los procesos migratorios sienten vulnerados sus derechos, pero para entender esta consideración es fundamental en el análisis de los derechos humanos de las mujeres en los procesos migratorios, considerar la singularidad de las experiencias de las mujeres y de los hombres, pues es ella la que determina en gran parte el ejercicio o no de sus derechos. Al respecto, Ruiz considera que “Las vivencias y experiencias de las personas que migran, así como sus percepciones al respecto, no son iguales para hombres y mujeres, están condicionadas y diferenciadas por especificidades de género, clase, etnicidad, origen nacional, nivel de educación y estatus migratorio” (Ruiz: 2002, p.89).

En esta perspectiva, la línea entre derechos humanos de las mujeres y los procesos de migración es muy delgada, y su reconocimiento y ejercicio están atravesados por las condiciones de género de la mujer que la hacen vulnerable a situaciones que atentan contra su dignidad, en aras de lograr las expectativas migratorias trazadas, porque los derechos de las personas que migran son limitados y vulnerados con disposiciones migratorias, con un impacto mayor en las mujeres por particularidades de estructuras patriarcales que se mantienen y que las sociedades de destino refuerzan. Por ello, los derechos de las mujeres en estos escenarios de migración ameritan un trato distinto y acciones positivas en la búsqueda de la igualdad de oportunidades y de la eliminación de todo tipo de discriminación.

Migración, empoderamiento de las mujeres y derechos

La migración incide en las relaciones de género, toda vez que algunos autores plantean que éstas se reconfiguran y abren la posibilidad de emancipación y subversión de tales relaciones, así como para la transformación hacia roles más equitativos, o por el contrario, ayudan a reforzar el sistema de dominación masculino y el mantenimiento de posiciones desiguales entre hombres y mujeres.

Morokvasic señala la importancia de incluir el análisis de género en los procesos migratorios, pues permitiría comprender la creciente feminización de la migración como resultado en gran parte de las ofertas de trabajo a escala mundial, asociadas con los servicios de asistencia personal y de cuidado, tareas asignadas a las mujeres por tradición.

En la experiencia migratoria, hombres y mujeres utilizan de diferente manera lo que han llamado algunos autores “el tradicional orden de género” para sus propios fines, lo que da lugar o bien a un desafío o al reforzamiento de su posición.

Las sociedades de destino de las mujeres que migran, plantean desde sus contextos específicos, nuevas posibilidades para los cambios de roles con respecto a aquellos mantenidos en las sociedades de origen; así, las mujeres al participar del ámbito laboral, obtienen cierto poder que antes no tenían, y a los hombres, les ofrece la posibilidad de participar en actividades asociadas con el cuidado de los hijos o labores del hogar, que comúnmente se asignan a las mujeres en sus países de origen. Aunque en diversas ocasiones este nuevo reparto de tareas se circunscribe a un contexto coyuntural, para volver al tradicional orden de género en cuanto la situación se vuelve favorable para ello.

Desde esta perspectiva es posible comprender que en ciertos contextos migratorios se pueden acentuar resultados contradictorios como la reproducción de las desigualdades de género, la intensificación de los papeles tradicionales, la dependencia y el aumento de la carga de trabajo para las mujeres migrantes. Evidencia de ello es la alta demanda de empleadas domésticas por

parte de familias de clase media en países europeos, especialmente en España e Italia. La contratación de inmigrantes resuelve la tensión que produce el no reparto de las tareas domésticas y del cuidado en los hogares europeos, de tal manera, que las mujeres nativas para aliviar el problema de la ‘doble carga’, contratan mujeres inmigrantes para realizar estas actividades por una paga.

Las feministas han planteado una relación entre los procesos migratorios, la redistribución del poder en la familia, la adquisición de ingresos, la independencia económica y el establecimiento de relaciones de género más equitativas. Sin embargo, las evidencias encontradas en estudios centrados en este aspecto, señalan que esta relación no es lineal. Así lo señala Morokvasic: “La investigación indica que cruzar la frontera por motivos de trabajo puede otorgar poder, dar oportunidades para desafiar las normas de género establecidas, aunque también puede dar lugar a nuevas dependencias y reforzar las diferencias de género y jerarquías existentes”. La vinculación de las mujeres a los procesos migratorios se ha dado a través de la vinculación de ellas a trabajos mal pagados en los sectores de manufactura y de servicios especialmente domésticos, enfermería, cuidado de personas mayores y prostitución. La participación de las mujeres en este tipo de oficios deja ver cómo la sociedad de destino asocia a las mujeres una afinidad innata para desempeñarse en la esfera reproductiva. Lo cual señala la autora, conserva la jerarquía de clases y de género, frente a lo cual concluye: “Cualquier triunfo que hayan conseguido las inmigrantes se ha contrarrestado con la pérdida de estatus, exceso de trabajo, pérdida de prestigio y explotación” y agrega, “dependiendo de la situación legal y del sector laboral existe siempre un alto riesgo de sufrir experiencias de extrema humillación y violencia como ocurre en la industria del sexo y del servicio doméstico” (Morokvasic: 33).

El proceso migratorio empodera¹⁰ a las mujeres para asumir retos, enfrentar incertidumbres, adaptarse a todo tipo de situaciones, pero no para exigir sus derechos como migrantes. Cabría preguntarse si precisamente la confianza en el orden de género tradicional y el uso del mismo, en tanto única oportunidad para salir del país de origen, mejorar su situación económica y lograr los fines buscados, es lo que lleva a las mujeres migrantes a no exigirlos, toda vez que esta práctica contiene implícitamente un desafío o cuestionamiento de esos roles y prácticas de género tradicionales. Las mujeres aunque no tienen éxito en el mercado laboral en el país de destino, consiguen acceder a las instituciones y a recursos que no están disponibles en su país de origen, por su condición de género, especialmente la maternidad o el tipo de ocupación laboral, aunque también hay que señalar que esta misma condición de género las expone a riesgos específicos como violaciones, acoso sexual o dependencias, entre otros.

10. Empoderamiento se refiere en este estudio a la capacidad que adquieren las mujeres desde su experiencia migratoria para asumir nuevos retos, para ser más asertivas frente a sus demandas y necesidades, para plantear estrategias de resistencia, negociación o subversión y deshacerse de prácticas de dominación y marginalidad tanto en lo público como en lo privado.

Valdría la pena preguntarse cuáles paralelos y diferencias es posible identificar en las dinámicas de empoderamiento y exigibilidad de derechos por parte de las mujeres migrantes en sus países de origen y en los de destino. ¿Y cómo conciliar los discursos por la autonomía y la exigibilidad de los derechos de las mujeres en las sociedades occidentales con la precariedad de las condiciones laborales de las mujeres inmigrantes que contratan para realizar el servicio doméstico y el cuidado de niños, niñas y adultos mayores? Esta tensión deja ver que el trabajo reproductivo en estas sociedades, en particular en la española, no ha sido redistribuido con equidad entre hombres y mujeres, pero además, que el Estado no ha generado una oferta institucional que se encargue del cuidado de tal grupo poblacional que favorezca la conciliación por parte de las mujeres, del trabajo productivo y el trabajo reproductivo y que este último, deje de ser entendido como principal responsabilidad de las mujeres.

Ciudadanía, derechos y políticas públicas

Si entendemos los derechos humanos como la afirmación de la dignidad de la persona frente al Estado, quien debe respetarlos, garantizarlos y generar acciones para satisfacer su plena realización, encontramos que en los contextos migratorios, el debate sobre los derechos humanos de los inmigrantes se enmarca en si tienen o no papeles, es decir si se encuentran en el país de destino de manera irregular o no y se sobredimensiona el 'legítimo derecho' del Estado a proteger sus fronteras, así ello implique desconocer los derechos humanos de quienes se atreven a traspasarlas en condiciones de irregularidad y a veces, hasta en condiciones de regularidad, los inmigrantes terminan por sentirse en los países de destino como ciudadanos de segunda, es decir, que no gozan de los mismos derechos de los nacionales o nativos, así hayan cumplido con todos los requisitos para ser reconocidos como ciudadanos.

En este contexto, se produce el fenómeno de la migración femenina, el cual no es otra cosa que hacer visible el protagonismo de las mujeres en los procesos migratorios, ya no en calidad de *reagrupadas*, como se les ha mirado por tradición, sino de manera independiente, con el fin de ocuparse de oficios asociados con el trabajo doméstico y el cuidado de niños, niñas y ancianos como una manera de mejorar condiciones salariales y la calidad de vida propia y de su familia, pero también, como una estrategia familiar, en la que la mujer es la más opcionada para viajar y así aprovechar la oferta laboral existente en los países europeos. Decisión que al mismo tiempo les permite tomar distancia de situaciones de violencia basada en género, de realidades insostenibles al interior de sus familias y sentirse dueñas de sus propios proyectos de vida.

La migración por su magnitud y por el impacto que genera en las sociedades de origen y en las sociedades de acogida representa un desafío, puesto que en los países de origen incide en la estructura familiar, cultural y económica. Los destinatarios de las remesas se vuelven dependientes de las mismas y como señala la mayoría de los estudios, las invierten en bienes de consumo, sin generar un impacto en las economías locales que las vuelva competitivas (infraestructura, redes tecnológicas e industriales). Mientras que en la sociedad de destino, la migración varía el

panorama económico y cultural al tiempo que exige redefinir la estructura de la demanda de trabajo y los valores de la comunidad (Bernal, 64: 2005). En este contexto, el migrante percibe que no tiene posibilidades de progresar en su sociedad de origen, pero también en la sociedad de acogida se encuentra en una situación de exclusión del mercado y de la sociedad a donde se dirige. Para el caso de las mujeres migrantes, lo anterior se manifiesta en su ocupación en oficios de baja cualificación, con poca *valoración y valorización*, sin importar su nivel educativo, el cual en la mayoría de los casos supera el bachillerato y el nivel técnico o profesional.

De otra parte, las políticas migratorias que se dan en el seno de la globalización son contradictorias. *Se garantiza el derecho a salir de cualquier país, pero no el derecho a entrar a países industrializados*. O sea, que la globalización pregona la liberalización de capital, pero no de trabajo ni de derechos (Bernal, 65). Bajo esta lógica, las restricciones impuestas por las políticas migratorias no detienen el proceso de movilización de las personas entre fronteras y abre el espacio a un sinnúmero de riesgos que atentan contra la libertad, la igualdad y la autonomía, entre ellos, la trata de personas, padecida mayoritariamente por mujeres que la convierten en una mercancía y fortalece la práctica de la explotación laboral de los inmigrantes convertidos en *esclavos de nuestro tiempo*, en la que las mujeres ponen una importante cuota.

Estas contradicciones permiten a varios estudiosos del tema señalar la migración como un producto natural de las políticas económicas globales impulsadas por los países industrializados y poner en cuestión el proteccionismo excluyente de los países de acogida, que se proyecta por encima del respeto y garantía de los derechos humanos de los inmigrantes.

Desde esta perspectiva se plantea la necesidad del reconocimiento de una *ciudadanía global*, donde la ciudadanía dejaría de ser un criterio exclusivo hacia el exterior, es decir, la ciudadanía sería cosmopolita, inclusiva. En consecuencia, se requeriría de sistemas de protección planetaria de los derechos de todos los individuos por igual; cada ciudadano del mundo estaría vinculado jurídicamente por el deber de solidaridad que lo haría en parte responsable de la satisfacción de las necesidades de sus congéneres, sin que medien distinciones entre ellos (ibíd., 68). Esto resulta un poco utópico aún, porque el concepto de ciudadanía no sólo tiene un carácter jurídico formal, sino que se le asocia con elementos culturales relativos a una identidad nacional, y los discursos nacionalistas están bien posicionados en los espacios institucionales donde se discute este fenómeno. Por otro lado, Bernal¹¹ señala que una migración irrestricta puede también generar mayores desajustes económicos, sociales y culturales en las sociedades expulsoras, para generar más depredación e inequidad.

11. BERNAL PULIDO, Carlos. "Globalización y derechos fundamentales de los inmigrantes". En: *La inmigración y las oportunidades de la ciudadanía*, Bogotá, serie jurídica Número 35, primera edición, 2005, Universidad Externado de Colombia.

Un modelo intermedio entre la ciudadanía global y lo que ahora existe, plantea la conservación de la independencia de los Estados nacionales, pero se afianzaría su interdependencia en cuanto a la protección de facultades básicas y necesidades vitales del individuo, mediante el fortalecimiento de los nexos de solidaridad entre unos y otros. Para ello, se necesita el desarrollo de dos estrategias: la primera refiere la necesidad de permear la globalización con los principios de democracia y justicia social y la segunda, el diseño de políticas migratorias a escala mundial en la que no sólo participen los países industrializados y donde la política de inmigración deje de considerarse como una manifestación soberana del derecho de autodeterminación que puede ejercerse con discrecionalidad absoluta e irresponsable. No se puede pensar en una política migratoria que proteja los derechos fundamentales de sus nacionales en detrimento de los derechos humanos de los inmigrantes y del resto de la humanidad¹².

De otra parte, a este debate hay que agregar que las mujeres en sus países de destino no han ejercido como ciudadanas por razones sociales y culturales asociadas con la subordinación, la discriminación, el aplazamiento y falta de registro de sus propias necesidades y demandas, aspectos que trasladan a las sociedades de destino cuando migran, lo que dificulta aún más el conocimiento y ejercicio de sus derechos.

2. Contexto migratorio. Características y tendencias

Estudiosos del tema de la migración en Colombia señalan que cerca del diez por ciento de la población es inmigrante o vive en el exterior. Según datos del DANE 2005, esos colombianos enviaron cerca de 4.000 millones de dólares en remesas. Aquí es importante anotar que casi la mitad de los migrantes corresponde a mujeres, y que son ellas las que envían remesas de manera más continua a otras mujeres que se quedan en la sociedad de destino al cuidado de sus hijos, en los casos en que se trata de migrantes con jefatura femenina. Diferentes estudios señalan que el 96 por ciento de estas remesas fue usado por los destinatarios en bienes de consumo. En el Eje Cafetero, se informa que las familias para subsistir dependen casi que exclusivamente de las remesas enviadas desde el extranjero.

Por otra parte, el 60 por ciento de la población migrante no cuenta con los documentos en regla para permanecer en el país de destino¹³. Estudios realizados por AESCO¹⁴ señalan también

12. *Ibíd.*, pp. 71.

13. AESCO, 2009

14. América, España, Solidaridad y Cooperación (AESCO) es una Organización No Gubernamental de Desarrollo y Cooperación, sin ánimo de lucro, aconfesional y a-partidista con delegaciones en varias provincias de España, Ecuador y Colombia. Octubre 15 de 2011, <http://www.aescocolombia.org/>

que aproximadamente el 80 por ciento de los colombianos que migró fue por razones de sobrevivencia. En consecuencia, la magnitud del fenómeno migratorio en Colombia, unida a las condiciones en que se realiza el proceso y las causas que tienen quienes migran, como también el protagonismo de las mujeres en estos movimientos migratorios, incide de manera significativa en aspectos sociales, económicos, jurídicos y de derechos humanos tanto en el país de origen como en el país de destino que reclaman una gestión migratoria que involucre a Colombia con los principales países receptores de migrantes colombianos.

Según los resultados del Censo 2005 (DANE) en relación con la migración, Colombia cuenta con 3.331.107 ciudadanos y ciudadanas viviendo en el exterior, cifra que representa *el diez por ciento de la población nacional aproximado, que a su vez, hace un aporte del 1,7 por ciento a los cerca de 192 millones de personas que viven fuera de su país de origen, lo cual representa alrededor del tres por ciento de la población mundial.*

Las cifras entregadas por el DANE reflejan desde el orden nacional los departamentos de origen con mayor ocurrencia migratoria, según se señala a continuación: del total de 296.063 hogares con experiencia migratoria internacional, el 69 por ciento se ubica en las regiones del Valle del Cauca (24,1%), Bogotá (18,7%), Antioquia (11,9%), Risaralda (7,8%) y Atlántico (6,6%).

De acuerdo con la distribución de hogares con experiencia migratoria (Censo 2005 DANE), desde Risaralda han emigrado al exterior 258.827 personas equivalente al 28,83 por ciento de la población total del Departamento; del Valle del Cauca lo han hecho 804.129 personas equivalente al 19,1 por ciento de la población total del Departamento y de Bogotá D.C. han salido 622.917 personas equivalente al 9,10 por ciento de la población total del Distrito. De la población migrante en el exterior, el 50,5 por ciento está concentrado en los tres departamentos mencionados con un aproximado de 1.684.863 personas¹⁵.

Los estudiosos del tema señalan las siguientes tres etapas migratorias como significativas en el país.

- 🍀 En los años 60 la migración se dirigió a Estados Unidos
- 🍀 En los años 80 el fenómeno migratorio colombiano fue a Venezuela
- 🍀 En la década de los noventa, considerada la tercera ola, la migración se dirigió a España

15. Ibid., AESCO, 2009

El fenómeno migratorio en Colombia en el ámbito internacional está enmarcado en contextos de orden local, relacionados con la falta de oferta laboral y el conflicto armado en algunas regiones, pero también inciden en ello, tendencias identificadas en los contextos internacionales relacionadas con la superioridad salarial y la calidad de vida en general. Al respecto, varios estudios señalan las siguientes razones como las principales para migrar.

- ❖ Búsqueda de oportunidades laborales
- ❖ Reunificación familiar
- ❖ Factores de violencia
- ❖ Mejora en la calidad de las condiciones de vida
- ❖ La existencia de redes sociales establecidas tanto en los lugares de origen como de destino
- ❖ Cuestiones políticas y culturales
- ❖ Características propias del lugar de destino
- ❖ La oferta de estudios en educación superior

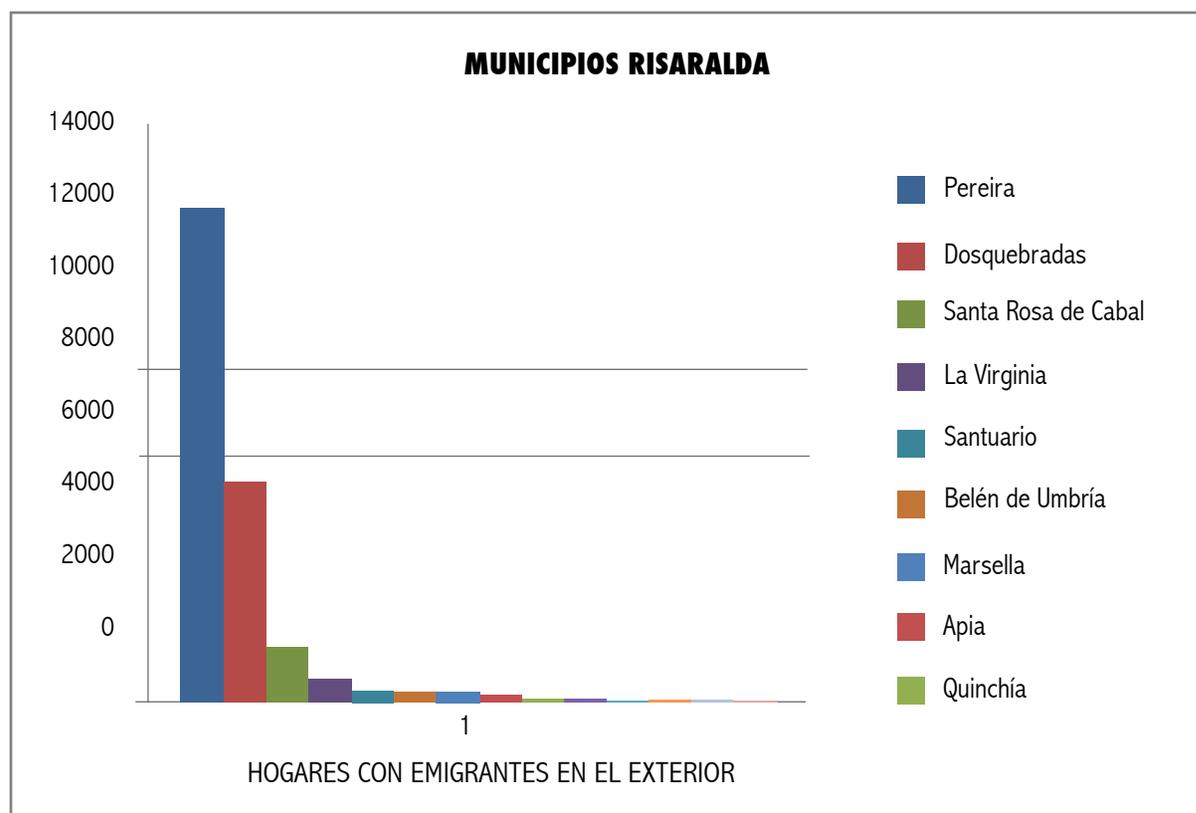
Algunos expertos sobre el fenómeno de la migración en Colombia (CÁRDENAS, M y MEJÍA C. 2006), presentan una caracterización socio-demográfica de quienes migran en la que señalan lo siguiente: los emigrantes colombianos en general tienen un nivel de educación superior al de la población colombiana, en su mayoría son jóvenes, casados y salieron del país en la última década.

Asimismo, la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y especialistas en el tema de género y migración, llaman la atención sobre la necesidad de incorporar en los análisis sobre los procesos migratorios la participación de las mujeres en él, con el objetivo de visibilizar los efectos diferenciales de estos procesos, si bien la distribución entre hombres y mujeres es similar. Los destinos elegidos por los migrantes colombianos, según el reporte de los hogares que manifestaron tener al menos un miembro del hogar en el exterior (Censo 2005 DANE) son en su orden: Estados Unidos (34,6%), España (23,0%), Venezuela (20,0 %), Ecuador (3,1%), Canadá (2,2%), Panamá (1,4%), México (1,1%), Costa Rica (1,1%) y con un porcentaje menor Australia, Perú y Bolivia.

Cifras por municipios

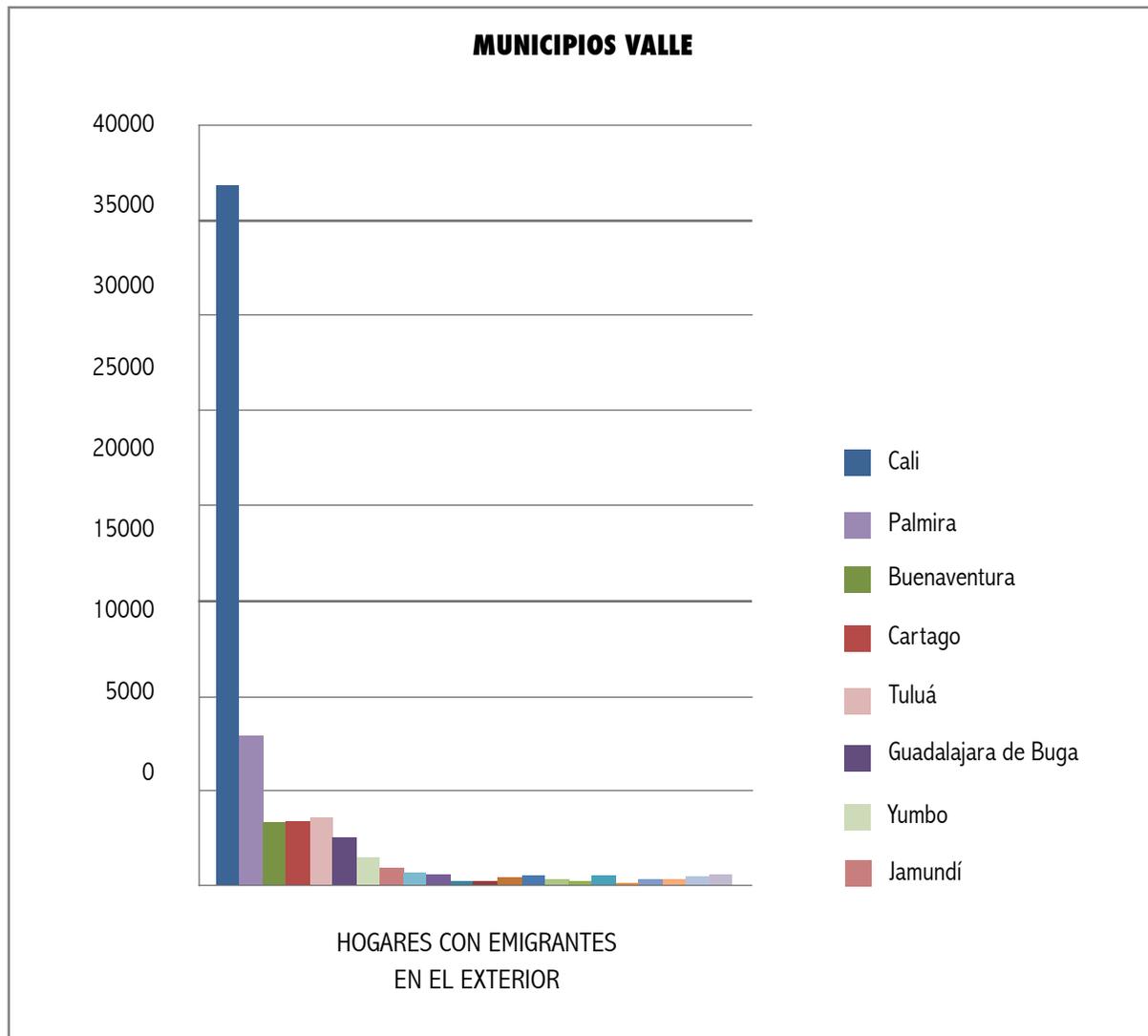
Los municipios donde se sitúan los hogares con más alto porcentaje de personas residentes en el exterior en 2005, están ubicados precisamente en la zona del Eje Cafetero, en Pereira (más del 30 por ciento); Armenia (más de 22 por ciento); Dosquebradas y Manizales y entre los cuatro municipios, alcanzan casi el 75 por ciento del total de la región (Censo 2005 DANE). Y tal como lo señalan Cárdenas y Mejía (2006), “las pirámides poblacionales de la región evidencian ‘faltantes’ en grupos poblacionales específicos, principalmente imputables a fenómenos migratorios”.

GRÁFICO 1



Para el Valle del Cauca la presencia es en los municipios de Buenaventura, Cali, Cartago, Palmira y Tuluá en los cuales se concentra el 81 por ciento de la migración del Departamento.

GRÁFICO 2



Información Censo DANE, hogares con emigrantes en el exterior por departamentos

Elaborado por el Comité de Investigaciones de AESCO Colombia, julio de 2009

Municipios del Valle del Cauca	Hogares con migrantes en el exterior	Municipios del Valle	Hogares con emigrantes en el exterior
Cali	36984	Jamundí	1039
Alcalá	91	La Cumbre	80
Andalucía	230	La Unión	382
Anserma nuevo	120	La Victoria	164
Argelia	38	Obando	133
Bolívar	44	Palmira	7924
Buenaventura	3373	Pradera	739
Guadalajara de Buga	2529	Restrepo	91
Bugalagrande	240	Riofrío	28
Caicedonia	458	Roldanillo	337
Calima	144	San Pedro	77
Candelaria	560	Sevilla	579
Cartago	3468	Toro	131
Dagua	264	Trujillo	107
El Águila	65	Tuluá	3655
El Cairo	36	Ulloa	68
El Cerrito	667	Versalles	77
El Dovio	31	Vijes	52

Elaborado por el Comité de Investigaciones de AESCO Colombia, julio de 2009

Datos por localidades de Bogotá D.C.

El Censo 2005 (DANE) ofrece cifras para el Distrito Capital como unidad. Se habla de 52.075 hogares con experiencia migratoria; allí, 622.917 personas han emigrado, lo que representa el 9,10 por ciento de la población total del Distrito; identificado a través del SIG_AESCO, las localidades de Engativá, Suba y Usaquén tienen mayor impacto migratorio; en cuanto al país de destino, prevalece Estados Unidos que representa el 49,34 por ciento de la población migrante de Bogotá D.C mientras que el 13, 23 por ciento migra hacia España.

Migración femenina en Colombia hacia España¹⁶

Los flujos migratorios de la región Andina hacia España, entre ellos Colombia, no han sido ajenos a la creciente feminización que ha caracterizado en las últimas décadas el fenómeno migratorio en el ámbito mundial, en particular, por el fuerte atractivo que representan las diferencias salariales y las oportunidades laborales en dos segmentos específicos del mercado laboral español como son el trabajo doméstico y los servicios de cuidado a personas que así lo requieran. Veamos.

- España es el primer destino para las mujeres de Risaralda y del Valle del Cauca; y el segundo y tercero para las mujeres de Antioquia, Atlántico y Bogotá.
- La principal ocupación de las mujeres es el servicio doméstico
- En 2008 la mayoría de visados solicitados para España fue por parte de mujeres. Los motivos para pedir la visa fueron en su mayoría por reagrupación familiar y por estudio. En el caso de los hombres el motivo principal para solicitar la visa fue por búsqueda de trabajo.
- La mayoría de las mujeres migró con una alta desinformación de todo el proceso de migración; la confianza reposa en las redes familiares y personales, más no en la institucionalidad migratoria.
- Las mujeres creen que por ser migrantes no tienen acceso a los mecanismos de exigibilidad de derechos.
- La cantidad de residentes colombianos y colombianas en España ha tenido un crecimiento vertiginoso: mientras en 1992 la cifra era de 5.664 personas, en 2010 ésta llegó a 289.925 nacionales.
- Desde el punto de vista del nivel educativo, la migración colombiana es en notable proporción de sectores medios a altos; el 38,8 por ciento de la población migrante tiene estudios universitarios.
- En la actualidad, el 49,8 por ciento de la población colombiana migrante a España corresponde a mujeres.
- Parte importante de la emigración colombiana a España está compuesta por mujeres jefas de hogar, calculándose que alrededor de 70.000 son víctimas de trata de personas.

16. PROYECTO REGIONAL “ABRIENDO MUNDOS. MUJERES MIGRANTES, MUJERES CON DERECHOS”. Informe Global Mujeres Migrantes Andinas. Contexto, políticas y gestión migratoria. 2010.

- Hacia comienzos de 2009, el colectivo de trabajadoras andinas en España era compuesto por 209.101 colombianas, gran parte de ellas se concentraba en las comunidades españolas de Madrid, Barcelona, Valencia y Alicante.
- Las mujeres migrantes en España son originarias de Antioquia (17,6%), Valle (13,7%) y Risaralda (7%).
- *Colombia es en la actualidad el tercer país de América Latina en ser receptor de remesas luego de México y Brasil.* En los últimos años este ingreso ha evidenciado un aumento vertiginoso, de forma tal, que para 2006 constituyó el segundo ingreso del país luego del proveniente del petróleo.
- Colombia ocupa el primer lugar en cuanto al número de envíos y montante total de remesas proveniente de España. En 2008, éstas ascendieron a 4.842.4 millones de dólares.
- En términos de los departamentos que concentran más receptores (as) de remesas, el Valle del Cauca, capital Cali, concentra el mayor porcentaje de recepción, seguido de Antioquia, Cundinamarca, capital Bogotá, y el departamento de Risaralda (también ubicado en el Eje Cafetero) cuya capital es Pereira.
- El 65,4 por ciento de los envíos realizado desde migrantes en España se hace mensualmente, y se calcula que un 36,4 por ciento envía remesas con valores que van desde los 50 dólares.
- El 46,1 por ciento de quienes envían remesas, tiene un nivel educativo medio completo. Un 17,5 por ciento cuenta con un nivel educativo superior.
- *En Colombia se da una mayor participación relativa de mujeres (51%) en los envíos de remesas, frente a los hombres que constituyen el 49 por ciento de los remitentes.*
- *Tres de cada cuatro receptores de remesas en Colombia son mujeres (76%)*
- *Se estima que las mujeres colombianas en el año 2006 aportaron a las arcas nacionales fondos que alcanzaron los 1.090 millones de dólares, cifra que representa el 0,8 por ciento del PIB nacional, en el que las remesas totales enviadas desde España equivalían al 1,2 por ciento del mismo.*

3. Experiencias y vivencias de migración y retorno de las mujeres de Cali y su área metropolitana en clave de derechos

Principales hallazgos

La exploración de los relatos de las mujeres sobre su experiencia migratoria se realiza desde un paradigma epistemológico interpretativo que no pretende generalizaciones. En esta perspectiva, las experiencias de migración y retorno de las mujeres que participaron del estudio, están construidas desde sus propios marcos de referencia como sujeto de la misma. Es así como desde este paradigma de investigación se otorga especial importancia a las explicaciones que dan las personas, a las prácticas explicativas y en consecuencia, incluye procesos como la descripción, la crítica y la idealización de situaciones específicas (Briones: 19).

En este capítulo se presenta el cruce entre la lectura vertical de los relatos individuales hechos por las mujeres entrevistadas, con las categorías de análisis que guiaron el estudio. Es necesario entender la migración como un proceso del cual hacen parte los antecedentes, el proceso mismo de migrar, caracterizado por la inserción al país y el retorno, y desde allí, se analizarán y describirán las experiencias y vivencias de las mujeres migrantes en torno a cada una de las dimensiones que configuran el proceso, para intentar descubrir en ellas la percepción, el acceso y los obstáculos que identifican en torno a sus derechos, desde antes de migrar.

Antecedentes migratorios de las mujeres entrevistadas (España, Estados Unidos, Italia y Suecia)

Los antecedentes hacen referencia al proceso previo a la realización del viaje. Busca explorar la dinámica familiar y las búsquedas objetivas y subjetivas que llevan a las mujeres a tomar la decisión de migrar. De ahí que sea importante abordar la situación económica de su familia, su composición, motivos del viaje, el modo como asume la decisión sobre quien viaja, la experiencia migratoria de la familia, las relaciones y conflictos de la familia en su entorno natural y el balance personal de logros y expectativas, antes de migrar.

Al contrastar las experiencias migratorias de las mujeres migrantes y retornadas con respecto a los antecedentes migratorios, se encuentra lo que se señala a continuación.

Quien migra lo hace por una decisión y estrategia familiar, en lo se escogió a la mujer para migrar. En este hecho incide la percepción que tienen las familias y las migrantes sobre la oferta laboral en el país de destino, la cual coincide con ocupaciones tradicionalmente consideradas femeninas. Si bien saben que con seguridad se ocuparán en el servicio doméstico o en el cuidado de niños, niñas y adultos mayores, desconocen las condiciones en que lo harán.

Las redes sociales se constituyen en un marco de referencia para que las mujeres decidan irse, pero también para seleccionar el país de destino. Todas las mujeres con experiencia migratoria tienen familiares, amigos o vecinos con igual experiencia en los países a donde ellas se dirigieron. En tal decisión tiene mayor peso la existencia de las redes, que el conocimiento del idioma o de las leyes que regulan los movimientos migratorios. Al revisar la experiencia desde el momento presente, señalan como desventajas "...migrar sin conocer el idioma y sin tener papeles, que se compensa si tienes familiares o conocidos al país donde vas".

Las vecinas, amigas del barrio con familiares migrantes y agencias de viaje que les dan a las mujeres información sobre la ruta o trayecto que deben seguir, teniendo en cuenta si es la primera vez que viajan o si han sido deportadas y quieren volver a irse, las instruyen en cuanto a qué decir y hacer para poder traspasar las fronteras y burlar a las autoridades. En el trayecto o travesía hacia el país de destino, las mujeres conocen a otras y llegan a intercambiar información que favorece la vinculación a un empleo o la vivienda, y en ese proceso, logran identificar mujeres que son víctimas de trata de personas pero que están atrapadas y no pueden salirse porque tienen amenazada su familia, les han quitado sus papeles o no les dan el dinero que se ganan ejerciendo la prostitución.

Llama la atención el caso de una mujer que a través de la hija de una amiga de su madre, se vio envuelta en un caso de trata de personas. Esto para decir, que las personas involucradas en este negocio no son absolutamente desconocidas para las víctimas y actúan sometiéndolas a la indefensión y el aislamiento. Al respecto una mujer entrevistada señaló lo siguiente: "Me quitó el pasaporte, los papeles, el celular y no me dejaba llamar a Colombia".

Hay dos factores que predisponen a las mujeres para que aguanten en el país de destino la violación de sus derechos, y es que a pesar de que todas tienen trabajo al momento de migrar, se sienten insatisfechas con el pago que por él reciben; de tal manera que migrar y desempeñarse en un oficio distinto y menos valorado socialmente al que hacen en su lugar de residencia vale la pena para ellas, porque les pagan más "(...) la raíz de la migración responde a las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países, que a su vez reflejan disparidades de ingreso y bienestar" (Camacho y Hernández: 12).

De otro lado, las razones que tienen para migrar, por lo general asociadas con mejorar condiciones de vida y en muy pocos casos, viajar, conocer o estudiar, las 'habilita' para "hacer lo que sea" y así lograr su objetivo de migrar. Otro aspecto que emerge en los testimonios en relación con esta categoría y que está presente en las razones para migrar, es la posibilidad que ven en la migración de liberarse de "cautiverios patriarcales"¹⁷ como los denomina Marcela Lagarde, así

17. Cautiverios patriarcales, es una categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se

como se verá más adelante, terminen reforzándolos en el país de destino por otras vías o por las mismas de las que están huyendo.

Estatus migratorio. Es notable el hecho que de las mujeres migrantes como de las retornadas, al momento de migrar sólo tres de ellas lo hicieran con papeles de residencia y las otras viajaran con visa de turista o de estudiante, con la intención de quedarse en el país de destino para trabajar y con la firme intención de luchar por conseguir los papeles para quedarse. De 12 mujeres migrantes tres lograron conseguir los documentos que las acreditaban como 'nacionales'.

Una lectura de los antecedentes del proceso migratorio que emprenden las mujeres, permite comprender que ellas asumen esta decisión a partir de unas condiciones que vulneran sus derechos; la mayoría viaja con visa de turista pero con la intención de quedarse a trabajar en el país de destino. Esto lleva a la mujer migrante a hacerlo de manera desventajosa para sus propios intereses. A lo anterior, se suma la incertidumbre sobre las condiciones del trabajo, si bien sabe que se ocupara en el servicio doméstico y/o en el cuidado de niños, niñas o adultos mayores, sobre todo si viaja a España, no tiene certeza de que vayan a ser respetados sus derechos laborales por el hecho de ser inmigrante.

La mayoría de las mujeres migrantes que participó del presente estudio se sentía explotada laboralmente en su país de origen, pero la diferencia salarial es algo que impacta a la mujer de manera determinante y que pesa en la explicación de la razón que le lleva a aguantar humillaciones y vejaciones al desempeñarse en un trabajo más precario, y no igual al que hacía en su país.

Estas construcciones y vivencias, previas a la migración, predisponen a las mujeres a no exigir el cumplimiento de sus derechos en el país de destino, porque culturalmente están atrapadas en su condición genérica. Podríamos comparar la estructura de género en que se inscriben hombres y mujeres en la sociedad a lo que Lagarde señala como el cautiverio de las mujeres, el cual se expresa en falta de libertad para tener un protagonismo en la sociedad y en la cultura (Lagarde: 153). Para este contexto migratorio, la norma hegemónica de la libertad es clasista y patriarcal, desde esta perspectiva son libres quienes tienen adscripción nacional privilegiada y son libres quienes desarrollan trabajos valorizados y valorados, por ejemplo, quienes producen frente a quienes reproducen y es este el lugar de las mujeres en la sociedad sin importar si tiene papeles, ni las razones, ni las condiciones en que toma la decisión de migrar, ni el país de destino que elige para hacerlo.

caracteriza por la privación de la libertad. Entendida ésta como autonomía, independencia para vivir, como el gobierno sobre si misma, la posibilidad de escoger y la capacidad de decidir. El cautiverio caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin opciones (Lagarde 1997: 153).

Experiencia migratoria

En este *continuum* que es el proceso migratorio, este apartado refiere la llegada de las mujeres migratorias al país de destino. Se basa en sus vivencias sobre el modo como se insertan en ese país, y desde aquí, se identifican aspectos relacionados con las condiciones laborales, con las situaciones de vida, con la vivencia de la maternidad, las relaciones de pareja, con los roles y prácticas de género, con la relación que establecen con su familia de origen y el lugar que ocupan las remesas económicas y sociales en su proceso.

Ocupación laboral

La experiencia migratoria es una categoría de análisis que se refiere a la dinámica que caracteriza la estadía de las mujeres en el país de destino y alude entre otras vivencias, la relacionada con la ocupación laboral. Está relacionada con el país de destino y con el estatus legal. Ésta, determina varios aspectos que tienen que ver con las condiciones de vida de las mujeres inmigrantes, en especial, en lo que tiene que ver con la ocupación laboral. Es así como se encontró que dependiendo del destino de migración, las mujeres podrán encontrar un poco más de diversidad en la oferta laboral. Quienes se dirigieron a un país que no fuese España lograron vincularse a trabajos diferentes.

La mujer migrante a Italia trabajó en una empresa de empaques; la que viajó a Estados Unidos, laboró en un colegio como profesora de español; quien estuvo en Suecia se ocupó en una lavandería. Aquí se puede observar que un aspecto común en las mujeres que migran a países diferentes a España es que por su condición de inmigrantes se emplean en oficios de baja remuneración y poco prestigio social. En este aspecto no tiene algún peso que tengan o no documentos en regla y lo particular, es que las que no van a España, tienen un poco más de posibilidades de vincularse a trabajos distintos a los de cuidar niños, niñas, adultos mayores o en tareas de servicio de limpieza.

Como plantea la investigadora Laura Oso, “la mujer inmigrante trabajadora es recibida en la sociedad receptora con el prejuicio de que sólo está capacitada para realizar las tareas vinculadas a la reproducción social, en base a que su condición de mujer le confiere este tipo de cualificaciones tácitas o informales, independientemente de su nivel de estudios y de su experiencia profesional previa. Por su doble condición de inmigrante procedente de países pobres y, además, mujer, se le supone un bagaje cultural similar, profundamente desvalorizado, que contrapone su carácter «tradicional» y «subdesarrollado», definido a partir de estereotipos como la «docilidad», la «paciencia» y la «subordinación», al de la mujer occidental, más moderna y emancipada” (Oso: 11).

Las mujeres entrevistadas que migraron a España señalan que las “ocupaciones para mujeres migrantes están bien marcadas, algunas de ellas son: camarera en hoteles, en casa de familia ha-

ciendo limpieza, cuidando niños, niñas o ancianos, en un burdel y en trabajo doméstico como internas...”. La vinculación de inmigrantes a labores poco valoradas social y económicamente en los países de destino es similar también para los hombres, aunque ganan más que las mujeres en los trabajos que desempeñan.

De tal manera, algunas de las mujeres consultadas al referirse a este aspecto señalan: “Reparten mercados para personas que no se pueden valer por si mismas o requieren este tipo de servicio; en Estados Unidos el esposo de una mujer migrante puso un negocio de restaurantes, él era el dueño. En España, se ven hombres cuidando enfermos, en la construcción, en la agricultura o en los bares, como meseros; en Suecia el compañero de la migrante trabaja haciendo ensaladas en un colegio. Estos oficios se desempeñan con o sin papeles y resultan mejor pagados que los de las mujeres, ellas mismas los consideran ‘más pesados’ porque requieren de tiempo para realizarse, de fuerza y los desplazamientos son más largos”.

El análisis de la inserción laboral de las mujeres migrantes deja ver que el abanico de posibilidades para ellas es bastante más reducido que el de los hombres inmigrantes, y son ellas las que ocupan el último escalafón de las actividades como puede considerarse al servicio doméstico.

La cualificación de los seres humanos migrantes para desempeñarse en oficios más calificados y de mejor remuneración también es restringida. Con o sin papeles, son tratados como “ciudadanos de segunda”, como lo señalan algunos autores. Al respecto dice una mujer entrevistada: “En España hay cursos para que se cualifiquen sólo los nativos, los inmigrantes así tengan papeles no pueden hacerlo”. Si bien para los hombres esto representa una limitación, para las mujeres también lo es, en tanto que no sólo no se informan, sino que además son las principales responsables del trabajo reproductivo y por consiguiente, no tienen tiempo para capacitarse con el fin de desempeñar trabajos mejor valorados económica y socialmente. Una de las mujeres migrantes retornadas señala que en España debió aprender el oficio del trabajo doméstico porque en Colombia no lo hacía, pagaba a otra mujer para que lo hiciera. Su esposo aprendió a ser mesero, carpintero y a trabajar en construcción.

Las mujeres que migran a Estados Unidos expresan que su búsqueda de empleo es a través de una agencia de empleo, lo cual difiere como modalidad en relación a las usadas en otros países de destino. Consiguen con facilidad documentos falsos puesto que hay gente especializada en hacer estos trámites, realidad que conocen y aceptan las agencias para emplear inmigrantes en situación irregular. Una mujer migrante que retornó al país describe así esta situación: “La señora que me recibió en New York le dijo al señor que iba a ir su hermana, para que por favor la atendiera y le consiguiera trabajo. Había que sacar lo social y residencia falsos. Él me llevó los documentos y me dijo que así ya podía conseguir trabajo en una agencia de esas, y así fue (...) Cuando llegó mi esposo hice lo mismo pues ya conocía ‘la movida’. «Llévenos a tomar la foto para que le saquen a él de una vez sus papeles»; al otro día llegó el señor por los papeles, el mismo que me había ayudado a mí, de una vez arrimamos a la agencia y consiguió trabajo rápido”.

De otra parte, se puede afirmar que las condiciones de trabajo son diferentes según el siguiente testimonio: “En Estados Unidos a través de agencias de empleo el trabajo se paga semanal, se hace por días y por lo general es en lugares distintos, a no ser que la empresa que contrata pida a la agencia que sea siempre la misma persona que le envían. Los trabajos son para doblar manteles, empacar juguetes, realizar aseo de baños en empresas o empacar periódicos o revistas. Nunca pregunté a cómo se pagaba la hora de trabajo, aquí no se hace eso y en otro país menos. Al hacer la conversión entre lo que gano aquí y lo que me pagan allá [en su país de origen] por horas, uno se siente bien pagado”.

También en Estados Unidos se percibe cierto relativismo con respecto a este tema, el mayor o menor respeto por los trabajadores inmigrantes en términos de salario, estabilidad y promoción para mejores puestos dentro de la empresa, dependen del empleador y del Estado donde viva el migrante, porque no se ejerce seguimiento institucional a este aspecto.

Maternidad, relación de pareja y migración

El contexto familiar es relevante para las mujeres, de tal manera que si tienen los hijos con ellas, deben decidir con quién dejarlos, y si se opta porque permanezcan en el país de origen, las mujeres se ven obligadas a asumir su rol de cuidadoras en la distancia a través de medios virtuales o del aparato telefónico. Tal situación las lleva a debatirse entre un doble sentimiento de culpa, el que se auto imponen y el proveniente de la sociedad, en un ejercicio de pesos y contrapesos que enfrentan con intensidad: “Cuando hablaba con mi hijo él se ponía a llorar y mi esposo me decía que el niño la estaba pasando mal y eso me hacía sentir culpable”. Otra mujer inmigrante retornada dice: “El padre puede faltar pero la madre no”.

Asimismo, mediante otro testimonio, se da cuenta de la agudización de las tensiones con el compañero y la inexistencia de redes de apoyo: “Lo económico no mejoró, para mí empeoró porque estaba sola con dos niños pequeños y mi esposo trabajando sin quien me ayudara con nada (...) En medio de la sobrecarga de trabajo y las dificultades económicas las relaciones de pareja se ponen tensas”.

Las mujeres migrantes en los países de destino no han planeado sus embarazos, simplemente han ocurrido de repente, lo que las obliga a abandonar su trabajo por un largo periodo para dedicarlo al cuidado del hijo, luego de lo cual retornan a sus trabajos, por horas, en procura de no desatender a sus hijos, y sí más bien, asumen una sobre carga, en la que los varones no participan con decisión, como lo demuestra el relato de una mujer migrante a Estados Unidos: “Cuando trabajaba quedé en embarazo y me tocó renunciar porque el embarazo era de alto riesgo, me quedé en casa cuidando la niña hasta que cumplió tres años”. Por su parte, una mujer migrante a España narró: “Cuando nació mi hija dejé de trabajar y el ayuntamiento me ayudó

con la guardería para ella. Quedé en embarazo por segunda vez también sin planearlo”. Sus compañeros sostenían la familia durante todo este tiempo.

Se observa una tendencia en las mujeres migrantes, como en las retornadas, a ser las únicas responsables del uso de métodos anticonceptivos. Valdría la pena explorar más este aspecto de la experiencia migratoria de las mujeres. ¿Tendrá algo que ver con la desinformación? ¿Con la dependencia y la subordinación ancestral? ¿Con una estrategia para sentirse alguien, dado que la mujer migrante está en un entorno que la subvalora, la discrimina y la invisibiliza? ¿Tendrá relación con el limitado acceso a servicios institucionales?

Experiencia de retorno

Así como no se traza un plan para irse del país, tampoco lo hay para retornar a él. Solamente en uno de los casos indagados, la mujer tenía claro que iba a trabajar por un año en el país de destino y luego retornar con el dinero suficiente para adquirir vivienda para sus hijos. Una vez que cumplió el plazo, se presentó ante las autoridades migratorias para que la deportaran y así lograr el pasaje de regreso gratis.

En los otros casos el retorno fue natural, de oportunidad. Ninguna de las mujeres entrevistadas con tal intención fue deportada, simplemente vinieron al país por circunstancias que no pudieron enfrentar de otra manera: “El retorno fue algo espontáneo, pero al mismo tiempo presionado porque mi esposo allá no tenía empleo; yo trabajaba pero teníamos muchas deudas y sabía que así como estaba la situación sino aprovechábamos los tiquetes, después no iba a ser posible regresar. Nos la jugamos por volver”. Otra mujer que trabajaba haciendo friegas como interna, logró a partir de la confianza que se ganó con su patrona, que ésta le consiguiera un tiquete para regresar a Colombia supuestamente para ver a su madre que estaba muy delicada de salud, nunca regresó: “Extrañaba a mis padres y a mi familia y no me sentía bien con el trabajo que estaba haciendo allá ni con la paga que recibía”.

Una de las mujeres migrantes que participó del estudio y que retornó de Estados Unidos posee nacionalidad norteamericana; ella regresó porque su esposo así lo quiso y por enfermedad de su padre, con quien sintió su deber cumplir con la obligación que tenía de estar con él por ser hija única con padres separados. Asimismo, el compañero de esta mujer con quien tiene una hija, consideró que ya era tiempo para regresar y poner un negocio, aunque todavía no tienen el dinero ahorrado para hacerlo.

Otra mujer migrante que también volvió de Estados Unidos lo hizo “engañada” para hacer los papeles del divorcio con su compañero que quedó en ese país, como resultado del reagrupamiento que tenían planeado, y para legalizar su situación migratoria ante la embajada norteamericana. Una vez que estuvo en el país, se dio cuenta de la falsedad de los documentos que

traía, y de cómo se había quedado cinco años trabajando con ellos; al serle negada la visa fue imposible su retorno a Estados Unidos.

Otra mujer migrante volvió porque su compañero, con el que había peleado y que fue la causa de su viaje fuera del país, le plantea volver y reanudar la relación, propuesta por ella aceptada. Luego de permanecer algunos meses más en el exterior, contrae matrimonio con su antiguo novio. Aquí queda claro que los hombres están presentes directa o indirectamente en la decisión de las mujeres para irse, mantenerse en el país de destino o regresar a su lugar de origen.

Significado del retorno

Se encuentra ligado a las expectativas que tenía las mujeres cuando deciden migrar. Es así como quienes buscaban mejorar su calidad de vida, viajar o aprender el idioma y no lo lograron, se sintieron fracasadas y con profunda tristeza al llegar. “Yo me arrepiento a veces de haberme venido, por allá se vive bueno, se trabaja duro, pero si tienes trabajo, tienes posibilidades”. “Acá no hay oportunidades laborales ni nada, en cambio allá trabajas en una casa de familia y te pagan bien”.

La mayoría de mujeres migrantes percibe el retorno como un estado temporal, quisiera volver a salir, pero ahora comprende las implicaciones de haber estado en otro país de manera irregular: “Para mí fue una experiencia más, igual, yo no me doy por vencida, aún tengo la idea de irme”. Otra señala: “Yo me vine y quisiera regresar pero ya no puedo hacerlo porque me castigaron diez años sin poder entrar a Italia por haber estado ilegal un año”. Una de las retornadas de Estados Unidos dice: “Yo espero que sea temporal, un par de años acá y luego volver a Estados Unidos a trabajar”.

Una de las mujeres retornadas de España señala: “Para mí retornar significó un reaprender a vivir en el desorden, en la deshonestidad, a estar pendiente para que no te roben. Allá puedes salir con el oro y ni los gitanos te roban porque ellos son los que más oro usan. Acá hasta cruzar la calle es todo un reto por el caos del tráfico (...) Pero para mí el retorno es definitivo, es muy importante que mis hijos no se crien solos sin su familia”.

Con respecto a la percepción que tienen los familiares de mujeres retornadas, una entrevistada opina lo siguiente: “Cuando llegas te reciben como a alguien importante sólo si traes dinero o estás pensando en volver a irte. Al volver sin dinero, la familia te lo reclama, te reprocha haber ido a gastar dinero en el viaje si no iba a quedarme. Nos ven como una carga”.

Una joven que por poco se enreda en la trata de personas, ve el retorno como un reencuentro con su vida, una oportunidad para retomar lo que había iniciado. Es sentirse bien por haber regresado y desmitificado el tema de la migración como una tabla de salvación para lograr tener dinero y viajar. Porque ninguna de las dos cosas se puede hacer al no alcanzar la plata.

Con respecto al costo que se asume por la migración, la chica que viene de España dice: “Perdí momentos de compartir con mi familia. Allá ellos no tenían ningún referente familiar, no sabían que es un tío, una abuela, aquí está uno con todos y se sienten contentos”. Otras mujeres entrevistadas dan cuenta del impacto que la migración representó para sus vidas. “Usted gana dinero allá, tiene el carro que desea pero usted no es persona, uno se siente una cosa y sin tiempo para uno mismo”. “Uno pierde el lazo con sus hijos, hasta pierde el derecho de regresar a su país y volver a migrar, porque si está ilegal no puede volver al país de destino”. “Es como estar en una cárcel solamente produciendo, ¿pero para quién?, si cuando regreses a lo mejor tu familia está descompuesta, los hijos drogadictos, las niñas embarazadas, es muy difícil, no sé si vale la pena”.

Otra mujer expresa: “Son muy pocos los que estando allá han logrado realmente cambiar las condiciones de vida de sus familias. Quien trabaja honradamente, difícilmente puede ahorrar y lo que trabaja es para mantenerse allá y para mandar algo para la casa o para pagar las deudas del viaje”.

Todas las mujeres inmigrantes retornadas llegaron a casa de sus padres. Solo una que vivía con sus hijos por fuera de ella antes de irse, continuó siendo independiente. “Volví a casa de mi mamá porque la nuestra la habíamos vendido”. “Ahora vivo en casa de mis padres con mis hijos porque mi esposo emigró nuevamente a España. El problema es que allá está sin trabajo y no puede enviarme nada. Yo con él no cuento, porque en ese país está más perdido que yo. Tiene permiso permanente hasta 2012 y eso le permite trabajar”.

Se da una presión de la familia de las mujeres inmigrantes para que sean ellas las que asuman todos los gastos de la casa en la idea de que llegan con dinero: “Ellos pensaban que como yo llegaba de Estados Unidos venía con mucha plata y era quien tenía que cargar con todo. Yo pagaba el gas, el agua, el teléfono, la luz y compraba el mercado; era todo”.

No todas las mujeres retornadas pudieron darle continuidad a lo que hacían antes de partir, en algunos casos fue posible pero en la mayoría no ocurrió así. “Pusimos un restaurante con mi esposo y mi hermana, aunque él siguió trabajando en lo suyo, pero luego cerramos porque eso no era lo mío”. Cuando volví retomé la universidad y busqué empleo”. Otra de las mujeres expresa su deseo por enseñar inglés en un trabajo de medio tiempo para poder atender a su hija, pero siente que a sus 34 años no la reciben en ningún lado.

Valoración de la experiencia por parte de las mujeres

Se refiere aquí las significaciones que las mujeres dan a aspectos como el costo de migrar, las oportunidades, limitaciones, riesgos, cambios sufridos como mujer y en su vida familiar, la valoración de sus metas, la integración a la sociedad de destino, la transmisión de costumbres a su familia y la educación de sus hijos.

Para algunas mujeres la experiencia fue positiva porque les llenó vacíos afectivos, les reafirmó su independencia económica y de autonomía, sobre todo, las que viajaron sin pareja o sin hijos. Quienes se reagruparon con sus compañeros y tuvieron sus hijos en el país de origen, la migración se constituyó en una amenaza para su estabilidad emocional y su relación de pareja. Una mujer que retornó de España señala: “La experiencia es terrible, hay mucho libertinaje, las amistades llevan a los tipos por otros rumbos. Tenía allá un hermano que era tomador y cada visita que me hacía era una bebedera segura. La salud mental se ve muy afectada, todo el mundo termina tomando pastas para la depresión las que a su vez generan ansiedad y entonces debes tomarte otra para la ansiedad. Hay angustia, desazón, soledad, no confías en nadie para hablar, la depresión la tratan como una enfermedad. Ni siquiera hay condiciones para hablar con el esposo porque los problemas son con él y la comunicación no es buena, por lo tanto te mantienes irritada, nerviosa e histérica”.

De otra parte, estas mujeres sienten que no logran las metas que se propusieron al migrar y señalan que se tiene una imagen distorsionada de la realidad migratoria generada por los que vienen del exterior contando que viven mejor de cómo realmente es: “Uno va con la idea de conseguir dinero para poner un negocio o comprar una casa, pero eso es un error. La gente ambiciona irse porque cree que afuera se vive bien. Ser pobre allá es vivir bien aquí. Tenemos un carro y un piso que estamos pagando, la gente piensa que ese estilo de vida está bien, pero no sabe que hay que hacer cosas que aquí no harías, hay que trabajar en la obra o meterse en una casa para servir a alguien”. “Lo que más valoran es la posibilidad de acceder a un ingreso que genera estabilidad económica y cierta comodidad para acceder al consumo: poder trabajar y tener una independencia monetaria, hay más facilidad para adquirir cosas, allá puedo tener un carro, aquí no”.

Es también de interés en este estudio, registrar que las mujeres migrantes nunca se sintieron “parte de”, la xenofobia y el racismo impiden que esto sea posible: “Siempre te sientes y te ves como una inmigrante. Nunca logras integrarte”.

Con respecto al costo que les representa migrar, las mujeres entrevistadas señalan: “El costo más alto es la ausencia de vida en familia, de poder pasear, cosa que todavía pueden hacer los familiares que quedaron acá. Uno afuera añora la familia, las reuniones, se siente como en un limbo, se desean las cosas de donde se vivía, sobre todo, en lo que tiene que ver con la parte afectiva. Usted llama y todo el mundo está jodido y sin trabajo. Se cuenta acerca de quien se fue para Bogotá, o del otro que estuvo de paseo en algún lugar. Eso, tú nunca lo puedes hacer estando en el exterior; de pronto en verano es posible, pero no siempre cada año”.

Otro aspecto que deja ver una de las mujeres entrevistadas en su reflexión sobre la valoración de la experiencia migratoria vivida, se relaciona con la invisibilidad de que son objeto las mujeres migrantes y más si se han quedado en el país en condiciones de irregularidad: “La autoestima se pierde porque tú pasas de ser alguien en tu tierra, un técnico en sistemas o una secretaria a

no ser nadie en el exterior. El trabajo doméstico es relativamente bien pagado, pero con él no te ‘nutres’, es mecánico, lo haces todos los días pero eso no te construye. Con este viaje a España yo perdí salud, tranquilidad y mi matrimonio también se perderá, porque mi esposo se devolvió y yo me quedé acá con mis hijos”.

En España una mujer retornada expresa con respecto al trato por parte de los españoles lo siguiente: “Las mujeres inmigrantes son tratadas como brutas, indias bajadas de la Sierra [Nevada], sin cultura, creen que vivimos en la selva. Tienen una idea muy errada de lo que es este país, su gente. Creen que hemos ido a quitarles el trabajo”.

Cambios como mujer como un resultado de la migración

Las mujeres partícipes del presente estudio resaltan cambios muy importantes en su desarrollo personal, lo cual las habilita para asumir nuevos retos. Algunas expresiones: “Maduré, soy más seria y práctica”. “Soy más ordenada, puntual y aprendí a sobrevivir”. “Logré liberarme de la presión familiar”. “Me sentí más valorada, mi autoestima estaba en el piso antes de irme. El que otras personas se fijaran en mí, me hizo sentir bien. Los hombres allá son muy diferentes cuando se enamoran”. “Me siento libre, autónoma y capaz de tomar decisiones”. “Aprendí que puedo hacer cualquier cosa, a valorar el trabajo de crianza y cuidado de una casa”. “Empecé a hacerme respetar y a decir lo que pienso”. Sin embargo, toda esta ganancia no las conduce a exigir sus derechos como migrantes en el país de destino, se sienten en falta por estar en condición de irregularidad y desde esta perspectiva aguantan lo necesario para quedarse.

Oportunidades

En general son pocas las oportunidades que tienen las mujeres inmigrantes en el país de destino por su condición y por no contar con papeles en regla. Estar en esa nación en condiciones de ilegalidad, las hace sentir limitadas para acceder a diversas oportunidades lo cual es más significativo si tienen sus hijos con ellas, porque demandan tiempo y cuidado, lo que por lo general es asumido por ellas con la mayor carga de esta responsabilidad. En este sentido, las mujeres migrantes perciben que los hombres pueden tener más oportunidades que ellas, que pueden estar más calificados en diferentes oficios, así para ambos se den restricciones derivadas de las políticas migratorias existentes en el país de destino. Una de las mujeres entrevistadas que migró a Italia señala: “No pude estudiar el idioma porque no tenía papeles, por estar ilegal, no podía hacer nada”.

En tanto la principal expectativa de quien migra es trabajar para ganar dinero, no ven otras posibilidades; este testimonio da cuenta de ello: “Usted allá no se capacita en nada, la gente aprovecha las oportunidades pero en relación con la oferta laboral, no para calificarse pensando en cambiar de oficio, porque siempre están trabajando y no tienen tiempo para hacer otra cosa”.

La crianza de los hijos y el cuidado de la casa como responsabilidades que recaen en las mujeres, marcan la diferencia en el acceso de unos y otras a las oportunidades así ambos estén en la misma condición de ilegalidad: “Yo no pude hacer cursos porque los niños y el trabajo no me dejaban tiempo. Mi marido sí hizo cursos y aprendió nuevas cosas como mesero, en el trabajo de la madera, en el oficio de la construcción. Él tenía en mí quien le cuidara los hijos, yo lo hacía para que él pudiera hacer sus trabajos, pero tuve que sacrificar mis expectativas porque no tenía con quien dejar los hijos”.

No tener papeles acrecienta la limitación de las mujeres migrantes para conseguir un buen empleo, aunque no es la única barrera que encuentran: “Cuando llegué tuve la mayor actitud para conseguir trabajo, pero me encontré con la barrera de los papeles; pienso que si los hubiera tenido para trabajar, habría podido aprovechar las oportunidades que se me presentaron cuando estudiaba”.

En este mismo sentido, una de las entrevistadas destaca un aspecto positivo a la hora de buscar empleo en un país de destino migratorio si se cuenta con papeles en orden: “Si los tiene hay trabajo. Si la gente le da la oportunidad no importa que usted sea gorda, flaca, negra o blanca. El todo es que tenga experiencia o que se pueda desenvolver, le dan el entrenamiento que requiera, no interesa si tiene 40 o 50 años, en cambio aquí en el país no sucede así, si se posee 33 años ya se le considera vieja para trabajar y menos, si no tiene palanca”.

Migración de las mujeres y derechos

Esta categoría indaga por el conocimiento de las mujeres sobre la normatividad migratoria, entidades de apoyo, estatus legal, la percepción de ellas sobre los derechos que les asisten en los países de origen y destino, y finalmente, vivencias de discriminación y rechazo.

Las experiencias sobre la vivencia de los derechos en el país de destino soy muy similares, aunque se observan algunas diferencias derivadas de si las mujeres fueron deportadas de manera obligada o voluntaria.

Con respecto a la percepción que tienen las mujeres sobre derechos y migración, se encuentra que han asimilado el discurso institucional sobre el fenómeno de la migración, toda vez que establecen una relación directa entre “legalización-nacionalización y derechos” lo que resulta significativo si se tiene en cuenta que de todas las migrantes entrevistadas, sólo tres de ellas iban con permiso de residentes, las demás lo hicieron como turistas y se quedaron en el país de destino. Unas lograron regularizar su situación como inmigrante y otras retornaron sin haber regularizado su ingreso a dicho país. Una mujer migrante a España lo expresa en estos términos: “Yo pagué seguridad social porque estuve a punto de nacionalizarme, pero ahora no tengo

necesidad de estar cotizando porque como soy nacionalizada a mi me ampara todo, me atienden en cualquier lado y me sale gratis, ahora tengo muchas ventajas por estar así”.

Las mujeres que regresaron no se sienten con derechos por el hecho de haberse mantenido en situación irregular. Una de las entrevistadas dice: “Las personas que migran tienen derechos en tanto seres humanos, pero se condiciona a si tienes o no papeles, a si eres migrante regular o no, eso depende del país donde uno esté”. Una mujer que migró a Italia manifiesta: “Si uno era ilegal, qué derecho iba a tener”. La movilidad en el país era un motivo de estrés para las mujeres migrantes, porque sentían que la policía estaba al acecho siempre pidiendo papeles, “como uno iba sin papeles, cuando salía a la calle estaba pendiente de que la policía no me encontrara porque siempre estaba al acecho en los lugares públicos”.

A pesar de no tener claridad sobre cuáles son sus derechos en el país de destino y bajo qué condiciones, las mujeres migrantes que van a España reconocen que tuvieron o tienen acceso a la salud, y sus hijos a la educación en escuelas cercanas a su lugar de residencia sin importar si su situación como inmigrante está regularizada o no.

En lo que hace a la atención en salud como un derecho, asociada con la maternidad, se registra el siguiente testimonio: “Estando embarazada no me pueden subir en un avión, la salud en el exterior es un derecho que no se le niega a nadie. Yo no sabía eso, pero una vez en el país de destino se va al centro de salud, pides un formulario y te entregan una tarjeta sanitaria, con ella no te preguntan si tienes o no papeles sino que te dan atención, te controlan el embarazo y el parto. Debes registrarte en el ayuntamiento y para hacerlo, es necesario contar con un contrato de arrendamiento en el que figure el nombre de quien solicita la tarjeta sanitaria. Una persona que no esté embarazada también podía acceder a la atención, la policía no tiene nada que ver con eso”.

Todas las mujeres que han participado de la investigación, coinciden en afirmar que el derecho al que más acceso tienen pero paradójicamente el más vulnerado es el derecho al trabajo. Expresan la ausencia de control por parte del Estado para impedir los abusos a los inmigrantes. “Cuando uno comienza a trabajar es que empieza a pensar en sus derechos”. “Yo siento que el único derecho que tenía era el de trabajar”.

Quedarse en el país en situación irregular, es considerada por las mujeres como una condición de vulnerabilidad a los derechos de las mujeres migrantes: “Los derechos más violados son los laborales porque abusan a la hora de pagarle a uno por el trabajo realizado. El ser ilegal condiciona para que paguen lo que se les da la gana, hay quien controle pero a uno no le da por ir a demandar o a denunciar porque *se llega a los empleos por recomendación de una amiga o algo así*, y eso, es hacerle quedar mal. Así también, la ilegalidad restringe mucho, por ello uno piensa dos veces antes de ir a demandar a un patrón”.

Reclamar o denunciar tiene un costo que las mujeres migrantes no quieren asumir porque representa la imposibilidad para conseguir trabajo, porque éste es producto del funcionamiento de las redes, pero también, del aprovechamiento del empleador al cual ven como un benefactor que se arriesga para darles trabajo por fuera de la ley. De esta manera, se forma un círculo vicioso que se cierra con la impunidad y el silencio. Cuenta de ello es la manifestación de una mujer migrante: “Si yo acepto las condiciones del empleador que me dice que me pagará menos y por fuera de los libros, *no puedo luego ir al departamento del trabajo a denunciar* porque te haces un daño, dejas de trabajar, denuncias a una persona que te estaba ayudando”.

El empleador es caracterizado así: “Alguien que te conozca o por referencia se tome la molestia de hacerte la vuelta y así esperar que te lleguen los papeles para darte trabajo. Es alguien que no se apegue a la letra de la ley y no le importa arriesgarse a tenerte en negro mientras te salen los papeles”.

El hecho de llegar a España y ocuparse en servicio doméstico, dificulta mucho más la obtención de los permisos de trabajo porque los patronos no asumen un compromiso en tal sentido: “Yo nunca fui legal; metí los papeles siempre pero nunca me los validaron porque trabajé en el servicio doméstico y no me dieron contrato de trabajo, porque la gente española no se quiere comprometer cuando es con este tipo de servicio”.

Políticas migratorias y derechos: discursos

Las mujeres migrantes en la lectura que hacen de su experiencia migratoria en condiciones de irregularidad administrativa, se autocalifican como ilegales, no separan tal condición de la de ser personas, y eso es determinante para sentirse merecedora de derechos, sujeta de los mismos. Se insertan en la lógica institucional que señala que las personas tienen derechos en tanto sean reconocidas como ciudadanas o nacionales, y que el solo hecho de ser personas no las hace merecedoras de derechos. Esta relación que establecen se deriva del traslado de la histórica subordinación de que son objeto en sus sociedades de origen, y que las inhabilita para poner tales temas en el centro de su accionar como mujer y como ciudadana.

Desinterés por conocer leyes migratorias

Las mujeres entrevistadas no expresaron ningún interés por conocer y menos por exigir sus derechos en el país de destino. No se puede extrañar lo que no se ha vivido, lo que no se conoce, sobre lo que no se tiene experiencia, finalmente es así como se ha caracterizado la vivencia de las mujeres en relación con sus derechos en la sociedad de origen. Esto explica por qué a pesar de vivir situaciones de hostilidad y negación de sus derechos al nacionalizarse, ello es aún un tema secundario en su cotidianidad.

Las mujeres migrantes expresan que no conocen fuentes de información o leyes sobre migración y que no saben donde solicitarla, porque “no han tenido la necesidad de hacerlo”. Nunca se preguntaron por leyes o normas con respecto al tema en el país de destino pues no tuvieron tiempo de hacerlo, se presentó la oportunidad de migrar, la tomaron y se fueron, por ello toma sentido la expresión de que “este viaje fue así, como *flash*”.

Se da un desconocimiento total de las leyes migratorias y eso hace que pierdan más derechos, de tal manera que aunque “Yo escuchaba hablar de deportación no sabía porque se deportaba a la gente”.

Una de las mujeres migrantes retornada de Estados Unidos sin papeles, cuenta cómo fue víctima de un engaño que le costó mucho dinero y por el cual no le fue posible regresar a tal país. “Yo fui donde alguien que se pudiera casar conmigo para obtener mis papeles y los de mi hijo. Empecé el trámite correspondiente con un abogado cubano marrullero que me robó la plata, me hizo viajar a Colombia y ya no pude regresar. Los papeles sí llegaron a la embajada, pero cuando fueron a revisarlos resultaron falsos. Antes no me metieron a la cárcel, me negaron la visa y me tocó permanecer aquí con mi hijo, todo se quedó en Estados Unidos, incluso mi compañero. Yo vine a legalizarme para regresar pero me tocó quedarme en el país”.

Las personas que ya han sido deportadas y que insisten en regresar, hacen unos trayectos más largos, lo que aumenta los riesgos y los costos económicos; así se refleja: “Yo viajé por la ruta Cali-Bogotá-Lima-Londres-Nápoles para poder volver luego a Londres”. Por su parte, la mujer entrevistada cuyo país de destino fue Italia, señala lo siguiente: “Cuando yo me vine, lo hice con la idea de volver, pero no fue así porque me encontré con la sorpresa de que eran diez años de castigo por haber estado un año ilegal”.

La experiencia vivida les sirvió a algunas mujeres para preocuparse por este tema y comprender el riesgo en que estuvieron por haber permanecido en situación irregular en otro país: “Ahora sé que hice cosas que nunca debí haber hecho, como fue trabajar sin papeles o con papeles falsos, es algo que no volvería a hacer, ahora ya conozco las leyes, yo llegué allá sin tener idea, y como todos los que iban a la agencia los pedían así, no veía la dimensión del delito. Yo no volvería a quedarme ilegal ni a conseguir papeles falsos”.

La deportación forzada como una señal de estigmatización y de violación de derechos

Las restricciones que imponen los gobiernos a las mujeres inmigrantes para regularizar su situación, las expone a riesgos de violación de sus derechos. El desconocimiento de los mecanismos para exigir el cumplimiento de los mismos, se une a la desinformación de la mujer migrante

por parte de las autoridades del país de destino, lo cual deriva en la aplicación de una medida policiva innecesaria para el caso.

El desconocimiento de las leyes pone en situación de vulnerabilidad a las mujeres frente a situaciones en las que se confrontan con la policía del país de destino, cuando no tienen sus papeles en regla. Los uniformados las tratan con gran hostilidad. Una de las mujeres migrantes que estuvo en situación irregular por mucho tiempo en España, manifiesta lo siguiente respecto a una de las tantas veces que la sorprendieron los policías: “Iba de Madrid a Sevilla; al autobús se subió la policía, me pidió el pasaporte y al ver que llevaba más de tres meses en España me pidió que descendiera del bus. Me bajaron, me esposaron, me subieron a un carro de la policía y me tuvieron 48 horas en una celda incomunicada. Yo tenía que interponer un recurso para que dieran de baja el encarcelamiento que tuve, como no lo sabía y nadie me asesoró, estuve a pan y agua”.

La anterior condición da pie para plantear la necesidad de revisar si se hostiga o se persigue más a las mujeres que a los hombres; la misma persona entrevistada refiere que cuando su esposo llegó a España estuvo en situación de irregularidad durante tres años y nunca lo detuvo la policía. Trabajó en un supermercado y luego cuidando un enfermo terminal, además que acostumbraba ir a beber con sus amigos cada ocho días”.

En algunos casos se observa descoordinación en el accionar del policía de calle y los directores de oficinas encargadas de los temas de migración. Pareciera que los primeros no se enteran de manera oportuna de los cambios normativos en este tema y abusan de su autoridad. Al respecto, la mujer migrante arriba referida cuenta otra experiencia: “A los tres días de llegar mi marido, iba con unas amigas en un coche y nos paró la Policía. Uno de los uniformados se dirigió a mí para reclamar el motivo por el cual yo con orden de expulsión seguía en el país, le digo que yo volví a entrar por Italia. Otra vez para el calabozo, me van a deportar otra vez, era mi temor, pero el director de la Inspección expresó que por estar en amnistía no tenían derecho a deportar a nadie”.

Hay un estigma hacia las mujeres por parte de las autoridades de migración en los países de destino; las entrevistadas consideraron que desde el primer momento en que llegan los uniformados están en guardia: “Cuando uno entra a Madrid, la Policía de Migración comienza a hostigar, te tratan súper mal. Me tuvieron casi dos horas, es increíble. Para la policía todas las mujeres van España a prostituirse. Preguntan de dónde proviene el dinero de nuestro viaje, cómo llegamos, quién nos espera y a qué venimos. Se debe responder que la razón es por turismo”.

En este contexto, las mujeres identifican chantaje, soborno e impunidad por parte de las autoridades ya que abusan de su cargo. Habría que explorar si esto pasa sólo con las mujeres en esta situación o si los hombres también corren estos riesgos asociados con su derecho a la integridad

física. Una entrevistada señala como “Uno de los funcionarios me dijo que me quitaba la orden de expulsión si me iba con él una noche a su casa, yo salí de ahí llorando”. Frente a esta situación, la reacción de la migrante es de impotencia pero no de denuncia.

Por otra parte, la misma sociedad en el caso de España, los trata mal. “He pasado por muchas humillaciones. La gente barre la casa con uno. La gente de por si es déspota, no tiene la calidad humana de la gente de aquí”. Otra inmigrante agrega: “Te reclaman el hecho de que no volvamos a nuestro país, nos califican como ‘sudacas’ de mierda. Cuando te atraviesas una calle y viene un coche, te dicen: «¿Oye tú crees que esto es una patera?» Ellos creen que nos han bajado con espejo [de la montaña], que somos subdesarrollados”.

La mujer migrante a Estados Unidos manifiesta que hay xenofobia directa e indirecta. “En los colegios públicos hacen fiestas y reuniones a las que no son invitados los inmigrantes. Las asociaciones de padres de familia trabajan por mejorar la calidad de la educación en los colegios en cuanto a lo locativo, la tecnología y capacitación a docentes, pero para ellos los inmigrantes le bajan el nivel académico a sus hijos porque no aportan para estas cosas y por ello no los invitan”.

Con respecto a la xenofobia más sutil o indirecta, señala esta persona lo siguiente: “La discriminación está un poco limitada por el nivel educativo, por el estatus legal que pueda tener el inmigrante, pero Estados Unidos es una sociedad xenófoba y racista. Es implícita en la gente educada pero en la gente de bajo nivel educativo es más directa. Por ejemplo en situaciones como el arriendo de apartamentos, como la persona inmigrante no conoce el idioma le imponen normas y le engañan”. El trato de las autoridades para los inmigrantes en situación irregular no es bueno. “Si conducen un carro y los cogen los deportan. No tienen derecho a nada. Hay gente que les paga poco y si no les gusta se tienen que ir”.

Es posible también señalar que la xenofobia y el racismo en “Estados Unidos se siente mucho hacia los hispanos. Yo lo sentí por ser hispana. A mi me decían que yo parecía norteamericana, el racismo es más que todo para los hispanos inmigrantes y peor si no hablan bien el inglés. Como yo tenía buena pronunciación no tuve rechazos”.

El abuso de autoridades migratorias y de policía en los países de destino también se evidencia en el siguiente testimonio de una mujer sobre su experiencia de migrante: “Me llevaron a Miami y me hicieron bajar. Me metieron a un cuarto donde una señora me preguntaba cosas en inglés que no podía contestar porque no sabía el idioma. La continua vigilancia, la persecución a los inmigrantes hace que no andes tranquila ni siquiera en el metro. La policía sube a él, uno se acomoda, voltea la cara para que no te vayan a pedir papeles, uno se mantiene presionado y prevenido porque lo pueden deportar”.

De otra parte, en relación con el rol del Estado colombiano frente a la complejidad del fenómeno migratorio en general, desde los resultados arrojados por la presente investigación se puede concluir que las instancias gubernamentales previstas por Colombia, para apoyar procesos migratorios ordenados y respetuosos de los derechos, no se constituyen en un referente de información y de orientación para quien migra, a diferencia de Perú y Bolivia, que tienen consulados con mayor participación y actividad y que según la percepción de migrantes colombianas, apoyan de mejor manera a sus migrantes.

Conclusiones

- La exploración de las experiencias y vivencias de migración y retorno por parte de las mujeres, permite identificar que la migración femenina tiene características y dinámicas particulares, y que las restricciones migratorias, unidas a su condición de género, producen un efecto negativo en el proceso de conocer, demandar y acceder a sus derechos en el país de destino.
- El hecho de asumir el proceso de migración de manera irregular, es decir ‘sin papeles’, constituye la principal causa de marginación y exclusión social. En su imaginario está que si se nacionalizan tienen derechos, de lo contrario, asumen las contingencias derivadas de su situación de ilegalidad.
- El no ‘tener papeles’ genera para las/os inmigrantes una situación de invisibilidad social que limita su acceso a derechos humanos como el derecho a la integridad personal, a la libertad y a la igualdad. Esto crea una situación de permanente tensión y además las expone a abusos por parte de las autoridades migratorias del país de destino.
- La decisión de quien migra depende de la oferta laboral en el país de destino. Sin embargo, esta oportunidad laboral para inmigrantes en el servicio doméstico y en el cuidado, enmascara las desigualdades de género en la sociedad de destino, que continúa asignando a las mujeres la responsabilidad de estas tareas de menor prestigio social, invisibilidad y subordinación y que éstas a su vez, trasladan a otra mujer, una inmigrante.
- En la decisión de migrar tienen mayor peso las redes sociales que el conocimiento del idioma y de las leyes migratorias, estos vacíos se compensan con el funcionamiento de las redes. Son diversas, operan desde ambos países y las conforman familiares, vecinos, amigos de conocidos y agencias de viaje; a las mujeres migrantes les indican los trayectos, lo cual es especialmente útil cuando han sido deportadas e insisten en volver a irse sin los documentos correspondientes.
- Las percepciones y discursos sobre las experiencias y vivencias de migración y retorno son ambivalentes y contradictorias, están permeadas por las expectativas migratorias frente al proceso.

Esto se expresa con las mujeres retornadas que señalan el costo de la experiencia en términos de humillaciones, doble carga de roles, soledad y hostigamiento permanente por parte de las autoridades, frente a la insistencia en volver si tienen la oportunidad, porque es la manera de obtener ingresos y tener independencia económica.

- En términos generales, las mujeres valoran la experiencia migratoria como positiva en cuanto al impacto que tuvo en su desarrollo como persona: mayor asertividad, descubrimiento de capacidades, fortaleza para enfrentar adversidades y semejantes, en contraste, con los sentimientos de soledad, desafecto y falta de apoyo.
- La percepción que tienen las mujeres migrantes sobre sus derechos es muy ambigua. Por un lado, perciben que tienen derecho a migrar pero tienen interiorizado el discurso institucional sobre la soberanía de los Estados para relativizar o limitar los derechos de los migrantes y así regular su entrada, frente a lo cual adoptan una actitud de pasividad y permisividad.
- Las mujeres migrantes han trasladado sus cautiverios de género de los países de origen a los países de destino, y esto hace que por un lado, tengan predisposición a desempeñarse en oficios poco cualificados, desvalorizados social y económicamente y por el otro, perciban que sus derechos dependen de si entraron con o sin papeles y por lo tanto exijan su cumplimiento.
- Las experiencias en relación con la percepción sobre la vivencia de los derechos en el país de destino son muy similares, aunque se observan algunas diferencias derivadas de si las mujeres fueron deportadas de manera obligada o voluntaria.
- Los discernimientos de las mujeres sobre sus derechos se fundamentan en el desinterés por el conocimiento de los mismos y de las instituciones, que pueden brindarle alguna información al respecto. No sienten que es una pelea que deben dar en estos países, porque también de su país de destino llevan la impronta de la falta de credibilidad en las instituciones, del desconocimiento de los derechos.
- Se debe pensar en incluir en los debates sobre migración y políticas migratorias los impactos diferenciales del proceso migratorio en los hombres y en las mujeres para fortalecer el potencial positivo de las migraciones, y mitigar los riesgos en relación con la vulneración de sus derechos.
- Para que haya igualdad en el acceso a los derechos humanos en los procesos migratorios es necesario enfocarse en temas como la violencia, las deficientes normas laborales, el estigma de que son objeto las mujeres migrantes y las carencias en la universalidad de los derechos humanos en los países de destino. Asimismo, es necesario que en estos países existan políticas públicas que permitan conciliar el trabajo doméstico con la vida profesional de las mujeres, y que se estimulen cambios culturales relacionados con la flexibilización de roles y la redistribución del trabajo reproductivo.

- Si bien es cierto que las mujeres migrantes no exigen sus derechos porque trasladaron su historia social y cultural a los países de destino que les impide hacerlo, además de que en su país no han sido sujetas de derechos, esto no exime de la responsabilidad a los países de destino de promover el acceso de ellas a los derechos humanos que les asisten en cumplimiento del carácter universal de los mismos.
- Aparece otra serie de manifestaciones producto de la experiencia migratoria que limita el potencial positivo que pueda tener un proceso migratorio. Los riesgos asociados con la integridad física derivados de los trayectos que escogen para llegar al país de destino, sobre todo si ya han sido deportadas; las redes de trata de personas que condenan a miles de mujeres a trabajar como prostitutas por extorsión, deudas contraídas o como única forma de supervivencia.
- Finalmente, la complejidad del estudio sobre la experiencia y vivencia de los derechos en estos contextos migratorios, señala la necesidad de profundizar en varios aspectos y ampliar la comprensión del tema desde las voces de otros actores: los hombres, las instituciones, los medios de comunicación, la familia de las mujeres inmigrantes, tanto en la sociedad de destino como en la sociedad de acogida.

Nuevas Preguntas

1. Cambios y permanencias en cuanto a la vivencia de sus derechos durante la experiencia migratoria.
2. ¿La experiencia migratoria empodera a las mujeres en unos aspectos pero no para exigir sus derechos en el país de destino?
3. ¿Cuál es la responsabilidad de la sociedad de destino con respecto a la garantía de derechos para las mujeres migrantes así éstas no los conozcan?
4. ¿Cuáles son las tensiones que debe resolver o enfrentar el debate para la construcción de políticas públicas migratorias más integrales?

Bibliografía

CAMACHO Z. Gloria y KATTYA Hernández B. *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, Países Andinos, 2005.

CASTLES, Stephen. Globalización e inmigración. Pp. 33-56. En *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*, Barcelona. Icaria Editorial, S.A, 2002.

FACIO Alda, De las necesidades básicas a los derechos humanos. pp. 350-361. En *Derechos humanos de la mujer. Perspectivas nacionales e internacionales*, Bogotá, editado por Rebeca J. Cook. Profanilla, 1997.

LAGARDE, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Tercera edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

MAFLA Diana, Mujer y derechos. Pp. 79-88. En *Seminario Internacional Género, Mujeres y Saberes en América Latina. Entre el Movimiento Social, la Academia y el Estado*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

RUIZ, Martha Cecilia. “Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio”, pp. 88-97. En revista ÍCONOS 14, Quito, FLACSO, 2002.

SASKIA Sassen. *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños, traducción: Amanda Pastrana Izquierdo, Claudia Laudano, Amaia Pérez Orozco y Luis Antonio Núñez, 2003.

Fuentes Electrónicas

De Asís, Rafael. 2004. Derechos humanos, inmigración y solidaridad. Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas. Madrid. <http://www.vlex.com/vid/humanos-inmigracion-razonable-295341>

Gaytan Cuesta, Andrea Adharo. *Mujeres cruzando fronteras: la feminización de las migraciones y la incorporación de la teoría del género a las teorías migratorias*.

Luz Martínez Ten y Martina Tuts. (n.d) *Derechos humanos, mujer e inmigración. Hacia una educación intercultural en el aula*. <http://www.aulaintercultural.org/>.

Staff Wilson, Mariblanca *Mujer y Derechos Humanos*, KO'AGA ROÑE'ETA se.viii (1998) - <http://www.derechos.org/koaga/viii/staff.html>

Datos tomados www.oim.org.co/ Migración colombiana datos y cifras

Página Web del DANE: www.dane.gov.co/; ver cuadro total_ población_ conciliada_mpal

Anexo 1

*Estudio exploratorio sobre migración femenina en
Cali, Jamundí y Yumbo*

Anexo 2

Objetivos y categorías de análisis

Estudio exploratorio sobre migración femenina en Cali, Jamundí y Yumbo

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas
1.	MIGRACIÓN FEMENINA EN CALI, JAMUNDÍ Y YUMBO		Breve contextualización del estudio
1.1	MUJER MIGRANTE	Caracterización de la mujer migrante y si es migrante actualmente, es retornada o es migrante potencial.	Edad actual Escolaridad Especialización en algún oficio Lugar de nacimiento Estado civil actual Número de hijos, edad y sexo de hijos Percepción étnica
1.1.1	ANTECEDENTES MIGRATORIOS	Conformación del grupo familiar. Situación socioeconómica de familia: barrio, propiedad de vivienda, nivel de ingresos, mayor aportante para el sostenimiento de la familia. Relaciones previas a la migración entre integrantes de su familia y con usted, distribución de tareas. Relación de pareja: roles, toma de decisiones, abuso sexual, infidelidad, irresponsabilidad, maltrato; balance de su vida personal.	¿Hace cuanto vive en el país de destino; edad al momento de migrar? ¿Se fue con algún miembro de su familia o independiente? ¿Qué le llevó a tomar la decisión de migrar? ¿Quiénes participaron en la decisión? ¿Por qué se decidió que fuera usted quien migrara? Antes de migrar, ¿cómo estaba compuesta su familia: con quién vive; propiedad de la vivienda. ¿Quién hacía el mayor aporte económico para el sostenimiento de la familia? ¿Cómo eran las relaciones entre usted y los distintos miembros de su familia? ¿Toma de decisiones, conflictos más frecuentes, formas de resolverlos? Hasta antes de migrar, ¿cómo se sentía respecto a sus logros y expectativas? ¿Quiénes hacen parte de su familia en la actualidad? ¿Ha habido cambios en su familia a partir de la migración? ¿En qué los nota? ¿Cómo son sus relaciones con los miembros de su familia de destino después de la migración? ¿Siguen siendo familia? ¿En qué lo siente? ¿Conservan o mantienen lazos familiares?

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas
1.1.2	EXPERIENCIA MIGRATORIA	<p>Se refiere a cómo construye la idea de migrar, razones, expectativas, metas, recursos, análisis de la decisión y a donde ir.</p> <p>Lo que la mujer migrante planeó antes de irse: redes: donde llegar, que hacer, disponibilidad de recursos para el viaje, metas, expectativas personales y/o familiares.</p> <p>Se relaciona también con las condiciones objetivas de vida, relacionadas con vivienda, salud, educación, trabajo. Prácticas y relaciones de género.</p>	<p>Cómo es su comunicación con familiares: con quiénes, los medios empleados, con qué frecuencia, qué temas tratan?</p> <p>Además de la comunicación por teléfono o Internet, ¿de qué manera mantienen vivos los lazos familiares?</p> <p>¿Cómo expresaban el afecto entre los miembros de su familia, antes y después de la migración? Ha habido cambios en su manifestación?</p> <p>¿Habla con ellos todo lo que sucede, sus sentimientos, o prefiere callar? ¿Qué se dice y que no?</p> <p>Igual de su familia hacia usted. ¿Cree que le dicen todo lo que sienten y les sucede, o le ocultan información?</p>
		<p>¿Por qué se fue a ese país y no a otro?</p> <p>¿Usted antes de viajar identificó sus fortalezas y limitaciones para irse al país escogido?</p> <p>¿Cómo consiguieron los recursos para viajar?</p> <p>¿Quiénes le ayudaron a migrar en el país de origen?</p> <p>Antes de irse, ¿usted dónde tenía pensado llegar? ¿Qué relaciones tenía en el país de destino?</p> <p>¿Qué pensaba que iba a hacer?</p> <p>¿Qué esperabas que pasara con usted una vez migrara?</p> <p>¿Qué esperaba que pasara con su familia?</p> <p>CONDICIONES DE VIDA</p> <p>Cuando llegó al país de destino, ¿qué pasó?</p> <p>Contactos y relaciones en el país de destino: quiénes eran, afinidad, apoyo recibido, por cuanto tiempo, resultado de esta relación.</p> <p>¿En que se ocupó? ¿En cuánto tiempo? ¿Cómo lo logró? ¿Cuánto se ganaba?</p> <p>¿Cuántos empleos ha tenido desde que está en ese país?</p> <p>¿Cómo transcurre una semana laboral normal en el país de destino?</p> <p>¿Cómo percibe que es valorado el trabajo que usted hace?</p> <p>¿Con cuál se ha sentido más cómoda? Explique</p> <p>¿Cómo han sido las relaciones laborales con sus directivos? ¿Cómo con sus compañeros de trabajo?</p> <p>¿Cómo es su situación legal en el país de destino?</p> <p>¿Cómo vive? ¿Con quién? ¿Cómo son las relaciones con las personas que vive?</p> <p>¿Cómo son los roles y funciones de cada uno?</p>	

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas
			<p>¿Qué porcentaje de sus ingresos invierte en manutención? ¿Qué porcentaje envía a su familia? ¿Cada cuánto? ¿A quién lo envía? ¿Para qué? ¿Ha habido problemas con el dinero que envía? ¿Cuáles conflictos? ¿Con quién específicamente? ¿Cómo los resuelve? ¿Cómo se siente usted por enviar ese dinero? La percepción que sus familiares tienen de usted, ¿ha cambiado con el envío de estos dineros? ¿Puede ahorrar algún porcentaje de sus ingresos? ¿Qué tanto? ¿Como usa sus ahorros? ¿Tiene tiempo libre? ¿Cómo lo usa?</p> <p>MIGRANTES CON HIJOS</p> <p>¿Tienes hijos? ¿Están con usted allá o permanecen en el país de origen? ¿Cómo ha sido su experiencia en el país de destino? (como mujer y madre) ¿Cómo se ha sentido por vivir separada de sus hijos? ¿Esos sentimientos han cambiado a lo largo del tiempo que ha estado allá? ¿Qué hace cuando se siente así? ¿Cómo cree que se sienten sus hijos o los miembros de su grupo familiar? ¿Cuáles han sido los principales conflictos con sus hijos, si están en el país de origen? ¿Cuáles conflictos ha tenido con la persona que los cuida? ¿Cómo valora su experiencia como madre migrante? ¿Qué le diría a una madre migrante que deja sus hijos en el país de origen?</p> <p>RELACIONES DE GÉNERO Y DE PODER</p> <p>Antes de migrar, ¿quién tomaba las decisiones en su familia? Si tenía hijos, ¿quién ponía las normas? ¿Quién las hacía cumplir? ¿Eso ha cambiado o no con la migración? ¿Hoy quien define las normas? ¿Cuáles se mantienen? ¿Cuáles han cambiado? ¿Qué sucede cuando no se cumplen? Con su pareja o familiares, ¿hicieron acuerdos económicos antes de irse: destinación del dinero, deudas... En cuanto a los roles y prácticas de género, ¿qué hacían las mujeres y los hombres en su familia antes de migrar? ¿Qué hacen después de la migración? ¿Cómo es un día normal en su familia en el país de destino?</p>

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas
			<p>¿Qué funciones realizan para el sostenimiento de la familia de origen? ¿Han cambiado con su migración? ¿Cómo se siente usted y como cree que se sienten ellos con estos cambios?</p> <p>¿Qué sigue siendo igual?</p> <p>¿Usted ha percibido cambios en su vida desde que está en el país de destino?</p> <p>¿Quién sostiene la familia ahora?</p> <p>¿Las mujeres migrantes prefieren establecer relaciones afectivas con compañeros de su mismo país o de países distintos al suyo? ¿Por qué?</p> <p>¿Cómo es su vida y la vida sexual y afectiva de las mujeres migrantes?</p> <p>¿Identifica usted algún riesgo o limitación específica para las migrantes por el hecho de ser mujeres?</p> <p>¿Percibe alguna ventaja específica para las migrantes por el hecho de ser mujeres?</p> <p>Según su percepción, ¿hay más hombres o mujeres migrantes en el país de destino?</p> <p>¿En qué se ocupan laboralmente unos y otras?</p> <p>¿Quiénes consiguen trabajo más fácil?</p> <p>¿Quiénes son mejor remunerados?</p> <p>¿Qué tipo de ocupaciones laborales son más estables?</p> <p>¿Percibe usted que se otorgue una valoración o un reconocimiento social distinta/ o para las actividades que desempeñan los y las migrantes en el país de destino?</p> <p>Según su percepción, ¿para quién es más difícil la experiencia migratoria, para los hombres migrantes o para las mujeres migrantes?</p>
1.1.3	VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA	Sentimientos; oportunidades; efectos. Balance de la experiencia migratoria como mujer, como madre, percepción de cambios en los roles de género y en su posición en la familia y en la localidad	<p>¿Cuáles eran los sentimientos cuando llegó al país de destino?</p> <p>¿Qué es lo que más valora de haber estado/ o de estar en el país de destino: comodidad, seguridad, acceso a servicios, ingresos, autonomía?</p> <p>Según su percepción, ¿cuál ha sido el mayor costo de migrar? ¿Y cuál la mayor ganancia?</p> <p>¿Ha tenido y/o ha aprovechado oportunidades para su desarrollo personal y profesional? ¿En qué? ¿Cómo?</p> <p>¿Ha percibido dificultades específicas como mujer migrante para acceder a algún recurso o beneficio en el país de destino? Como por ejemplo: edad, color de piel, cualificación, oficio, capacidad física, entre otras</p> <p>¿Percibe algún cambio en usted como mujer por vivir o haber vivido esa experiencia? ¿Cómo se siente con usted misma ahora?</p>

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas
		<p>Apropiación de costumbres, valores, cultura en relación con el país de destino; valoración del país de destino.</p> <p>Percepción del retorno y como retoma su vida nuevamente en el país de origen: relaciones familiares, relaciones de poder, situación económica, sentimientos, etc.</p>	<p>¿Percibe algún cambio en su familia: lograron las metas planeadas como resultado de su partida?</p> <p>¿Su posición al interior de la familia ahora que está en otro país como es? ¿Sobre qué decide? ¿Cómo influye en la dinámica familiar? ¿O no tiene ninguna influencia?</p> <p>¿Usted cree que se ha logrado integrar al país de destino o siempre se ha sentido como una extraña?</p> <p>¿Ha pensado en regresar? ¿Cuándo? ¿Es el mismo tiempo que pensó quedarse cuando salió?</p> <p>¿Percibe que ha logrado lo que se propuso? ¿Qué sí y que le hace falta?</p> <p>¿Cómo cree que percibe su familia de origen el que usted viva en otro país?</p> <p>¿Cómo ven esa experiencia sus amistades, sus vecinos?</p> <p>¿Qué le diría a una mujer que quiera migrar al país de destino?</p> <p>INTEGRACIÓN, INTERCAMBIOS</p> <p>¿Qué acontecimientos celebran en familia desde que llegó a este país?</p> <p>¿Cuáles celebraban y ya no lo hacen?</p> <p>¿Cuáles celebraciones considera de mayor importancia para su familia?</p> <p>¿Considera que en el país de destino ha aprendido algunas cosas tales como costumbres, formas de pensar, gustos por comida, música, formas de vestir, comportamientos de la gente, entre otras?</p> <p>¿A su familia de Colombia le ha enseñado alguna de estas cosas? ¿Les ha gustado a sus familiares colombianos? ¿Lo han apropiado?</p> <p>¿Ha observado diferencias en el país de destino y en Colombia respecto a la forma de educar a los hijos?</p> <p>EL RETORNO (sólo para mujeres con experiencia de retorno)</p> <p>¿Qué significa para usted retornar?</p> <p>¿El retorno es definitivo? ¿Temporal?</p> <p>¿Por qué decidió volver?</p> <p>¿Qué fue lo que más incidió en su decisión de regresar?</p> <p>¿Este era el momento de regresar? ¿Se adelantó? ¿Se postergó?</p> <p>¿Quiénes participaron en la decisión de retornar? ¿Le ayudaron? ¿Cómo?</p> <p>¿Cómo cree que percibe su familia el retorno?</p> <p>¿A dónde llega cuando retorne? ¿Cómo ha sido su vivencia en su familia en esta etapa de retorno?</p>

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas
1.1.4	<p>REPRESENTACIONES DE LAS MIGRANTES SOBRE LOS DERECHOS</p>	<p>Se refiere al conocimiento por parte de la mujer migrante de la normatividad migratoria; se refiere también a la percepción como sujetas de derechos por parte de las migrantes y la existencia y uso de entidades públicas o privadas que asesoren a migrantes en país de destino sobre este tema. Demandas y propuestas de actores involucrados en proceso migratorio.</p>	<p>¿Qué cree que espera su familia de origen de usted ahora que retorne? ¿Cómo se siente volver a su familia? ¿Cómo encontró todo con el retorno: situación económica; que cambio en ellos, en las relaciones entre ellos y con usted? ¿Cómo es su relación con sus hijos, con su compañero y demás familiares cercanos a usted que se quedaron? El tema de las normas, los permisos a los hijos, las decisiones sobre los gastos, las inversiones, ¿cómo se toman ahora? ¿Tiene más influencia ahora que volvió sobre ellos, o tenía antes más? ¿Cómo se expresa esto? ¿Y por qué cree que se da? ¿Cómo es su situación económica hoy? ¿Logró ahorrar algo pensando en el retorno? ¿En qué se va a ocupar? ¿Qué de la experiencia migratoria cree usted que le sirve para retomar nuevamente su vida en el país de origen?</p>
			<p>Antes de irse, ¿qué sabía usted sobre acuerdos migratorios entre el país de destino y Colombia? ¿Qué sabía de leyes migratorias? ¿De entidades donde pedir información sobre el tema? Ahora que sabe de leyes migratorias? ¿Cómo obtuvo la información? ¿Qué uso le dio? ¿Ha tenido alguna dificultad con autoridades migratorias en país de destino? ¿Cómo tratan en este país a las mujeres migrantes? ¿Reciben algún trato especial por parte del Estado? ¿Hay programas o servicios especiales? ¿Usted cree que las personas que migran tienen derechos en el país de destino? ¿Por qué? ¿Cuáles derechos tiene y cuáles no? Si tiene derechos como migrante, ¿cuál(es) es el que más ejerce (n)? ¿Y cuáles derechos menos? Según su experiencia, ¿las mujeres migrantes pueden acceder a servicios? ¿Cuáles?, ¿educación, salud, crédito, vivienda, recreación, protección? ¿Conoce o conoció algún sitio en el país de destino donde puedas acudir a informarse y/o buscar apoyo para la protección de tus derechos? ¿Cuál cree usted que es el derecho que más le vulneran a las mujeres migrantes en el país de destino?</p>

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas
			<p>¿Sabe si últimamente ha habido cambios en la normatividad migratoria? ¿Cuáles? ¿Por qué no sabe? ¿Cómo afectan los cambios a hombres y mujeres que quieren migrar? ¿Usted o alguien cercano a usted ha sido víctima de cualquier tipo de rechazo por ser inmigrante, por parte de los nativos?</p> <p>Según su percepción, ¿hay más migrantes regulares que irregulares? ¿Hay más hombres o mujeres en estas situaciones? ¿Cuáles son las principales limitaciones o problemas que enfrentan los inmigrantes irregulares en el país de destino? ¿Una persona con migración irregular tiene derechos? Según su percepción, ¿los inmigrantes irregulares deberían recibir apoyo de alguna autoridad estatal? ¿De quién? ¿Por qué?</p>

Objetivos y categorías de análisis

Propósito general

Conocer la percepción que tienen las migrantes colombianas sobre sus derechos en el contexto de sus experiencias y vivencias de migración a diversos países de destino.

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas
			<p>¿Cuáles son las principales limitaciones o problemas que enfrentan los inmigrantes irregulares en el país de destino?</p> <p>¿Una persona con migración irregular tiene derechos?</p> <p>Según su percepción, ¿los inmigrantes irregulares deberían recibir apoyo de alguna autoridad estatal? ¿De quién? ¿Por qué?</p>

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas	Actores clave
Abordar los antecedentes de la experiencia migratoria para comprender el contexto en el que se toma la decisión de migrar o retornar.	ANTECEDENTES MIGRATORIOS	Composición familiar relaciones familiares, planes y conflictos. Razones para migrar Condiciones y recursos Experiencia migratoria en familia. Redes sociales en país de origen y destino. Logros y expectativas de migrante.	<p>¿Hace cuanto vive en el país de destino? Edad al momento de migrar</p> <p>¿Se fue con algún miembro de su familia? ¿O independiente?</p> <p>¿Qué le llevo a tomar la decisión de migrar?</p> <p>¿Quiénes participaron en la decisión?</p> <p>¿Por qué se decidió que fuera usted quien migrara?</p> <p>Antecedentes migratorios en la familia</p> <p>¿Antes de migrar cómo estaba compuesta su familia? ¿Con quién vive? ¿Cómo es la propiedad de la vivienda?</p> <p>¿Quién hacía el mayor aporte económico para el sostenimiento de la familia?</p> <p>¿Cómo eran las relaciones entre usted y los distintos miembros de su familia: toma de decisiones, conflictos más frecuentes, formas de resolverlos?</p> <p>Hasta antes de migrar, ¿cómo se sentía respecto a sus logros y expectativas?</p> <p>¿Quiénes hacen parte de su familia en la actualidad?</p>	Mujeres de Cali, Yumbo y Jamundí en alguno de los tres casos: migrante, retornada o potencial migrante

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas	Actores clave
<p>Conocer y contrastar los acontecimientos más significativos para las mujeres en relación con la experiencia migratoria.</p>	<p>Experiencia migratoria</p>	<p>Condiciones de vida Migrantes con hijos Relaciones de género y de poder.</p>	<p>¿Por qué se fue a ese país y no a otro? ¿Usted antes de viajar identificó sus fortalezas y limitaciones para irse al país escogido? ¿Cómo consigues los recursos para viajar? ¿Quiénes le ayudaron a migrar en el país de origen? Antes de irse usted, ¿dónde tenía pensado llegar? ¿Qué relaciones tenía en el país de destino? ¿Qué pensaba que iba a hacer? ¿Qué esperaba que pasara con usted una vez migrara? ¿Qué esperas que pasará con tu familia?</p> <p>CONDICIONES DE VIDA</p> <p>Cuando llegó, ¿qué pasó? Contactos y relaciones en país de destino: quienes, afinidad, apoyo, por cuanto tiempo, resultado de esta relación ¿En qué se ocupó?, ¿en cuánto tiempo lo logró? ¿Cuánto se ganaba? ¿Cuántos empleos ha tenido desde que está en ese país? ¿Cómo transcurre una semana laboral normal en el país de destino? ¿Cómo percibe usted que es valorado ese trabajo que usted hace? ¿Con cuál se ha sentido más cómoda? Explique. ¿Cómo han sido las relaciones laborales con sus directivos? ¿Con compañeros de trabajo? ¿Cómo es su situación legal en el país de destino? ¿Cómo vive? ¿Con quién? ¿Cómo son las relaciones con las personas que vive, roles y funciones de cada uno? ¿Qué porcentaje de sus ingresos invierte en manutención? ¿Qué porcentaje envía a su familia? ¿Cada cuánto? ¿A quién? ¿Para qué? ¿Ha habido problemas con el dinero que envía? ¿Cuáles conflictos? ¿Con quién específicamente? ¿Cómo los resuelve? ¿Cómo se siente usted por enviar ese dinero? ¿La percepción que familiares tienen de usted ha cambiado con el envío de estos dineros? ¿Puede ahorrar algún porcentaje de sus ingresos? ¿Qué tanto? ¿Cómo usa sus ahorros? ¿Tiene tiempo libre? ¿Cómo lo usa?</p>	<p>Mujeres de Cali, Yumbo y Jamundí en alguno de los tres casos: migrante, retornada o potencial migrante</p>

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas	Actores clave
			<p>MIGRANTES CON HIJOS</p> <p>¿Tienes hijos? ¿Están contigo allá o permanecen en el país de origen? ¿Cómo ha sido su experiencia en el país de destino (mujer y madre)? Cómo se ha sentido por vivir separada de sus hijos Esos sentimientos han cambiado a lo largo del tiempo que ha estado allá Qué hace cuando se siente así</p> <p>¿Cómo cree que se sienten sus hijos o los miembros de su grupo familiar? ¿Cuáles han sido los principales conflictos con sus hijos, si están en país de origen? ¿Cuáles conflictos ha tenido con la persona que los cuida? Cómo valora su experiencia como madre migrante ¿Qué le diría a una madre migrante que deja sus hijos en el país de origen?</p> <p>RELACIONES DE GÉNERO Y DE PODER</p> <p>¿Antes de migrar quien tomaba las decisiones en su familia? Si tenía hijos, ¿quien ponía las normas? ¿Quién las hacía cumplir? ¿Eso ha cambiado o no con la migración? ¿Hoy quién define las normas? ¿Cuáles se mantienen?, ¿Cuáles han cambiado? ¿Qué sucede cuando no se cumplen? Con su pareja o familiares, hicieron acuerdos económicos antes de irse: destinación del dinero, deudas, etc. En cuanto a los roles y prácticas de género: ¿Qué hacían las mujeres y los hombres en su familia antes de migrar, qué hacen después de la migración? ¿Cómo es un día normal en su familia en el país de destino? ¿Qué funciones para el sostenimiento de la familia de origen han cambiado con su migración? ¿Cómo se siente usted y cómo cree que se sienten ellos con estos cambios? ¿Qué sigue siendo igual? ¿Usted ha percibido cambios en su vida desde que está en país de destino? ¿Quién sostiene la familia ahora?</p>	

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas	Actores clave
<p>Conocer y analizar los cambios producidos en la percepción de las mujeres que han migrado y en mujeres que han retornado, sobre sí mismas, en los roles de género y en su posición, dentro de la familia y de la localidad.</p>	<p>Balance de la experiencia</p>	<p>Integración e intercambio Cambios en prácticas y roles en familia, pareja, mujer. Costos y beneficios El retorno</p>	<p>¿Las mujeres migrantes prefieren establecer relaciones afectivas con compañeros de su mismo país o de países distintos al suyo? ¿Por qué? ¿Cómo es su vida y la vida sexual y afectiva de las mujeres migrantes? ¿Identifica usted algún riesgo o limitación específica para las migrantes por el hecho de ser mujeres? ¿Percebe alguna ventaja específica para las migrantes por el hecho de ser mujeres? Según su percepción, ¿hay más hombres o mujeres migrantes en el país de destino? ¿En qué se ocupan laboralmente unos y otras? ¿Quiénes consiguen trabajo más fácil? ¿Quiénes son mejor remunerados? ¿Qué tipo de ocupaciones laborales son más estables? ¿Percebe usted que se otorgue una valoración o un reconocimiento social distinta/o para las actividades que desempeñan los y las migrantes en el país de destino? Según su percepción, ¿para quién es más difícil la experiencia migratoria: para los hombres migrantes o para las mujeres migrantes? Explique.</p>	<p>Mujeres de Cali, Yumbo y Jamundí en alguno de los tres casos: migrante, retornada o potencial migrante</p>
			<p>¿Cuáles eran los sentimientos cuando llego al país de destino? ¿Qué es lo que más valora de haber estado/ o de estar en el país de destino: comodidad, seguridad, acceso a servicios, ingresos, autonomía? ¿Según su percepción, cuál ha sido el mayor costo de migrar? (pérdida). ¿Cuál la de mayor ganancia? ¿Ha tenido y/o ha aprovechado oportunidades para su desarrollo personal y profesional? ¿En qué? ¿Cómo? ¿Ha percibido dificultades específicas como mujer migrante para acceder a algún recurso o beneficio en el país de destino: edad, color de piel, cualificación, oficio, capacidad física? ¿Percebe algún cambio en usted como mujer por vivir o haber vivido esa experiencia? ¿Cómo se siente con usted misma ahora? ¿Percebe algún cambio en su familia? ¿Lograron las metas planeadas como resultado de su partida?</p>	

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas	Actores clave
			<p>¿Su posición al interior de la familia ahora que está en otro país, cómo es? ¿Sobre qué decide? ¿Cómo influye en la dinámica familiar? ¿O no tiene ninguna influencia?</p> <p>¿Usted cree que se ha logrado integrar al país de destino o siempre se ha sentido como una extraña? ¿Por qué?</p> <p>¿Ha pensado en regresar? ¿Cuándo? ¿Es el mismo tiempo que pensó quedarse cuando salió? Explique</p> <p>¿Percebe que ha logrado lo que se propuso? ¿Que sí? y ¿Qué le falta?</p> <p>¿Cómo cree que percibe su familia de origen el que usted viva en otro país? ¿Cómo ven esa experiencia sus amistades? ¿Sus vecinos?</p> <p>¿Qué le diría a una mujer que quiera migrar al país de destino?</p> <p>INTEGRACION, INTERCAMBIOS</p> <p>¿Qué acontecimientos celebran en familia desde que llegó a este país?</p> <p>¿Cuáles celebraban y ya no lo hacen?</p> <p>¿Cuáles celebraciones considera de mayor importancia para su familia?</p> <p>¿Considera que en el país de destino ha aprendido algunas cosas: costumbres, formas de pensar, gustos por comida, música, formas de vestir, comportamientos de la gente? Explique</p> <p>¿A su familia de Colombia le ha enseñado alguna de estas cosas?</p> <p>¿Qué? ¿Les ha gustado a sus familiares colombianos? ¿Lo han apropiado?</p> <p>¿Ha observado diferencias en el país de destino y en Colombia respecto a la forma de educar a los hijos?</p> <p>EL RETORNO</p> <p>¿Qué significa para usted retornar?</p> <p>¿El retorno es definitivo? ¿Temporal? Explique</p> <p>¿Por qué decidió volver?</p> <p>¿Qué fue lo que más incidió en su decisión de regresar?</p> <p>¿Este era el momento de regresar? ¿Se adelantó? ¿Se postergó?</p> <p>¿Quiénes participaron en la decisión de retornar? ¿Le ayudaron? ¿Cómo?</p>	

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas	Actores clave
<p>Identificar el conocimiento y ejercicio de sus derechos como migrante. Identificar las demandas y propuestas de las y los diferentes actores involucrados e interesados en los procesos migratorios.</p>	<p>Migración femenina y derechos Demandas y propuestas de actores involucrados en proceso migratorio</p>	<p>Conocimiento de la normatividad; institucionalidad Merecimiento de derechos Conocimiento y/uso de mecanismos de exigibilidad y derechos Obstáculos para ejercer derechos en país de destino</p>	<p>¿Cómo cree que percibe su familia el retorno? ¿A dónde llegará cuando retorne? ¿Cómo ha sido su vivencia en su familia en esta etapa de retorno? ¿Qué cree que espera su familia de origen de usted ahora que retorno? ¿Cómo se siente volver a su familia? ¿Cómo encontró todo con el retorno: situación económica; cambios en ellos, en las relaciones entre ellos y con usted? ¿Cómo es su relación con sus hijos? ¿Con su compañero y demás familiares cercanos a usted que se quedaron? El tema de las normas, los permisos a los hijos, las decisiones sobre los gastos, las inversiones, ¿cómo se toman ahora? ¿Tiene más influencia ahora que volvió sobre ellos? ¿O tenía más antes? ¿Cómo se expresa esto? ¿Y por qué cree que se da? ¿Cómo es su situación económica hoy? ¿Logró ahorrar algo pensando en el retorno? ¿En qué se va a ocupar? ¿Qué de la experiencia migratoria cree usted que le sirve para retomar nuevamente su vida en el país de origen?</p>	<p>Mujeres de Cali, Yumbo y Jamundí en alguno de los tres casos: migrante, retornada o potencial migrante</p>
			<p>Antes de irse, ¿que sabía usted sobre acuerdos migratorios entre el país de destino y Colombia? ¿Qué sabía de leyes migratorias? ¿De entidades donde pedir información sobre el tema? Ahora que sabe de leyes migratorias, ¿cómo obtuvo la información? ¿Cómo la usó? ¿Ha tenido alguna dificultad con autoridades migratorias en país de destino? ¿Cómo tratan en este país a las mujeres migrantes? ¿Reciben algún trato especial por parte del Estado? (Programas, servicios especiales) ¿Usted cree que las personas que migran tienen derechos en el país de destino? ¿Por qué? ¿Cuáles derechos tiene y cuáles no? Si tiene derechos como migrante, ¿cual(es) es el que más ejerce? ¿Y los que menos? Según su experiencia, ¿las mujeres migrantes pueden acceder a servicios? ¿Cuáles? (Educación, salud, crédito, vivienda, recreación, protección)</p>	

Códigos	Categorías de análisis	Definición del Código	Preguntas	Actores clave
		Situaciones que favorecen el ejercicio de derechos por migrantes	<p>¿Conoce o conoció algún sitio en el país de destino, donde puedas acudir a informarte y/o buscar apoyo para la protección de tus derechos?</p> <p>¿Cuál cree usted que es el derecho que más le vulneran a las mujeres migrantes en el país de destino?</p> <p>Sabe si últimamente ha habido cambios en la normatividad migratoria?</p> <p>¿Cuáles? ¿Por qué no sabe? ¿Cómo afectan los cambios a hombres y mujeres que quieran migrar?</p> <p>¿Usted o alguien cercano a usted ha sido víctima de cualquier tipo de rechazo por ser inmigrante, por parte de los nativos? Explique</p> <p>Según su percepción, ¿hay más migrantes regulares que irregulares?</p> <p>¿Hay más hombres o mujeres en estas situaciones?</p> <p>¿Cuáles son las principales limitaciones o problemas que enfrentan los inmigrantes irregulares en el país de destino?</p> <p>¿Una persona con migración irregular tiene derechos? Explique</p> <p>Según su percepción, ¿los inmigrantes irregulares deberían recibir apoyo de alguna autoridad estatal? ¿De quién? ¿Por qué?</p>	
El presente estudio tiene un carácter exploratorio y descriptivo y responde a la pregunta: ¿De qué manera las mujeres migrantes perciben sus derechos como tales en el contexto de su experiencia y vivencia migratoria?				

Estado del arte sobre la producción académica acerca de las migraciones en Pereira

María Victoria Ramírez
Corporación Contigo Mujer
Pereira 2010

Introducción

En la presente exploración académica y periodística sobre lo que se ha publicado en la ciudad de Pereira en materia de migraciones, se escogieron como fuentes las tres principales universidades que han publicado sobre el tema que compete a este estudio: Universidad Libre de Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira – Red Alma Máter y Universidad Católica Popular de Risaralda, y el periódico La Tarde de Pereira. Se reseña cada documento y cuando es posible, se cita textualmente al autor, dado que varios de los investigadores (autores de las publicaciones) participaron de lo que se denominó ‘desayunos de incidencia’¹, en el marco del proyecto Abriendo Mundos en Pereira, y se pudieron transcribir sus respectivas presentaciones de los documentos publicados, por lo que la forma que adquiere este documento es la de bibliografía anotada. Los trabajos se han clasificado de acuerdo a la fuente, es decir, la institución que realizó la investigación o publicó el trabajo. Por lo tanto, se encontrarán documentos de las tres universidades antes mencionadas y de un periódico de la ciudad. Se presentan extractos de lo que la autora de esta investigación considera relevantes.

1. El desayuno de incidencia consistió en un evento de trabajo al que se convocó a investigadores de las universidades de Pereira y mujeres que habían participado en dos procesos relacionados con migrantes: Cooperativa Coomigrar y Abriendo Mundos, en Pereira en 2009.

El objetivo de esta exploración es adelantar una primera aproximación investigativa a producciones que se hayan realizado en la ciudad en el tema de migraciones.

El presente documento se dividió en ocho capítulos. El capítulo uno ubica al lector en el contexto geográfico, económico y demográfico de la ciudad de Pereira; capítulo dos refiere las publicaciones más importantes en la materia de la Universidad Católica Popular de Risaralda; capítulo tres contiene lo referente a la Universidad Libre seccional Pereira; capítulo cuatro presenta los hallazgos que en materia de migraciones se realizaron en el periódico La Tarde de la ciudad de Pereira en un período de cuatro meses, y realiza un análisis por secciones y distribución en el tiempo; capítulo cinco da cuenta de los trabajos publicados por la Universidad Tecnológica y la Red Alma Mater; capítulo siete contiene conclusiones y el capítulo ocho, algunas recomendaciones.

Contexto geográfico, demográfico y económico

Colombia está dividida política y administrativamente en 32 departamentos y un Distrito Capital. El *Eje Cafetero* (o triángulo del café) es la zona geográfica conformada por los departamentos de Risaralda, Caldas y Quindío, se encuentra ubicada en la zona centro occidental del país y su nombre tiene que ver con la importancia que ha tenido para su desarrollo económico y cultural, la producción y exportación de café. Pereira es la ciudad capital del departamento de Risaralda.

El municipio de Pereira está localizado a 4 grados 49 minutos de latitud norte, 75 grados 42 minutos de longitud y 1.411 metros sobre el nivel del mar; en el centro de la región occidental del territorio colombiano. Los límites del municipio son los siguientes:

Al norte, municipios de Dosquebradas, Santa Rosa de Cabal y Marsella. Al sur, municipio de Ulloa (departamento del Valle), Finlandia y Salento (en el departamento del Quindío). Al oriente, el departamento del Tolima con los municipios de Anzoátegui, Santa Isabel, Ibagué y zona de los nevados. Al occidente con los municipios de Cartago, Anserma Nuevo (departamento del Valle), Balboa y La Virginia.

Según el censo realizado por el Departamento Nacional de Estadística DANE en el 2005, en Pereira viven permanentemente 428.397 personas, de las cuales, 223.420 son mujeres. Es decir, que ellas representan el 52,5 por ciento de la población de la ciudad; el 82,1 por ciento de la población de Pereira entre 11 y 17 años asiste a un establecimiento educativo formal. Del total de la población, 358.681 viven en la cabecera municipal y los demás, 69.716, en el área rural. En la capital del departamento de Risaralda están conformados 118.529 hogares, 14.241 unidades

económicas y 8.172 unidades agropecuarias (unidades asociadas a vivienda rural). El 47,8 por ciento de la población que habita en esta ciudad proviene de otro municipio y tan sólo el 0,4 por ciento de otro país. Lo que ubica a Pereira como una ciudad expulsora de migrantes.

De acuerdo con datos oficiales, Pereira ha registrado la tasa más alta de desempleo del país durante el último año. Algunos analistas atribuyen el fenómeno a factores como los que se enumeran a continuación.

1. La disminución en un 9,5 por ciento² de las remesas provenientes principalmente de España y Estados Unidos que representan el 19 por ciento del PIB de Risaralda, lo que produjo que muchas personas que antes vivían de las remesas, hoy se vean obligadas a buscar empleo. El porcentaje de las remesas por país de origen desde 2005 se ilustra en un cuadro siguiente. Se observa cómo han venido perdiendo importancia las remesas procedentes de Estados Unidos, mientras que se han incrementado notablemente las de España. Lo anterior es particularmente cierto en el caso de Risaralda, dado que este departamento tiene el mayor índice de experiencia migratoria relativa (3,2%) de todo el país³.

“De acuerdo con la información suministrada por el Banco de la República, en octubre de 2009 se recibieron USD344.2 millones por concepto de remesas, cifra superior en 9.7% a la registrada en septiembre. En lo corrido del año se han contabilizado unos giros por USD3366.5 millones, cifra inferior en 17.49% o en USD713.6 millones a la observada entre enero y octubre de 2008”⁴.

2. La crisis financiera mundial ha provocado desempleo en los países receptores de migrantes, y ha empujado su retorno a sus lugares de origen, en este caso, al departamento de Risaralda. Asimismo, esta crisis, ha evitado la salida de personas de sus países en las proporciones en que se registraban en el pasado.

3. El decrecimiento en un 0,4 por ciento de la economía del departamento de Risaralda para el primer semestre de 2009, lo que en otras palabras significa que se destruyeron 4000 empleos entre marzo y mayo de ese año.

2. Fuente: Cámara de Comercio de Pereira. Mencionado en especial: “La mala hora de Pereira”. Revista Cambio N.º 848, octubre de 2009.

3. La migración colombiana a España. Capítulo de una historia reciente. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, 2009. p. 45

4. Grupo Bancolombia. Investigaciones económicas y estratégicas. “Remesas en Colombia, perspectiva 2009-2010”. Consultado, 11 de febrero de 2009. http://investigaciones.bancolombia.com/inveconomicas/home/homeinfo.aspx?../espanol/indicadores/economicosHijos_ext.asp?id=121.

En lo que tiene que ver con la ciudad de Pereira y el fenómeno de la migración según la más reciente investigación publicada en esta materia por el proyecto *Abriendo mundos*⁵ se plantea lo siguiente: “Esta región del país se ha caracterizado por su alto impacto migratorio, y por el desarrollo de acciones desde un nivel territorial acorde a los comportamientos particulares de la zona, y que comparativamente con otras regiones del país, dispone de mayor cantidad de estudios e investigaciones documentando la experiencia. Similar al desarrollo institucional percibido en Cali, la ciudad de Pereira tampoco dispone de estructuras administrativas dedicadas al hecho migratorio, y tan sólo aparece tangencialmente en su Plan de Desarrollo 2008-2011 Pereira Región de Oportunidades⁶. Sin embargo, es posible afirmar que la Gobernación de Risaralda fue de las primeras entidades territoriales en manifestar su interés por un abordaje integral de los impactos territoriales de las migraciones. En la actualidad, tanto la Gobernación de Risaralda como el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO)⁷, adelantan acciones en materia de política migratoria. La primera de ellas creó en 2006 la Oficina de Atención al Migrante y su Familia, con el fin de brindar servicios de prevención, sensibilización y asistencia psicosocial y jurídica en asuntos migratorios”.

Diversas son las mujeres retornadas que llegan en condiciones muy precarias: Han perdido su empleo, gastado sus ahorros, sus familias las ven de manera distinta pues al retornar han perdido el estatus que habían alcanzado al salir hacia el exterior y ser proveedoras de dinero. Asimismo, muchas de ellas, habían dejado sus hijos en el país de origen y al momento del retorno, ellos ya no reconocen su autoridad lo que da lugar a que se presenten profundos conflictos familiares⁸. Es por ello, que el componente de autoestima, sanación y reconstrucción de relaciones afectivas cobra importancia como una forma de empezar a reconstruir el tejido familiar y social que se pierde con la partida hacia otros países, y que debe ser tenido en cuenta en cualquier intervención a la población migrante.

5. PROYECTO REGIONAL “ABRIENDO MUNDOS. MUJERES MIGRANTES, MUJERES CON DERECHOS”. Informe Global Mujeres Migrantes Andinas. Contexto, políticas y gestión migratoria. 2010.

6. Programa 6. Población prioritaria. 6.2 Migración sin exclusión (Atención Humanitaria población desplazada). Conformación de una red de risaraldenses que viven en el exterior, en el cuatrienio.

7. De la AMCO hacen parte la Gobernación de Risaralda y las Alcaldías de los municipios de Dosquebradas, La Virginia y Pereira. Las aéreas metropolitanas son entidades administrativas formadas por un conjunto de dos o más municipios integrados alrededor de un municipio núcleo o metrópoli, vinculados entre sí por estrechas relaciones de orden físico, económico y social, que para la programación y coordinación de su desarrollo y para la racional prestación de sus servicios públicos busca una administración coordinada. Están dotadas de personalidad jurídica de derecho público, autonomía administrativa, patrimonio propio, autoridades y régimen especial (Artículos 1 y 2, Ley 128 de 1994).

8. Testimonios de las mujeres que participaron en el proyecto *Abriendo Mundos* en Pereira del convenio celebrado entre Corporación Humanas y la Corporación Contigo Mujer de Pereira.

Universidad Católica Popular de Risaralda

Rol del padre en las familias cuya madre ha migrado al exterior en los municipios de Pereira, Dosquebradas y Medellín

Mireya Ospina Botero, Alex Antonio Vanderbilt Martínez y otros

Comentarios de la autora Mireya Ospina en el desayuno de incidencia, en el marco del proyecto Abriendo Mundos, Pereira, agosto 24 de 2010

Esta línea de investigación y familia y desarrollo comunitario tiene más o menos cinco años. Está adscrita al grupo de investigación Cognición, Educación y Formación. Allí somos dos investigadores principales y generalmente contamos con el apoyo de estudiantes de Psicología que hacen su trabajo en año y medio y eso les vale como trabajo de grado.

En 2008 a propósito de todas las implicaciones que el tema de las migraciones estaba teniendo alrededor de la familia, quisimos formular una investigación que se preguntara qué es lo que pasa con los papás hombres con el asunto de la migración de las mujeres, además porque nos llama mucho la atención que por lo general cuando se abordan procesos desde una perspectiva de género, se equipara género a mujer y se deja descuidada la perspectiva de lo masculino de la paternidad. En 2006 hicimos una investigación con perspectiva de género pero abordando el asunto de la masculinidad. Hemos venido en esa línea de las implicaciones de la migración para la masculinidad y, especialmente, para los padres.

Esta investigación se realizó con la Universidad Luis Amigó de Medellín, con la Red Alma Mater, Comfamiliar de Risaralda y la Universidad Católica Popular de Risaralda; fue una experiencia interesante; se trabajó principalmente con hombres y con sus entornos familiares, que en ocasiones son las figuras de la suegra o sus mamás, sus hermanas o esas personas que les están apoyando en la tarea de crianza. En esencia, nos centramos en qué les estaba significando a estos hombres padres hacerse cargo de sus hijos, cuando la mamá de los niños a veces continúa siendo la pareja, otras veces no. Al migrar qué cambios en los roles paternos estaba significando para ellos esta experiencia. Básicamente fue caracterizar las condiciones bajo las cuales estos hombres desempeñaban su rol, y qué implicación tenía para ellos el cambio en su manera de asumir tradicionalmente la paternidad.

En resumen, encontramos a grandes rasgos los siguientes resultados: Hombres que se están cuestionando y resignificando la manera como tradicionalmente asumen su rol paterno; hombres que habían delegado todo el asunto del afecto, de la crianza, de la comunicación a las madres. Muchos de ellos expresaron: «Cuando estaba mi mujer, ella era la que iba al colegio,

la que salía y les compraba ropa [a los hijos]. Nos encontramos que ahora, en la situación después de la migración de su pareja, ellos se cuestionan acerca de esa manera tradicional. Decían: «Yo cumplía con mis obligaciones económicas». Ahora comienzan a asumir un rol que antes no tenían. Son hombres que se empiezan a acercar de manera distinta a sus hijos, intentan comunicarse más con ellos, acompañarlos a hacer tareas, entre otras cosas. Esto les ha permitido, indudablemente, asumir otras maneras de ser padres. Una paternidad más cercana, más afectuosa, más comprometida. Los entrevistados comentan, por ejemplo, que a la hora del castigo son indulgentes, que les da pesar que ellos además de que la mamá se les haya ido, encima reciban el castigo del padre, es demasiado: «Ellos lo que necesitan es que yo sea un buen padre, que me esfuerce por ser más afectuoso con ellos, por comunicarme mejor».

Nosotros trabajamos en tres categorías: comunicación, autoridad y afectividad porque consideramos algunas actitudes muy masculinas desde lo tradicional de la masculinidad; otras más femeninas y entonces allí encontramos cómo ellos empiezan a incursionar en esto, que es más de las esferas de lo femenino. Hallamos también, cómo para muchos padres, asumirse solos con la responsabilidad de la crianza ha sido complicado y por eso se acompañan de otras figuras femeninas. Son hombres que dicen: «Mientras yo estoy trabajando, mi mamá es la que me los cuida». Se da el apoyo de alguna figura femenina en esta tarea de crianza.

Segmentos de la investigación

Página 43: “*Apoyo femenino en el ejercicio de la autoridad del padre*: En la investigación se evidencia apoyo de figuras femeninas en la mayoría de las familias. En específico en el aporte que realizan en el momento de aplicar o ejecutar la autoridad. El apoyo femenino hace referencia a la vigilancia en el cumplimiento de las normas, reglas del hogar, del ámbito escolar; de igual manera, corresponde al otorgamiento de las recompensas dadas por el buen desempeño de los hijos/as”.

Página 51: “Para el caso de los hallazgos de esta investigación, puede decirse que la migración de la madre es un factor desencadenante de los cambios en la manera como los padres se han desempeñado en su rol, sin embargo, no escapa a una serie de confusiones y contradicciones que viven en relación a la imagen tradicional de padre proveedor económico y responsable de la autoridad familiar”.

Página 56: Frente a este cambio en las formas de sancionar, se encontró un aspecto que representa una explicación y es la percepción que tiene el padre frente a los hijos/as como ‘abandonados’. La ausencia de la madre producto de la migración puede llegar a verse como un estado de abandono a los hijos/as, visto desde el aspecto de carencia afectiva, cuidados y comunicación. Por lo anterior, el padre busca suplir todas esas ausencias que él percibe, preocupándose por realizar tareas que corresponderían tradicionalmente al rol de lo materno.

Trabajos de estudiantes de tercer semestre del programa de Administración de Empresas

Los cuatro siguientes trabajos fueron seleccionados por el profesor Andrés Arias, docente del programa de Administración de Empresas de la UCPR, dentro de los muchos que han realizado los estudiantes entre los años 2008 y 2010 y que él ha dirigido. Aunque no son investigaciones rigurosas, tienen un mérito porque expresan la preocupación que sobre el tema ha despertado en esta universidad, y que toca los ámbitos económico, psicológico, el de las nuevas composiciones familiares e incluso, su relación con el rendimiento académico. Los trabajos se basaron en la metodología de encuesta estructurada o semi estructurada. Copias físicas y digitales reposan en la biblioteca del claustro educativo.

Ausencia y desorientación en las jóvenes a causa de las migraciones

Universidad Católica Popular de Risaralda. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 2008

Autoras: Eliana Aristizábal Echeverry, Laura Marcela Castaño Cruz, Laura Ximena Castaño Garcés, Daniela Giraldo Aguirre, Eliana Meza Hoyos

Segmentos del trabajo

Página 12: “En el presente trabajo se pretende indagar y esclarecer, si uno de los motivos por los cuales se están presentando tantos embarazos en las adolescentes, es quizás la migración de integrantes del núcleo familiar. Dada la ausencia de alguno de los miembros puede verse afectado el comportamiento de las jóvenes, ya que perciben este acontecimiento de las migraciones como un problema psicológico y emocional buscando como salida a alguien que las apoye y permanezca a su lado, por tal atribución, se refugian en los hombres que sin tener buenas intenciones en la mayoría de casos, aprovechan la situación que las jóvenes viven y se satisfacen”.

Página 14: Objetivo general: Indagar acerca de la percepción de las adolescentes que estén o hayan estado en embarazo y la relación existente entre la migración de uno o ambos padres y su situación de embarazo no planeado.

Remesas y Familia en Cartago

Universidad Católica Popular de Risaralda. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. 2009

Autores: Natalia Mejía Franco, Diana Paola Parra, Felipe Loiza, Sebastián López A.

Segmentos del trabajo

Página 12: Objetivo general: Comparar el uso y destinación de las remesas en las familias de Cartago de los barrios El Prado, de estrato 5, y Villa Helena, de estrato 3, entre los años 2000 y 2009.

Página 51: “La importancia de esta investigación reside en comparar el uso y destino que las familias de Cartago le dieron a las remesas, tomando un barrio de estrato medio y otro de estrato alto”.

Para concluir, el barrio El Prado destina la mayor parte de sus remesas al consumo. El porcentaje obtenido fue del 49 por ciento, ya que las necesidades básicas de las familias del lugar fueron asumidas, mientras que en Villa Elena el mayor gasto es en la inversión con un porcentaje del 45 por ciento, puesto que lo más importante para ellos es poseer una estabilidad económica y lograr así una mejor calidad de vida.

En cuanto a la destinación de las remesas para la inversión en el barrio El Prado, éste corresponde al 33 por ciento, mientras que para Villa Elena para el consumo, se emplea el 36 por ciento de las remesas. En cuanto al ahorro, El Prado destina el 18 por ciento de las remesas y Villa Elena el 19 por ciento.

Migraciones y su impacto en la infancia

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 2008

Autoras: Alejandra López Botero, Dahiana Betancur López,
Catalina Chica Montes

Segmentos del trabajo

Página 12: Objetivo general: Describir cómo se afecta la población infantil entre los ocho y 12 años de edad con relación a sus cambios de comportamiento, de la institución educativa Boyacá, con la migración de algún miembro de su núcleo familiar en los últimos tres años.

Página 35: “En conclusión se puede notar que son dos casos diferentes, aunque por la misma causa, estas dos niñas sufrieron cambios de comportamiento a raíz de la migración de un miembro del núcleo familiar lo cual da respuesta a la hipótesis.

Es así como podemos comparar los dos casos y determinar que la más afectada por la migración de su familiar fue Natalia, por la falta de una imagen materna y un adecuado acompañamiento en su formación, ya que el trato que su padre le da no es el debido ni mucho menos el merecido para esta niña, mientras que Valentina quedó con su abuela materna quien le brinda los cuidados necesarios y se preocupa por su bienestar”.

Impacto de la migración en el campo educativo y psicoafectivo

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. 2008

Autoras: Nathaly Hernández Posada, Diana Marcela Uribe Sánchez

Segmentos del trabajo

Página 6: Objetivo general: Determinar qué ha generado la migración de uno de los miembros del núcleo familiar en el desarrollo académico y psicoafectivo de los casos estudiados en el colegio Byron Gaviria.

Página 27: “La investigación realizada nos permitió indagar a fondo sobre las repercusiones que genera la migración en los niños, los cuales son los principales afectados por la ausencia de sus padres.

Algunos de los peligros a los que se encuentran expuestos no sólo son psicoafectivos y académicos sino de autoridad, puesto que falta quien cumpla ese rol y les permita formarse como personas útiles para la sociedad”.

Universidad Libre de Pereira

La migración como oportunidad.

Documentos para una gestión propositiva, 2010

Autor: Jhonier Cardona Salazar. Docente Universidad Libre Seccional Pereira

Página 17 (Resumen): En la primera parte de este libro se realiza una exploración teórica en torno a la migración y las remesas; el segundo capítulo hace referencia a la dinámica migratoria en el ámbito general, dirigiéndola posteriormente hacia América Latina, Colombia y finalmente hacia el Área Metropolitana Centro Occidente, AMCO.

El tercer capítulo registra la importancia de las remesas respecto de las importaciones y exportaciones del departamento de Risaralda; lo que representan del PIB del ente territorial; su relación frente a los ingresos de la administración departamental y su aporte al ahorro, al crédito, al consumo y la construcción de vivienda. Se establecen relaciones de las remesas con la actividad comercial, el desempleo, el lavado de activos, el recaudo del IVA y su destino final. Asimismo, el documento presenta un análisis de las formas de canalización y las utilidades obtenidas por las instituciones que desarrollan su actividad en torno de las remesas en esta parte del territorio nacional.

Comentarios del autor en el desayuno de incidencia, en el marco del proyecto Abriendo Mundos, Pereira, agosto 24 de 2010

Yo he andado más en el tema económico de las remesas. Hemos tratado de sacar los estudiantes a la calle para que el aula no sea sólo las cuatro paredes donde van a recibir información de alguien, sino que ésta sea todo lo que nos rodea. Que sirva para que los estudiantes aprendan, para que surjan preguntas y para que trabajen sobre la teoría, para que comiencen a desarrollar un proyecto de investigación.

Lo primero en lo cual pusimos a los estudiantes fue conocer sobre las diferentes teorías, de la migración internacional; la macroeconomía; la clásica microeconómica de la migración; la migración y perpetuidad; la de los mercados y la teoría de las remesas, la estructuralista y funcionalista. Sobre los datos que recolectaran, debían cotejar lo que hay en la realidad con lo señalado por las teorías.

A partir de estas dinámicas hicieron el análisis. Encontraron cosas tales como que según la teoría estructuralista, las remesas lo único que generan son parásitos económicos. Los estudiantes buscaron las estadísticas del crecimiento de la población inactiva de Pereira, que está explicado por el crecimiento de las personas que estudian, por las que se dedican al hogar y aquellas personas que no encuentran ni en la educación ni en el trabajo algo bueno. De tal modo que el crecimiento ha sido muy significativo, con tasas del 16 por ciento. Ellos se preguntan la razón por la cual esta gente no se interesa por estudiar ni por trabajar; comienzan a elaborar hipótesis entorno a las remesas y la primera es que la población inactiva no desea trabajar ni estudiar, crece por el envío de remesas, así surge una investigación.

Otra pregunta que sale es acerca de los detenidos colombianos que hay en España, que son cerca de 7000 nacionales en esta condición, y sobre eso es que nos van a tirar los españoles, ¿qué vamos a hacer con 7000 personas que van a venir acá con un montón de situaciones que no estamos preparados para manejar?

Los estudiantes también se encuentran con lo siguiente: lo enviado por los risaraldenses es cinco veces más de lo que tiene el presupuesto del departamento de Risaralda para atender 900.000 habitantes; es cuatro veces más que lo que tiene el municipio de Pereira para atender sus 428.935 habitantes. Han encontrado también, que las casas de cambio en alrededor de ocho años se han quedado con más de 250 mil dólares por canalizar las remesas a través suyo y del sector financiero, lo que nos da entender que el mismo inmigrante nos puede dar los recursos suficientes para hacer obras, para mejorar la calidad de vida de él y de sus familias. Si el gobierno tuviera la capacidad de canalizar esas remesas o a través de una institución que les brinde seguridad a los inmigrantes y a sus familiares, a un precio o a un porcentaje mucho más bajo.

Bajo esta dinámica, el departamento del Risaralda en 2009 ocupó el primer lugar, en 2008

el tercero y en 2007 ocupó el cuarto lugar dentro del Registro de Operaciones Sospechosas (ROS). Dicho registro lo lleva la Superintendencia [Financiera] y ha logrado focalizarlo en las personas naturales, no en las personas jurídicas. Lo que eso significa es que la empresa con lo que se conoce como el pitufo⁹, se está convirtiendo en una ‘empresota’ que no la ataja nadie. La contiene un parámetro, y es que el 30 por ciento de las remesas que llegan a América es producto del lavado de activos. Hicieron el cálculo entre el año 2002 y el año 2008: Risaralda recibió aproximadamente 3800 millones de dólares por remesas, 1000 millones son bajo los parámetros del lavado de activos. Luego del análisis respectivo, se encuentran con una ciudad muy comercial pero poco productora. Observaron como en la región se daba el mercado de consumo segmentado, es decir, los hipermercados y los grandes centros comerciales. Los almacenes de lujo eran visitados por las familias receptoras de remesas y los mercados populares, como La Pajarera, lo frecuentaban familias de estratos bajos ¿Por qué se da esa dinámica en la ciudad? A los estudiantes les surge esta pregunta. Sencillamente, porque el consumidor de las familias receptoras quiere mantener una identidad psicológica con su familiar, y es que a través de la compra de productos importados, él se siente como si estuviera al lado sus familiares.

Encontramos una relación entre las importaciones y el ingreso; por cada dólar que envían, 36 centavos se dedican a la compra de productos importados; el 36 por ciento del consumo está destinado a comprar productos del exterior; los centros comerciales se dinamizan ahora por el consumo que produce el boom de las remesas, el cambio cultural en los juegos.

De tal manera, se puede ver el caso [del municipio] de Belén de Umbría que hace quince o veinte años tenía tradición cafetera y que ha ido desapareciendo por las remesas; ahora es un municipio lleno de almacenes y boutique. Belén es uno de los municipios que le aporta mucho a la migración. Se plantea el cambio en la cultura de los pueblos de Risaralda por aspectos tales como que con cada peso que se envía como remesa, es posible disminuir el desempleo de la ciudad en un dos por ciento. Es decir, que los estudiantes, lograron identificar una relación entre remesas y reducción del desempleo. Eso no significa que sea culpa del desempleo la baja en las remesas. El otro espejismo que se da en la ciudad es que el problema del desempleo se ha disparado porque no están mandando las remesas suficientes; si no hay consumo, no hay empleo, antes las remesas venían amortiguando un problema grave de desempleo que vive la ciudad.

Otro tema que los estudiantes han analizado se refiere al comportamiento del consumo masivo; cuantificaron en esos cuatro años lo que se destinó para el consumo de bienes, cuánto para vestuario, vivienda y para salud. Ellos entendieron que si hay un buen consumo significa que hay un buen recaudo del IVA, si hay un buen recaudo de IVA, eso va para los ingresos corrientes

9. La modalidad del pitufo es una de las más utilizadas en el Departamento, la que consiste en realizar giros en pequeñas cantidades de dinero que no superan los \$10 Millones de pesos a personas de escasos recursos

de la nación, que después se devuelve como sistema general de participaciones para inversión en salud, educación y en obras de interés general para la gente.

Por lo tanto, la dinámica de darle más gratuidad a la educación, más seguridad a través de la salud a la gente está indirectamente relacionada con el efecto del consumo de las familias receptoras. Lo que queremos resaltar es que la importancia de las remesas está en las dinámicas que sobre esos recursos se da y que no logran visualizar nuestros dirigentes. Es éste un problema grave, porque a partir de esto es que se deben construir las políticas públicas. Por ejemplo, hay otro sofisma: «¡Colombiano vamos a hacerte un emprendedor. Los recursos que traigas del extranjero serán dirigidos a montar empresa». Ahí no estamos mirando el ser humano si no una replantación de capital. «Si no trae dinero entonces no lo atiende nadie» y esa no es una política pública; lo que ésta debe buscar es bienestar, requiere contener características sociales, ambientales y económicas del país expulsor y del país receptor. En últimas, una política se tiene que plantear o diseñar de manera concertada entre quien expulsa y quien recibe.

Una política pública educativa yo no la puedo fijar a partir de Colombia, porque hay gente que está saliendo del país con formación profesional y llega al país de destino a hacer actividades o a cumplir puestos de trabajo que nada tienen que ver con su formación, aunque hay una gran diferencia: son mejores cargos, ganan más al lavar platos allá que lo que ganan aquí si ejercen la profesión. Aproximadamente el 22 por ciento de los migrantes del departamento de Risaralda corresponde a profesionales, lo cual es superior al registro del diez por ciento que tiene el Banco Mundial de migración de profesionales en todo el país, es decir de fuga de cerebros.

En Risaralda nosotros no nos estamos fugando, nos estamos yendo en desbandada. El ministerio de Educación saca unas estadísticas y dicen que los profesionales no están desocupados; el problema no es la desocupación del profesional, está en que lo están metiendo en las empresas o instituciones a hacer funciones de gente con formación inferior, están sacando los jóvenes de Bachillerato y Primaria para meter profesionales a realizar las funciones de ellos pero con el sueldo de un bachiller, por eso resulta mejor irse a España a ganar 2000 o 1200 euros mensuales que eso me equivale a estar ganándome aquí 600 mil o 700 mil pesos, ese es el costo de oportunidad.

Nosotros debemos mirar que lo económico en esta región se está moviendo es por las remesas, eso fue una parte de un artículo que yo escribí.

Se creó en Risaralda una dinámica dependiente, y es que como todo giró alrededor de las remesas todo era alegría y los demás sectores se quedaron estancados, es por eso que tenemos un sector agropecuario que no tiene dinámica, un sector industrial con un futuro oscuro y triste como lo señala la Asociación Nacional de Industriales, ANDI. Todo girando alrededor de las remesas, de las cuales depende el comportamiento de la economía mundial. Si ésta llega a estar

débil, eso se refleja sobre la dinámica económica de la región y no tenemos con qué compensar porque no existen otras dinámicas, entonces creamos una población parasitaria. Sí, eso fue lo que hicimos, parásitos económicos.

Página 89: “La migración femenina en el país es un hecho y ha sido una variable continua en el proceso de investigación que ha desarrollado la organización. Este año [en Pereira] es del 61,20 por ciento, siendo más alta que la de Cali que es del 59,89 por ciento y aún que la de Bogotá como la más baja con un 58,71 por ciento. En cuanto a la migración de hombres en las tres ciudades, el índice se comporta por encima del 30 por ciento es decir, por un hombre que inicia su proyecto migratorio, dos o tres mujeres ya lo han hecho.

Desde los procesos de investigación adelantados por la organización no gubernamental, se puede sustentar desde el Centro de Información a Migrantes de Pereira, CIM el creciente aumento de las atenciones femeninas este año. Se atendió el 85,76 por ciento de mujeres que solicitaba información para su proyecto migratorio.

Periódico La Tarde

La revisión de las publicaciones emitidas por este periódico local, se limitó al periodo comprendido entre los meses de mayo a agosto de 2010. Para ello, se consultó cada día el archivo impreso sin excluir ninguna sección del diario, y fueron solicitados los archivos PDF que contenían las páginas de los artículos seleccionados, los que se anexan al presente documento.

Los siguientes son los hallazgos: para tal período se encontraron 57 artículos distribuidos así en los siguientes meses: 13 en mayo, 13 en junio, 21 en julio y 10 en agosto, contenidos en las siguientes secciones: Judicial (10), Local (11), Opinión (9), Internacional (16), Económica (9), Nacional (1) y Tome Nota (1).

Artículos clasificados por orden cronológico

La siguiente tabla muestra los artículos ordenados de manera cronológica. La primera columna –de izquierda a derecha– indica el título del artículo, seguida de la sección, el nombre de la página y la fecha de publicación. La última columna identifica el autor o autora del artículo. En aquellos artículos que no lo contienen, se ha identificado el redactor o redactora de la sección la primera vez que aparece en la tabla. Aquellos artículos publicados en la sección internacional identifican la agencia que publicó la información.

TABLA 1. ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LA TARDE ENTRE MAYO Y AGOSTO DE 2010

Título	Sección	Página	Fecha año 2010	Autor
Mayo				
Matrimonios por conveniencia, unión que busca legalidad.	Local	3A	2	Luisa Fernanda Mahecha
Unilibre, en convenio contra trata de personas.	Local	5A	3	
Hilary Clinton critica ley de inmigración de Arizona.	Internacional	8A	3	Washington
Cuidado con una 'Ley Arizona criolla'.	Opinión	6A	8	Hélmer González Rivera
Extranjeros fueron devueltos a su país.	Judicial	12A	8	
Clientes de trata de personas serán penalizados.	Judicial	12A	12	
Remesas en Risaralda reportaron leve incremento.	Económica	7A	13	
Becas en el exterior están a solo un clic.	Local	4A	15	
El éxodo ilustrado	Opinión	6A	17	Gustavo Colorado Grisales
Autoridades repudian agresión contra ecuatoriano en EU.	Internacional	11A	22	
Yo me quiero quedar en Colombia.	Económica	7A	24	
EU enviará 1200 soldados a la frontera con México.	Internacional	11A	26	Washington
Microcréditos para migrantes de Risaralda.	Local	2B	31	

Junio				
Tennessee aprueba ley de política "solo inglés" en el trabajo.	Internacional	11A	5	
Una colombiana fue asesinada en México en extrañas circunstancias.	Internacional	11A	6	
Abren maestría en Migraciones Internacionales.	Local	3A	7	
Capturan a integrantes red internacional de droga.	Judicial	12A	8	
Dos colombianos murieron en México en choque con militares.	Internacional	11A	10	
Mi casa con Remesas se viste de feria.	Económica	7A	11	
Instructor risaraldense en Alemania.	Internacional	11A		
Crece cifra de colombianos que piden refugio en Venezuela.	Internacional	11A	16	
Nuevo pasaporte, más seguridad para los viajeros.	local	2A	24	
¿Por qué no promovemos nuestra mejor marca?	Opinión	6A	25	Guillermo Alberto Ángel Muñoz
Dos colombianos murieron en España arrollados por un tren.	Internacional	11A	25	
Una equivocación fatal	Editorial	6A	26	
La xenofobia: corolario del nacionalismo.	Opinión	6A	27	César a. Ángel

Julio				
Risaralda denuncia la trata de personas por teléfono.	Local	3A	1	
"El problema de la migración no se resuelve cerrando las fronteras".	Internacional	11A	2	
Indios no pasaron cerritos	Judicial	12A	3	
Remesas le abonan un punto al desempleo.	Económica	7A	5	Rosmira de Jesús Corro
Más vuelos a España. 38 vuelos semanales Colombia-España. Dos vuelos semanales en la ruta Medellín-Madrid-Medellín.	Económica	7A	6	Píldoras económicas
Televisión, memoria y migración.	Opinión (columna)	6A	11	Mauricio Vera Sánchez
Pereira emprende por el empleo la migración laboral.	Local	3A	13	Noticia positiva Publik
Abunda la burocracia en consulado de Miami.	Opinión	6A	13	
Embajada ecuatoriana investiga ataque xenofóbico en Barcelona.	Internacional	11A	15	
Capturan 'mula' que iba de salida para España.	Judicial	12A	15	
Con Eje Cafetero las remesas más altas.	Económica	7A	16	
Rebajan condena a colombiano que mató a su pareja peruana.	Internacional	11A	17	

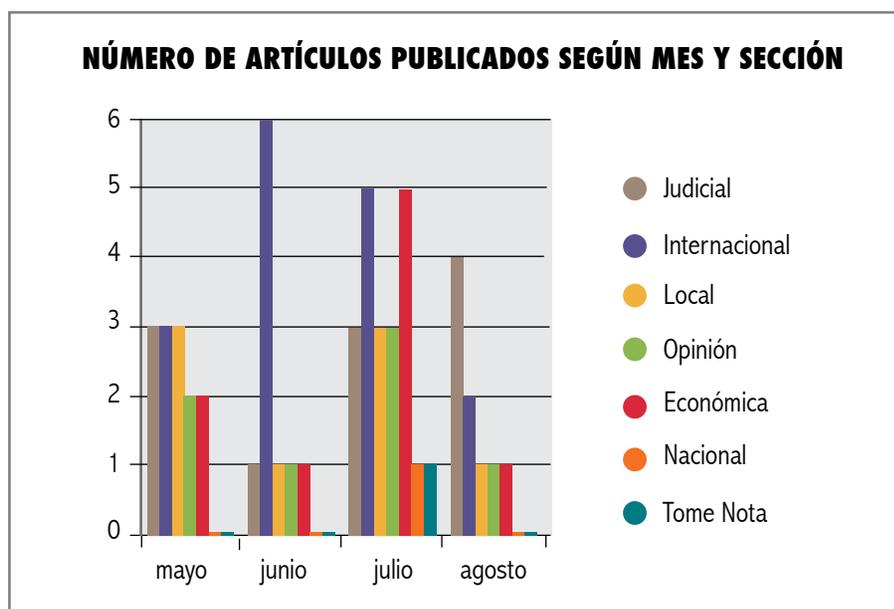
Las remesas de Amco en el 2009.	Opinión (columna)	6A	19	Walter Benavides Antía
Periodistas colombianos retenidos en Venezuela fueron deportados.	Nacional	9A	19	Resumen de agencias
Colombianos están de aguante en Venezuela.	Local	4A	25	
Remesas doblaron su 'peso' en PIB.	Económica	7A	27	
Pereira emprende por el empleo y la migración laboral.	Tome Nota	10A	27	
El Eje Cafetero, foco de trata de personas.	Judicial	12A	28	
Aesco insiste en migración ordenada.	Económica	7A	28	
En medio de protestas y arrestos, Arizona apeló el fallo.	Internacional	11A	30	
Perú detuvo a dos colombianos en la frontera con Brasil.	Internacional	11A	31	
Agosto				
Asesinatos de Dosquebradas se habrían ordenado en España.	Judicial	12A	3	
Inmigrantes ilegales pasaron por Risaralda	Judicial	12A	5	
Sólo soy un ser humano. El ángel de Queens.	Local	3A	9	Luisa Fernanda Mahecha
Mejor tratamiento a las remesas.	Opinión (editorial)	6A	10	

Jóvenes sólo quieren irse a otros países.	Local	2A	11	Pilar Salcedo
Florida emularía a Arizona con proyecto.	Internacional	11A	12	
Remesas caen en 7,8% en Risaralda.	Económica	7A	18	
Africanos se quedaron sin el sueño americano.	Judicial	12A	18	
Francia expulsó a gitanos rumanos.	Internacional	11A	20	AFP
Capturados por llevar cocaína en los genitales.	Judicial	12A	27	

Fuente: Corporación Contigo Mujer. Tabla realizada a partir de la exploración de los archivos físicos del periódico.

Artículos publicados, según sección

GRÁFICO 1



Fuente: Corporación Contigo Mujer

TABLA 2

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN "LA TARDE" ENTRE MAYO Y AGOSTO DE 2010, POR SECCIÓN				
	Mayo	Junio	Julio	Agosto
Judicial	3	1	3	4
Internacional	3	6	5	2
Local	3	1	3	1
Opinión	2	1	3	1
Económica	2	1	5	1
Nacional	0	0	1	0
Tome nota	0	0	1	0
Total	13	10	21	10

Fuente: Corporación Contigo Mujer

Análisis de la información

La siguiente es la conformación del total de artículos que se publicaron

- Siete tienen que ver con remesas. Cinco de ellos se escribieron en la página Económica y dos en la de Opinión (una columna y un editorial).
- Tres se relacionan con temas educativos, como becas en el exterior o estudios en Pereira.
- Ocho se referían a trata de personas (tanto en la modalidad de utilización de personas para tráfico de estupefacientes (mulas), como de trata para la explotación sexual. Tres de estos ocho artículos, que fueron publicados en el mes de agosto, tenían que ver con inmigrantes ilegales chinos, indios y africanos que pasaron por Risaralda o fueron detenidos en este departamento.

El mes con mayor número de publicaciones fue julio, en el que las secciones más destacadas fueron la Internacional y la Económica, cada una con cinco artículos.

Otras publicaciones periodísticas

En este aparte se reseñan artículos publicados por la investigadora en el periódico La Tarde, por fuera del período mayo a agosto de 2010, y un reportaje publicado por el periódico El País de

Madrid en el que participó la Corporación Contigo Mujer, realizado en la ciudad de Pereira sobre prostitución.

TABLA 3

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN “LA TARDE” SOBRE EL TEMA MIGRATORIO POR MARÍA VICTORIA RAMÍREZ		
Título	Sección	Fecha
Generosidad en el retorno	Opinión	14 de junio de 2009
Agenda binacional colombo ecuatoriana	Opinión	29 de junio de 2009
Mujeres migrantes: mujeres con derechos	Opinión	12 de diciembre 2009
Lo malo no es que se divulgue sino que suceda.	Opinión	9 de mayo de 2010
La migración como tema académico y social	Opinión	5 de septiembre de 2010

Universidad Tecnológica Red Alma Mater

Documentos de la Red

Revista publicada en febrero de 2007 por la Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero – Alma Mater, en el marco del Primer Encuentro Regional Colombiano sobre Desarrollo y Migración Internacional y como un aporte a la comprensión de fenómenos que impactan la región. Contiene 12 artículos en 132 páginas, que se relacionan a continuación.

Bilingüismo y bialfabetismo en familias hispanas inmigrantes en los Estados Unidos

Autora: Ángela M. López Velásquez
Universidad de Illinois en Champaign-Urbana

Página 7: (Resumen) “El bilingüismo y la adquisición de la lectoescritura en inglés y en español (“biliteracy” o “bialfabetismo”) son temas intrínsecamente ligados con la experiencia inmigrante de los hispanos en los Estados Unidos. Estos temas han provocado un creciente interés investigativo en los últimos años. En los Estados Unidos, en particular, el interés hacia el bilingüismo y el bialfabetismo se debe a varios factores, entre otros, el creciente número de inmigrantes de habla hispana en los últimos 20 años, los desafíos académicos que esta población enfrenta en el sistema escolar americano y las controversias políticas que ha encarado la diversidad lingüística y la educación bilingüe a lo largo de su historia.

El tema del bilingüismo y el bialfabetismo entre inmigrantes hispanos en los Estados Unidos es aún bastante desconocido por el público en los países de origen, donde las oportunidades de desarrollar bilingüismo y bialfabetismo en español y en una lengua internacional prestigiosa (como el inglés) aún se limitan a grupos sociales privilegiados (Brisk, 1998). En este artículo, quiero exponer algunas generalidades de las teorías que apoyan la educación bilingüe, los programas que se ofrecen hoy día en los Estados Unidos y sus diferentes objetivos. Además, quiero presentar las experiencias de tres familias hispanas en una ciudad de la costa oeste con el programa bilingüe que la escuela ofrece a sus hijos”.

A propósito de la monografía “Exiliados y exiliadas colombianas en Madrid 1986 – 1996”.

Autores: F. Alejandro Asprilla Calvo y Fabiola Calvo O

Resumen: este documento habla del exilio colombiano en España, desde la perspectiva personal de los autores, pues su vida personal ha estado colmada de capítulos de desarraigo forzoso y de pérdida de seres queridos. Es una monografía presentada a la Facultad de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

La emigración internacional: hijos de los remitentes y las remesas en el Eje Cafetero

Página 42: (Resumen) “Partiendo de las bases de datos de las encuestas EBRIC (Encuesta a Beneficiarios de Remesas y Trabajadores en Instituciones Cambiarias de Colombia) y EEIR (Encuesta sobre Emigrantes Internacionales y Remesas en el Área Metropolitana Centro Occidente – AMCO), realizadas por la Alianza País en el año 2004, se examina la relación entre las remesas recibidas del exterior y los receptores de las mismas caracterizados por ser hijos de los remitentes de éstas. Entre otras cosas, la autora cuestiona, a partir de sus resultados, la afirmación que ha hecho carrera acerca de que los hijos de migrantes en el exterior son estudiantes problema dentro del sistema educativo colombiano”.

Caracterización socioeconómica de inmigrantes del Eje Cafetero en Londres. Motivaciones y condiciones que influyen el envío de remesas

Autora: Alexandra Arias González. London Metropolitan University.
Grupo de Investigación en Movilidad Humana Red Alma Mater

Página 51: (Resumen) “A continuación se presentan los principales hallazgos de las entrevistas a un grupo de migrantes en Londres, procedente del Eje Cafetero, a través de quienes se indagó acerca de la relación entre sus remesas y el género, tanto de ellos mismos como de las personas receptoras”.

Colombianos organizados en el exterior y transnacionalismo

Autor: William Mejía. Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero – Alma Mater
Director del Grupo de Investigaciones en Movilidad Humana

Página 58: (Resumen) “El documento presenta una panorámica general de las organizaciones de colombianos en el exterior, como primera fase de un estudio en curso que pretende inventariarlas, caracterizarlas y analizar su papel en varios tópicos de la construcción de comunidad transnacional a partir de la diáspora colombiana. Los resultados, que más que eso, son apenas herramientas para orientar la ejecución de las fases posteriores del trabajo; sugieren, entre otras cosas, además de un papel notorio de las asociaciones en la construcción de una comunidad transnacional de colombianos, las siguientes: niveles de organización significativos pero bajos con respecto a la población emigrada 0; frecuencias asociadas al volumen de inmigrantes en cada país y en áreas específicas de los mismos; predominio de organizaciones de propósito múltiple y una tendencia reciente a la formación de federaciones”.

Detrás de uno se va el otro. Los nuevos europeos

Autora: Johana Cifuentes Londoño. Universidad Tecnológica de Pereira.
Facultad de Educación. Grupo de Movilidad Humanas- Red Alma Mater

Página 67 (Resumen): En el siguiente ensayo se presenta una reflexión acerca de la frustración común sufrida por los emigrantes colombianos al no poder cumplir su proyecto de reagrupación familiar en el exterior, y sobre algunas consecuencias de la fragmentación de los hogares. “Lo más difícil de alejarse, es negarle a la piel la posibilidad de sentir el afecto de los otros yo”.

Migrantes: reflexiones acerca de la solidaridad de los emigrantes internacionales del Eje Cafetero con sus comunidades de origen

Autora: Ángela María Gómez Duque. Universidad Tecnológica de Pereira
Departamento de Humanidades

Página 70 (Resumen): Este ensayo reflexiona acerca de las razones que mueven a los migrantes, tomando como referencia los del Eje Cafetero, a solidarizarse, desde sus nuevos sitios de residencia, con quienes quedaron en los países de origen.

Narcotráfico: un pretexto para la discriminación de los migrantes colombianos y de otras nacionalidades

Autor: William Mejía. Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero – Alma Mater Director del Grupo de Investigaciones en Movilidad Humana

Página 74: (Resumen) En este artículo se pretende mostrar que en un mercado global como es el de las drogas, el papel de algunos países, especialmente señalados como Colombia, México y Turquía constituyen sólo una pieza en el engranaje de este negocio. Otros países, que no se mencionan en igual proporción, poseen mayor responsabilidad por el volumen de su consumo y por la producción de drogas de mayor demanda como la marihuana y las anfetaminas. Sin embargo, se construyen sobre estereotipos, procesos de xenofobia y discriminación. Se presentan datos y consideraciones en torno a la relación objetiva del volumen de migrantes, especialmente colombianos, con el narcotráfico.

Migración internacional, causas y consecuencias. Un hecho a mitigar con cooperación

Autor: Alberto Hugo Soto Hurtado. Coordinador de investigaciones de AESCO – Colombia

Página 93: (Resumen) La siguiente ponencia, presentada para el XVI Encuentro Nacional de Bibliotecas, pretende establecer la relación entre aspectos como la globalización económica, migración internacional e identidad cultural, y presentar algunas luces sobre qué hacer para mitigar el impacto desestructurador de nuestra diversidad cultural y de qué forma las bibliotecas puedan ser parte activa del proceso.

Política pública de atención a la población desplazada en el Eje Cafetero

Autor: Pedro Pablo Castrillón Sánchez. Coordinador Acción Social, Quindío

Página 102: (Resumen) El artículo pasa revista a la situación de desplazamiento forzado en la región, con relación a la expulsión y recepción de la población víctima del mismo. Posteriormente, analiza la atención prestada a tal población, en el marco de la normatividad existente y de su cumplimiento por las instituciones responsables.

El movimiento migratorio en el marco del conflicto. Desplazamiento forzado interno hacia Pereira.

Autora: Diana Patricia Ortiz Camargo. Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Ciencias Básicas

Página 113: (Resumen) Este artículo presenta unas reflexiones sobre la importancia del proceso migratorio en la configuración de la ciudad de Pereira a lo largo de su historia, y el peso reciente del desplazamiento forzado como parte de ese movimiento migratorio en situaciones de conflicto armado. Se exponen algunos datos sobre el estado situacional de la población desplazada, las dinámicas que propician el fenómeno en la región y los efectos y los retos que esto genera para la ciudad y el país.

Visitante a Pereira, un caso de movilidad humana con repercusiones en la economía local

Autor: William Mejía. Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero – Alma Mater
Director del Grupo de Investigaciones en Movilidad Humana

Página 121: (Resumen) El artículo está centrado en los visitantes al municipio de Pereira para lograr su caracterización y dimensionamiento, tanto de los propios visitantes como de su visita. Se trata de un fragmento de un diagnóstico general del turismo en Pereira, elaborado por el autor para la Cámara Colombiana de Turismo, capítulo Eje Cafetero, destinado a servir de base para la formulación de un plan de desarrollo sectorial, contratado por la Alcaldía del mismo municipio.

Tesis de grado: Relación de las migraciones internacionales con la formación y/o destino del capital humano de la Universidad Tecnológica de Pereira, UTP

Autores: Camilo Mejía Cubillos y Melissa Gómez Mejía

Resumen: Esta tesis de grado examina los vínculos entre los estudiantes de la UTP y las migraciones internacionales, en particular, a través de la condición de parientes cercanos de emigrados y de la recepción de remesas. A través de estos dos hechos que dimensiona, explora efectos sobre la retención de tales estudiantes por parte de la Universidad y sobre la posibilidad de su vinculación a los flujos migratorios.

Objetivos general: Contribuir a la definición de políticas y acciones por parte de la UTP para atender y aprovechar las situaciones de diverso tipo que se generan a través de las relaciones de sus estudiantes con la migración internacional, con la identificación de tales relaciones y sus impactos.

Objetivos específicos:

- Estimar la cantidad de estudiantes que tienen alguna relación con las migraciones internacionales.
- Caracterizar la relación de los estudiantes con las migraciones internacionales
- Caracterizar a los estudiantes que están relacionados con las migraciones internacionales.
- Determinar la incidencia de esa relación en la posibilidad para estudiar, en la permanencia en la universidad, y en el país para su desempeño profesional.

Maestría en Migraciones Internacionales

En febrero de 2011, inició clases la primera cohorte del nuevo programa académico administrado por la Red Alma Mater y con titulación de las Universidades Tecnológica y de Caldas, como es la Maestría en Migraciones Internacionales. Ofrece una malla curricular semestralizada con una duración de cuatro semestres.

Según William Mejía, coordinador del Grupo de Movilidad Humana de la Red Alma Mater, esta Maestría constituye un gran aporte a la región cafetera, puesto que “su oferta corresponde a una necesidad social sentida que se comprende muy fácilmente si decimos que cerca del ocho por ciento de la población colombiana está en el exterior. Esas personas se mantienen en comunicación con sus familias, envían remesas que contribuyen al desarrollo, que continúan siendo ciudadanos colombianos y que merecen toda la atención del caso. En el país no existe ninguna formación específica en este tema que permita crear capital humano con habilidades para la comprensión, investigación e intervención del hecho migratorio”¹⁰.

Los contenidos de la Maestría se señalan a continuación

SEMESTRE I

Teorías clásicas de las migraciones
Geopolítica y ciudades globales
Población, desarrollo y migración
Investigación cuantitativa
Investigación cualitativa

SEMESTRE II

Teorías contemporáneas sobre migración
Territorio, conflicto y multiculturalidad
Género y migración
Seminario de trabajo de grado I

SEMESTRE III

Seminario de énfasis I
Electiva I
Electiva II
Seminario de trabajo de grado II

SEMESTRE IV

Seminario de énfasis II
Electiva III
Seminario de trabajo de grado III

10. Ver: <http://www.almamater.edu.co/sitio/contenido-abiertas-las-incripciones-para-maestra-en-migraciones-internacionales-276.html>

Conclusiones

Los desayunos de incidencia desde el punto de vista metodológico, fueron un escenario de gran efectividad para recolectar información para esta investigación.

El presente trabajo revisó 62 artículos periodísticos, 57 de ellos en un solo medio local impreso por un período de cuatro meses. Fueron estudiados 21 trabajos de las tres principales universidades de la ciudad distribuidas así: dos investigaciones interinstitucionales (Universidad Libre y Universidad Católica), una revista con 12 artículos especializados, una tesis de grado y cuatro trabajos de estudiantes de primer año. Asimismo, se ha reseñado en este documento, el primer plan de estudios de la Maestría de Migraciones Internacionales de la Región.

El volumen de información encontrado durante el mes y medio de exploración demuestra que el tema de las migraciones preocupa a la academia y a los medios de comunicación, y empieza a inquietar a la sociedad en general.

Desde la academia, el tema se ha abordado con distintos énfasis. Veamos:

La Universidad Católica ha centrado su mirada en el impacto que en la familia ha producido el fenómeno de la migración, como por ejemplo, la posible afectación psicológica de los menores ante la migración de uno de sus padres, o la posible resignificación del rol paterno ante la partida de la madre, o el rendimiento académico de jóvenes hijos de padres con experiencia migratoria.

Por su parte, la Universidad Libre se ha especializado en el análisis del aspecto económico de las remesas, su relación con el desempleo y el fenómeno del microtráfico de estupefacientes, entre otros aspectos.

En cuanto a la Universidad Tecnológica y el Grupo de Movilidad Humana de la Red Alma Mater, su trabajo se orienta hacia temáticas tan diversas como el exilio, el bilingüismo en los migrantes, la discriminación, el desplazamiento interno, remesa y hasta una mirada sobre los turistas como base para un plan de desarrollo sectorial. La UTP explora el impacto de la migración en la retención de estudiantes en ese establecimiento educativo.

El periódico La Tarde publicó 57 artículos en el período de mayo a agosto de 2010, distribuidos así: Del total de artículos que se publicaron, siete tienen que ver con remesas; cinco de ellos se escribieron en la sección económica del diario y dos en la de opinión (una columna y un editorial). Tres se relacionan con temas educativos, como becas en el exterior o estudios en Pereira. Ocho se referían a trata de personas (tanto en la modalidad de utilización de personas para tráfico de estupefacientes (mulas), como de trata para la explotación sexual). Tres de estos ocho

artículos, que fueron publicados en el mes de agosto, tenían que ver con inmigrantes ilegales chinos, indios y africanos que pasaron por Risaralda o fueron detenidos en este departamento. El mes con mayor número de publicaciones fue julio, en el que las secciones más destacadas fueron la Internacional y la Económica, cada una con cinco artículos.

Este medio de comunicación durante el período evaluado, aborda el tema de la migración en conexión con el fenómeno de la trata de personas y el tráfico de estupefacientes, y como fenómeno económico, es decir, lo que concierne a las remesas, lo que se sustenta en que las secciones Judicial y Económica tuvieron en particular una participación activa en tratar respectivamente estos temas.

Ninguno de los artículos periodísticos se ocupó del impacto diferencial de la migración en hombres y mujeres.

Recomendaciones

Es importante realizar una labor de concientización de los medios de comunicación para que empiecen a auscultar el fenómeno de la migración desde perspectivas distintas a la criminal o a la económica. La migración tiene otras aristas, abre posibilidades culturales, afectivas, encierra dramas familiares, de discriminación, pero también, contiene historias felices que valdría la pena poner en evidencia.

Sin que el objetivo de esta investigación haya sido evaluar la existencia o no del enfoque de género en los trabajos, una mirada rápida desvela que la mayoría de las publicaciones adolece por completo de ese enfoque, y valdría la pena hacer un llamado tanto a periodistas como a investigadores a observar con esa lupa el fenómeno.

